NONO DE PANÓPOLIS

DIONISÍACAS

CANTOS XXXVII-XLVIII

EDITORIAL GREDOS

NONO DE PANÓPOLIS

DIONISÍACAS

CANTOS XXXVII - XLVIII

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 370

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por ÓSCAR MARTÍNEZ GARCÍA.



López de Hoyos, 141, 28002 Madrid.
www.rbalibros.com

Depósito legal: M-26975-2008

ISBN 978-84-249-1687-5. Obra completa.
ISBN 978-84-249-0214-8. Tomo IV.

Impreso en España. Printed in Spain.
Impreso en Top Printer Plus.

INTRODUCCIÓN

Con este cuarto y último volumen del gran poema mitológico de Nono de Panópolis, que contiene los cantos XXXVII-XLVIII, se culmina su traducción al castellano. Tal vez sean estos últimos los cantos que en mayor medida concentran las notas características que han hecho de la poesía de Nono una rareza de gran valor pero históricamente relegada a lectores minoritarios. Con su típica variedad de forma y contenido, el lector pasa del sabor homérico de batallas y juegos fúnebres a las historias novelescas de amor o las tradiciones y misterios religiosos del Oriente Medio. En resumen, mitos barrocos y rebuscados, exuberancia estilística, un raro erotismo y un cierto gusto paganizante caracterizan los últimos doce cantos que ponen fin a este extenso poema en honor de Dioniso.

La obra de Nono de Panópolis despierta ahora un mayor interés entre lectores y estudiosos, como demuestra la creciente bibliografía especializada[1]. Esto también ha ocurrido en España, pero, como sucede en otros países europeos, el interés reciente de la moderna filología se basa en una larga tradición anterior. Contra lo que pudiera parecer a primera vista, las *Dionisíacas* han sido leídas en España ya desde el siglo XVI, a par-

[1] Que puede verse en las últimas monografías dedicadas a este autor (cf. bibliografía).

tir de la entrada de los manuscritos con el poema en las bibliotecas españolas[2], y ello pese a las muchas dificultades con que se encontró su difusión.

En efecto, el poema fue considerado en general lectura poco recomendable, y no ya sólo como literatura tardía, oscura y de poco valor, sino incluso como obra moralmente reprobable. Quizá el mejor ejemplo de ello es que en 1616 el poema, en la traducción latina de Lubinus, fue censurado por el Santo Oficio e incluido en el índice de libros prohibidos en España. Así lo acredita la curiosa apostilla del censor Pedro de Lazcano en un ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid: «Expurgado este libro del Sr. Francisco de Calatayud conforme al nuevo cathálogo por particular comisión que tengo de la General Inquisición»[3].

No es de extrañar que, en el otro extremo, fuera la *Paráfrasis* cristiana de Nono, a la que casi apunta la apoteosis final de Dioniso en este tomo de las *Dionisíacas*, la obra que gozara del favor de la Iglesia y la academia españolas. Así lo acredita la abundancia en nuestro país de manuscritos[4], antiguas ediciones y traducciones, ya desde la *editio princeps* aldina de 1504 (propiedad del colegio de San Ildefonso), o algunas reputadas traducciones latinas, de 1569 y 1570, en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, entre las muchas que circularon por toda España. Tal es el doble recibimiento que tuvo la obra, en apariencia contradictoria, de Nono. Pero hoy, ya dejada atrás la polémica cuestión noniana, esta obra cristiana cobra nuevos matices si se lee a la luz de la obra pagana. El Cristo de la *Paráfrasis* com-

---

[2] Hoy en la Biblioteca de El Escorial: S.I.3 (gr. 63), T.I.15 (gr. 135), T.II.19 (gr. 158), Y.I.13 (gr. 252), más el perdido B.II.11 (gr. 86).

[3] E. LUBINUS, *Nonni Panopolitae Dionysiaca*, Hanoviae 1605 (BNE 2/67297). Seguramente la prohibición se refería, además, a la persona del traductor, Eilhard Lubin, conocido protestante.

[4] También en El Escorial, 64-V-6, 68-VII-22, 50-III-15, 23-VI-6 p XIII-24, etc.

parte muchas características comunes con el Dioniso de las *Dionisíacas* que merecen un estudio conjunto de ambas obras como proyecto literario global[5], aunque esto pasara inadvertido a los primeros lectores españoles del poema cristiano.

La *Paráfrasis al Evangelio de San Juan* de Nono sigue siendo hoy una obra aún poco estudiada[6], aunque históricamente tuvo mayor recepción en España que las *Dionisíacas*. Así, cabe el honor de haber sido el primer traductor español de Nono de Panópolis al erudito valenciano Vicente Mariner, bibliotecario del Monasterio de El Escorial. El prolífico humanista, conocido por sus versiones latinas de diversos poetas griegos —e incluso alguno español, como el conde de Villamediana, cuya *Fábula de Faetón* puso en hexámetros latinos—, tradujo la *Paráfrasis* al latín en plena época de Felipe IV, como acredita un manuscrito que se guarda en la Biblioteca Nacional[7]. Su traducción, de 1636, recoge el testigo de los trabajos anteriores sobre la *Paráfrasis* y es el primer trabajo filológico sobre Nono en España.

Sin embargo, superando las dificultades, también las *Dionisíacas* penetraron en España a través de compilaciones de poesía griega y traducciones de todo tipo: notablemente los *Poetae grae-*

---

[5] Hemos apuntado esto en «Nonnus' Paraphrase of the Gospel of St. John: Pagan models and Christian literature», en J. P. Monferrer-Sala (ed.), *Eastern Crossroads. Essays on Medieval Christian Legacy*, Nueva Jersey, Gorgias Press, 2007, págs. 169-189.

[6] La *Paráfrasis* de Nono ni siquiera está traducida al español. La bibliografía en nuestra lengua se reduce a algún artículo puntual. Véase O. Conde, «Sobre la Paráfrasis Evangélica atribuida a Nono de Panópolis», *Revista Argos* 26 (2002), 7-17.

[7] BNE, mss. 9794, de 1636, procedente, como el resto de su obra, del convento de las Trinitarias Descalzas de Madrid. Cf. J. Serrano Caldero, «Las obras del humanista Vicente Mariner: sus manuscritos existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid», *Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1956, pág. 502, y E. de Andrés, *Helenistas españoles del siglo XVII*, Madrid, 1988, pág. 286.

ci veteres de Lectius[8], que contenía la traducción latina de 1605, y las tempranas versiones francesas de principios del siglo XVII[9]. Además, la lectura de las *Dionisíacas* en Europa, desde su primera edición en 1569, había propiciado ya algunos ecos literarios en la poesía europea a los que España no pudo permanecer indiferente. En Francia, Jean Dorat, helenista y poeta de la corte, conoció el poema y asesoró a Falkenburg, autor de la *editio princeps* de Amberes[10]: a su mano se debe la aparición del poema en el mundo cultural francés, mucho antes de las primeras traducciones, pues por indicación suya en 1571 el pintor Niccolo dell'Abbate realizó los frescos de la sala de banquetes para Carlos IX de Francia y su esposa, Isabel de Austria, inspirados en los motivos dionisíacos de Nono[11]. En el círculo de poetas de la Pléiade, además de Dorat, también Pierre de Ronsard conoció a Nono y pudo imitarlo en su *Hymne à l'Automne*[12]. En cuanto a Italia, aparte de las conocidas imitaciones de Giambattista Marino, se pueden mencionar otros ecos como la obra de Sanmartino d'Aglié, que publica en Turín en 1610 *L'Autunno*, recreando el mito de Aura, narrado precisamente en el canto XLVIII, el último de las *Dionisíacas*, que ocupa las últimas páginas de este volumen[13].

---

[8] *Poetae graeci veteres carminis heroicis scriptores*, Ginebra, 1606, que contiene el poema de Nono en griego y la traducción latina de Lubinus (vol. II, 307-624). Hay ejemplares en El Escorial (38-III-4, quizá del conde-duque de Olivares), la BNE (3/57094-5, R/24383, 3/50367-68, 2/16256), etc.

[9] Las traducciones de Garnier y Boitet de Frauville, y la versión de Marcassus, mencionadas en la introducción al tomo 319 de la B. C. G.

[10] G. Demerson, *Dorat et son temps*, Clermont-Ferrand, Adosa, 1983, pág. 174, 175, 179.

[11] N. Mahé, *Le Mythe de Bacchus dans la poésie lyrique de 1549 à 1600*, Berna - Francfort - Nueva York - París, P. Lang, 1988, págs. 39-40.

[12] Cf. M. Bull, «Ronsard's *Hymne de l'automne* and Nonnos' Dionysiaca», *French Studies Bulletin: A Quarterly Supplement* 67 (1998 Summer), 13-14.

[13] F. Tissoni, *Nonno di Panopoli I canti di Penteo*, Florencia, La Nuova Italia, 1998, pág. 60 y n. 89.

En cuanto a nuestro país, vistos tales precedentes, es natural pensar que pudieran existir rastros e influencias de la poesía de Nono durante el siglo XVII. Especialmente, según parece, en un grupo de poetas cultivados y relacionados con las grandes bibliotecas españolas, entre Sevilla y Madrid, en torno a la corte de Felipe IV: entre ellos, Francisco de Rioja, bibliotecario de Palacio, Francisco de Calatayud[14], a quien perteneció el ejemplar prohibido por la Inquisición, y, seguramente, el propio Luis de Góngora[15], tal vez el poeta español más genuinamente noniano. Si en otras ocasiones se ha hablado de su pervivencia en otras literaturas europeas, queda pendiente un estudio, hasta ahora solamente apuntado[16], de la posible presencia de las *Dionisíacas* en la literatura española.

Sirvan ahora estas breves líneas, a la hora de presentar este último volumen de la primera traducción española de Nono, para dar nuevos apuntes de su pervivencia en España, entre esos pocos pero fieles lectores que ha tenido el poema a través de los siglos[17]. Tal vez una traducción más temprana —como la francesa— del poema más fascinante del final de la Antigüedad hubiera sido posible sin la censura inquisitorial, que lo consideró lectura inapropiada. Pero ése ha sido el juicio común sobre las *Dionisíacas*: tiempo después lo compartirían en Francia el aca-

[14] Poeta sevillano poco conocido pero a quien Cervantes elogia en el *Viaje del Parnaso* (II 34-45): «Digo que es *Don Francisco*, el que profesa / Las armas y las letras con tal nombre / Que por su igual Apolo le confiesa; / Es *de Calatayud* su sobrenombre».

[15] Según intuición de F. R. ADRADOS, «Dioniso erótico en Nonno: precedentes indo-griegos y ecos latinos y españoles», en D. ACCORINTI y P. CHUVIN (eds.), *Des Géants à Dionysos. Mélanges de mythologie et de poésie grecques offerts à Francis Vian*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2003, págs. 407-413.

[16] Cf. nuestro trabajo «Nono y las *Dionisíacas* en España», *Faventia* 28, 1-2 (2006), 147-174.

[17] Por ejemplo, incluyó el poema en su exquisito catálogo literario el escritor y editor R. CALASSO, *La letteratura e gli dèi*, Milán, Adelphi, 2001, pág. 61.

démico Guez de Balzac —«ese Nono fue un egipcio cuyo estilo es salvaje y monstruoso [...] En ciertos pasajes, se le podría tomar más bien por un endemoniado que por un poeta»[18]— y, en la propia Roma, el anónimo sacerdote que censuró a Johann Johachim Winckelmann, durante su estancia en la ciudad en 1765, la lectura de las *Dionisíacas*[19]. Conque hoy, consumada ya la rehabilitación literaria de Nono, este trabajo viene a saldar una deuda pendiente durante demasiado tiempo en nuestra lengua. Ojalá pueda ser un nuevo punto de partida para mejores estudios y versiones que profundicen en la obra del segundo Homero y, sobre todo, para su difusión entre los lectores en español.

ESTRUCTURA Y TEMÁTICA DE LOS CANTOS XXXVII-XLVIII

La última parte de las *Dionisíacas* recoge el final de la larga campaña contra los indios (XXXVII-XL), la visita de Dioniso a ciudades del Oriente como Tiro y Bérito, la actual Beirut (XL-XLIII), y su entrada triunfal en Grecia, de Tebas a Atenas —con los episodios de Penteo, Perseo y la Gigantomaquia (XLIV-XLVIII)—, y el erótico final del poema: los idilios entre Dioniso y las Ninfas Palene y Aura, que concluyen con el nacimiento del tercer Dioniso, el eleusino Iaco, y la apoteosis del dios. Este cuarto volumen, siguiendo la división más recomendable para dar cuenta de los episodios más señalados[20], completa la segun-

[18] J.-L. GUEZ DE BALZAC, *Dissertations critiques*, en *Oeuvres* II, París, T. Jolly, 1665, págs. 596-597.

[19] «Libro più che profano», según la anécdota recogida por V. STEGEMANN, *Astrologie und Universalgeschichte: Studien und Interpretationen zu den 'Dionysiaka' des Nonnos von Panopolis*, Leipzig, Teubner, 1930, pág. 1.

[20] En esto se ha coincidido con la división de la edición italiana en Adelphi, y parcialmente, con la BUR.

da parte del poema, emprendida en el canto XXV y su segundo proemio, y a la vez cierra todo el proyecto literario del autor.

Se puede hablar de dos partes, a su vez, dentro de este volumen: en la primera el poeta finaliza el desarrollo de la guerra índica, comenzada en el canto XIII y que termina en el XL con la muerte de Deríades a manos de Dioniso. Se cierra así la «Ilíada» de Nono que, interrumpida por algunas digresiones, sigue este esquema general: 1. Catálogo de las tropas de Dioniso y batallas del lago y del Tauro (XIII a XV; XVII); 2. Batalla del Hidaspes (XX-XXIV); 3. Catálogo de tropas indias y batalla central (XXVI-XXXII); 4. Primer duelo entre Dioniso y Deríades (XXXVI); 5. Juegos funerarios (XXXVII); 6. Batalla naval y segundo duelo entre Dioniso y Deríades. Las principales digresiones de esta *Indíada*, siguiendo el principio poético de la *poikilía*, son: la historia de amor de Nicea (cantos XV-XVI), la hospitalidad de Estáfilo (XVIII-XIX), la *Licurguía* (XX-XXI), el segundo proemio (XXV) y la historia de amor de Morreo y Calcomede (XXXIII-XXXIV).

Sólo resta entonces, según el proyecto erístico de Nono, culminar la «Odisea» de Dioniso, es decir, sus viajes —desde Oriente a Grecia— hasta llegar a su último hogar, el Olimpo, gracias a su apoteosis. Y tal es la segunda parte del volumen, que a su vez se puede subvidir en dos partes: 1. Estancia en las ciudades de Oriente y 2. Viajes a través de Grecia. Para ello, primero se describen las ciudades de Tiro y Bérito, dos lugares importantes para el culto pagano de época tardía en Oriente. A la primera, bajo la protección del Heracles fenicio, se le dedica gran parte del canto XL (298 ss.) que narra su fundación mítica. Bérito o Béroe, como es también llamada por su ninfa epónima, ocupa los cantos XL-XLIII (encomio de la ciudad y narración de su mito). Seguidamente, los cantos XLIV-XLVIII tratan la entrada de Dioniso en Grecia y los mitos más importantes de cada región: la historia de Penteo en Tebas (XLIV-XLVI),

los mitos de Icario, Ariadna y Perseo en Atenas, Naxos y Argos, respectivamente (XLVII), la Gigantomaquia y el mito de Palene en Tracia (XLVIII).

Finalmente, para la conclusión de los viajes de Dioniso, y del poema entero, se escoge Frigia (XLVIII), patria de Rea. Allí habita la Ninfa Aura, el último amor y oponente de Dioniso y madre de Iaco. El poema concluye con el catasterismo de Ariadna y la anunciada apoteosis de Dioniso. Véanse seguidamente un resumen detallado con el contenido de cada canto y algunas notas al respecto.

Canto XXXVII

Este largo canto está dedicado a los juegos fúnebres y amistosos, de inspiración homérica[21], en honor de los caídos en el bando dionisíaco, especialmente de Ofeltes. Aprovechando la tregua declarada, Dioniso envía a Fauno a recoger madera para la construcción de la pira funeraria (7-43) que se enciende cumpliendo los ritos fúnebres (44-76) con una libación y un túmulo, dedicando un epitafio de dos versos (101-102)[22]. A partir de aquí se desarrollan los juegos, que siguen de cerca el esquema del canto XXIII de la *Ilíada*, salvo algunas diferencias por afán de superación del modelo homérico[23]. Primero se narran las ca-

[21] H. FRANGOULIS, «Nonnos transposant Homère: étude du chant 37 des *Dionysiaques* de Nonnos de Panopolis», *Revue de philologie, de littérature et d'histoire anciennes* 69 (1995), 145-168.

[22] Para los epitafios y epigramas de Nono, hay un antiguo trabajo de P. COLLART, «Nonnos épigrammatiste», *RPh* 37 (1913), 133-142. Cf. además J. F. SCHULZE, «Zu einige literarischen Inschriften bei Nonnos», *Ziva Antika* 24 (1974), 124-131.

[23] Para las innovaciones en las que Nono «mejora» a Homero, cf. H. FRANGOULIS, *Nonnos de Panopolis, Les Dionysiaques*, Tome XIII: Chant XXXVII, París, Belles Lettres, 1999, págs. 24 ss., destacando sobre todo el uso de la mitología.

rreras de carros (116-484)[24], la prueba más larga del canto: en ella compiten Acteón, Erecteo, Fauno, Escelmis y Acates, héroes que en su mayoría han sido presentados en los cantos XIII y XIV[25]. Acteón es instruido en el arte de las carreras por su padre Aristeo (174-225) y enseguida se emprende la carrera, larga y disputada, con los discursos de cada competidor. Erecteo invoca a Atenea en su ayuda (320-350). Acteón derriba a Fauno de su carro (351-380). Finalmente vencerá Erecteo, ayudado por su patrona Atenea. En el combate de boxeo (485-545) los contendientes son Eurimedonte y Meliseo, que triunfa mientras Eurimedonte, herido, es retirado por su hermano Alcón. A continuación se narra el combate de lucha (546-613), en el que disputan Éaco y Aristeo. Esta segunda escena contiene las pruebas que se celebraban el cuarto día de los juegos históricos, aunque se mezclan aquí con el pentatlo y las carreras hípicas anteriores: Nono hace una referencia a los juegos y sus reglas en este canto, cuando afirma en 605-606 que «en aquel tiempo no existían los reglamentos que más adelante habrían de promulgar los hombres de la posteridad», refiriéndose a la manera de dar por concluido un combate de lucha. Tras la victoria de Éaco, en las carreras pedestres (614-666) compiten Ocítoo, Príaso y Erecteo[26]. Éste invoca de nuevo a las divinidades, en este caso Bóreas, y vuelve a triunfar. Los Sátiros se burlan de Ocítoo, que cae sobre el estiércol, siguiendo el modelo homérico. Seguidamente, en el lanzamiento de disco, participan Meliseo, Halimedes el cíclope, Eurimedonte y Acmón (667-702)[27]. Es

---

[24] Cf. Hom., *Il.* XXIII 257 ss.

[25] En el catálogo de tropas de Dioniso, p. ej. el siciliano Acates en XIII 309, Erecteo el ateniense en XIII 171-172, Acteón el beocio en XIII 54 y 81, etc.

[26] Para estos personajes, véase de nuevo el canto XIII 144 (Ocítoo) y 521 (Príaso).

[27] Halimedes aparece en XIV 60, y Acmón, cf. XIII 143.

Halimedes quien se hace con el premio. El siguiente certamen es el tiro con arco (703-749) y los contendientes son Himeneo, favorito del dios, y el cretense Asterio[28]. Gana Himeneo, al que vitorea su amante Dioniso. Cierra el canto un torneo de lucha con lanza (750-778) entre Éaco y Asterio. Pero Dioniso ha de detenerlo, anticipando acaso esas reglas de los juegos históricos, porque el combate amenaza con provocar daños serios a los dos campeones.

Canto XXXVIII

El canto, de carácter marcadamente profético y alegórico, se abre con una serie de presagios que suceden aún durante la tregua pero anticipan el final de la guerra (1-30). En concreto, hay un eclipse de sol y aparece ante todos una visión: una águila tiene apresada a una serpiente entre las garras; mientras sobrevuela el río Hidaspes, la serpiente cae en él y muere ahogada. Idmón[29] interpreta estos prodigios a preguntas de Erecteo (31-74) y los presagios resultan positivos. A continuación Hermes se le aparece a Dioniso para asegurarle la victoria, aludiendo al mito de Faetonte (77-95). Preguntado por Dioniso, en una escena paralela al anterior diálogo profético entre Erecteo e Idmón, Hermes le explica con detalle la historia de Faetonte, que ocupa el resto del canto y que ha de ser leída en clave alegórica de la victoria de Dioniso sobre sus enemigos (105-434). Después de hablar de la genealogía y nacimiento de Faetonte, hijo de Helio y

---

[28] Himeneo tiene gran protagonismo en el idilio con Dioniso, que le cura de sus heridas en XXIX 87 ss. El cretense Asterio aparece en XIII 222 ss. Para su trasfondo y una explicación de los juegos en honor de Ofeltes, cf. F. VIAN, «L'Histoire d'Asterios le Crétois: Nonnos tributaire des Bassariques de Dionysios?», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 122 (1998), 71-78.

[29] Adivino que aparece también en las *Argonáuticas* de APOLONIO RODIO (I 139).

Clímene (108-154), Hermes refiere la infancia del héroe y sus primeros juegos con su abuelo Océano, en los que hay presagios de su futura desdicha (155-183). Ya en su juventud, Faetonte ruega a su padre que le deje conducir su carro. Helio en principio intenta disuadirlo (196-211), pero finalmente accede y trata de instruir a Faetonte en el difícil arte de conducir el carro del Sol (222-290). Lo que en principio podría parecer una imitación del pasaje del canto XXXVII en que Aristeo instruye a Acteón en las carreras de carros se convierte en una descripción cosmológica detallada: la disposición del firmamento y los ciclos del sol y la luna[30]. Faetonte parte finalmente (291-317), pero pronto los caballos se desbocan y se salen de su curso, antes las advertencias del lucero del alba (333-346). Ante el caos de la bóveda celeste (347-409), Zeus se ve obligado a derribar a Faetonte con su rayo, y éste cae al río Erídano (410 ss.). Todo el cosmos vuelve a su buen orden y Zeus eleva a Faetonte al firmamento como constelación, mientras sus hermanas, las Helíades, le lloran y se transforman en árboles (424-434)[31]. La caída de Faetonte al río Erídano viene así a completar los presagios anteriores —el eclipse y la caída del águila al río Hidaspes— que apuntan a la inminente victoria de Dioniso y a la muerte de Deríades.

Canto XXXIX

Cumpliendo todos los presagios, y especialmente una profecía de Rea acerca del fin de la guerra en una batalla sobre las aguas, Dioniso prepara su flota. Ésta fue construida previamen-

[30] Para los conocimientos astrológicos de Nono y la posible interpretación de su poema, sigue siendo útil consultar la propuesta de V. STEGEMANN, *Astrologie und Universalgeschichte...*, pág. 122, en el análisis cosmológico de episodios similares, como los tableros de Harmonía.

[31] Como cuenta también Ovidio en el libro II de las *Metamorfosis*.

te (XXXVI 399-423) y se pone ahora al mando de los Radamanes[32]. El ejército indio observa intranquilo la armada (1-23) y Deríades dispone a los suyos para la batalla, pronunciando un discurso de exhortación a la victoria (33-73). Sus palabras son ofensivas hacia Dioniso, de cuya divinidad duda (v. 53: «Pero ¡ése no es un dios! Ha mentido sobre su estirpe»), como otros enemigos del dios (Licurgo, Penteo, etc.). Dioniso, a su vez, pronuncia una arenga asegurando el cercano fin de la guerra (78-122). Después, dos campeones de su ejército, Éaco y Erecteo, entonan plegarias para la batalla naval. Éaco le pide el triunfo a su padre Zeus como presagio de la futura victoria de los griegos contra los persas (138-170), «profetizando la batalla naval de Salamina para los Eácidas». El ateniense Erecteo invoca a Bóreas (174-211) como ya hizo en el canto XXXVII. La batalla ocupa los versos 214-407, con diversos lances favorables a las tropas dionisíacas, ayudadas por divinidades de las aguas como Tetis, Leucotea, Galatea o las Nereidas. El propio Poseidón pronuncia unas palabras dirigidas a Dioniso (273-294) acerca de los cíclopes. Comienza el combate y el ejército báquico inflige graves daños a los indios; Dioniso hiere gravemente a Morreo (348-356), caudillo indio que protagonizó los cantos XXX-XXXV[33], y que después es curado por un brahmán[34]. Zeus finalmente decide inclinar la balanza de la batalla a favor de Dioniso (372 ss.); luchan junto al dios nuevos aliados marinos como Poseidón y Melicertes, junto a los cuatro vientos. El rey de los indios, Deríades, acaba el canto huyendo de la batalla (391-407).

---

[32] Para los Radamanes, véase XXI 306.

[33] Por sus aristías, pero sobre todo por su amor por la Bacante Calcomede en XXXIII, cf. volumen 319 de la B. C. G.

[34] Para los brahmanes, véase XXXVI 344-349.

Canto XL

Este canto presenta dos partes claramente diferenciadas: por un lado, la muerte de Deríades, modelada sobre la de Héctor en el canto XXII de la *Ilíada*, y el fin de la guerra índica; por otro, la visita de Dioniso a la ciudad de Tiro. En la primera parte, después de la huida de Deríades, Atenea toma la forma de su yerno Morreo y le incita a la lucha (11-30), siguiendo el modelo homérico[35]. Deríades le responde, cobra valor para el combate (37-60), y marcha a su segundo y último duelo con Dioniso (61-100)[36]. Pero se da cuenta de la treta de Atenea y en la lucha Dioniso le hiere mortalmente con su tirso. Deríades muere según lo profetizado, cayendo en el río Hidaspes (61-100). Sigue el luto entre los indios, especialmente las mujeres, que pronuncian palabras de duelo (101-214)[37]: la esposa de Deríades, Orsíboe, y sus dos hijas Quirobia y Protónoe, esposas de los caudillos Morreo y Orontes. Orsíboe pronuncia unas palabras de duelo (113-157), Quirobia, que aún conserva a Morreo con vida, se lamenta por su padre muerto y su marido, Morreo, que se enamoró de Calcomede (167-193). Finalmente habla Protónoe (197-212). La victoria alegra a las tropas de Dioniso que, en imitación de Homero, gritan: «Hemos logrado enorme gloria» (217)[38]. Dioniso rinde tributo a los muertos (218-233) y tras elegir a Modeo como regente de los indios, celebra la victoria, hasta el verso 275. A partir de ahí comienza el triunfal regreso a Grecia de las tropas de Dioniso. En la segunda parte (298-580) se narra la visita de Dioniso a Tiro, patria de Cadmo, y

---

[35] Atenea se aparece bajo el disfraz de Deífobo a Héctor para que se enfrente a Aquiles en HOM., *Il.* XXII 226-249.

[36] El primer enfrentamiento entre Deríades y Dioniso es en XXXVI 291-390: Dioniso vence y el rey indio es perdonado. En ambos pasajes son paralelos (p. ej., se repite el mismo verso en XL 67-68 y XXXVI 390-39).

[37] Basadas en el lamento de Andrómaca en HOM., *Il.* XXIV 725 ss.

[38] Como Aquiles tras su victoria en la *Ilíada* XXII 393.

por tanto origen de la saga tebana y del propio Dioniso. La ciudad es prolijamente descrita y elogiada en un encomio inserto en el poema: su famosa púrpura (304 ss.), sus tejidos, su disposición urbana (311 ss.) y riquezas naturales (327-352)[39]. La ciudad maravilla a Dioniso, que visita algunos de sus monumentos, como el tálamo de Europa y el templo de Heracles Astroquitón o «de la túnica estrellada», asimilado al dios fenicio Melkart (338-352). Allí se invoca a este Heracles, patrón de la ciudad, con un himno religioso en su honor (369-410)[40], que se aparece a Dioniso y le brinda su hospitalidad (411-428). A preguntas de Dioniso, Heracles narra el mito fundacional de Tiro (429-573), creada por los hijos de la Tierra gracias a un oráculo que les ayudó a fundar la ciudad e inventar el arte de la navegación (443-500). El mito explica la doble naturaleza de Tiro, como ciudad de industria marítima y a la vez agrícola, y el nacimiento de sus actuales habitantes de las Náyades. Acabada la narración, Heracles intercambia regalos de hospitalidad con Dioniso antes de su partida (574-580).

Canto XLI

Los cantos XLI-XLIII se dedican a la fundación mítica de otra ciudad, Bérito o Béroe, la actual Beirut. Este primer canto,

---

[39] Nono podría haber conocido otras descripciones de la ciudad paralelas (en las novelas de AQUILES TACIO, II 14, 4, y CARITÓN DE AFRODISIAS, VII 2, 7 ss.) o bien haberla visitado en persona. Véase el trabajo de R. DOSTÁLOVÁ-JENISTOVÁ, «Tyros und Beirut in den *Dionysiaka* des Nonnos aus Panopolis», *Listy filologické* 5 (1957), 36-54, para quien este tipo de episodios sigue las reglas del encomio de Menandro Rétor.

[40] Los diversos himnos que aparecen engarzados en el poema fueron objeto de un trabajo de F. BRAUN, *Hymnen bei Nonnos von Panopolis*, Königsberg, 1915; para este himno a Heracles, cargado de resonancias al sincretismo solar del paganismo tardío, cf. págs. 9-29. Más recientemente, véase W. FAUTH, *Helios Megistos: zur synkretischen Theologie der Spätantike*, Leiden, 1995, págs. 165-183.

en que Dioniso cede todo protagonismo a Béroe[41], comienza con una invocación a las Musas del Líbano (10-11) para que inspiren al poeta en su cometido: narrar el mito de Amímone, una ninfa identificada con Béroe y epónima de la ciudad, y la disputa de Poseidón y Dioniso por su amor, es decir, el patronazgo de la ciudad. En paralelo al canto anterior, hay una descripción detallada y encomiástica de la ciudad: geografía, situación, accidentes naturales, etc. (13-50)[42]. A continuación, hay un himno en honor de Béroe que elogia su antigüedad (50-154), a imagen de otros himnos del poema[43]. Se narra otro mito fundacional más reciente, que hace a Béroe hija de Afrodita (155 ss.), con referencia a su fama como sede de una escuela de Derecho romano[44]. Seguidamente, se cuenta el nacimiento y educación de Béroe (185 y ss.). La descripción de su belleza física ocupa los versos 250-262. A continuación, Afrodita marcha a ver a Harmonía, que está tejiendo una tela cósmica, para consultar el futuro de Béroe, pues desea que hospede la justicia (315-337). Harmonía consulta sus tableros proféticos y ve el futuro de Béroe y su relación con Roma, en un epigrama (364-367). Otra profecía en «versos griegos» sobre Béroe le concede

[41] Es el único canto en que no aparece mencionado el nombre de Dioniso (sí otras variantes), junto al II y III (en los que aún no había nacido). Se ha pensado que en un principio fue un epilio independiente.

[42] Esto ha hecho pensar, como en el caso de Tiro, que Nono la visitó, más aún por la importancia del episodio —que ocupa nada menos que tres cantos— en el poema. Sobre ello hay abundante bibliografía, desde un antiguo estudio de F. A. RIGLER *(De Beroe Nonnica*, Potsdam, 1860) hasta el citado artículo de R. DOSTÁLOVÁ-JENISTOVÁ. Cf. también M. G. BAJONI, «À propos de l'aition de Beyrouth dans les *Dionysiaques* de Nonnos de Panopolis», *L'Antiquité Classique* 72 (2003), 197-202.

[43] F. BRAUN, *Hymnen...*, págs. 39-47, ve elementos órficos en el himno.

[44] «Territorio de la justicia, ciudad de las leyes», v. 145, y «sosteniendo una tablilla latina», v. 160.

el gobierno de las leyes cuando Augusto reine en el mundo (389-398)[45]. Al regresar a su morada, Afrodita le encarga a su hijo Eros que enamore de un flechazo a Poseidón y a Dioniso de Béroe para que ésta consiga un valedor (408-427).

Canto XLII

El canto comienza cuando Eros vuela a cumplir su misión (1-16), describiéndose a continuación cómo Dioniso es hechizado por el amor (40 ss.), mientras a Poseidón le sucede lo mismo. Dioniso persigue a la muchacha entre árboles y fuentes (60-88) intentando sin éxito que beba su vino en lugar del agua de los manantiales (114-123). Transformándose entonces en un joven, Dioniso acompaña a Béroe por los montes, pero no se atreve siquiera a hablarle (124-154). Al fin, le habla tímidamente sin resultado (158-163), sufriendo entre penas de amor, de las que «no hay saciedad» (v. 181)[46]. Dioniso pide ayuda a Pan, en busca de remedios para el amor (196-205) y Pan le aconseja cómo obrar para conseguir el amor de una joven (205-274), una especie de «arte de amar» que incluye algún epigrama (209-210) con influencias del erotismo alejandrino[47]. Dioniso sigue los consejos y finge ser un humilde campesino (274-321), acompañando a Béroe en sus cacerías durante el día mientras sufre en sueños por la noche (322-354). Por fin, se presenta ante ella como dios,

[45] Una profecía que, enlazando con el Imperio romano, cerraría el círculo de la historia cósmica según V. Stegemann, *Astrologie und Universalgeschichte...*, págs. 191 ss., en esp. 195.

[46] En referencia clara a Homero, *Il.* XIII 636. El episodio recuerda a los amores entre Himno y Nicea, en los cantos XV-XVI, y a otros episodios eróticos. Cf. en general, J. Winkler, *In Pursuit of the Nymphs: Comedy and Sex in Nonnos' Tales of Dionysos*, Univ. de Texas, 1974.

[47] Sobre este episodio en cuestión, véase A. Villarrubia, «Nono de Panópolis y el magisterio amoroso de Pan», *Habis* 30 (1999), 365-376.

contándole su genealogía y hazañas (355-429) y aduciendo ejemplos mitológicos para que acepte su amor (363-429). Entre tanto, Poseidón sale del mar y, al ver a la muchacha, se enamora también de ella (441-485), pero es igualmente rechazado (488-490). Ambos dioses compiten por Béroe, según los planes de Afrodita (497-504), quien les propone un combate para decidir la mano de Béroe (506-525). Los dos dioses juran cumplir las reglas y no guardar rencor contra la ciudad en caso de derrota. Finalmente ocurre un prodigio: un halcón persigue a una paloma, pero un águila se la arrebata. Dioniso entiende que perderá la disputa, pero se apresta al combate (526-542).

Canto XLIII

Este canto recoge el desenlace de la historia de Béroe, con tintes bélicos. A una señal de los cielos comienza el combate entre Dioniso y Poseidón (16-33), tras preparar ambos dioses sus tropas para la lucha. Los capitanes de Dioniso, con nombres parlantes que se refieren a la uva, son Eneo, Helicaón, Estáfilo y Enómao. La arenga de Dioniso ocupa los versos 70-142. Y la réplica de Poseidón, llena de injurias, los versos 145-191. El ejército de éste tiene como caudillos a Tritón, Glauco, Melicertes (192-224), el multiforme Proteo (225-252), Nereo y sus hijas (253 ss.) y un ejército de criaturas del mar (270-285). También los ríos toman las armas junto a su padre Océano (286-306) y hay un breve catálogo de ellos. En paralelo, se describe brevemente el ejército de Baco[48]. Finalmente Zeus, desde las alturas, decide conceder la victoria y la mano de Béroe a su hermano Poseidón (372-393), y ordena a Dioniso retirarse de la contienda. Poseidón se casa con Béroe y concede a sus habitantes el domi-

[48] Véase el catálogo general de sus ejércitos en los cantos XIII (307 ss.) y XIV.

nio de los mares, en unas bodas espléndidas (394-418). Mientras tanto, Eros acude a consolar al entristecido Dioniso (422-436) prometiéndole otro amor, el de Palene. A continuación, Dioniso parte a través de Lidia y se encamina hacia Europa.

Canto XLIV

Dioniso entra en Grecia desde Oriente y recorre diversas regiones hasta llegar a Tebas. Aquí comienza la historia de Penteo, que ocupa tres cantos (XLIV-XLVI)[49] y recrea, en ocasiones muy de cerca, la trama de *Las Bacantes* de Eurípides, aunque hay pasajes en los que sigue otras fuentes[50]. Al principio se narra la llegada del dios a Tebas y la oposición en vano de Penteo. Una serie de presagios profetizan desgracias: terremotos, sangre que brota de las estatuas, lamentos del palacio de Cadmo y del altar de Atenea (1-45)[51]. Seguidamente Ágave tiene un sueño en el que Penteo es despedazado por un grupo de leonas (46-79). Aterrada, consulta con el adivino Tiresias, que ofrece un sacrificio para conjurar el sueño, pero éste calla prudentemente el verdadero significado de la visión (80-118). Se producen más presagios: un chorro de sangre empapa las manos de Ágave y otra visión muestra a Cadmo y Harmonía rodeados de serpientes (107 ss.). Mientras tanto Penteo sigue enfrentándose a Dioniso (120 ss.) y pide a sus hombres que lo capturen, en una arenga impía con palabras que ponen en duda

[49] El mejor trabajo de conjunto es el de F. Tissoni, *Nonno di Panopoli. I Canti di Penteo...*

[50] Sobre ello, N. Aringer, *Nonnos von Panopolis - Quellen und Vorbilder der Pentheusgesaenge in den Dionysiaka*, Univ. de Viena, 2002.

[51] El elemento profético anticipa la narración de cada episodio. Para la saga tebana, cf. Á. Ruiz Pérez, «La mántica como factor de cohesión en las *Dionisíacas* de Nono de Panópolis. Los mitos Tebanos», *Habis* 33 (2002), 521-551.

su divinidad (134-183)[52]. Dioniso escapa de los soldados y marcha a las montañas, para invocar a Selene, identificada con Hécate, Ártemis y Perséfone, en un himno de resonancias órficas y semejante a los anteriores en honor de Heracles y Béroe (191-216). Selene le concede su auxilio y promete la destrucción del impío Penteo (218-252). Mediante un ritual mágico contra el rey, Perséfone y las Furias juran su destrucción: toman el cuchillo con el que Procne dio muerte a su hijo[53], y lo entierran bajo el árbol donde habrá de morir Penteo (258-277). El canto concluye con la visita de Dioniso a Autónoe en sueños, para inspirar la locura en ella (278-318) y hacerle creer que su hijo Acteón[54] no ha muerto, sino que vive feliz junto a Ártemis.

Canto XLV

Este canto contiene el nudo central de la historia de Penteo, donde Nono se aproxima más a la tradición transmitida por Eurípides. Da comienzo con un breve discurso de Ágave, que dirige duras palabras contra su hijo Penteo (8-30). Después ésta marcha, junto con su hermana Autónoe y otras mujeres tebanas, a participar en los ritos de Dioniso en las montañas (31 ss.). Incluso el adivino Tiresias sacrifica en honor de Dioniso, y el anciano Cadmo baila sus danzas. Penteo censura a Cadmo y

[52] Así hacen, con palabras similares, otros enemigos de Dioniso, como Licurgo (XX 319 ss.) o Deríades (XXVII 22 ss., XXXIX 39) y los enemigos de Cristo en la *Paráfrasis* de Nono *(Par.* V 163).

[53] Procne mató a su hijo, lo despedazó y se lo sirvió a su marido Tereo, después de que éste violara a su cuñada Filomela (Ovidio, *Met.* VI 428 ss., Higino, *Fáb.* XLV), un mito que aparece a menudo en las *Dionisíacas* (II 130, IV 319-330, XII, 75-78, XLVII 30-33, XLVIII 748).

[54] Acteón muere en el canto V (cf. 337 ss.), aunque posteriormente aparece entre las tropas de Dioniso (XIII 54) y en los juegos fúnebres (XXXVII 174 ss.), lo que da idea del tiempo mítico e irreal del poema.

Tiresias su participación en las orgías debido a su edad y condición (66-94)[55]. La respuesta del adivino es una larga digresión sobre el poder de Dioniso y el destino que aguarda a los que se le oponen, ejemplificado en distintas aventuras (96 ss.). En primer lugar le habla de la historia de los piratas Tirrenos (105-168)[56]. Seguidamente le cuenta la derrota del Gigante Alpo, enemigo de Dioniso que devastaba el Peloro hasta que fue vencido por el dios (169-215). La reacción de Penteo es desafiante: envía a sus hombres con la orden de capturar a Dioniso (220-227)[57], pero a éstos les resulta imposible. Dioniso toma la apariencia de uno de ellos y se presenta ante Penteo fingiendo haber capturado a un Dioniso en forma de toro salvaje, que le entrega pronunciando un discurso irónico (246-251). Penteo lo manda a prisión junto con las Bacantes (254-261), pero éstas se liberan mágicamente poco después, en un pasaje de resonancias evangélicas (262-284)[58], a través de la luz y la danza. Tras su liberación, las Bacantes vuelven a los montes y retoman los ritos dionisíacos (285-322). El canto concluye en el palacio de Penteo en Tebas, sacudido de nuevo por fenómenos sobrenaturales (323-358). Presagios y elementos mágicos hacen su aparición, como un misterioso fuego que no quema.

---

[55] Cf. EURÍPIDES, *Las Bacantes* 248-262, en especial 251 ss.

[56] Que ya aparece en el *Himno homérico a Dioniso* (cf. también APOLODORO, III 5, 3, y OVID., *Met.* III 572 ss.) Cf. F. VIAN, «Dionysos et les pirates tyrrhéniens chez Nonnos», en M. CANNATÀ FERA y S. GRANDOLINI (eds.), *Poesia e religione in Grecia. Studi in onore di G. Aurelio Privitera*, Nápoles, Ed. Scientifiche Italiane, 2000, vol. II, págs. 683-692.

[57] Los soldados buscan al dios en el bosque, en una escena muy parecida a la captura de Jesucristo en el huerto de Getsemaní (que narra Nono en el canto XVIII de su *Paráfrasis a San Juan)*, cf. D. GIGLI, «Dioniso e Gesù Cristo in Nonno, *Dionisiache* 45, 228-239», *Sileno* 10.1 (1984), 249-256.

[58] Véase la nota *ad locum* y los Hechos de los Apóstoles XII 7-10.

Canto XLVI

La muerte de Penteo culmina su historia en este último canto del episodio, que en general sigue a Eurípides, pero con algunas innovaciones respecto del relato tradicional. Al comienzo, Penteo repara en que las Bacantes han huido de la prisión (1-9). Entonces, enfurecido, comienza un enfrentamiento dialéctico con Dioniso (10-51) que recibe, por parte del dios, una respuesta sosegada y llena de ironía trágica y premonitoria (54-96). Dioniso sugiere a Penteo que marche a observar los ritos de las Bacantes en el monte Citerón. A la vez, Selene, que prometió su ayuda a Dioniso en XLIV 217 ss., hace que Penteo pierda el juicio y sea persuadido por la propuesta (97-105)[59]. Conque Penteo se viste con ropas de mujer y comienza a bailar como una Ménade, para asombro de los ciudadanos de Tebas (106-138). Ya llegado al Citerón, el rey se encarama a un árbol con ayuda de Dioniso para poder espiar los ritos de las Bacantes, mientras Ágave, entre ellas, pronuncia unas breves palabras (145-175). Las mujeres descubren a Penteo, lo derriban tomándolo por una fiera y, pese a sus quejas últimas (192-208), muere despedazado. Su madre Ágave cree que ha dado muerte a un león (221-239) y marcha a mostrarle la cabeza a su padre Cadmo, cuyas palabras le devuelven la razón (242-264). Toda la región está de luto ante la tragedia (265-270), acompañando la desesperación y los lamentos de Ágave (271-319). Autónoe intenta consolar a su hermana, recordándole la muerte de su hijo Acteón y comparándola con la de Penteo (322-351). Finalmente aparece Dioniso, como dios salvador, y se compadece de estos lamentos, dispensando a la familia de Penteo vino y promesas de salvación. El destino de Cadmo y Harmonía será marchar a Iliria, transformados en serpientes. Dioniso prosigue su

[59] Véase EURÍP., *Bac.* 953 ss.

camino desde Tebas en dirección a Atenas, con lo que se cierra el episodio de Penteo (368-369).

Canto XLVII

Según prosigue el recorrido de Dioniso por Grecia se refieren los mitos dionisíacos principales: en este canto, los de Atenas, Naxos y Argos[60]. Atenas, en primer lugar, recibe al dios con la alegría de la naturaleza (1-33). La ciudad acepta a Dioniso inmediatamente, a diferencia de Tebas, lo que se ejemplifica mediante el mito de Icario y Erígone (34-69). El campesino Icario, junto a su hija Erígone, brinda su humilde hospitalidad a Dioniso y, como recompensa, el dios le entrega el don del vino (45-55). Icario, desacostumbrado, se embriaga al principio, pero pronto aprende a cultivarlo (56-69). Conque transmite el don a sus compañeros de trabajo en el campo (78-103). Sin embargo, todos se embriagan con el vino y, creyendo que se trata de un veneno, matan a Icario a golpes y luego se duermen (106-136). Al despertar, los campesinos descubren con pesar lo que han hecho y entierran a Icario en secreto (137 ss.), pero su fantasma se le aparece a Erígone en sueños (148-186) explicándole lo sucedido. Erígone despierta y lamenta la muerte de su padre (193-205). Cuando descubre sus restos se suicida ahorcándose (214-228) y Zeus, que se compadece de ella, la eleva al firmamento (246-264): se recoge una doble versión de este catasterismo y con ello acaba el episodio ateniense[61]. En segundo lugar, Dioniso pasa a Naxos, donde encuentra a la durmiente

[60] Para los mitos concernientes a la primera, cf. el comentario de C. M. SELZER, *Introduction and commentary on Nonnus' Dionysiaca Book 47. 1-495*, Univ. de Oxford, 1995.

[61] Una historia «inventada» por los griegos y una verídica (acaso un mito local), según Nono, que sigue en esto la tradición de PÍNDARO, *Ol.* I 53.

Ariadna, abandonada allí por Teseo, y queda fascinado por ella (275-294). Ariadna despierta y pronuncia unas palabras contra Teseo, Afrodita y Eros (320-418). Dioniso escucha su historia, apiadándose y enamorándose de ella. Tras un discurso de presentación, Dioniso se casa con Ariadna (428-452). La tercera parte del canto recoge la estancia de Dioniso en Argos, donde sus ritos son perseguidos. Como castigo el dios enloquece a las mujeres argivas, que matan a sus propios hijos (472-495). Entonces se desarrolla una comparación retórica entre Dioniso y Perseo, el héroe de Argos (496-532), que preludia el enfrentamiento entre ambos[62]. Hera anima a Perseo para que combata a Dioniso, que invade su territorio y sus prerrogativas (537-566). Y, en paralelo al combate con Poseidón en el canto XLIII, los ejércitos de Dioniso y Perseo se preparan (567-593). Perseo pronuncia un discurso desafiante antes del combate (596-606) y Dioniso hace lo mismo (613-653). La lucha comienza entonces, Dioniso crece extraordinariamente y Perseo evita enfrentarse a él, luchando contra las Bacantes. Pronto aparece Hermes para poner paz entre ambos hijos de Zeus (676-712), como sucede en el episodio de la batalla de los dioses del canto XXXVI. Finalmente, Argos se rinde al culto de Dioniso y lo acepta, lo que se evidencia en un discurso del adivino Melampo (721-727).

Canto XLVIII

El último canto recoge las hazañas de Dioniso en Tracia —pues tras difundir su culto por Grecia marcha de nuevo hacia el norte— y en Frigia previas a su apoteosis. En Tracia se de-

[62] La comparación entre Dioniso y Perseo es paralela a la que se establece entre ambos en el canto XXV 31-147, mientras que su combate, casi amistoso o deportivo, reproduce los esquemas de la batalla de Dioniso y Poseidón por Béroe en el canto XLIII.

sarrolla la Gigantomaquia, provocada por Gea, la Tierra. La diosa está enojada con Dioniso, que ha atacado a menudo a sus hijos, y exhorta a sus Gigantes al combate (15-30). Dioniso los derrota sin llegar a exterminarlos a todos (63-89). Luego se narra un mito local tracio: la historia de la luchadora Palene, Ninfa epónima de la península más occidental de la Calcídice. Su padre el rey Sitón, que da nombre a la península central, estaba enamorado de ella y había establecido un combate de lucha libre para quien pretendiera su mano (90-237)[63]. Dioniso se enfrenta a la muchacha en una pugna de tintes eróticos (124-171). Tras la victoria del dios, Sitón trata de separarlos, pero Dioniso lo mata con su tirso (183-187). Dioniso se une con Palene y la consuela rememorando el mito de Pélope e Hipodamia (205-233). Después Dioniso marcha a Frigia para llegar a la morada de Rea, madre de los Dioses (238 ss.), y se introduce la historia del último de los amores de Dioniso en el poema. Aura, Ninfa cazadora del cortejo de Ártemis[64], ve en sueños la profecía de la pérdida de su doncellez (258-286). Se describe a continuación la caída en desgracia de Aura, debida a su *hybris* (302-348). Mientras se baña con Ártemis, Aura se burla de los pechos de la diosa y pone en duda su virginidad (351-369). Ártemis, llena de

[63] Ha estudiado este pasaje erótico del canto XLVIII, J. F. SCHULZE, «Zur Geschichte von Dionysos und Pallene bei Nonnos», *Wissenschaftliche Zeitschrift der Martin-Luther-Univ. Halle, Gesellsch.- und sprachwiss. Reihe* 14 (1965), 101-104, que también analizó el siguiente (a partir del verso 238) en un trabajo paralelo: «Zur Geschichte von Dionysos und Aura bei Nonnos *(Dionysiaka* 48, 238-978)», *WZ Halle* 15 (1966), 369-374.

[64] Sobre este raro mito final, cf. R. SCHMIEL, «The story of Aura (Nonnos, *Dionysiaca* 48.238-978)», *Hermes* 121 (1993), 470-483, y J. L. LIGHTFOOT, «The bonds of Cypris: Nonnus' Aura», *Greek, Roman and Byzantine Studies* 39.3 (1998), en esp. 293. Según Lightfoot se trataría de un episodio que combina lo erótico con lo épico —dos temas muy presentes en la obra— en la persona de Aura, que es a la vez la última amante y la última enemiga de Dioniso.

cólera, acude en busca de venganza a Némesis, quien promete que la muchacha perderá su virginidad (392-448). Así, por obra de Némesis, Eros enamora a Dioniso de Aura (474-513). Como Aura es esquiva, una Ninfa aconseja al dios engañar y atar a la muchacha (522-526). En sueños, Dioniso ve al espíritu de Ariadna, celosa de su nuevo amor (534-562), y al despertar hace brotar una fuente de vino de la montaña[65] para que Aura se embriague (570-598), en paralelo al episodio de Nicea (cantos XV-XVI). Aura bebe y se maravilla de los efectos del vino (602-605). A continuación cae dormida junto a un árbol y Dioniso la ata fuertemente para yacer con ella (621-644). Cuando Aura despierta, llora por su virginidad perdida (652 ss.), con nuevos paralelos del epilio de Nicea e Himno, y, en busca de venganza, causa destrozos en el templo de Afrodita (703-722). Aura está embarazada y se debate entre el suicidio o el aborto (723-748), mientras Ártemis se burla de ella porque ya no puede acompañarle en la caza (752-782 y 832-847). La diosa retrasa el parto para hacer sufrir más a Aura (786-807), y Nicea la consuela con un breve discurso en que se compara a ella (814-826). Finalmente, Aura da a luz gemelos, lo que da nombre al monte Díndimo («gemelo»), donde se desarrolla el episodio. Ártemis pronuncia entonces un discurso conciliador (858-864) y Nicea recibe el encargo de criar a los gemelos por parte de Dioniso, orgulloso de su nueva progenie y a la vez temeroso de que Aura la destruya (870-886). Así, Aura entrega a sus niños a una leona para que los devore (892-908), pero la fiera los cría. Sin embargo, finalmente Aura mata y devora ella misma a uno de los niños, mientras Ártemis consigue salvar al otro (917-927). Después, Aura se arroja al río Sangario y Zeus, apiadado, la transforma en manantial (928 ss.). Ártemis entrega

---

[65] Un milagro dionisíaco repetido en XXII 19 ss., XVI 250 ss. (cf. *Himno Homérico a Dioniso* VII 35, EUR., *Bac.* 702 ss.).

el niño superviviente a Dioniso y éste a Nicea para que lo críe. Durante su infancia, aprende los ritos de Baco y Atenea lo recibe en Atenas. El niño recibe el nombre de Iaco, el Dioniso de los misterios eleusinos (948-968). Finalmente, y cumpliendo lo anunciado proféticamente a lo largo del poema, Dioniso honra a Ariadna con un catasterismo postrero y él mismo asciende al Olimpo junto a su padre, poniendo fin a las *Dionisíacas*.

NOTA SOBRE LA TRADUCCIÓN Y EL TEXTO

Para el texto de los cantos XXXVII-XLVIII de las *Dionisíacas* se ha realizado una síntesis entre las más prestigiosas ediciones al alcance, como en los dos volúmenes anteriores, sobre la que se basa la traducción. En primer lugar, en los cantos en que estaba disponible, se ha usado la colección dirigida por Francis Vian que ha ido apareciendo en Belles Lettres[66]. En segundo lugar, cuando ésta no estaba, se ha utilizado la edición de Rudolf Keydell[67]. Se ha visto también el texto de Arthur Ludwich[68], que recoge ligeramente enmendado la edición de la Loeb Classical Library[69]. El estudio y traducción de estos últi-

[66] Se han consultado las ediciones, en la serie parisina de Les belles lettres, a cargo de H. FRANGOULIS, Nonnos de Panopolis, *Les Dionysiaques*, Tome XIII: Chant XXXVII (1999); B. SIMON..., Tome XIV: Chants XXXVIII-XL (1999), y Tome XVI: Chants XLIV-XLVI (2004); M. C. FAYANT..., Tome XVII: Chants XLVII (2000); F. VIAN..., Tome XVIII: Chant XLVIII (2003), y P. CHUVIN y M. C. FAYANT..., Tome XV: Chants XLI-XLIII (2006). No así B. GERLAUD..., Tome XI: Chants XXXIII-XXXIV (2005), de la que no obstante se da cuenta aquí.

[67] R. KEYDELL, *Nonni Panopolitani Dionysiaca*, Berlín, Weidmann, 1959.

[68] A. LUDWICH, *Nonni Panopolitani Dionysiaca*, I-II, Leipzig, 1909-1911.

[69] W. H. D. ROUSE, *Nonnos' Dionysiaca*, I-III, Cambridge (Mass.) - Londres, Harvard U. P.-Heinemann, Loeb Classical Library, 1940.

mos cantos del poema tienen la dificultad añadida de que durante su elaboración estaban incompletos casi todos los proyectos modernos de edición, traducción y comentario del poema. Por esto se ha recurrido a ediciones más antiguas y se han consultado traducciones a otras lenguas (cf. bibliografía). Por lo demás, con esta traducción, en una prosa que tal vez puede resultar al lector artificial y que a lo largo de los años habrá sufrido las lógicas modificaciones, el traductor ha pretendido reflejar la exuberancia y extrañeza del estilo y la lengua de Nono, un griego difícil y de giros ajenos a la épica de Homero y a los demás dialectos literarios, una abigarrada *Kunstsprache* que se ha tratado de transmitir al lector en español según nuestro mejor saber y entender. He aquí las preferencias textuales.

	Ediciones base	*Lectura adoptada*
CANTO XXXVII		
62	ἥρπασεν KEYDELL, FRANGOULIS	ἤγαγεν L
123	γάστηρ KEYDELL, FRANGOULIS	φόρτῳ L
124	φόρτῳ KEYDELL, FRANGOULIS	γάστηρ L
277	θυιάδι φωνῇ KEYDELL, FRANGOULIS	πενθάδι φωνῇ L
409	σὸν KEYDELL, FRANGOULIS	τὸν LIND
CANTO XXXVIII		
8	ἀρτιθαλὲς L	ἀρτιφανὲς GRAEFE
CANTO XXXIX		
40	τεύχων L	χεύων KOECHLY

285	πάλιν L	πάλαι MARCELLUS
302	ὀξυτόροισιν L	ὀξυτέροισιν F

CANTO XLII

301-302	—	post. 294 pos. MARCELLUS
423	—	post u. lac. pos. KOECHLY

CANTO XLIII

403	παρὰ Κύπριδι GRAEFE	παρὰ κύμασι F^2 LIND

CANTO XLIV

137	—	lac. post χεῦμα ind. GRAEFE quam suppl. KOCH addens φιλοπτόρθοιο μελίσσης

CANTO XLV

40	δρυόεις GRAEFE	δροσόεις L
259	ἐπαυγάζοντα L	ἀπαγγέλοντα KEYDELL

CANTO XLVII

603	σέο δήιος FAYANT	μενεδήιος KOECHLY
642	ἐγὼ L	ἕως GRAEFE

CANTO XLVIII

78	τότε KEYDELL	πότε L
93	τότε VIAN	πότε L
474	γείτονι L	μείζονι GRAEFE
492	με φεύγων L	ματεύων CUNAEUS
603	πηγή KOECHLY	γαστήρ L
606	ἁπαλόχροον L	ἁπαλόθροον anon. VILLOIS.
776	κορείης L	χαμεύνης MARCELLUS

BIBLIOGRAFÍA

Como complemento bibliográfico a los volúmenes 286 y 319 de la B. C. G. se citan aquí las siguientes publicaciones, de reciente aparición, para referencia del lector. A algunas de ellas se hace mención en las anotaciones del volumen. Para el resto de bibliografía citada sobre el autor, remitimos a los mencionados volúmenes, en cuyos resúmenes bibliográficos se podrá encontrar. A la lista de ediciones y traducciones aparecida, hay que añadir las de Les Belles Lettres (ya completa, París, 1976-2006, cf. nota 66) y las siguientes, por orden cronológico:

E. DARVIRIS, *Nonnou Dionysiaka*, Tomos A' / B', Atenas Georgiadis, 2002-2003.

D. GIGLI PICCARDI, Nonno di Panopoli, *Le Dionisiache* — Vol. 1, Canti I-XII, Milán, Rizzoli-BUR Classici Greci e Latini, 2003.

F. GONNELLI, Nonno di Panopoli, *Le Dionisiache* — Vol. 2, Canti XIII-XXIV, Milán, Rizzoli-BUR Classici Greci e Latini, 2003.

G. AGOSTI, Nonno di Panopoli, *Le Dionisiache* — Vol. 3, Canti XXV-XXXIX, Milán, Rizzoli-BUR Classici Greci e Latini, 2004.

D. ACCORINTI, Nonno di Panopoli, *Le Dionisiache* — Vol. 4, Canti XL-XLVIII, Milán, Rizzoli-BUR Classici Greci e Latini, 2004.

M. MALETTA, Nonno di Panopoli, *Le Dionisiache- 3: Canti 25-36*, Milán, Adelphi, 2005.

Monografías

D. ACCORINTI y P. CHUVIN (eds.), *Des Géants à Dionysos. Mélanges de mythologie et de poésie grecques offerts à Francis Vian*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2003.

F. VIAN, *L'épopée posthomérique. Recueil d'études. Éd. Par D. Accorinti*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2003.

A. RISI, *Egloga. Studi sulla poesia antica di Nonno di Panopoli, Virgilio, Teocrito e Silio Italico*, Milán, 2003.

R. SHORROCK, *The Challenge Of Epic: Allusive engagement in the 'Dionysiaca' of Nonnus*, Leiden, Brill, 2001.

Artículos y capítulos de libros

G. AGOSTI y E. MAGNELLI, «Due note nonniane (D. XXXVIII 324; Par. Io. XV 46s.)», *Eikasmos* 15 (2004), 305-310.

M. G. BAJONI, «A propos de l'aition de Beyrouth dans les *Dionysiaques* de Nonnos de Panopolis», *L'Antiquité Classique* 72 (2003), 197-202.

F. J. CUARTERO I IBORRA, «Mitos en Nono de Panópolis y otros poetas del Alto Egipto», en J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Mitos en la literatura griega helenística e imperial*. Madrid, Ediciones Clásicas, 2003, págs. 175-195 (2003), 197-202.

J. L. ESPINAR, «Algunas notas sobre las metamorfosis en las *Dionisíacas* de Nono de Panópolis», en J. F. GONZÁLEZ CASTRO *et al.* (ed.), *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos*, Vol. II, Madrid, 2005, págs. 269-276.

R. FABER, «The description of Staphylos' palace *(Dionysiaca* 18.69-86) and the principle of *poikilia*», *Philologus* 148 (2004), 245-254.

H. FRANGOULIS, «Nonnos transposant Homère: étude du chant 37 des *Dionysiaques* de Nonnos de Panopolis», *Revue de philologie, de littérature et d'histoire anciennes* 69 (1995), págs. 145-168.

—, «Dionysus dans les *Dionysiaques* de Nonnos de Panopolis: dieu ou sorcier?», en A. MOREAU y J. C. TURPIN (eds.), *La Magie. Actes du colloque international de Montpellier, 25-27 mars 1999. Études rassemblées. II*, 2000, págs. 143-151.

M. C. Fayant, «La musique dans les Dionysiaques de Nonnos de Panopolis», en G.-J. Pinault (ed.), *Musique et Poésie dans l'Antiquité. Actes du colloque de Clermont-Ferrand, Université Blaise Pascal, 23 mai 1997*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal, 2001, págs. 71-84.

D. Gigli, «Dioniso, Nisa e i Giganti (Nonno, D. 48.33)», *Prometheus* 27 (2001), 170-174.

V. Giraudet, «Les *Dionysiaques* de Nonnos de Panopolis: un poème sous le signe de Protée», *Bulletin de l'association Guillaume Budé* 2 (2005), págs. 75-98.

D. Hernández de la Fuente, «Nonnus and Theodore Hyrtakenos», *Greek Roman and Byzantine Studies* 43.4 (2002/2003), 397-407.

—, «Nonnus' Paraphrase of the Gospel of St. John: Pagan models and Christian literature», en J. P. Monferrer-Sala (ed.), *Eastern Crossroads. Essays on Medieval Christian Legacy*, Gorgias Press, Nueva Jersey, 2007, págs. 169-189.

—, «Nono y las *Dionisíacas* en España», *Faventia* 28, 1-2 (2007), 147-174.

A. Ibáñez Chacón, «Eros en la tumba: prácticas necrófilas de Homero a Nono de Panópolis», en R. Sánchez García (ed.), *Un título para Eros. Erotismo, sensualidad y sexualidad en la literatura*, Granada, Universidad de Granada, 2005, págs. 71-137.

F. Vian, «Dionysos et les pirates tyrrhéniens chez Nonnos», en M. Cannatà Fera y S. Grandolini (eds.), *Poesia e religione in Grecia. Studi in onore di G. Aurelio Privitera*, Ed. Scientifiche Italiane, 2000 (Studi e ricerche di filologia classica), II, Nápoles, págs. 683-692.

—, «Echoes and Imitations of Apollonius Rhodius in Late Greek Epic», en T. Papanghelis y A. Rengakos (eds.), *A Companion to Apollonius Rhodius*, Leiden, Brill, 2001, págs. 285-308.

—, «Bacchantes nonniennes, diversité et cohérence», en *Koryphaio Andri. Mélanges offerts à André Hurst*, Édités par Antje Kolde, Alessandra Lukinovich, André-Louis Rey (Recherches et rencontres, 22), Ginebra, Droz, 2005, págs. 303-309.

A. Villarrubia, «Algunas notas mitológicas sobre las *Dionisíacas* de Nono de Panópolis», *Habis* 35 (2004), págs. 395-412.

—, «Notas estilísticas sobre las *Dionisíacas* de Nono de Panópolis. Modelos literarios y relaciones intertextuales», *Habis* 36 (2005), 443-458.

CANTO XXXVII

SUMARIO

- Tregua y recogida de cadáveres. Construcción de la pira y funerales de Ofeltes (vv. 1-102).
- Juegos fúnebres en su honor (vv. 103 ss.):
  - Carreras de carros (vv. 116-484): compiten Acteón, Erecteo, Fauno, Celmis y Acates.
  - Combate de boxeo (vv. 485-545): compiten Meliseo y Eurimedonte.
  - Combate de lucha libre (vv. 546-613): compiten Éaco y Aristeo.
  - Carreras a pie (vv. 614-666): compiten Ocítoo, Erecteo y Príaso.
  - Lanzamiento de disco (vv. 667-702): compiten Meliseo, Halimedes, Eurimedonte y Acmón.
  - Tiro con arco (vv. 703-749): compiten Himeneo y Asterio.
  - Lucha con lanza (vv. 750-778): compiten Éaco y Asterio.

AL ALCANZAR EL CANTO TRIGÉSIMO SÉPTIMO HAY UNOS JUEGOS FÚNEBRES CON ATLETAS QUE DISPUTAN POR LA VICTORIA

Así, los indios, por una parte, ocupados y cuidadosos de la tregua, abandonaron la guerra báquica a los vientos, y enterraron sin lágrimas en los ojos a sus muertos, en la creencia de que habían escapado de las cadenas terrenales de la vida mortal, y que sus almas habían vuelto allá de donde vinieron, a la antigua 5 meta y punto de partida en su sucesión circular[1]. Y el ejército de Baco también descansó.

Como viera Dioniso esta calma amistosa en vez de guerra, apremió bien de mañana a sus tropas de intendencia para que condujeran sus mulas en pos de madera seca, que se cría en el monte, y todo ello a fin de poder prender fuego a una pira con 10 el cadáver del caído Ofeltes[2].

A estos hombres los guiaba en el interior del espeso pinar Fauno, muy versado en los bosques solitarios que le son familiares, pues conoce las moradas de su madre, la montaraz

[1] Estos primeros versos del canto hacen referencia a la idea de la existencia circular (símil del carro que da vueltas en torno a la meta) y a la resurrección después de la muerte, o acaso a la creencia india en la reencarnación. En otros pasajes se insiste en estas doctrinas, cf. p. ej., XVII 51, XLVII 257, XL 418, etc.

[2] La imitación de los funerales y juegos en honor de Patroclo en el canto XXIII de la *Ilíada* es muy notoria a lo largo de este canto. Para la muerte de Ofeltes véase XXXII 186, con la lista de vencidos por Deríades, y la alusión a él en XXXV 380.

Circe[3]. Cortó pues los árboles en hileras con el hierro talador de madera.

15 ¡Cuántos olmos fueron cortados por aquel bronce de largo filo, cuántas encinas de elevada copa fueron abatidas y cayeron retumbando en el suelo, mientras otros tantos abetos yacían en tierra! También un pino de ramas secas estaba tumbado ahí mismo. Poco a poco las colinas eran desnudadas, según se tala-
20 ban los árboles que las cubrían por todas partes, y las Ninfas Hamadríades se marchaban al exilio, juntándose inalcanzables con las Ninfas de los manantiales[4].

Muchos hombres se reunían por los montes con los que venían, siguiendo el sendero montaraz de diversos recodos. Casi
25 podrías verlos en lo alto, prominentes en su descenso y caminando en zigzag con pasos errabundos. Anudaban las maderas juntamente con un ajustado lazo de bien trenzadas cuerdas, y las ponían sobre el lomo de las mulas. Entonces batieron el suelo las pezuñas de las acémilas que marchaban en fila por los mon-
30 tes a toda prisa, y el dorso del arenoso suelo sintió pesadamente la carga de los troncos que llevaban al lomo. También los Sátiros y los Panes se afanaban sin cesar de aquí para allá: alguno de ellos, con un madero cortado de árbol en árbol [*** y otro][5] levantaba los troncos en brazos, con manos incansables, mientras sus pies danzarines triscaban por el monte. Los leñadores pusie-
35 ron toda la carga en el suelo, allí donde Evio había señalado que se debía levantar el túmulo de Ofeltes, sobre la llanura.

---

[3] La relación familiar entre Fauno y la hechicera Circe sólo está atestiguada por Nono, que lo considera un guerrero siciliano. De ahí puede surgir la filiación (cf. también XIII 328-332).

[4] El tema de las Ninfas exiliadas de su medio natural se repite en Nono como ante la amenaza de Tifón en II 95, 98. Véase también la Hamadríade que habita en los árboles, aliada de Dioniso, en XXII 84 ss.

[5] Comienza una enumeración retórica, por lo que hay que suponer aquí una laguna, como hacen los editores desde Graefe (1819-1826).

Hubo entonces gran multitud de gente de diversas ciudades que acudió allá. En torno al cadáver cortaron con el triste hierro un mechón fúnebre de su cabello. Todos en derredor acudían, 40 uno tras otro en torrente, para llorarle, cubriendo por turnos todo el cadáver con la sombra de sus cabelleras. Incluso Baco se lamentó por el muerto, con faz incapaz de dolor y ojos desconocedores de lágrimas[6]. Y después de cortar un rizo de sus cabellos sin trenzar lo dedicó como ofrenda para Ofeltes.

Levantaron una pira de cien pies por un lado y otro los habitantes del Ida que sirven a Dioniso, dios criado en los montes. 45 En medio de la pira colocaron al muerto. Y alrededor del cadáver, Asterio de Dicte[7], desenvainando la espada que pendía a un lado de su cuerpo y tras cortar el cuello a doce oscuros indios, los llevó y los puso allí a modo de corona en orden compacto. 50 Dispuso también jarras de miel y aceite. Se sacrificaron muchos bueyes y ovejas de los rebaños al pie de la pira y amontonó en círculo, alrededor del cadáver, los cuerpos de los bueyes sacrificados y las hileras de caballos recién muertos, cuya grasa tomó, 55 de un lado a otro, y la colocó en torno al muerto, formando una pingüe guirnalda en derredor[8].

En ese momento hacía falta prender fuego. Pero he aquí que el hijo de Circe, la amante de los montes, Fauno, el que recorre

---

[6] Dioniso, que no conoce el dolor, llora esta muerte, pero con ojos sin lágrimas, cf. *supra* 1 ss. La expresión *ómmasin aklaútoisin*, traducida «sin lágrimas en los ojos», y otras similares se refieren a Dioniso más adelante (vv. 41-42, cf. XXIX 98-99, XXX 113) y a Cristo en la *Paráfrasis a San Juan* XI 123-124. Cf. nuestro trabajo «Nonnus' Paraphrase of the Gospel of St. John: Pagan models and Christian literature», en J. P. Monferrer-Sala (ed.), *Eastern Crossroads...*

[7] Oficia las exequias el cretense Asterio, jefe de la compañía de la que era parte el fallecido Ofeltes. Aparece en el catálogo de tropas de XIII 222-252. Competirá con Himeneo en un concurso de tiro con arco (vv. 703-749) y es mencionado en diversos lugares (cf. nota a XXXV 385).

[8] Para que arda mejor la pira fúnebre.

los páramos y es ciudadano de la tierra tirrena[9], como fuera muy versado desde niño en las labores de su madre silvestre, trajo desde los montes las piedras engendradoras de llamas, ins-
60 trumentos de su arte montaraz; y desde un lugar donde los relámpagos, tras caer desde los cielos, habían dado testimonio de ser símbolos de victoria[10], se llevó unos restos del fuego de origen divino, a fin de encender la pira del muerto. Así que ungió con el azufre lanzado por Zeus los cantos de las dos piedras que
65 engendran el fuego frotando una con otra. Y tras arrancar una pequeña brizna de paja eritrea[11] de raíz, la puso entre las dos piedras gemelas. Frotando por aquí y por allí, entrechocando lo femenino con lo masculino, hizo surgir el fuego que se ocultaba en la piedra a través de un parto espontáneo, y lo puso al pie de la pira, donde se había dispuesto madera silvestre.

70 Mas como el fuego al prender no rodeara la pira del muerto por completo, el dios, dirigiendo la mirada de frente hacia Faetonte[12], llamó al viento del este, al Euro, desde cerca, para que trajera una brisa que soplase hacia allá y sirviera de ayuda a la pira. Y a la llamada de Bromio, pues era vecino a él, atendió
75 al punto el Lucero del Alba[13] la súplica y le envió su hermano a

---

[9] La tierra tirrena por excelencia es Etruria, aunque Fauno es de Sicilia, que también toca este mar.

[10] Probable alusión a la victoria de Zeus sobre los Titanes gracias al rayo fabricado por los Cíclopes (HESÍODO, *Teog.* 629 ss.).

[11] Sinónimo en Nono de «india».

[12] Como casi siempre en el poema, Faetonte va referido al sol. En cuanto al Euro lo menciona ya Homero (*Il.* II 145) como viento del este, no apareciendo entre la familia de los otros tres vientos correspondientes a los puntos cardinales (Céfiro, Bóreas y Noto) en Hesíodo (*Teog.* 371 ss.), donde son hijos de la Aurora y Astreo.

[13] El Lucero del Alba, hermano aquí del Viento del Este en cuanto a procedencia, es citado también en HESÍODO, *Teog.* 378 ss. En Homero también participa en el episodio de la pira fúnebre (*Il.* XXIII 226 s.), que arde toda la noche.

Lieo para que prendiera con un aliento más denso el fuego de llameante apariencia.

Tras abandonar la rosada habitación nupcial de la Aurora, su madre, el viento avivó durante toda la noche la flameante pira, agitando el fuego saltarín engendrado por el aire. Las brisas ins- 80 piradas, cercanas al Sol, lanzaron por los aires aquel resplandor. Y al lado del afligido Dioniso, Asterio de Dicte, puesto que llevaba la sangre de su misma estirpe, sostenía una copa de Cnosos, de doble asa, llena del dulce vino de aroma perfumado, y 85 embriagó con ella el polvo que cubría la llanura, en honor del alma del hijo de Arestor[14], que ya vagaba por entre los vientos.

Mas cuando la mañana, que preludia el carro de rocío de la Aurora, rasgaba ya la noche brillando con un resplandor rubicundo, justo entonces se levantaron todos y con copas incesantes, llenas de licor de Baco, extinguieron la pira funeraria de su compañero. El viento caliente se retiró con sus alas veloces 90 hacia la mansión de Helio, portadora de luz. Y Asterio, recogiendo los huesos y envolviéndolos en una capa doble de grasa, depositó en una vasija de oro[15] los restos del difunto. Los Coribantes de danza circular, que tenían en suerte habitar en el interior del Ida, excavaron la tumba. Y en los cimientos profundos 95 a través del regazo de bajo tierra sepultaron el cadáver del habitante de su misma patria, pues tenían sangre de estirpe cretense. Derramaron sobre Ofeltes un postrer polvo extranjero y levantaron el sepulcro con muy elevadas piedras inscribiendo 100 estos versos en la tumba del recién fallecido:

Aquí yace Ofeltes, Arestórida, que murió antes de su tiempo,
era de Cnosos, matador de indios y compañero de Dioniso.

---

[14] Padre de Ofeltes. Aparece en XXXV 379.

[15] Una *phialē*, de uso fúnebre (como en HOMERO, *Il.* XXIII 243).

Y el dios de la viña, trayendo obsequios fúnebres, convocó a sus gentes en aquel lugar y dispuso un anchuroso campo de 105 juegos, marcando los límites de la carrera hípica. En la llanura había una piedra de igual tamaño que una braza[16], en ancha medida, pues tenía la forma de un círculo cortado por la mitad, a la manera de la luna, bien pulida en ambos lados por igual, como si un anciano artífice la hubiera torneado con sus manos labo- 110 riosas deseando ejecutar con su arte una divina estatua. Pues esta piedra la alzó en las manos un enorme Cíclope y la plantó como meta pétrea, y otra piedra igual a aquélla puso enfrente sobre la tierra[17]. Había gran variedad de premios dispuestos, un 115 caldero, un trípode, escudos, caballos, plata, alhajas indias, bueyes y fango del Pactolo[18].

El dios instauró los premios por la victoria hípica. Primero ofreció un arco y una aljaba de las Amazonas, un escudo de medio círculo y una mujer guerrera a la que, una vez, cuando marchaba a pie por las riberas del Termodón[19], capturó mientras se bañaba y la llevó a la ciudad de los indios. En segundo lugar 120 dispuso una yegua, veloz como compañera de camino del viento del norte, de blonda figura, cuyas luengas crines le ensombrecían el cuello y que aún llevaba en su seno a su retoño a medio formar, pues su vientre estaba hinchado al portar el peso del

[16] Medida homérica, la *orguia* (Hom., *Il.* XXIII 327).

[17] Dos enormes piedras que sirven como meta, los dos extremos de la pista para las carreras de carros. En Homero, solamente hay una meta (*Il.* XXIII 327 ss.), pero Nono actualiza todo el episodio siguiendo las reglas de un deporte que tuvo gran fortuna en la Antigüedad tardía y época bizantina.

[18] El río Pactolo era tan rico que se decía que tenía oro en vez de arena (cf. XIII 472). Para su localización, cerca de las minas de oro del monte lidio Tmolo (cf. Estrabón, XIII 1 23).

[19] Río de Capadocia, en la costa del Ponto Euxino, en el que se localizaba en la mitología el país de las Amazonas. Indica por extensión la patria de éstas (cf. XX 198, XXXVI, 263).

fruto de la simiente de un caballo. Y en tercer lugar una coraza 125
y como cuarto premio dispuso un escudo de soberbia factura
que se había forjado en el yunque lemnio, pues estaba repujado
con ribetes de oro y en el medio estaba decorado por un adorno
de plata, en el centro del broquel circular. En quinto lugar, dos 130
talentos, gloria de la ribera del Pactolo. Y tras ponerse en pie,
exhortó a los aurigas apremiándoles:

«Oh amigos míos, a quienes enseñó Ares la guerra destructora de ciudades, y el dios de la cabellera azulada[20] regaló
el curso de la hípica. En verdad no me dirijo a hombres indoctos en fatigas, sino a personas habituadas a duros trabajos,
pues nuestros guerreros se dedican a todo tipo de proezas. Si 135
un hombre es de estirpe lidia, del Tmolo, llevará a cabo hazañas
dignas de la victoria hípica de Pélope. Si otro tiene por patria la
tierra de Pisa, nodriza de corceles, si es ciudadano de Elis, la de
hermosos carros, y paisano de Enómao, conocerá entonces el 140
brote de la oliva que produce acebuches[21]. Pero no es esta la carrera de Enómao, ni están movidos los aurigas en esta ocasión
por el deseo de unas bodas peligrosas para los extranjeros, no,
sino que se trata de una carrera de virtud, libre de la Espumígena[22]. Y si algún otro es de tierra eonia o lleva la sangre de la Fó- 145

---

[20] Vale decir, Poseidón. El epíteto se usa ya en Homero (*Il.* XIII 563, XX 144, *Od.* IX 536). Es patrón de los caballos, que están bajo su mando, y de la hípica: se le relaciona con el nacimiento de las carreras de caballos en el mito de Pélope, a quien ayudó en su victoria (cf. PÍNDARO, *Ol.* I 65 ss.).

[21] Alusión al mito de Pélope, vencedor de la mano de Hipodamia, hija de Enómao, rey de Pisa, que narra Píndaro en la *Olímpica primera.* Es el momento inaugural de los juegos olímpicos en la mitología (cf. también PÍNDARO, *Ol.* X 24, APOLODORO, II 7, 2). El Tmolo es un monte de Lidia, de donde venía Pélope.

[22] Castellanizamos el epíteto de Afrodita *aphrogeneia*, «nacida de la espuma» que, como es sabido, produjeron los genitales de Urano al caer sobre el mar, después de ser castrado por su hijo Crono (HESÍODO, *Teog.* 190-206). Aquí equivale a «amor».

cide, sabrá entonces de los Juegos Píticos, estimados por Apolo. Si tiene por patria la sabia Maratón, rica en olivos, conoce la vasija preñada de pingüe licor. Si es ciudadano de la fecunda tierra aquea, ha conocido Pelene, donde los hombres compiten en unos juegos que hacen temblar por la victoria amante de la
150 lana, para ceñir sus miembros helados con una túnica invernal. Y si se da el caso que hubiera nacido en Corinto, ceñida por el mar, conoce los Juegos Ístmicos de nuestro Palemón»[23].

Y al punto, tras hablar así, acudieron corriendo los jefes a
155 toda prisa, rodeando alternativamente sus carros. El primero de todos, Erecteo[24], unció al yugo a su *Rubio* de veloces patas y ató también a su yegua *Piesveloces*, a la que había engendrado

---

[23] Alude el discurso a los juegos más importantes de la antigua Grecia, muchos de ellos cantados por Píndaro. En primer lugar, los Olímpicos, como se ha visto. A continuación, los Píticos: menciona la Fócide, región de Delfos, donde se celebraban desde su fundación mítica al matar Apolo a la serpiente Pitón (cf. *Himno homérico a Apolo* 182 ss). Eonia es Beocia, que en Nono va asociada a la Fócide, según observa P. CHUVIN, *Mythologie et géographie dionysiaques. Recherches sur l'oeuvre de Nonnos de Panopolis*, Adosa, Clermont-Ferrand, 1991, pág. 34 ss. Seguidamente parece aludir a las Panateneas, cuyo premio era una ánfora llena de aceite de oliva, siendo el Olivo símbolo de Atenas, que es evocada por mención a Maratón. En la ciudad aquea de Pelene, en cuarto lugar, se celebraban las Teoxenías de Apolo (cf. de nuevo PÍNDARO, *Ol.* IX 97 s.). Por último, se mencionan los Juegos Ístmicos, celebrados en Corinto, con una alusión a su mito fundador: Melicertes, hijo de Ino (una de las hijas de Cadmo), es venerado allí con el nombre de Palemón (cf. XXIII 388).

[24] El primero de los cinco corredores (igual número que en los juegos de la *Ilíada* XXIII 352 ss. y en las *Posthoméricas*, IV 502) es el ateniense Erecteo, un rey mítico que aparece también en XIII 171-172, 180, XV 156, etc., y participa en un concurso de poesía en XIX 72, 81. Es descendiente de Hefesto, según el conocido mito de su nacimiento a partir del esperma del dios. Cuenta la leyenda ática que su hija Oritía fue raptada por Bóreas, el viento del norte. En Nono Erecteo parece identificado con Erictonio (cf. HOM., *Il.* II 547, APOLODORO, *Bibl.* III 14-15). La traducción de los nombres de sus corceles es libre *(Xanthos* y *Podarge).* El tema lo imita Nono *cum uariatione* de Homero, cam-

Bóreas tras arrastrar a una unión amorosa a la Harpía sitonia, veloz como la tempestad, en un lecho de hermosas alas. Después de raptar a la muchacha ática Oritía, el viento, como yerno, le ofreció los dos caballos a Erecteo, dote de su amor. En segundo lugar, Acteón blandió su látigo ismenio[25] y el tercero fue Celmis, de potro veloz, progenie del dios que agita la tierra y gobierna los mares, el cual muchas veces surcó las aguas paternas del mar conduciendo el carro de su padre, Poseidón[26]. Allá saltó el cuarto, Fauno, quien llegó en medio de los juegos completamente solo, y tenía una apariencia exactamente igual a la del progenitor de su madre, pues llevaba un carro de cuatro caballos a imitación de Helio[27]. El quinto, Acates, subió a sus monturas sicilianas, animado por el deseo de aquel río criador de olivos en Pisa, insaciable en las carreras de caballos, puesto que habitaba la tierra de la Ninfa del Alfeo, enfermo de amores, el cual se llegó a Aretusa llevando como dote de su amor, sin mojarlas en sus aguas, sus corrientes portadoras de coronas[28].

160

165

170

---

biando de sexo a los caballos. En *Il.* XX 219 ss. los caballos de Ares, *Janto* y *Balio*, son hijos de Bóreas y una Erinia. (Aquí los engendra de una de las Harpías Bóreas, cuyos hijos con Oritía, Zetes y Calais, cf. APOLON. ROD. I 211, las combatirán). La yegua recuerda a *Podargo*, el corcel de Héctor en *Il.* VIII 185.

[25] De Acteón, capitán de los tebanos que combaten con Dioniso en XIII 54 y 81, se narra la muerte en el canto V 287-551. Es hijo de Autónoe y Aristeo. El río Ismeno, en Beocia, alude a su origen.

[26] *Ennosigaios* es un epíteto de Poseidón de raigambre homérica (cf. HOM., *Il.* VII 455, VIII 201, 440, etc.). El segundo, en cambio, *hygromedōn* es solamente noniano (XL 347, 529, etc.). Celmis, descendiente del dios, aparece en XIV 38-40 entre los Telquines, aunque otras fuentes lo incluyen entre los Dáctilos del Ida. Estos genios menores eran confundidos en la época de Nono.

[27] El sol es, en la mitología, padre de las hechiceras Circe y Medea. Para la relación de aquélla con Fauno, cf. *supra* 12-13.

[28] Acates el arquero está a la cabeza de las tropas de Sicilia en XIII 309. Dos son, por tanto, los corredores con la misma procedencia (Fauno y Acates). P. CHUVIN (*Mythologie et Géographie dionysiaques...*, pág. 70) ha comparado

Y el osado Acteón fue llevado aparte, lejos de la compañía,
175 por su padre, que le dirigió deprisa estas palabras afectuosas:
«Hijo de tu padre Aristeo[29], que te aventaja en pericia, bien sé que tienes fuerza bastante, que te adornan a la par la flor de
180 la juventud y un coraje que te viene de nacimiento, pues llevas la sangre paterna de Febo y nuestras yeguas de Arcadia son las mejores que cabalgan sobre las calzadas. Pero vano es todo esto. Ni siquiera la fuerza, ni la carrera de tus caballos es capaz de vencer de la misma forma que la cabeza del auriga. Solamente necesitas astucia, pues las carreras de caballos precisan
185 de un auriga diestro y experimentado. Ea, hazle caso a tu padre y te enseñaré las estratagemas del arte hípico, las más variadas cosas que aprendí a lo largo de los años. Esfuérzate, hijo, para honrar a tu padre con tus virtudes. También hay gloria en las carreras de caballos, como sucede en la guerra. Como has ven-
190 cido en las artes de Ares, alcanza ahora otra victoria para que además de lancero pueda llamarte campeón. Oh hijo, cumple hazañas dignas de tu pariente Dioniso, dignas también de Febo y de Cirene[30] de hábiles brazos; supera en labores a tu padre

---

a este Acates con el compañero de Eneas del mismo nombre en *Eneida* I 174. Sobre la leyenda del amor del siciliano Alfeo y la Aretusa de Grecia, véase PAUSANIAS, V 7, 2 y ESTRABÓN, VI 2, 4. En el canto XIII 309 ss. Nono alude a este mito. La paradoja de que Alfeo lleve sus aguas sin mezclarlas con las del mar se explica en ese pasaje: son aguas cálidas debido al amor.

[29] El héroe Aristeo, hijo de Apolo y Cirene, es inventor de la caza y la apicultura (véase la *Pítica* IX de Píndaro), con gran importancia en Nono (cf. V 229 ss.). En el canto XIII aparece entre las tropas de Dioniso (253) y opone en un concurso su miel al vino de Dioniso (255 ss.). Protagonizará el combate de lucha libre (cf. *infra* 554 ss.).

[30] La Ninfa Cirene, hija del rey de los lapitas, antes de ser amada por Apolo (cf. de nuevo la *Pítica* IX), destacó por ser una excelente cazadora, dando muerte a un león con sus «hábiles brazos», desarmada. Por otra parte, se le llama «pariente» a Dioniso porque es primo de Acteón (sus madres Sémele y Autónoe son hijas de Cadmo y Harmonía).

Aristeo. Haz ver tu arte hípica obteniendo una victoria artística, 195
de tu mente astuta, pues otro hombre que no tuviera experiencia, que desviara el carro de su curso en medio de la competición, vagaría de aquí a allí, y la inestable carrera de los caballos reacios no le enderezaría con el látigo ni con el bocado les 200
haría obedecer. Conque ese auriga, al dar la vuelta lejos del poste de la meta sería arrastrado allí donde quisieran llevarlo los caballos desobedientes y arrebatadores. En cambio, aquel que fuera instruido en las argucias técnicas como muy diestro auriga, incluso si cuenta con caballos peores los mantendrá rectos y apuntará siempre al jinete que tiene por delante, siempre 205
dará la vuelta más cerca en torno a la meta de la carrera y hará doblar su carro al galope alrededor del poste sin tocarlo nunca. Tú vigila y aprieta la rienda rectora, haciendo que el corcel de la izquierda gire cerca de la meta. Y, cargando el carro con tu peso, haz que se recline, poniéndote de lado, y acercándote pero sin tocarlo. Conduce tu carrera con cierta medida necesa- 210
ria, teniendo buen cuidado, de forma que parezca que la llanta de tu carro rodante toca la punta del poste con el cercano círculo de la rueda. Pero cuídate de la piedra, no vaya a ser que al arañar la meta con el eje se pierdan a la par tu carro y tus corceles. Y mientras conduzcas tu carro de un extremo al otro se- 215
gún transcurra la pista, obra semejante a un timonel. De dos maneras distintas —instigando con la fusta y derramando amenazas de golpear a los caballos— apremia al corcel de la derecha para que se deslice más velozmente por la pista, adaptando a sus mandíbulas aflojadas el bocado sin que le roce. Conviér- 220
tete enteramente en un piloto que timoneara su nave en un recto curso, pues la mente del auriga con diestra voluntad es como el timón de un carro[31]».

[31] Para esta comparación, cf. también APOLONIO RODIO, *Arg.* IV 1604, VIRGILIO, *En.* V 144 s.

Y habiendo hablado así se dio la vuelta y se marchó, des-
225 pués de instruir a su hijo en las variadas astucias del arte hípica, que le era bien familiar.

Entonces, según era costumbre, uno tras otro extendieron una mano ciega dentro del casco con el rostro vendado, pues querían tomar su lote de varia fortuna, tal y como hace un hombre que agita sus dedos lanzadores en el juego de dados[32], que
230 reparte suerte ora a unos, ora a otros. Por turnos los aurigas recibieron su suerte[33]. Fauno, loco por los caballos, que tenía la sangre de la familia del celebrado Faetonte, fue el primero en obtener su lote, y el segundo fue Acates. Después de él le tocó
235 al hermano de Damnameneo[34] y le siguió en suerte Acteón. Pero al mejor en la carrera le correspondió el último lote: fue a Erecteo, fustigador de corceles.

Levantaron los aurigas sus látigos de piel de buey y se plantaron en fila alterna sobre sus carros. El árbitro era el imparcial
240 Éaco[35], que vigilaría a los corredores amantes de las carreras mientras daban la vuelta en torno a la meta como testigo de la verdad que resuelve las disputas de enfrentadas lenguas[36], juzgando con vista certera el recorrido de los caballos.

---

[32] Nono describe otro juego de azar, el *kóttabos*, en XXXIII 77 ss.

[33] Como en Hom., *Il.* XXIII 352, o Quinto de Esmirna, *Posthom.* IV 506.

[34] Es decir, otro de los Telquines: Celmis o Escelmis, ya mencionado en 164 y sobre el que se vuelve más adelante.

[35] No en vano, el piadoso Éaco, hijo de Zeus y Egina, tras su muerte se convirtió en uno de los tres jueces del Hades junto con Minos y Radamantis (cf. XXVII 75 ss., Ovid., *Met.* XIII 25; Horacio, *Od.* II 13 22). En las *Dionisíacas* aparece también como uno de los más destacados capitanes entre las tropas de Dioniso a la cabeza de los mirmidones en XIII 201 ss., luchando bravamente en XXIII 13, etc. Protagoniza más adelante el combate de lucha libre (cf. *infra* 554 ss.).

[36] Traducimos como «de enfrentadas lenguas» el adjetivo *heteróthroos*, creación de Nono, que admite variadas interpretaciones según el contexto, como ocurre con muchos de sus neologismos. En XXXVI 426 lo interpretamos

Comenzó la carrera desde el punto de salida. Y en tropel uno de ellos iba el primero, otro deseaba alcanzar al que corría por delante, éste perseguía al de en medio, aquél ansiaba arañar 245 por detrás el carro que tenía más cerca. Y según avanzaban unos corredores alcanzaban a otros y los carros se entremezclaban con las bigas. Agitando las riendas en la mano, uno de ellos amedrentaba a los caballos con el bocado de curvo diente. Otro, que marchaba a la par que el auriga apresurado, realizó un curso equilibrado en la disputa de resultado incierto, agachándose 250 de través e irguiéndose de nuevo, o enderezándose por necesidad con la cintura doblada, mientras incitaba al caballo, que de buen grado corría, y le fustigaba un poco con mano cuidadosa y experimentada. Y el otro miraba a menudo hacia atrás y en derredor 255 para guardarse del carro del auriga que venía por detrás. De cierto que la pezuña de los caballos hubiera resbalado a trompicones en la carrera, al imprimir más velocidad en sus corceles un movimiento del jinete, si no hubiera frenado el auriga su ímpetu, pues aún se apresuraba, rechazando a la biga que le 260 seguía por detrás. Y otro todavía, que iba por delante de un auriga que le perseguía, mantenía una carrera muy pareja con igual celo en los carros, moviéndose sin cesar de un lado a otro para cerrarle el paso al cercano conductor. Escelmis, por su parte, simiente del dios que agita la tierra, blandía el látigo marino de Poseidón y conducía a la estirpe paterna de los caballos cria- 265 dos en el mar. Ni siquiera Pegaso[37], de anchurosas alas, voló tanto, surcando los aires de elevados vuelos, como entonces los

---

como «de variadas lenguas» (cf. también II 172, IX 256, etc.). Para un trabajo exhaustivo sobre la compleja adjetivación de Nono, cf. la tesis de J. L Espinar, *La adjetivación en las Dionisíacas de Nono de Panópolis. Tradición e innovación. Hapax absolutos y no absolutos*, Univ. de Málaga, 2003.

[37] El célebre Pegaso, caballo alado, nació del cuello de Medusa, cercenado por Perseo. Fue montura del héroe Belerofonte (Hes., *Teog.* 280 ss., 325; Apol., *Bibl.* II 3 2 ss.).

pies de los caballos de las marinas profundidades que cumplían una carrera terrestre de forma incontenible.

Las gentes, como si fueran nubes, se arremolinaban; y sobre 270 un elevado promontorio se sentaron en filas los espectadores de la competición. Desde lejos observaban la carrera de aquellos caballos que corrían veloces. Uno de ellos se puso en pie angustiado; otro, agitando el dedo, hacía señales a un auriga para que se apresurase.

275 Otro todavía, incitado por el deseo de los caballos rivales, tenía la mente enloquecida por las carreras hípicas, y corría a la vez que su auriga. Y hubo uno incluso que, como viera a un conductor a galope en pos de su favorito, entrechocaba las manos y lanzaba exclamaciones de tristeza, animando, riendo, temblando y exhortando al auriga[38].

Y los carros de hermosa factura, más veloces que la brisa ins- 280 pirada, volaban por lo alto unas veces y otras corrían sobre la superficie de la tierra, tocando apenas el polvo. El rastro errante del carro de recto camino, con su rueda veloz y circular, quedaba impreso sobre la arena asentada. Hubo entonces una disputa con- 285 junta y el propio polvo que se arremolinaba era elevado hasta el pecho de los caballos, cuyas crines flotaban en los vientos etéreos. Los raudos conductores desataron un griterío, como desde una sola garganta, más restallante que el clamor de sus látigos.

Mas cuando se cumplía la última vuelta, el rápido Celmis se 290 colocó con una aceleración en el primer puesto, mientras adelantaba su carro de marinas rutas. Y siguiéndole ya muy de cerca, Erecteo fustigó a sus caballos con tal brío que podrías decir

---

[38] Las reacciones del público evocan las de las facciones del circo en esta época, en que hubo un auge de las carreras de caballos. La imagen de los espectadores recuerda a los tebanos que se congregan para ver a Penteo travestido en XLV 106-138. Por otra parte, Keydell sospecha que el texto *penthadi phōnêi* está corrupto, proponiendo conjeturas como otros editores. Hemos preferido conservar la lectura de L (cf. vols 286 y 319 de la B. C. G. para esta manuscrito Laurentianus).

que por detrás de la biga se podía ver el carro montándose sobre el otro carro del marino Telquín. Tanto era así que el valiente caballo de Erecteo, que volaba por los aires exhalando su 295 aliento e inspirando de nuevo por su doble nariz, calentaba la espalda del auriga que iba delante. Y de cierto hubiera podido agarrar las crines de su cuello con la mano mientras miraba al 300 conductor volviendo a menudo la vista atrás, y el caballo espumante se hubiera parado, escupiendo el borde del bocado y agitando veloz el torbellino circular de sus mandíbulas, pero Erec- 303 teo desvió su carro, dando la vuelta hacia un lado con un tirón arrebatador de las riendas bien trabajadas al tiempo que, poco a poco, apretaba la cercana mandíbula del caballo. Y de nuevo se lanzó a galope tras haber evitado la emergencia de verse a rien- 305 da suelta[39]. Como lo contemplase Celmis apresurado en su carro, le dijo estas palabras de amenaza:

«Deja ya de competir en vano con estos caballos de mar. Una vez Pélope condujo el carro de mi padre y venció en la carrera a los caballos invencibles de Enómao[40]. Pero yo por mi 310 parte invocaré como guía en las carreras hípicas al dios de los caballos, que gobierna también los mares. Y en cuanto a ti, fustigador de corceles, deposita toda tu esperanza de victoria en Atenea, la de perfecto telar. Que no tengo yo necesidad de tu insignificante olivo, sino que voy a llevar una corona diferente, de vid y no de olivo[41]».

Tras decir así se enfureció aún más Erecteo, presto en deci- 315 siones. Y urdiendo un engaño terrestre con mente astuta, siguió

---

[39] Para entender el sentido del complejo pasaje, todos los editores desde Graefe han colocado el verso 303 antes del 299.

[40] Recuerda de nuevo el poeta la fábula de Pélope y Enómao (cf. *supra* 136 ss. y PÍNDARO, *Ol.* 1).

[41] Es decir, que se encomienda a Dioniso (vid) en vez de a Atenea (olivo), patrona de la ciudad de Erecteo, a quien va dirigida la burla. El epíteto *histotéleia* para Atenea hace referencia al telar, atributo de esta divinidad.

manejando la carrera con las manos, mientras en su corazón invocaba a Atenea, protectora de su ciudad y auxilio suyo, entonando una plegaria de sumarias palabras[42] en dialecto ático:

320 «¡Soberana de Cecropia, Palas de la hípica, oh Sinmadre[43]! Así como derrotaste en tu disputa a Poseidón, incita ahora igualmente a los corceles de tu súbdito, que son de Maratón, y otorga la victoria a Erecteo sobre el hijo de Poseidón[44]».

Y clamando tales cosas azotó los costados de sus potros 325 hasta que se adelantó hasta la misma altura, carro contra carro. Oprimía con la mano izquierda la mandíbula pesadamente amordazada de los caballos de su rival, dando un tirón hacia atrás de la rienda del carro forzado que corría a la par; y mientras tanto, con la diestra azotaba a sus propios corceles de altiva cerviz para incitarles a la galopada. Dándole la vuelta 330 así a la carrera, dejó atrás al auriga de nuevo. Y derramando un griterío burlón desde sus labios redondeados, se mofó del hijo de Poseidón con voces alternas mientras le dejaba atrás con faz risueña:

«¡Celmis, estás acabado! ¡Erecteo te supera! Pues a tu *Pres-* 335 *to*, joven caballo de sangre cefírea, que atraviesa el mar sin mojarse, lo ha vencido mi vieja yegua *Piesveloces*. Tú te ufanas a causa del arte de Pélope, honrando el carro de caminos marinos de tu padre. Mas Mírtilo el de múltiples recursos consiguió una victoria dolosa con su rueda circular, al fabricar con cera un en-

---

[42] Traduzco así *tachymythos*, neologismo de Nono que aparece también en XXI 276.

[43] *Amētōr*, en griego, pues Atenea nació de la cabeza de Zeus, que se tragó a su madre Metis (cf. Hesíodo, *Teog.* 894 ss). Cecropia (cf. también XIX 81) es la tierra del mítico Cécrope (XIII 151, XXVII 112 y nota), es decir, Atenas.

[44] Cuenta el mito que cuando las ciudades debieron decidir qué dios sería su patrón, Atenas fue disputada por Poseidón y Atenea. Finalmente, los atenienses, con Cécrope como árbitro, eligieron a la diosa (XXVII 282 y nota *ad locum*, XXXVI 126, Apolod. III 14, 1).

gañoso eje de imitación[45]. Y si fanfarroneas por causa de tu padre, el ceñidor de la tierra, al que llamas "hípico", jinete de la biga de las profundidades, soberano del ponto o gobernador del tridente, te digo que a él mismo, a tu valedor masculino, le venció la fémina Atenea».

Y diciendo así el ciudadano de Atenea adelantó al Telquín. 345 A continuación corría Fauno fustigando su carro de cuatro caballos. Acteón era el cuarto, siguiendo a Fauno, y aún recordaba las astutas palabras de su padre Aristeo. Por último estaba Acates el tirreno. 350

El osado Acteón había concebido un doloso ardid, y alcanzó a Fauno, que aún iba por delante de su carro, cambiando de lugar el curso de sus caballos con latigazos más vehementes. Se puso así a su altura, robándole la delantera al jinete y pasándole un poco. Y apoyando la rodilla contra el parapeto, arañó el 355 carro de su competidor con su propio carro de través, rasgando las patas de los caballos con el eje giratorio de las ruedas. El carro se derrumbó sobre la llanura. Tres caballos, por un lado, habían caído a tierra, tras el accidente del carro, uno sobre el cos- 360 tado, el otro sobre el vientre y el tercero sobre la cerviz. Sólo uno de ellos quedó en pie apartándose y plantó las pezuñas sobre el suelo. Agitaba sin cesar el cuello, sosteniendo la pata entera del caballo vecino y compañero de yugo, elevando la co- 365 rrea del yugo, y lo alzó con el carro a tirones. Pero los otros aún yacían desperdigados sobre la tierra. También el auriga lleno de suciedad rodó junto a las ruedas muy cerca de su carro. Se había rasgado la frente y ensuciado el mentón, que estaba embadurnado de polvo, y yacía tendido con los brazos arañados so- 370

[45] Mírtilo era el auriga de Enómao que apañó su carro (haciendo las ruedas o el eje de cera, según versiones) para que perdiese, en favor de Pélope. Bien por estar enamorado de Hipodamia, o bien por despecho hacia su amo. Se repiten aquí los versos de XX 160-161 sobre Mírtilo.

bre el suelo. Pero el conductor se incorporó rápidamente de nuevo dando un salto y enseguida se plantó junto al cercano carro, que había rodado sobre la tierra, tirando de los caballos tumbados con mano avergonzada y fustigando a un potro cabizbajo con su látigo veloz. El osado Acteón, como viera a Fauno pasando tantos apuros junto a su carro, le dirigió estas palabras burlonas:

375 «Deja de apremiar en vano a tus caballos, que no quieren correr. Deja ya de hacerlo, es en vano. Pues al llegar informaré a Dioniso de que Fauno, tras dejar pasar por delante a todos los aurigas, llegará de vuelta a la meta en último lugar arrastrando su carro. Contén tu látigo, que cuando veo cómo azotas
380 el cuerpo de esos caballos con el aguijón cortante me compadezco de ellos».

Y así dijo, mientras conducía imparable su carro por delante, con fusta más veloz. Fauno se encolerizó al escucharle y, tirando a duras penas de la hirsuta cola sobre la llanura, levantó el cuerpo lleno de polvo de los caballos que estaban aún tum-
385 bados. Ciñó el bocado de nuevo al potro que se había deshecho de sus riendas desatándolas. Y tras poner un casco aquí y otro allá y a sus caballos en fila, se montó en lo alto de su carro; y apoyando la planta de sus pies sobre el carruaje, fustigó otra vez con látigo terrible a sus caballos. Con más brío condujo Fauno
390 la carrera de sus apresurados corceles y tan velozmente persiguió al auriga que le precedía[46] que alcanzó a los que corrían por delante, pues inspiró a sus caballos el hípico dios que azota la tierra, honrando a su audaz hijo. Y como viera un paso estre-
395 cho junto a una roca curva, urdió un astuto engaño en su mente a fin de alcanzar y adelantar a Acates por medio de una estratagema en la conducción de su carro. Había un arroyuelo de hondo regazo que habían excavado en medio del camino las aguas

[46] Acates, como se ve más adelante.

errantes de fusta invernal que envía Zeus, derramándose desde 400
lo alto. Hinchose la espina de la tierra con esa corriente que había vertido la lluvia que corta el suelo. Y allí mismo Acates, de mal grado, había conducido su biga, evitando un choque con el auriga que se acercaba a él. Mas él dirigió este formidable desafío al que le seguía en fila:

«Necio Fauno, aún están sucias tus vestiduras. Aún están llenas de arena las manillas de tu carro. Todavía no has sacudi- 405
do el polvo de tus desastrosos caballos. Limpia tus manchas. ¿Por qué te dedicas a conducir tantos caballos? Que no te vea yo caer de nuevo y agitarte sobre el suelo. Guárdate del osado Acteón, no sea que tras darte alcance vaya a fustigar tus riñones 410
con el látigo de cuero y de nuevo te lance de cabeza al polvo. Aún tienes arañados los contornos de tus mejillas. Fauno, ¿por qué esta locura, que enciende el reproche a la vez contra tu padre Poseidón y tu abuelo Helio? Teme las voces burlonas de los 415
Sátiros, cuídate de los Silenos y de los siervos de Dioniso, no vayan a reírse de nuevo de tu carro manchado... ¿Dónde están ahora tus plantas? ¿Dónde tus hierbas? ¿Dónde están todos esos filtros de Circe que tienes? Todos, todos te han fallado desde que llegaste a esta competición de carreras. ¿Quién podría anunciar 420
a tu madre orgullosa que tu carro ha rodado dando vueltas sobre sí mismo y que tu látigo se ha llenado de inmundicia?».

Tales fueron las fanfarronadas que voceó en son de burla. Pero Némesis[47] tomó buena nota de sus palabras y al punto le alcanzó Fauno conduciendo su biga a la par. Juntó carro con ca- 425
rro, y arañando el ombligo de la rueda justo por la mitad con el

[47] Némesis o Adrastea, la diosa de la venganza y la justicia retributiva, anota la ofensa para devolvérsela. Castiga también a Tifón en I 481 y tendrá gran protagonismo en el canto XLVIII (392 ss.). Aparece ya en sus dos vertientes, vengativa y justiciera, en HESÍODO, *Teog.* 223, y *Trabajos y días* 200. En la traducción, como otros nombres simbólicos de divinidades, figura a veces como «justicia» (cf. XV 415).

eje, lo partió usando la rueda de forma circular. Y la rueda salió despedida, rodando por sí misma en espiral hasta caer a tierra de manera muy parecida a lo que le sucedió al carro de Enómao cuando, al deshacerse el falso eje de cera derretida por Faeton-
430 te, truncó la carrera hípica de aquel auriga furibundo. Como estuviera en un paso estrecho, Acates se quedó allí hasta que Fauno le adelantó con látigo más raudo, como si no escuchara, sentado sobre el parapeto de su carro de caballos de cuádruple
435 carrera[48]. Y alzó aún con más brío su fusta, azotando inalcanzable el lomo de sus caballos al galope. Se puso por detrás de Acteón, a tanta distancia como la tirada de luenga sombra de un disco que con vigorosa mano arrojara girando un atleta.

El pueblo enloqueció entonces y disputaron unos con otros,
440 haciendo apuestas sobre la futura victoria. Establecieron como posturas por los caballos de pie tormentoso trípodes, calderos, espadas o escudos. Contendieron conciudadanos y amigos, anciano con anciano, muchacho con muchacho, varón contra varón. A am-
445 bos lados la disputa era de confusas voces, uno alababa a Acates, otro juzgaba peor a Fauno porque había caído a tierra desde su carro, tras dar una vuelta sobre sí mismo, aquel otro porfiaba por que Erecteo sería segundo después del Telquín, auriga de los ma-
450 res. Y había uno que apostaba contra otros que el ciudadano de Atenas, de variadas astucias, que se veía ya de cerca, vencería en la carrera de los caballos que se iban aproximando, después de adelantar a Escelmis, el auriga que iba en cabeza.

Y aún no había cesado la disputa cuando ya se acercaba Erecteo fustigando a un lado y a otro a sus caballos sobre el
455 lomo. Abundante sudor le fluía desde el cuello y el pecho velludo. Gruesos goterones de suciedad y polvo se derramaban por todo el cuerpo del auriga. Los carros corrían sobre las hue-

---

[48] En el original *tetráporos*, creación del poeta (cf. XXVI 368 y XXXVI 422). En la *Paráfrasis* XIX 31 se califica así la cruz de Cristo, «de cuatro brazos».

llas de pisada estrecha de los corceles, entre torbellinos de polvo revuelto y las ruedas de hierro removían la superficie de la tierra inamovible[49]. Mas después de la carrera voladora aquél se puso 460 en medio, en lo alto de su biga. Se enjugó con la túnica el sudor que bañaba su frente humedecida y veloz descendió de su carro. Dejó su luengo látigo junto al bien trabajado yugo. Su siervo Anfidamante[50] desató sus caballos. Y aún más veloz, con ma- 465 nos encantadas, elevó las primicias de la victoria: el carcaj, el arco y la mujer de hermosa cimera, agitando el escudo medio cortado, que tenía el botón en el lomo del escudo de piel de buey[51].

En segundo lugar llegó sobre su carro de mar Celmis, apre- 470 miado el carro marino de Poseidón, y la distancia que lo separaba del anterior era tanta como la que dista entre la rueda del corredor cuando, caballo al galope, apenas toca las crines de la cola, que va girando a lo lejos. Éste consiguió el segundo pre- 475 mio, una yegua encinta, y se lo ofreció a Damnameneo[52] extendiendo una mano celosa.

Acteón levantó en tercer lugar el trofeo de la victoria, una armadura de dorada apariencia, abigarrada obra del Olimpo.

Después de él llegó Fauno y levantó el broquel de plateado contorno, el escudo, saltando desde su carro allí mismo, aún 480 embadurnado por los restos de polvo y suciedad.

Y un criado siciliano[53], junto a su carro, le mostró los dos talentos de oro al cabizbajo Acates, que había corrido más lento, pero trataba de mostrarse tristemente animoso ante Dioniso, que le quería bien.

---

[49] Fuerte paradoja aliterada en griego entre «remover» e «inamovible» *(atínakta tinásseto)*, muy del gusto del poeta (cf. verso 309 *níkēsen aníkēton)*.

[50] Criado de Erecteo, desconocido por otras fuentes. Ésta es su única aparición.

[51] Expresión repetida en XXII 206.

[52] Hermano de Celmis o Escelmis, otro de los telquines. Cf. *supra* v. 233.

[53] Como el propio Acates.

485 Entonces el dios estableció los juegos del feroz pugilismo y dispuso como primer premio un toro de los establos de los indios; como segundo premio, botín de los indios de negra piel, ofreció un escudo bárbaro de abigarrado lomo. Y tras ponerse 490 en pie llamó a los atletas apremiándoles, a dos hombres para que disputaran por la victoria con puños prestos.

«Éste es el implacable combate de boxeo y al hombre que venza en la competición le otorgaré un toro de espesa pelambrera. Al que sea vencido, le daré un escudo repujado con gran variedad.»

Tras haber hablado así Bromio, se puso en pie de un salto 495 Meliseo[54], el que blande su broquel, y dijo estas palabras tocando al toro de hermosa cornamenta:

«¡Que venga quien desee un variegado escudo! ¡Pues no dejaré a ningún otro este hermoso toro mientras pueda sostener mis puños!».

Habiendo dicho esto, el silencio puso su sello sobre los la- 500 bios de todos. Sólo se plantó enfrente de él Eurimedonte[55], a quien Hermes[56] había concedido los instrumentos del pugilismo de vigorosos miembros, un hijo de Hefesto, que otrora siempre

[54] Meliseo es uno de los Coribantes citados en el catálogo de tropas de Dioniso (XIII 145) que provienen de Creta, Eubea y otros lugares en Nono, quien los asimila también a los Curetes. Los Coribantes son famosos por su ágil danza guerrera, que seguramente les permite habilidad en el pugilismo. El verso que introduce a este personaje se repite exactamente en 675.

[55] Eurimedonte, junto a Alconte o Alcón (cf. *infra* 504), es uno de los dos cabiros, seres míticos relacionados con los misterios de Samotracia. Su madre es Cabiro y su padre Hefesto, que los tuvo en Lemnos, donde trabajan la fragua de su padre (XIV 17-22, XXVII 124). La explicación de su habilidad en el pugilismo puede deberse a su parentesco o asimilación con los Dioscuros (Pólux es el patrón de los púgiles).

[56] Hermes, versátil dios mensajero y de los intercambios, tiene una faceta como divinidad de la palestra, donde patrocina deportes como éste, del que es maestro (cf. Teócrito, XXIV 113).

se ocupaba sentado junto a la forja de su padre, golpeando el yunque con el martillo. Le ayudaba su hermano Alcón, temero- 505 so por él[57]: le puso el ceñidor y le ajustó la bandolera a los ijares; y vendando las enormes manos de su hermano, las oprimió con la presión de muchos nudos de las cintas de cuero seco. El campeón avanzó hasta situarse en medio de todos, con la mano izquierda alzada, protegiéndole el rostro a modo de escudo na- 510 tural. Y en vez de lanza artificial tenía los guantes de sus manos, que cortan la piel. Se guardaba continuamente del ataque difícil de resistir de su rival, no fuera a ser que le golpeara sobre las cejas o en toda la frente, o acaso fuera a ensangrentarle entero al alcanzarle de un golpe, destrozándole la oreja, o le rasgara bajo las sienes, partiéndole en dos el hueso que protege el cerebro 515 pensante[58]; o que, golpeando con la mano rugosa sobre los párpados, le fuera a sacar los ojos del rostro, dejándole privado de visión, y fuera a desgarrar su mandíbula ensangrentada o a hundirle el contorno de muchas hileras de sus dientes afilados.

Así que, al cargar contra él Eurimedonte, Meliseo le encajó 520 un golpe en el esternón. Y en vano extendió la mano frente al rostro del otro: pues erró, y no golpeó más que aire. Moviéndose sin parar, dio una vuelta en torno a su rival, y mientras cambiaba la posición de su flanco, le golpeaba con la diestra bajo el pecho desnudo. Y ambos se unieron en uno solo al luchar de 525 cerca, uno contra otro, alternando poco a poco, pie sobre pie con pasos cuidadosos. Se mezclaron manos con manos y con golpes sucesivos restallaba el ruido terrible de los guantes trenzados. Y según eran desgarradas las mejillas por los puños, las 530

[57] Alcón, el segundo de los cabiros (XIV 22, XXIX 213, XXX 49), aparece descrito con un adjetivo noniano, *eriptoíētos*, que puede tener un sentido pasivo o activo, significando unas veces «temeroso» y otras «que inspira temor».

[58] Los versos 513-515 están corruptos: se adoptan las soluciones preferidas por H. Frangoulis en su edición (*Les Dionysiaques*, Tome XIII: Chant XXXVII, París, Belles Lettres, 1999).

tiras de cuero enrojecían con las gotas de sangre. Las mandíbulas crujían y las mejillas se iban hinchando y quedaban más anchas por la turgencia del rostro, mientras que los ojos se hundían a uno y otro lado de la cabeza.

Eurimedonte pasaba apuros por causa de la pericia técnica 535 de Meliseo, pues permanecía en pie de cara al resplandor insoportable del sol, que le deslumbraba los ojos. Y Meliseo, cargando con un par de fintas más veloces, como si elevara sus pasos por los aires, le propinó un golpe de repente en la quijada, debajo de la oreja[59]. Y el otro, tras encajar el golpe, cayó boca arriba rodando sobre sí mismo sobre la superficie de la tierra, pues ya le faltaba el ánimo, enteramente semejante a un borra- 540 cho. Tenía la cabeza inclinada hacia un lado y escupía salivazos espumosos de sangre espesa. Sacándole fuera del combate, su 545 hermano Alcón, tristemente, le arrastró sobre los hombros, entumecido por los golpes que le habían privado del sentido, y después, adelantándose, fue a alzar el escudo indio.

Seguidamente Dioniso, apremiando a dos nuevos atletas, convocó un combate de lucha libre para los hombres que desearan llevarse el trofeo. Estableció como premio por la victoria un trípode de veinte metros para el campeón que prevaleciera. 550 Y dispuso igualmente en medio un florido caldero que guardaba para el derrotado. Poniéndose en pie pregonó de nuevo esta proclamación:

«Aquí mismo, amigos, congregaos y dad inicio a esta excelente competición».

Así dijo. Y de los que rodeaban a Dioniso, que gusta de las 555 coronas, se levantó en primer lugar Aristeo, y en segundo lugar Éaco, bien instruido en las fatigas de la lucha de fuertes brazos.

---

[59] El golpe bajo la oreja aparece en los poetas épicos antecesores de Nono (cf. Hom., *Od.* XVIII 96, Apolonio Rodio, II 95) y era una técnica del pugilismo real.

Salvo por el ceñidor que ocultaba las partes que por naturaleza no deben ser vistas, los atletas se presentaban desnudos. Primeramente los dos se trabaron por las manos, que formaban una doble muñeca por un lado y por el otro, tratando de derribarse por turnos uno a otro sobre el polvoriento suelo y ciñendo en un nudo de dedos las manos. Un hombre rodeaba al otro una y otra vez con impulso sucesivo, el que arrastraba y el que era arrastrado[60], pues los dos se abrazaban con manos alternas, inclinaban la cerviz y presionaban las cabezas en medio de la frente sin doblegarse, agitando la testa hacia el suelo. Como se frotasen las frentes entre sí, les brotaba el sudor, pregonero de sus fatigas. [***][61] Fluía el polvo derramado, mezclado suciamente con sudor; y se limpiaba las húmedas gotas con arena seca, no fuera a resbalar el nudo bien trenzado de manos, liberándose gracias al fluido caliente que salía de su cuello oprimido. Las espaldas de ambos estaban dobladas por la presión de los brazos, mientras las manos se frotaban también, entrelazadas con doble nudo. Surgían espontáneamente hinchazones que en la sangre caliente aparecían como labradas en púrpura. Y de ellas quedó moteado el cuerpo de cada hombre. 560 565 570 575

Así se mostraban el uno al otro por turno las diversas llaves del arte de la lucha. Primero fue Aristeo el que atrapó con el brazo a su rival, levantándolo en volandas. Mas no olvidó esta astuta técnica Éaco, el de muchos trucos, sino que, hurtándose con el talón, trabó a su vez el pie izquierdo de Aristeo, haciendo rodar por tierra todo su cuerpo sobre sí mismo, como si fue- 580

---

[60] *Helkōn helkómenós te*, en el original, formas del verbo «arrastrar». En las *Dionisíacas*, el tema de la lucha libre es usado con matices eróticos en los combates de Dioniso contra su joven amante Ámpelo (X 321, ss.) y la seducida Palene (XLVIII 106-182). En el caso de Ámpelo, se usa la misma expresión que aquí, pero con el verbo «levantar» en vez de «arrastrar» *(aeirómenos kaì aeírōn*, X 346).

[61] Laguna, siguiendo a Keydell.

585 ra una roca descomunal, hasta quedar boca arriba. En derredor, y con ojos llenos de admiración, la gente observaba caer al hijo de Febo, tamaño varón, tan orgulloso y renombrado. Y en segundo lugar, Éaco le levantó por los aires sobre la tierra, elevando sin esfuerzo al enorme hijo de Cirene, atesorando para sus futuros hijos —el incansable Peleo y Telamón el robus-
590 to[62]— su excelencia en la lucha; le mantuvo en su abrazo, sin doblar la espalda ni el erguido cuello, sino acarreando al otro con las dos manos por en medio. Tenían la misma apariencia que dos crujías de un techo, que un carpintero hubiera fabrica-
595 do para aguantar la tempestuosa fuerza de los vientos. Éaco arrojó entonces al suelo a tamaño hombre, dándole la vuelta; y se subió a la espalda de su adversario por la mitad; poniéndole los pies en torno al estómago, los estrechó doblándolos en un lazo por encima de las rodillas, apoyando después pie contra pie y dando vueltas sobre los tobillos. Velozmente se tendió
600 sobre la espalda de su rival, haciendo girar las manos mientras formaba una diadema, una en torno a la otra, echándolas alrededor del cuello en un nudo de brazos, en tanto que doblaba los dedos.

Y mientras estaba así, asfixiado, se precipitaron a la vez con veloz impulso los heraldos elegidos como árbitros del combate,
605 no fuera un luchador a dar muerte al otro con la presión uniforme de sus brazos. Pues en aquel tiempo no existían los reglamentos que más adelante habrían de promulgar los hombres de la posteridad para cuando el luchador entumecido por el asfixiante dolor de una llave en el cuello admite la victoria del rival por medio de una seña sin palabras, que se hace palmeando al hombre victorioso con mano derrotada.

---

[62] Los hijos de Éaco son los héroes Peleo (cf. XXII 389, XLIII 367), padre de Aquiles, y Telamón (XIII 462). Nono hace referencia a sucesos que ocurrirán en el futuro.

Y los mirmidones, tomando entonces el trípode de veinte metros, lo alzaron como servidores de su rey triunfante. Acteón elevó a su vez el caldero con un movimiento veloz, el segundo premio de su padre, y se lo llevó con manos entristecidas. 610

Entonces Baco instauró la competición de carreras de velocidad, disponiendo como primer premio de la lid los siguientes trofeos de victoria: una cratera de plata y una mujer, parte del botín de guerra. Como segundo premio estableció un caballo moteado de Tesalia y una espada afilada junto con su bandolera bien curtida en el extremo. Y tras ponerse en pie hizo la siguiente proclama de exhortación a los corredores de pies veloces: 615

«Para hombres de raudas carreras sean estos trofeos». 620

Y tras haber dicho así acudió, flexionando sus rodillas acostumbradas, el dicteo [Ocítoo***][63]. Después de él llegó corriendo el veloz Erecteo, de astuta mente[64], de quien se cuidaba Palas la victoriosa. Y a continuación llegó Príaso[65] el de pies veloces, ciudadano de la tierra de Cibeles. Comenzó para ellos la carrera desde el punto de partida. Ocítoo puso en movimiento en primer lugar el impulso tormentoso de sus pies, situándose a la cabeza y derecho en su carrera. Le seguía como segundo Erecteo por detrás, pero muy de cerca, echándole casi el aliento encima a su vecino Ocítoo y calentándole la nuca, a la misma distancia que la existente en el punto medio de la vara del contralizo y el pecho de una muchacha que trabaja en el telar y 625 630

---

[63] De nuevo hay que suponer una laguna tras el verso 621, con el nombre del primer corredor, Ocítoo de Dicte (cf. *infra* 625), uno de los Coribantes cretenses de Dioniso que el poeta presenta en XIII 144. Su nombre relacionado con la velocidad sirve para comprender que sea el primer participante en esta prueba.

[64] *Poikilomētēs* es el epíteto que caracteriza al astuto Ulises (*Il.* XI 482, *Od.* XIII 293).

[65] Este personaje aparece en XIII 521 ss. como comandante de las tropas de Frigia («tierra de Cibeles»). Originario de Dirce, en ese pasaje se cuenta su huida a causa de un diluvio.

que, con calculada medida, tiende su mano experta: así de cer-
635 ca estaba ya por detrás de Ocítoo[66]. Tanto era así que ponía los pies sobre las huellas de éste en la tierra antes de que el polvo se aposentase en ellas. Y de cierto que hubiera sido una carrera disputada de no haber sido porque Ocítoo, como viera que su curso era imitado y casi igualado en distancia, aceleró con zancadas más ligeras y se puso por delante de su rival en un trecho algo mayor, equivalente al paso de un hombre. Y así, temblando de excitación por la victoria, Erecteo rogó a Bóreas pronunciando la siguiente plegaria:

640 «Yerno mío, asiste a Erecteo y a tu mujer, si es que aún te embarga el dulce aguijón de los amores por mi hija[67]. Concédeme por una hora el raudo impulso de tus alas para que pueda igualar a Ocítoo, de veloces rodillas, que ahora va en cabeza».

Y tras haber hablado así, Bóreas escuchó sus palabras de
645 súplica y le concedió más velocidad que la tempestad de raudos torbellinos. Los tres corrían en torrente con el ímpetu ventoso de los pies, pero la balanza no estaba equilibrada y cuanto había de distancia entre Ocítoo, que iba por delante, y Erecteo, que
650 corría por detrás, era lo que separaba al orgulloso Príaso, del linaje de Frigia, de su cercano Erecteo, veloz como la tormenta. Y marchaban así cuando ya la carrera estaba pronta a terminar, con un impulso de pies Ocítoo el de veloces rodillas resbaló sobre el polvo, precisamente en un lugar donde había un enorme montón de estiércol de algunos bueyes que habían sido sacrifi-

---

[66] Para esta comparación, como para la estructura del canto en general, cf. HOM., *Il.* XXIII 760 ss. Nono, sin embargo, introduce innovaciones de estilo y contenido: véase el estudio comparativo en la introducción de H. FRANGOULIS, págs. 55-57.

[67] Bóreas, hijo de Astreo y la Aurora y hermano de Héspero, Céfiro y Noto (HES. *Teog.* 379), es el yerno de Erecteo porque raptó a su hija, la Ninfa ática Oritía, y la convirtió en su esposa, teniendo con ella a los alados argonautas Zetes y Calais (OVID., *Met.* VI 683 ss., APOLOD., III 15, 2, PAUS., I 19, 6, cf. *supra* 160).

cados por el cuchillo migdonio de Dioniso junto al sepulcro[68]. Pero Ocítoo se impulsó otra vez de un salto con un giro de ve- 655 loz movimiento de sus pies recobrados. Y hubiera ganado ventaja a la carrera alternando sus zancadas al lado de su rival que le tomaba la delantera, si entonces hubiera habido una carrera un poco más larga, o bien, pasando[69], se hubiera quedado a la par, o hubiese alcanzado al ciudadano de Atenea.

Al fin elevó el veloz Erecteo aquel trofeo de variegado dorso, 660 la bien trabajada cratera sidonia. Y Ocítoo se quedó con el caballo tesalio. Príaso llegó en soledad el tercero, recibiendo la espada con bandolera plateada. Y el coro de los Sátiros se reía del 665 Coribante con ánimo burlón, al contemplarle manchado de barro y lodo, y escupiendo el estiércol que le había llenado la boca.

Y después de traer un disco de hierro rudamente forjado, Dioniso instauró un nuevo torneo, convocando a los lanzadores de disco. Aportó también dos lanzas junto con un casco de penacho 670 de crines de caballo. Como segundo premio había un ceñidor redondeado y brillante, y como tercero dispuso una vasija y después una piel de ciervo como cuarto, que el orfebre de Zeus había perforado con una fíbula de oro. Y después de ponerse en pie, en medio de todos, habló con voz que anima el espíritu:

«Este torneo exalta a los lanzadores de disco».

Tras haber hablado así Bromio, se puso en pie de un salto Me- 675 liseo[70], el que blande su broquel. Y a éste le siguió Halimedes[71], de pies aéreos. El tercero fue Eurimedonte[72] y el cuarto Ac-

---

[68] Migdonia es otro nombre para Meonia, en Lidia, región micrasiática vinculada al culto de Dioniso y Rea.

[69] Pasaje corrupto.

[70] Cf. *supra* 494. Ya conocemos a este personaje por el combate de boxeo.

[71] Halimedes es un cíclope (XIV 60) con cierto protagonismo en las batallas. En XXVIII 257 ss. lucha contra Flogio y en XXXVI 289 contra otros soldados indios.

[72] Uno de los cabiros, ya mencionado *supra* como adversario de Meliseo, cf. 500 ss.

món[73]. Y los cuatro en fila se quedaron uno junto al otro. Tras tomar el disco bien torneado, lo lanzó Meliseo.

680 Y los silenos se rieron del tiro de corto alcance de aquel lanzador. En segundo lugar Eurimedonte puso la mano sobre el disco [***][74] y tras tomar el muy redondeado peso con la muñeca rectora, Acmón, el de hermosa cimera[75], arrojó el pesado proyectil que daba vueltas sobre sí mismo. Y el disco corrió por los 685 aires cual compañero de viaje de las brisas, superando la marca de Eurimedonte con mucho, al describir un veloz torbellino. Halimedes, de elevadas pisadas, lanzó por los aires el disco errante hacia su blanco. Y el peso pasó silbando por entre los vientos tor- 690 mentosos impulsado por recia mano, como desde el arco vuela recta una flecha entre brisas inquietas. Y tras caer desde el aire rodó sobre la tierra dando un salto que lo impulsó a lo lejos, llevado aún por el ímpetu de una mano que sabía mejor girar y al- 695 bergando su fuerza en sí mismo, hasta que sobrepasó todas las marcas. Todos los espectadores del torneo juntos tronaron asombrados ante el ímpetu imparable del lanzamiento de disco.

Agitando las dos lanzas y la cimera de altivo penacho, Halimedes se llevó el doble trofeo con gran orgullo. Acmón, caminando con pasos arrastrados, levantó el ceñidor de dorado brillo. 700 Y el tercero, Eurimedonte, alzando la vasija que no había sido expuesta al fuego, tomó su trofeo de doble asa. Meliseo, con rostro cabizbajo, se llevó la piel de ciervo de moteado lomo.

Dioniso instauró entonces los juegos de tiro con arco para los contendientes, con trofeos para el buen flechador. Después

---

[73] Acmón es un Coribante de Eubea que aparece en el catálogo de tropas dionisíacas (XIII 143). En XXVIII 310 se le menciona como combatiente al lado de Ocítoo, luchando con su martillo característico y su escudo de Coribante (cf. nota *ad locum).*

[74] Laguna tras el verso 681, según Ludwich.

[75] En XXVIII 310 es «de resplandeciente yelmo», variando el epíteto de inspiración homérica.

de traer a una mula de siete años, dura para trabajar, la presentó como premio en la contienda; y dispuso igualmente una copa de hermosa talladura como trofeo de la victoria, guardada para aquel que fuera el peor. Y Euríalo[76], poniendo en pie un mástil de barco descomunal sobre la tierra, lo plantó sobre la arenosa llanura y en todo lo alto, muy visible, ató al mástil con varios nudos a una paloma, trenzando alrededor de sus patas un leve cordel. Y el dios llamó a los convocados para la competición incitando a los arqueros al blanco en los aires: 705 710

«Quien atraviese con su flecha el cuerpo de esta paloma se llevará una mula de gran valor como testimonio de la victoria. Pero el que no acierte en el blanco de la paloma, dejando sin rasguño alguno al ave con su flecha barbada, y no llegando a dar en el borde de la cuerda con su dardo alado, habrá flechado peor y recibirá un trofeo peor. 715

»En vez de la mula se llevará la copa, a fin de que pueda verter libaciones juntamente en honor de Febo, portador del arco, y Dioniso, dispensador del vino». 720

Y tras haber proclamado estos términos el opulento Lieo, se puso en pie en medio de todos Himeneo[77] flechador, el de hermosa cabellera [***][78] y directo al blanco que estaba en el más- 725

[76] El cíclope Euríalo aparece, como Halimedes, en el canto XIV (59). Participa en las batallas, en XXVIII 242 ss., donde mata a un grupo de soldados indios arrojándoles una roca, una manera de luchar propia de estos seres. En la *Odisea*, Euríalo es uno de los feacios, que reta a Ulises en VIII 158.

[77] Himeneo, por otra parte, es un muchachito amado por Dioniso, que destaca en la batalla (XXIX 15-48) junto al contingente beocio, que comanda (XIII 84). Es un joven «de hermosa cabellera», como Ganimedes en CALÍMACO, LII 3, que es curado de sus heridas por Dioniso. Hay en el poema también otro Himeneo, hijo de la Musa Urania, con el que acaso Nono lo asimila, aunque parecen dos personajes bien diferenciados.

[78] Laguna tras el verso 723, según Graefe, que presentaría a Asterio, el segundo participante, y contendría los disparos de ambos.

til en frente de él, tras curvar el arco de Cnossos tensando la cuerda, disparó Asterio[79] su dardo, recibiendo su suerte, pues acertó al cordel. El ave voló, errante, por los aires, tras arrancar
730 con la flecha un trozo de cuerda, que fue a caer a tierra. Extendió entonces su mirada en círculo por sus caminos de altos vuelos [***][80] el arquero Himeneo y pudo otear sobre las nubes, con su cuerda perfectamente preparada, mientras lanzaba su dardo ventoso hacia el blanco aéreo con gran velocidad, apuntando derecho a la paloma. La flecha errante y alada voló a tra-
735 vés de los aires, visible en las alturas, surcando por la mitad el lomo de las nubes y silbando por entre los vientos. Apolo dirigió esa flecha, pues era leal a su hermano Dioniso, que sufría de amores[81]. Y tras volar así acertó a la paloma clavándose en el
740 borde del pecho según se movía. El ave, con la cabeza ya aturdida, se precipitó a tierra a través del aire, veloz como una tempestad. Medio muerta agitó entonces las alas sobre el polvo, palpitando entre los pies de Dioniso, el trenzador de danzas.

Y el dios, poniéndose en pie de un salto por la victoria del muchacho, aplaudió a Himeneo chocando sus manos con es-
745 truendo. Todos a una, los que estaban allí y habían presenciado la contienda, se admiraron ante el certero de Himeneo, que había llegado cerca de las nubes. Y Dioniso, sonriendo, condujo con sus propias manos a la mula y se la dio como trofeo a Himeneo, que se la había ganado. Los compañeros de Asterio se llevaron su copa como premio.

750 Convocó entonces Baco a los lanceros a una contienda amistosa; trayendo regalos indios los instauró como trofeos en el campeonato y un par de grebas y una piedra preciosa del mar

---

[79] Asterio es cretense, jefe de las tropas que vienen de esa isla (XIII 222 ss.), que aparece *supra* cf. 47. Su arco de Cnosos lo explica el origen geográfico del personaje.

[80] Laguna, según Keydell, tras el verso 730.

[81] Dioniso está enamorado de Himeneo, como se ve en XXIX 87 ss.

índico. Y levantándose los convocó y ordenó a dos guerreros que representasen la imagen fingida de una lucha incruenta en un combate a modo de juego sin el hierro matador: 755

«Este torneo requiere dos guerreros que manejen la lanza y sepan del Ares dulzón y de la sonriente Enío[82]».

Y tras haber hablado así Bromio, se armó Asterio blandiendo sus armas de hierro y también Éaco se plantó en medio de todos portando su lanza de bronce y agitando el escudo de variegado ornato. Como un león salvaje que ataca a un toro o un hirsuto jabalí. Ambos cargaron en torrente con su armadura de hierro, que les ocultaba el cuerpo, en medio del campo como lanceros de Ares. El uno, Asterio, agitando su lanza impetuosa, pues tenía el vigor de su padre Minos, hirió el brazo derecho de su oponente arañándole la piel. El otro, Éaco, que cumplía hazañas dignas de su padre Zeus, levantó su pica de acero hacia la garganta del otro y trató de acertarle en medio del cuello. Pero Baco se lo impidió y le arrebató la punta homicida, no fuera a herirle en el cuello con el acero de la lanza. Detuvo el combate y lanzó este clamor inspirado: 760 765 770

«Arrojad esas armas, pues estáis en un combate amistoso. Esta guerra es pacífica y sus contiendas son sin heridas».

Así dijo. Y tomando los premios de la victoria que anima el combate, el soberbio Éaco alzó las grebas de oro y se las dio a su sirviente. Y después Asterio se llevó el segundo premio, la piedra tomada como botín de guerra a los indios. 775

[82] Feroz diosa de la guerra y compañera de Ares (HOM., *Il.* V 333; 592). En las *Dionisíacas* se la nombra a menudo como personificación de la guerra. En HESÍODO (*Teog.* 273) Enío es el nombre de una de las Grayas.

CANTO XXXVIII

SUMARIO

— Presagios durante la tregua (vv. 1-30): eclipse de sol y visión profética.
— Idmón el adivino los interpreta favorablemente (vv. 31-74).
— Hermes se aparece a Dioniso y profetiza su victoria (vv. 77-104).
— Hermes relata el mito de Faetonte a fin de ilustrar su profecía (vv. 105-434):
  — Genealogía y nacimiento de Faetonte (vv. 108-154): Helio y Clímene. Su amor (vv. 108-129). Bodas de Helio y Clímene (vv. 130-141). Nacimiento de Faetonte (vv. 142-154).
  — Infancia y juegos de Faetonte (vv. 155-183).
  — Ruegos de Faetonte para que su padre le deje conducir su carro (vv. 196-211).
  — Nuevos ruegos. Helio acepta e intenta instruir a Faetonte (vv. 222-290).
  — Cabalgada de Faetonte y trastorno del universo (vv. 291-409).
  — Muerte de Faetonte (vv. 410-434).

HE AQUÍ EL CANTO TRIGÉSIMO OCTAVO, DONDE TIENES EL HADO DEL INFELIZ AURIGA FAETONTE, CON SU ANTORCHA ABRASADORA

Los juegos terminaron y las tropas volvieron a los claros del bosque, en compañía, hacia sus tiendas de campaña[1]. Los Panes que habitan en el campo se guarecieron en sus cabañas rocosas, pasando la noche en las cuevas de construcción natural de una leona salvaje. Los Sátiros se resguardaron en la gruta de 5 un oso, y con zarpas cortantes en vez de acero segador vaciaron un ligero lecho de la roca hasta que la montaña portadora de luz resplandeció[2]. Y recién aparecida, la luz de la pacífica Aurora se dejó ver en ambos bandos, tanto para los indios como para 10 los Sátiros. Pues entonces, en su meta circular, el Tiempo giratorio había extendido la tregua del combate entre migdonios e indios. No hubo en ese tiempo matanzas ni luchas, y ya por seis años se mantenía lejos de la batalla el escudo báquico, lleno de telas de araña[3].

Mas cuando las Estaciones trajeron el séptimo año de la 15 guerra, una señal profética de los cielos se le apareció al vinoso Baco, un increíble prodigio. Pues en la mitad del día se extendió la oscuridad de repente, ocultando con su negro manto a

[1] Comienzo que parafrasea el del último canto de la *Ilíada*.

[2] Panes y Sátiros son el grueso de las tropas dionisíacas, cf. XIV 65 ss. y 105 ss.

[3] Cf. Baquílides, frag. 3 (Jebb).

Faetonte[4]; se produjo así un tenebroso mediodía. Y los montes
20 se ensombrecieron al ser privados de los rayos del sol. Cayeron aquí y allá muchas llamaradas errantes que se precipitaban desde el Carro del firmamento; la piel de la Tierra se inundó de abundante lluvia y se hincharon las rocas con las gotas que caían
25 del cielo. Hasta que, a duras penas, desde encima del Carro, el fogoso Hiperión surgió de nuevo, visible en lo alto.

Una águila voló entonces por los aires como profecía para el afligido Baco, pues llevaba entre sus garras afiladas una serpiente cornuda. Y ésta, doblando su cuello osado, se deslizó cayendo
30 de cabeza y rodando sobre sí misma al Hidaspes[5]. Un tremendo silencio se apoderó en ese momento del innumerable ejército. Idmón, el de variado saber, puesto que estaba iniciado en los misterios de la Musa Urania, versada en el curso de muchas órbitas de los astros, fue el único que se puso en pie sin miedo, ya que conocía por su arte sabedor[6] los contornos sombríos de la
35 Luna cuando se une a Faetonte[7], la fogosa llama de Faetonte bajo el cono de umbría apariencia, hurtado en su curso ya no visible, el estruendoso trueno de las nubes que chocan, como celeste mugido, el cometa resplandeciente y el centelleo de los

---

[4] Como sucede con Hiperión, en el verso 25, Faetonte es nombrado aquí, de nuevo, en el sentido de «sol». Lo aclaramos al estar el canto dedicado a la historia de este personaje, Faetonte, hijo de Helio y Clímene. Hiperión, por su parte, es el titán que engendró al propio Sol, según HESÍODO, *Teog*. 371-374.

[5] La serpiente, símbolo de resonancias telúricas y órficas en Nono (cf. VI 155 ss.), cae al río Hidaspes como Faetonte al Erídano en el mito que luego se narrará. Prefigura la muerte del caudillo indio Deríades, que caerá también derrotado en el Hidaspes (XL 94).

[6] Juego de palabras entre *idmoni technēi* («arte sabedor») y el nombre del adivino, *Idmon* («el que sabe»). Idmón es un nombre muy apropiado para esta profesión: aparece también un adivino con este nombre en APOLONIO RODIO, *Argonáuticas* I 139.

[7] Es decir, los eclipses lunares.

meteoros[8], y el ígneo salto del rayo. Instruido en tales asuntos 40
junto a la diosa Urania, se mantuvo con ánimo valeroso, mientras se aflojaban los miembros de todos los demás. Y el anciano adivino Idmón, con rostro risueño, y teniendo en los labios prestas palabras de persuasión, animó a todo el pueblo diciendo 45
que sabía que en breve la victoria iba a llegar después de la guerra de tantos años.

Erecteo preguntó también al augur frigio, de gran sabiduría, como viera las señales del supremo Zeus, si había prodigios del combate a favor de los enemigos o de Dioniso Mataindios. No deseando tanto el fin de la contienda como escuchar 50
una historia celestial[9] sobre las hileras de astros en rotación, la luna circular, la puesta de sol diurna de Faetonte, privado de su hurtado resplandor... pues siempre los ciudadanos de la antigua Ática están deseosos de escuchar historias sobre los dioses[10].

Y el anciano augur no se hizo esperar, sino que, agitando los 55
tirsos del evohé en vez del laurel de Panopea[11], dejó salir estas palabras mánticas de su boca:

---

[8] *Dokís*, que significa «viga», pero aquí tiene este sentido (cf. también II 199).

[9] «Del Olimpo», en el original. Se refiere no sólo al monte de tal nombre en Grecia, sino, por extensión, al firmamento donde habitan los dioses y a las historias acerca de ellos.

[10] Sobre la afición de los atenienses por las historias sobre los dioses, cf. también XXIV 240. H. J. Rose recuerda a este respecto un pasaje de los Hechos de los Apóstoles XVII 22 sobre este mismo tema, cf. W. H. D. Rouse, *Nonnos' Dionysiaca*, III..., págs. 96-97.

[11] Es decir, el adivino va a emprender la narración del mito bajo inspiración báquica (el tirso es el bastón de Dioniso y evohé, el grito ritual de su culto) en vez de apolínea (el laurel de Apolo, recogido en la ciudad de Panopea, vinculada al dios, en Fócide, donde está Delfos), como le correspondería por su profesión. Panopea aparece también en XIII 127-131. Todo el pasaje debe leerse como predicción de la victoria final de Dioniso: así se explica en los versos 80-82.

«¿Deseas escuchar una historia que encante el corazón, Erecteo, y que sólo conocen los dioses habitantes del Olimpo? 60 Pues te contaré lo que me ha revelado el laureado Apolo. No temas al relámpago, no tengas miedo del cometa errante, ni del curso de tenebrosa apariencia del Sol, ni del ave que preludia la victoria futura de Lieo. Pues así como se precipita el cornudo 65 dragón en las corrientes del río, desgarrado por el filo de las garras agudas y atravesado por las uñas en punta del ave que lo había arrebatado, del mismo modo el anciano Hidaspes habrá de ocultar un cadáver reptante y así las aguas paternas cubrirán a Deríades, que posee una apariencia semejante a su padre de cuernos de toro[12]».

70 Tales fueron las palabras que pronunció el anciano arúspice. Y todo el ejército exultó de gozo ante las palabras proféticas. Especialmente, entre todos, el ciudadano sin madre de Atenea[13] mezcló felicidad con asombro, entre dulces esperanzas, como si en medio de todos estuviera desfilando en Maratón tras la guerra con Deríades.

75 Entonces ante Dioniso, amante de las montañas, que estaba en soledad, se presentó su hermano, venido desde los cielos, Hermes el mensajero[14], y le dijo algunas palabras afirmándole en su victoria:

---

[12] Deríades es hijo del Hidaspes y, como él, tiene cuernos (cf. XXVI 155, XXVIII 268, XXIX 65). Por otra parte, a los ríos se les representa con cuernos, como refiere Nono en el mito de Aquelo y Heracles, contado en el episodio del suicidio de Orontes (XVII 225-268).

[13] Es decir, Erecteo, que nace del semen de Hefesto y no tiene madre. *Amētōr*, «sin madre», es también epíteto de Atenea (HES., *Teog.* 924), a quien se cita seguidamente significando la ciudad que está bajo su patrocinio.

[14] El dios Hermes, hermano tutelar de Dioniso, tiene una relación muy estrecha con él, como marca la iconografía (p. ej., la estatua de Hermes sosteniendo al niño Dioniso en el Museo Arqueológico de Olimpia, *circa* 330 a. C., o PAUSANIAS, V 17, 3). En las *Dionisíacas* Hermes tutela el nacimiento de Dioniso (IX 17).

«No temas esta señal, incluso si el día se tornó noche. Estas cosas a ti, intrépido Baco, te las manifestó el padre Cronión como profecía de la victoria exterminadora de indios. Pues yo 80 estimo semejante a Baco, como segundo portador de luz, y al propio Sol resplandeciente, y el osado indio de oscura piel se me antoja igual a las sombrías tinieblas. Esto es, en definitiva, igual que la aparición vista en el cielo. Tal y como la oscuridad 85 afeó la luz de la aurora de hermoso brillo cubriéndola y, de nuevo surgiendo reluciente de fuego sobre su carro, Helio se desembarazó de las oscuras tinieblas, de la misma forma también tú, arrojando lejos de tus pupilas de una vez la ceguera tenebrosa de la Erinia del Tártaro, brillarás tras la guerra una segunda vez como Hiperión. Tamaña maravilla nunca trajo el 90 Eón anciano y nutricio[15] desde aquella época en que Faetonte se precipitó de cabeza desde el carro de Helio, golpeado por el humo del fuego divino y medio abrasado, y acabó sepultado bajo el río celta. Y las Helíades aún lloran con amargas hojas al 95 joven junto a las riberas del Erídano[16]».

Y tras hablar así, provocó el gozo de Dioniso con la esperanza en la victoria. Preguntó a Hermes y quiso escuchar más sobre aquel relato divino acerca de los celtas occidentales, y de cómo Faetonte cayó a través de los aires o de cómo las Helíades

[15] Si aceptamos la lectura de los manuscritos. Eón, la divinidad tardía aquí aludida, cuyo nombre traducimos a veces como «Tiempo» representa el tiempo eterno, el eón, por oposición a *chronos*, el tiempo circular mencionado *supra*, en el verso 12, y que aparece también en 226 y otros lugares. Cf. F. Vian, «Préludes cosmiques dans les Dionysiaques de Nonnos de Panopolis», *Prometheus* 19.1 (1993), 46 ss.

[16] Identificado tradicionalmente con el Po. La mención de los celtas es un puro adorno erudito: Nono tiene un pobre conocimiento de los pueblos de Occidente y sus costumbres (cf. XXXIX 4, XLVI 54). El mito de la caída de Faetonte y las lágrimas de ámbar de las hijas de Helio lo cuenta el poeta Ovidio, *Metamorfosis* I 747-II 366. Cf. también Apolonio Rodio, IV 604.

100 junto a la corriente del gemebundo Erídano se transformaron en árboles y derramaron sobre las aguas resplandecientes lágrimas desde árboles de hermosa hojarasca.

Como le preguntase tales cosas, el dulce Hermes abrió la boca y vertió este torrente de inspiradas palabras para Baco, ávido de conocimiento:

105 «Oh Dioniso, pastor de la vida humana, gozo de los mortales[17]. Si te apremia el dulce deseo de escuchar palabras pronunciadas tiempo ha, yo mismo te contaré todo el asunto de Faetonte sin interrupción. El Océano cantor, que abarca el contorno del 110 universo, arrastrando en su húmedo curso su corriente que abraza la tierra, tras unirse en unos himeneos primigenios con Tetis como novio acuático, engendró a Clímene, a la que una vez Tetis le dio el pecho húmedo, como la mejor de las Náyades, una doncella de hermosos brazos, la más joven de todas[18]. Fue por su 115 belleza por lo que Helio, mientras hacía girar su año de doce meses y recorría su curso de siete zonas, fue abrasado por un fuego aunque él mismo era el dispensador del fuego[19]. Una vez que te-

[17] La invocación a Dioniso, hecha en lenguaje propio de los himnos, marca el comienzo del relato sobre Faetonte. Dioniso es «gozo de los mortales» *(terpsímbrotos)* para Nono, epíteto usado para el Sol o la Aurora (Hom., *Od.* XII 269, *Himno a Apolo* 411, *Arg. órf.* 1049). A Dioniso Homero le llama «encanto para los mortales» *(Il.* XIV 325) y Hesíodo «el de variados goces» en *Trabajos y días* 614. Pero también es «pastor» *(poimḗn),* como en XVI 336, epíteto que lo aproxima al Jesucristo del Evangelio de San Juan, que Nono parafrasea (cf. *Parafr.* X 7, 38, etc.). El Dioniso de Nono está así a medio camino entre la literatura clásica y el eclecticismo tardío (cf. G.W. Bowersock, *Hellenism in Late Antiquity*, Ann Harbor, The University of Michigan Press, 1990, págs. 41 ss.).

[18] Clímene es una de las hijas de Océano y Tetis (que también engendran todos los ríos, cf. Hes., *Teog.* 337-370).

[19] Es decir, que el sol se enamora mientras efectuaba su curso normal: el «año de doce meses» es traducción del griego *lykabas*, una antigua palabra homérica *(Od.* XIV 161, XIX 306). En cuanto al juego de palabras entre el fuego de Helio y el fuego del amor, cf. también XIII 493, XXIII 26. XXXIII 246.

ñía de púrpura el cuerno del Océano, vio a la doncella de cerca mientras bañaba su cuerpo ardoroso en aguas del oriente; entonces nadaba desnuda dando volteretas en las corrientes paternas, y resplandecía en el baño[20]. Era como cuando la Luna nutricia brilla sobre las aguas nocturnas tras haber completado el círculo reluciente entre sus cuernos. Quedaba la muchacha medio atisbada entre las olas, descalza, deslumbrando con aquellas mejillas rosáceas. Entre los manantiales se dibujaba la imagen de su cuerpo. Ninguna banda ceñía el pecho de la doncella y el contorno bellamente redondeado de sus plateados senos despedía destellos que se volvían de púrpura en los reflejos del Océano[21]. 120 125

»El padre unió a la muchacha con el auriga de los cielos y las Estaciones de hermosos pies celebraron con aclamaciones los himeneos de Clímene, las bodas de Helio, portador de luz[22]. Bai- 130

Las siete zonas corresponden a los siete planetas que menciona Nono, los que conocían los griegos.

[20] El baño de Clímene es una de las escenas eróticas del gusto del poeta: todas siguen un esquema semejante, el baño de la joven desnuda, la contemplación por parte del enamorado y el rapto final (cf. Ártemis y Acteón en V 303 ss., Sémele y Zeus en V 601 ss., Nicea e Himno/Dioniso (XV 249-250, XVI 5 ss.). Véanse, a propósito de estos episodios, J.-F. SCHULZE, *Untersuchungen zu den erotischen Erzählungen des Nonnos von Panopolis*, Halle, Habil-Schrift, 1969 y J.J. WINKLER, *In Pursuit of the Nymphs...*, Univ. de Texas, 1974.

[21] Contraste erótico entre el blanco y el púrpura muy buscado por el poeta, cf. X 190, XXIX 154, etc. En este último pasaje, tras ser herido en un muslo Himeneo, su amante Baco frota con una hierba médica su herida «de doble color», blanco y rojo: el rojo de la sangre sobre el blanco del muslo. En Nono el color de la piel del objeto de amor es siempre nívea o sonrosada (J. WINKLER, *In Pursuit of the Nymphs...*, págs. 17-20).

[22] Nono refleja aquí su narración de las bodas de Cadmo y Harmonía (V 88-121), que contiene también el himeneo nupcial, la danza, la antorcha y otros elementos comunes (cf. también EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide*, 1036 ss., en *Tragedias*. Vol. III. Trad. C. GARCÍA GUAL. B.C.G. 22, Madrid, Gredos, 1979). Participan en las celebraciones Horas, Ninfas y Hespérides (hijas de la noche en HES., *Teog.* 215).

laron las Náyades en derredor y junto al lecho acuático se desposó la fecunda novia en unas bodas resplandecientes. Recibió a su
135 ardiente marido con miembros aún fríos[23] y el brillo del cortejo nupcial procedía de la tropa de estrellas. Compuso una melodía el astro de Cípride[24], portador de la Aurora, para celebrar el himeneo y anunciar la unión conyugal. Y la propia Selene portaba sus rayos en el cortejo de bodas en vez de antorcha nupcial. Las Hes-
140 pérides entonaron sus cánticos y a la vez Océano cantó junto a su Tetis una tonada desde su garganta de abundantes manantiales.

»Hinchose el vientre de Clímene tras la procreadora unión conyugal. Y cuando estuvo maduro el embarazo dio al mundo con
145 esfuerzo a un retoño, un hijo divinal, portador de luz. Ante el niño recién nacido el éter paterno entonó una melodía, y según salió el hijo de aquel lecho, las hijas del Océano lo dejaron lustroso lavándolo con las aguas de su abuelo y lo envolvieron en pañales[25]. Las estrellas, lanzándose con su ímpetu reluciente en las corrientes de su acostumbrado Océano, rodearon también al pequeño, y
150 Selene Ilitía le bañó en su resplandor portador de luz[26]. Helio le concedió a su hijo su propio nombre como testimonio de su figura, pues le venía muy bien, ya que sobre el rostro reluciente del niño ajustó el brillante fulgor que era connatural al padre Sol[27].

---

[23] Por el agua de su baño.

[24] Es decir, el planeta Venus, que brilla en el firmamento. Cípride es un conocido sobrenombre de la diosa Afrodita.

[25] Para el tema del nacimiento de un personaje mítico, cf. CALÍMACO, *Himno a Zeus* 12 ss.

[26] La Luna, que antes había hecho las funciones de la antorcha típica de los festivos himeneos griegos, se convierte ahora en comadrona del niño celeste: Ilitía es la diosa de los partos, divinidad menor que asiste a Hera, diosa del matrimonio (HOM., *Il.* XVI 187, HES., *Teog.* 921-923, CALÍM., *Himno a Zeus* 12). Es verosímil una asimilación de la Luna a Ártemis (cf. XLIV 196), diosa que, aunque virgen, también vela por las jóvenes embarazadas.

[27] El nombre es Faetonte, «refulgente», como se sabe.

»A menudo, durante el período de educación de su carácter, 155
Océano jugaba dulcemente con Faetonte, haciéndolo girar una y otra vez: lo elevaba sobre la mitad de su vientre y lanzaba al muchacho dando vueltas sobre sí mismo sin cesar, una vez y otra, veloz como los vientos por elevados caminos, y de vuelta lo recogía en sus brazos y lo lanzaba de nuevo. Con el impulso 160
en forma de círculo que le imprimía la hábil mano de Océano, él se arrojaba de nuevo dando vueltas y vueltas sobre las negras aguas, profetizando su propia destrucción[28]. Y como se diera cuenta de ello, el anciano se lamentaba, pues conocía bien las profecías y las ocultaba en un agrio silencio, no fuera a romper- 165
le el corazón sin pena a su amorosa madre Clímene, prediciendo los amargos hilos del destino de Faetonte[29].

»Y el niño apenas criado, que aún no tenía bozo, ora se quedaba en la morada de Clímene, ora se trasladaba a los prados de Trinacia[30], donde permanecía frecuentando a Lampetia, cuidando de 170
sus bueyes y ovejas. Y como tuviera el deseo de ser auriga del carro divino de su padre, ajustó un eje con un diestro nudo a unos maderos, y torneó una rueda de imitación para su fingido carro. Tras fabricar unas riendas, trenzó un látigo de tres cuerdas con li- 175

---

[28] Nótese, desde el verso 155, la acumulación de adjetivos y verbos que denotan movimientos circulares, como en los versos 130 ss. los relacionados con el fuego, muestra del estilo hiperbólico de este poeta.

[29] Una de las características de la composición de Nono es anticipar la acción (o reiterarla en barrocas imitaciones una vez ocurrida). Muy a menudo, como en este caso, lo hace mediante señales proféticas (cf. el estudio de Á. Ruiz Pérez, «La mántica como factor de cohesión en las *Dionisíacas* de Nono de Panópolis...»). Aquí, ya desde niño Faetonte está marcado por su destino trágico. En el episodio de Penteo, también Tiresias calla prudentemente, como aquí Océano, sus reflexiones proféticas (XLIV 92-94).

[30] Trinacía (o Trinacría, «isla de los tres vértices»), es a menudo identificada con Sicilia. Homero la menciona como país del Sol *(Od.* XII 127), donde estaban sus rebaños y pastos. Lampetia, por otra parte, es hija de Helio y Nerea *(ibid.* 133) y guardaba dichos rebaños.

geros juncos que sacó de los floridos jardines y ajustó los nuevos bocados a cuatro corderitos. Y preparando una fingida estrella de la Aurora, de nueva factura, con flores blancas a modo de rueda 180 de forma redondeada, la puso por delante de su carro de hermosas grebas, que tenía la apariencia de la estrella de la mañana. Y a la cabellera se ciñó aquí y allá antorchas rectas, que llevaban su resplandor, e imitó a su padre con rayos de mentira, conduciendo su carro en círculo alrededor de la isla batida por el mar.

»Mas cuando creció, alcanzando la flor de la juventud, a me- 185 nudo tocaba la llama de su padre y con sus manitas levantaba las ardientes riendas y el látigo estrellado, rondaba la rueda y acariciaba el lomo de los caballos con sus deditos blanquísimos: así se deleitaba el muchacho jugando. Con la diestra tocaba el bo- 190 cado de fuego y estaba enloquecido por el deseo de conducir el carro de caballos[31]. Sentado en las rodillas de su padre derramaba lágrimas de súplica y le pedía que le dejara el carro de fuego y correr el curso de los caballos celestiales. Pero su padre se negó. Y él, con dulces palabras, se lo pedía de nuevo, rogándole 195 más todavía. Y aquél le habló a su joven hijo desde su carro de elevados caminos, consolándole con palabras amorosas:

»"¡Oh hijo del Sol, querida estirpe de Océano, busca otra prerrogativa! ¿Qué te importa a ti el carro del Olimpo? Deja tranquilas las carreras de carros, pues no podrías dirigir recto mi carro, que a duras penas conduzco yo mismo. Nunca el impe- 200 tuoso Ares se armó con el rayo llameante, sino que arranca una melodía a la trompeta de guerra, y no al trueno. Nunca Hefesto blandió las nubes de su progenitor, ni se le suele llamar 'el que reúne las nubes', como al Cronión, sino que golpea el yunque de 205 hierro junto a la forja produciendo con humo artificial un viento

[31] Más que por un capricho de juventud, Faetonte está poseído por un deseo (*pothos*, cf. también verso 171) irracional de conducir el carro de su padre. Es casi un deseo amoroso, como se desprende del vocabulario usado (cf. XV 293 ss.).

artificial. Apolo tiene un cisne alado, y no un caballo veloz, ni empuña el paterno relámpago de fuego Hermes, que tiene su cayado y renuncia a la égida de su padre[32]. 'Pero —me replicarás— a Zagreo le dio su llameante rayo.' Pues sí, Zagreo empuñó en verdad el rayo y le llegó la muerte[33]. Así que ten respeto tú también, hijo mío, y no vayas a sufrir un percance semejante". 210

»Así dijo, pero no le convenció. El hijo se desgarraba el corazón y empapaba su túnica con lágrimas aún más ardientes. Puso la mano sobre la llameante barba de su padre y encorvado sobre el suelo dobló su cuello arqueado en señal de ruego[34]. Y finalmente el padre, como viera así a su hijo, se conmovió. Clímene, digna de lástima, se lo rogó aún más. Pero entonces él, conociendo en su corazón los designios irreversibles de la Moira[35], accedió mal de su grado, y limpiando de su túnica las lágrimas que habían llovido del rostro afligido del triste Faetonte, besó en los labios al niño y le dijo estas palabras: 215 220

»"Hay doce moradas en el fogoso éter[36], contiguas las unas a las otras en el contorno del cielo, pero distinguidas en hileras

[32] Helio, en su discurso, enumera algunos dioses olímpicos y sus atributos (frente a los de su padre Zeus: el rayo, el trueno, el relámpago y la égida), para convencer a Faetonte de que no reclame lo que no le corresponde: Ares tiene su trompeta de guerra *(salpinx)*, Hefesto su yunque *(akmon)*, Apolo el cisne *(kyknos*, cf. *Himno homérico a Apolo)* y Hermes el caduceo *(rhabdon*, cf. *Himno hom. a Hermes* I 210). *Nephelegeretēs* («amontonador de nubes») es epíteto homérico de Zeus.

[33] Nono narra el episodio de la muerte de Zagreo a manos de los Titanes, de resonancias órficas, en VI 171 ss. Véase mi trabajo «Elementos órficos en el canto VI de las *Dionisíacas:* el mito de Dioniso Zagreo en Nono de Panópolis», *'Ilu, Revista de Ciencias de las Religiones* 7 (2002) 19-50.

[34] Se describe aquí, de forma algo forzada, la postura del suplicante antiguo.

[35] Como Océano, también Helio conoce el destino fatídico de Faetonte. Lo presiente de nuevo más adelante (vv. 303-304).

[36] Las doce moradas del Zodíaco. Nono refleja en su poema los conocimientos astronómicos de su época, mezclados con la astrología del paganismo

225 densas. Solamente a través de ellas transcurre el camino oblicuo, de muchos giros, de los planetas en movimiento. Y en espiral Crono[37] cambia de morada en morada, arrastrándose con pesadas rodillas hasta que, a duras penas, completa al final
230 treinta círculos de ida y vuelta de la luna, sobre la séptima zona de la órbita. Y en lo alto, en la sexta, Zeus[38], que corre enfrente de él, avanza en la carrera más veloz que su padre, y atraviesa en un año entero el circuito. Y en la tercera [***] el ígneo Ares[39] lo recorre en sesenta días cerca de su padre. (Yo mismo, tras salir en la cuarta, surco todo el polo en redondo con mi carro,
235 persiguiendo los círculos de muchos giros de las órbitas celestes y llevando la medida del tiempo rodeado por las cuatro estaciones, hasta que, pasando en torno a la meta, atravieso una morada entera, completando totalmente el acostumbrado mes.
240 Y jamás abandono mi recorrido sin terminar, ni cambio de dirección hacia atrás, ni avanzo de nuevo, puesto que siempre se alinean enfrente de mí los otros astros errantes. Y entonces, de vuelta, arrastrándose de nuevo hacia delante y hacia atrás, éstos tienen medio acabadas las medidas de su camino para volver a
245 empezar, recibiendo a uno y otro lado el resplandor que lanzo por un flanco; uno entre estos es la cornuda Selene, que vuelve blanco el firmamento y completando su círculo da a luz al mes con su sabio fuego, menguante a la mitad, creciente encorvada, llenando su rostro entero[40]. Enfrente de la Luna hago girar yo

---

tardío. La mejor monografía sobre el tema sigue siendo la de V. STEGEMANN, *Astrologie und Universalgeschichte*, Leipzig, Teubner, 1930.

[37] El planeta Saturno. Crono es en la mitología el padre de Zeus y los olímpicos, reinante después en un lugar paradisíaco donde se conserva la edad de oro (HES., *Trabajos y días* 106-201).

[38] El planeta Júpiter. Cada uno de los siete planetas que conocía la astronomía geocéntrica giraba en torno a una de las siete zonas orbitales de la Tierra.

[39] El planeta Marte.

[40] Descripción resumida de las fases de la Luna.

mi esfera, que cría un resplandor generador, causante del nacimiento de las espigas y conduzco en mi carrera sin fin en torno 250 a la meta del Zodíaco, engendrando la medida del tiempo; y cambiando de morada en morada tras cumplir un ciclo entero, traigo el año astral). Pero guárdate de los extremos de la conjunción, no sea que al llegar allá, según rodeas girando el cono de oscura apariencia con el carro, aquél vaya a hurtar toda la luz y haga la 255 oscuridad sobre tu biga. Y no te vayas a desviar del curso normal de tu carrera. Ni sientas el deseo de abandonar el circuito que siempre recorre tu padre ante el contorno de los cinco círculos paralelos con su nudo de muchas vueltas en las órbitas de larga 260 estela, no sea que se te desboquen en el cielo los errantes caballos. Y cuando contemples los doce círculos de tu recorrido, no te lances de morada en morada, ni busques llegar a Tauro cuando cabalgues con tu carro cerca de Aries, ni persigas a su vecino que anuncia el tiempo de arar, a Escorpio, que vaga por el firmamento, según conduzcas el carro bajo Libra, si no has recorrido ya 265 treinta grados. Ea, escucha estas palabras y yo te enseñaré todas las cosas. Yo, cuando llego al centro de todo el cosmos, al astro que es ombligo del cielo, Aries, me elevo y hago nacer la primavera; y marchando sobre el contorno tropical que preludia 270 el Céfiro[41] y que pesa en una balanza con igual peso la noche y el día, conduzco derecho por el camino lleno de rocío de la estación de la golondrina. Y trasladándome a la morada inferior, justo al lado opuesto de Aries, arrojo mis rayos de jornadas iguales a través de sus dos pezuñas y dispongo equitativamente el día y la os- 275 curidad al completar mi curso, y conduzco el avance que agita la hojarasca de la estación otoñal, con una luz atenuada y marchando por un circuito más bajo, en el mes que derrama las hojas.

---

[41] Viento suave y cálido de poniente, sinónimo de buen tiempo. En la mitología era uno de los vientos (HESÍODO, *Teog.* 378 ss.), y uno de los más enamoradizos, causante de desdichas amorosas (cf. OVID., *Met.* X 106-142 y X 162-219).

Y luego llevo el invierno a los hombres sobre la lluviosa cerviz de 280 Capricornio semejante a un pez, a fin de que la tierra portadora de vida produzca sus dones para los agricultores, tras unirse con su novio, la lluvia, y teniendo al rocío como comadrona. Y dispongo también al mensajero de la recolección del trigo, el verano floreciente, azotando la tierra ardorosa con rayos aún más llameantes mientras cabalgo junto a la meta en mi recorrido 285 más elevado, en Cáncer, justo enfrente de Capricornio, falto de calor, haciendo crecer a la par el Nilo y la vid. Así que comiences tu carrera, pasa junto a Cerne[42], teniendo como guía de tu camino, que no se desviará, a la Estrella de la Mañana, y dirigirás 290 tu recorrido con su curso alterno, las doce horas circulares".

»Y tras haber hablado así, puso en la cabeza de Faetonte el casco dorado, y lo coronó con su propio fuego haciendo girar rayos de siete haces sobre sus cabellos y ciñéndole en forma de diadema una bandolera blanca sobre los ijares. Le vistió su tú- 295 nica de fuego y le apretó los pies con las sandalias purpúreas, y, en fin, entregó el carro a su hijo. Desde los establos orientales trajeron las Estaciones a los fogosos corceles de Helio. Osado llegó el Lucero del Alba al yugo y unció la servil cerviz de los 300 caballos poniéndoles el bocado resplandeciente.

»Faetonte se subió y le entregó su padre Helio las riendas para que las empuñase, las riendas brillantes y el látigo reful- 305 gente. Temblaba en un silencio formidable al percatarse del breve destino que aguardaba a su hijo. Y cerca de la ribera su madre Clímene, medio visible[43], amorosa con su hijo, temblaba a su vez de gozo, al contemplarlo como auriga del carro en llamas. Ya resplandecía la estrella que porta la luz de la mañana,

---

[42] Isla legendaria que sirve de morada a la Aurora, de incierta localización (cf. PLINIO, *Hist. Nat.* VI 198, LICOFRÓN, 18). Véase también XXXIII 183 y XXXVI 6.

[43] Por estar medio cubierta por las aguas en las que habita.

impregnada de rocío, cuando se alzó Faetonte atravesando los límites del Oriente y bañándose en las aguas paternas del Océano. El audaz auriga de elevado camino, conductor de caballos de hermoso resplandor, observó el firmamento grabado con el coro de las estrellas, rodando por sus siete zonas. Y vio a los planetas que le venían de frente, contempló la tierra igualmente anclada en el medio[44], alzada por enormes cordilleras y amurallada por doquier gracias a los vientos subterráneos. Observó los ríos y las alturas del Oceáno, que hace volver sus aguas hacia atrás en su propia corriente. Y mientras dirigía su mirada hacia el cielo y sus astros derramados, las variadas razas de la tierra y el lomo inestable del mar, contemplando en derredor las sedes del universo infinito, en ese momento los brillantes caballos, girando en redondo bajo el yugo, alteraron el curso de su acostumbrada carrera por el Zodíaco. Y el inexperto Faetonte, que empuñaba el látigo de fuego, fustigó como loco la cerviz de los caballos. Éstos enloquecían, a su vez, aterrados por la fusta de su despiadado auriga. De mal grado galopaban los corceles descarriados en torno a la meta axial, más allá de los límites de su antigua ruta, pues esperaban recibir los gritos de su auriga de siempre. Y hubo gran confusión junto al término del Noto, y en las lomas septentrionales de Bóreas[45]. Las Estaciones de hermoso paso se quedaron asombradas, de pie junto a las puertas del cielo, por causa de aquel extraño día, de apariencia distinta. Se estremeció la Mañana y el Lucero del Alba voceó: 310 315 320 325 330

»"¿Adónde vas, querido muchacho? ¿Es que has enloquecido llevando esos caballos? Detén tu látigo orgulloso[46] y guárdate de

---

[44] Pues la tierra es, para el poeta, el centro del universo. Para las siete zonas, cf. un paralelo en *Argonáuticas órficas* 897.

[45] De nuevo, los vientos designan los puntos cardinales: Bóreas el norte y Noto el sur.

[46] Faetonte es ejemplo de soberbia en Nono, tema que se mezcla con el de la alteración del orden (semejante al episodio de Tifoeo, en los cantos I-II).

335 dos cosas a la par, del coro de los planetas y de las estrellas inmóviles[47], no sea que el osado Orión te dé la muerte con su cuchillo, o te golpee el anciano Boyero con su maza de fuego. Y aún más, guárdate también de esta carrera descarriada, que no te vaya a sepultar el Leviatán del Olimpo en su vientre arriba en el firma-
340 mento, que no te despedace el León, o te clave su cornamenta en llamas el Toro del Olimpo, tras encorvar el cuello. Respeta al Arquero, no vaya a tensar su cuerda y a matarte con sus flechas de punta ígnea. Que no vuelva a imperar el caos y vayan a mostrarse los astros del cielo cuando amanece el día, o se encuentre
345 con Selene la inquieta Mañana en su carro de mediodía[48]".

»Mas aunque así habló, Faetonte siguió conduciendo con más firmeza, arrastrando su carro hacia el Noto, hacia el Bó-
350 reas, cerca del Céfiro y al lado del Euro[49]. Y se produjo el caos en el cielo, se turbó la armonía del inamovible universo. Doblose incluso el propio eje que atraviesa por la mitad el firmamento giratorio. Y a duras penas sostenía el polo de los astros que giran sobre sí mismos el Atlante libio[50], elevándolo en cuclillas,
355 pues soportaba una carga más pesada. Lejos de la Osa, el Dra-

---

Para los latinos, Faetonte será un ejemplo de soberbia castigada (cf. HORACIO, *Odas* IV 11, 25 ss., SÉNECA, *Hércules en el Eta* 678, en *Tragedias II*; introducciones, traducción y notas de J. LUQUE MORENO, B. C. G. 27, Madrid, Gredos, 1980).

[47] Al coro de estrellas «inmóviles» *(aplanéōn choròn ástrōn)* se contraponen los siete planetas que conocían los griegos (llamados así porque «se mueven», por el verbo *planáō),* los astros que son visibles a simple vista: el Sol, la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno.

[48] Catálogo de constelaciones: Orión, Bootes o el Boyero, Cetus o la Ballena, Leo, Tauro, Sagitario. Faetonte puede trastocar el orden del cosmos, un tema, el del orden contra el caos, por otro lado, que inspira todo el poema de Nono (cf. cantos I y II).

[49] De nuevo, los vientos usados como puntos cardinales.

[50] A Atlas, el gigante legendario sobre cuyos hombros reposa el mundo, se le suele localizar en el extremo occidental del mundo. A veces Libia es su patria en las fuentes antiguas (cf. p. ej., APOLONIO RODIO, IV 1398).

gón[51] arañó el círculo del ecuador con el reptar espiral de su vientre y siseó al encontrarse en su camino con el Toro de las estrellas. Y el León soltó un rugido desde su garganta contra el Perro ardiente[52], calentando el aire con un fuego devastador. Y se plantó allá, audaz, hostigando a Cáncer, el octópodo, con el ímpetu de su hirsuta melena. Junto a las pezuñas traseras del 360 León celeste, su cola sedienta[53] fustigaba a Virgo, que estaba muy cerca de él. La doncella alada, adelantando al Boyero, se aproximó al eje juntándose con el Carro. Al lado del término occidental, despidiendo un errante resplandor, la Estrella de la 365 Mañana empujaba a la de la Tarde al toparse con ella. La Mañana vagaba sin rumbo. El llameante Sirio echaba mano del oso sediento en vez de su habitual Liebre[54]. Uno al sur y otro al norte marchaban los dos Peces[55] de las estrellas, zambulléndose en 370 el Olimpo, cerca de Acuario. Y con un impulso danzante el Delfín bailó describiendo espirales acompañando a Capricornio. Y tembló Orión, incluso entre los astros, ante el caminar cercano de Escorpio, desviado de su curso circular por el sur, 375 que llegó a tocar su cuchillo, pues temía que, reptando lentamente, le pinchara de nuevo los dedos de los pies con su afilado aguijón[56]. Escupiendo un haz de luz medio formada desde el

[51] El Dragón, la constelación de Draco, suele estar entre la Osa Mayor y la Menor, pero se ve aquí desplazada, chocando con Tauro, en este catálogo de los desastres astrales que produce Faetonte.

[52] La constelación del Can Mayor o Canícula, que marcaba la estación más calurosa. Puede, sin embargo, que se confunda con el Can Menor.

[53] Porque nunca toca el mar. Como la Osa en el verso 367.

[54] Lepus, constelación de la Liebre, que normalmente está junto a Sirio, otro nombre para el Can Mayor (es una de las estrellas que la componen).

[55] Obviamente, Piscis, que está cerca de Acuario, formada por catasterismo de Ganimedes, copero del Olimpo.

[56] Orión y Escorpio se deben en la mitología al castigo de Orión, un gigante que intentó violar a Ártemis. Fue picado por un escorpión que le envió la

rostro, la Luna saltó al cielo en pleno mediodía, ennegreciendo su contorno, pues no pudiendo hurtar el fingido resplandor con 380 el fuego varonil de su contrario Faetonte, engendraba un brillo congénito[57]. La voz de siete estrellas de la falange de las Pléyades[58] bramó en derredor por la bóveda celeste de siete zonas con un eco que iba y venía. Y los planetas del cielo bailaron en éxtasis cargando contra ellas, mientras elevaban un griterío 385 desde sus gargantas de igual número. Cípride oprimió a Zeus, Ares a Crono, mi propio planeta errante[59] llegó muy cerca de la Pléyade de primavera, mezclando con los astros de siete vías el familiar resplandor, y se alzó atisbado junto a mi madre Maya. Se desviaba lejos del carro del firmamento a cuyo lado siempre 390 realiza su órbita, por delante de él en la mañana, mientras que por la tarde —cuando Helio se pone— lanza sus rayos que le siguen. Y éste, ya que describe un recorrido igual y se conduce por igual parte, es llamado por los estudiosos de los astros "corazón de Helio". El novio de Europa, toro del Olimpo, lanzó un mugido tensando el cuello empapado de copos de nieve, ende-395 rezando los pies doblados por la carrera. Y tras inclinar la afilada cornamenta de su frente, enfilando de través a Faetonte, pisoteó con pezuñas llameantes los contornos del firmamento. El

---

diosa y después de muerto fue elevado al firmamento como la constelación que lleva su nombre. Aquí huye aún del Escorpión (ARATO, *Fen.*, 645 ss.).

[57] Los griegos sabían que el brillo de la Luna no era propio, sino prestado de la luz solar, como reflejan estos versos (cf. también IV 284, XL 277). Aquí «Faetonte» se refiere al sol en general.

[58] Las Pléyades están situadas junto a Tauro y eran estrellas usadas para la navegación (HOM., *Od.* V 270 s.). Son las siete hijas del titán Atlas y la Ninfa marina Pléyone, y fueron también perseguidas por Orión, aún en el firmamento: Alcíone, Electra, Celeno, Maya, Astérope, Mérope y Taigete (OVIDIO, *Met.* XIII, 293).

[59] Aquí habla el narrador, Hermes, refiriéndose a los planetas Venus, Júpiter, Marte, Saturno y el suyo propio, Mercurio. Maya es la madre de Hermes, una de las Pléyades *(Himno hom. a Hermes* I 1 ss.).

osado Orión extrajo su espada de la vaina que pendía sobre su reluciente muslo.

»Empuñó el Boyero su cayado y agitando por los aires las (400) rodillas de sus patas celestes, relinchó Pegaso. Removiendo el firmamento con su pezuña, el caballo libio, entrevisto, galopó cerca del Cisne y enojado batió las alas a fin de derribar otra vez a otro auriga desde los cielos, como ya hiciera arrojando a Be- (405) lerofonte desde el contorno del firmamento[60]. Ya no bailaban las Osas en círculo, apoyadas la una en la espalda de la otra cerca del término septentrional de elevados caminos, sino que se mezclaban con el meridional, y en la laguna de poniente bañaban sus patas que nunca se mojan en el insólito Océano.

»Zeus padre arrojó entonces su rayo contra Faetonte, quien (410) cayó rodando sobre sí mismo desde lo alto, sobre la corriente del Erídano. Y estableciendo de nuevo la armonía recobrada[61] por medio del vínculo antiguo como aquélla, le devolvió los caballos a Helio y dispuso igualmente su carro celeste de nuevo en Levante. Y junto a la antigua meta las Estaciones de hermo- (415) so paso, servidoras de Faetonte, se apresuraron. Toda la tierra rió de nuevo, y desde los aires todos los campos fueron bañados por la lluvia de Zeus, que engendra la vida, y así, por medio de las gotas de agua, extinguió el errante fuego que sobre la tierra entera habían escupido desde sus gargantas en llamas los caba- (420)

[60] También Belerofonte fue derribado de su montura, el famoso Pegaso (cf. PÍNDARO, *Ol.* XIII 84 ss. e *Ist.* VII 44), lo que se compara aquí con el caso de Faetonte. Nono menciona el mito en varias ocasiones (véase, por ejemplo XI 146, XXVIII 167 y nota *ad loc.*).

[61] La armonía vuelve al mundo, al que regresa el buen orden. Usa Nono en el verso 412 el adjetivo *palinagreton*, que aparece en contextos de salvación que mucho tienen que ver con el sentido global de la obra de Nono: cf. VI 175, resurrección de Dioniso Zagreo, XXV 380-572, mito de Tilo (cf. nota al pasaje, en el vol. 319 de la B. C. G.), XL 396, el Ave Fénix, *Par.* XI 99, la resurrección de Lázaro, etc.

llos relumbrantes desde el cielo al relinchar. Helio salió de nuevo en su curso recobrado, conduciendo su carro. E hizo crecer la cosecha, otra vez sonrieron las eras al recibir la antigua luz del cielo, dispensadora de vida[62].

»Zeus padre fijó en el Olimpo a Faetonte, que lleva el mis-
425 mo nombre que un auriga[63]. Como conduce el carro celeste portador de lumbre con brazos brillantes, posee enteramente la apariencia del Auriga reluciente en su curso, como si estuviera deseando de nuevo, incluso entre las estrellas, el carro de su pa-
430 dre. Y el río abrasado por el fuego también ascendió a la bóveda celeste, por asentimiento de Zeus, y en el círculo de las estrellas giran las curvas aguas del Erídano en llamas[64].

»Y las hermanas del auriga de fugaz destino que cayó cambiaron su forma por la de unas plantas, y hoy destilan un rico fluido de sus ramas de árboles dolientes[65]».

[62] Helio es «dispensador de vida» en la teología órfica, que Nono sin duda refleja en su obra (cf. *Himno órf.* VIII 12).

[63] La constelación del auriga o del cochero suele explicarse por el catasterismo de Mírtilo, auriga de Enómao en el mito de Pélope (cf. Píndaro, *Ol.* I 65 ss.), que Nono evoca en varias ocasiones.

[64] La constelación de Erídano o del río (Arato, 729).

[65] Como es sabido por Ovidio, «las hermanas de Faetonte lloraron lágrimas de ámbar», *Amores* III 12 y *Met.* II 319. Otras referencias en Nono son II 150, XV 370, XXII 90, XXVII 189, XLIII 415.

CANTO XXXIX

SUMARIO

— Preliminares de la batalla naval (vv. 1-213):
  — La flota de Dioniso se prepara para la batalla. (vv. 1-13).
  — Preocupación de los indios (vv.14-32).
  — Discurso de Deríades y exhortación a la batalla (vv. 33-73).
  — Discurso de Dioniso y exhortación a la batalla (vv. 78-122).
  — Plegaria de Éaco a su padre Zeus (vv. 138-170).
  — Invocación de Erecteo a Bóreas (vv. 174-211).
— La batalla naval (vv. 214-407):
  — Comienzo y primeras escaramuzas (vv. 218-250).
  — Espectadores de la contienda (vv. 251-272).
  — Discurso de Poseidón (vv. 273-294).
  — Lucha y ventaja de Dioniso (vv. 295-347).
  — Dioniso hiere a Morreo; masacre en el agua (vv. 348-356).
— Victoria de Dioniso (vv. 372-407):
  — Derrota de los indios (vv. 372-390).
  — Derrota y huida de Deríades (vv. 391-407).

EN EL TRIGÉSIMO NONO VERÁS DESPUÉS DE LAS OLAS A DERÍADES ABANDONANDO A SU EJÉRCITO DE INDIOS ABRASADOS POR EL FUEGO

Tras haber hablado así regresó Hermes inalcanzable al firmamento, dejando gozo y maravilla en su hermano Dioniso.

Y mientras Baco se admiraba todavía parando mientes en la acumulación de los astros sin orden y en la caída de Faetonte, y en cómo entre los celtas se había precipitado sobre aquel río occidental quemado por el fuego, en ese momento llegaron desde fuera las naves que los Radamanes[1] dirigían en fila hacia el combate naval en el ponto contra los indios, y navegaban en el mar en calma, surcando las olas con remadas alternas, como almirantes de la batalla. Ante Lieo, que les apremiaba, el viento guía arrastraba a los barcos soplando de frente. Y Lico[2] los capitaneaba conduciendo su carro entre las aguas y surcando el mar tranquilo con los cascos de su caballo.

[1] A los Radamanes árabes —pueblo que lleva el nombre de su antecesor mítico, el cretense Radamantis, juez del infierno e hijo de Zeus y Europa (Hom., *Il.* XIV, a 322, Pind., *Ol.* II 137, Apolod., III 1 2)— les encarga Dioniso la construcción de una flota (cf. XXI 306 y notas). Una profecía de Rea (XXXVI 415) había establecido que Dioniso no ganaría la guerra hasta que se trabara combate naval.

[2] Lico, experto marino al que Dioniso encarga el mando de la flota, es uno de los Telquines hijos de Poseidón (XXIII 153, XXVII 107, XXXVI 417), como Celmis, que aparece en los juegos del canto XXXVII.

El descomunal Deríades, desde lo alto de las murallas, contempló la nube de velas de las naves que ya se acercaban con mirada recelosa y, soberbio, como hubiera escuchado que el armador árabe había fabricado aquellas naves belicosas, amenazó con devastar la ciudad de Licurgo[3], segando con su acero destructor la mies de los Radamanes. Y como contemplasen los intrépidos indios aquella flota se pusieron a temblar, pues avistaban ya un ataque que bate el mar, de modo que incluso las rodillas del osado Deríades se aflojaron. Con una sonrisa fingida en un rostro calmo, el soberano de los indios ordenó que se trajeran hombres desde las trescientas islas[4], hasta la falda de difícil acceso de la tierra criadora de elefantes. Y un veloz heraldo se puso en camino, pasando de país a país con pies de gran articulación, de forma que la flota llegó rauda desde aquellas islas desperdigadas por doquier ante la llamada de su rey. Y éste, audaz, tensó el cuello y arengó a todo su pueblo, a fin de llevar a sus barcos de hermosas cimeras al combate marino, diciendo con voz de ánimo elevado:

«Hombres a los que crió mi Hidaspes, defensor en el combate, luchad de nuevo llenos de confianza renovada. Llevad fuego llameante en la batalla, encended antorchas inagotables para que puedan incendiar las naves recién llegadas con la tea resplandeciente y quede sepultado bajo el mar ese ejército de marinas vías con lanzas, corazas, barcos y con el propio Dioniso. Y si Baco es un dios, entonces destruiré a Baco con mi propio fuego[5]. ¿No

---

[3] Licurgo, enemigo de Dioniso, es también localizado por Nono en Arabia, reina sobre Nisa (cf. su episodio en XX 149-XXI 169). Reina en la «árabe Nisa», que es castigada por la impiedad de Licurgo (XXI 91-104), sin embargo nada indica que los Radamanes sean súbditos de ese rey.

[4] Para estas «trescientas islas», véase el catálogo de ejércitos de Deríades, en XXVI 222.

[5] Deríades niega aquí y en los versos siguientes la divinidad de Dioniso, como hace también Penteo (XLIV 167) y otros enemigos del dios (XXVI 24).

es suficiente razón acaso que tras verter en las aguas fármacos multiformes tiñera las aguas de mi Hidaspes de púrpura con hierbas tesalias, y que yo haya callado al contemplarlo, que aún tolere en calma ver las blondas corrientes del río manchado?[6] Pues si esta corriente fuera de un río extraño y no se tratase de mi padre, el belicoso Hidaspes, el indio, entonces yo mismo derramaría polvo sobre estas aguas hasta llenarlas, para mancillar el aroma de las viñas de Dioniso, y caminando por el paterno manantial que embriaga cruzaría con pies polvorientos las aguas que no mojan, tal y como se cuenta entre los argivos que hizo el dios que ciñe la tierra, desecando las aguas y hollando con los cascos de sus caballos el fondo del Ínaco, el río seco[7]. Pero ¡ése no es un dios! Ha mentido sobre su estirpe, ¿qué égida olímpica del Cronión está empuñando? ¿Dónde esconde la centella del rayo que arroja Zeus? ¿Qué relámpago celeste de su padre empuña? No se arma el Crónida para la guerra con la vinosa hiedra. No es comparable para mí la música del trueno con el estrépito de los címbalos, ni habré de llamar a los tirsos con el mismo nombre que el rayo de Zeus. No nombraré de igual manera a la nube de Zeus y a una coraza terrenal. ¿Cómo comparar los variegados astros con una piel de ciervo moteada?[8] Pero

---

Compárese con la actitud de los judíos en la *Paráfrasis* I 68, VIII 26, o la de Caifás en XVIII 64 ss., etc., con respecto a Cristo. En el poema cristiano, Nono califica con la misma palabra que Penteo, Licurgo y Deríades, *theomachoi*, «enemigos de la divinidad», a los fariseos (IV 3 y 10, IX 73) y a los judíos (V 43, 57).

[6] Esto sucede en el canto XXIII, en la batalla del río Hidaspes. Dioniso es acusado de verter su fármaco en las aguas del lago Astácida en XVII 111, para embriagar a los indios. Tesalia era tierra de magos y el vino de Dioniso es aquí comparado con una poción («hierbas tesalias»).

[7] Poseidón castigó al río Ínaco con una sequía cuando los argivos prefirieron a Hera como patrona del lugar (como habían preferido a Atenea los atenienses de Erecteo, véase *supra* XXXVII 315), cf. APOLODORO, II 1 4, y PAUSANIAS, II 15, 5.

[8] Comparación de los atributos de Zeus (égida, trueno, relámpago, cielo) con los de Dioniso (nebride, címbalos, hiedra, vino).

alguien me dirá que recibió la uva y el licor del vino como re-
65 galos de su padre Cronión, que hace crecer las plantas. Pues bien, Zeus otorgó el néctar del Olimpo a Ganimedes el copero, que tenía sangre troyana y no era más que un campesino, un pastorcillo: y el vino no es en nada semejante al néctar. ¡Abrid paso, tirsos! Baco celebra un banquete en la tierra con los Sátiros mientras que Ganimedes festeja en los cielos con los inmor-
70 tales. Pero si es un mortal de padre celeste, participaría de la misma mesa de Zeus y los bienaventurados. He oído decir que una vez [Zeus] le dio su trono y el cetro del Olimpo como honor a Zagreo, el Dioniso primordial: sea pues el rayo para Zagreo y la vid para el vinoso Dioniso»[9].

Así dijo, y marchó a la batalla. Los pueblos marcharon en to-
75 rrente con lanza y escudos, y trasladaron su tardía esperanza de victoria del combate en tierra firme a la batalla marina. Mientras tanto, Dioniso convocó a sus capitanes con voz inspirada:

«¡Hijos vigorosos de Ares y Atenea[10], de hermosa coraza,
80 cuya vida está en las gestas de batalla, cuya esperanza es el combate! Venid aprisa y devastad por mar a la raza de los indios, cumpliendo una victoria marina tras la terrestre. Ea, tomad a los enviados del combate marino, los pares de lanzas
85 trenzadas a la par con doble lazo, unidas para la lucha naval y revestidas en la embocadura con bronce[11], verted la guerra que aterra el mar sobre los enemigos. Adelantaos a ellos, no sea que Deríades vaya a incendiar, en su mano la antorcha de ígneo

---

[9] Zagreo heredó el trono de Zeus y llegó a empuñar su rayo (cf. VI 165-169) antes de que los Titanes lo mataran. Sin embargo, es un primer Dioniso, casi un *alter ego*, como se ve en diversos pasajes de la obra (cf. XLVII 29: «en honor de Zagreo, el que nació antaño y de Dioniso, el que nació hogaño»). Es citado en otros pasajes, como precursor, junto a Dioniso, en comparación: XXIV 48, XXVII 337-341, XLIV 213, XLVIII 963.

[10] Es bien conocido el patrocinio de la guerra por ambos.

[11] Verso homérico, Cf. HOMERO, *Il.* XV 389.

resplandor, las crujías de las naves guerreras. Combatid sin miedo, Mimalones[12], pues las esperanzas de nuestros enemigos como adversarios en el mar no son más que vanidad. Y si el monarca 90 de los indios, pese a sus esfuerzos, no ha podido llevar a buen término la contienda por tierra, montado sobre el lomo de sus descomunales elefantes —cercano a las nubes, inalcanzable y vecino al éter— [***][13] A mí jamás me faltarán campeones, ni habré de llevar a ningún otro valedor después de mi padre Cro- 95 nión, auriga del ponto y del éter. Y si así lo quisiera, podría armar también al hermano de mi Crónida, a Poseidón, para que aniquilara todas las filas de los indios con su tridente. Y con el campeón de anchurosas barbas, descendencia del dios que agita la tierra, con Glauco[14], cuento también como compañero de 100 armas, al ser vecino de mi Tebas y ciudadano marino de la tierra aonia de Antedón[15]. Tengo a Glauco y a Forcis[16]. Y Melicertes sepultará el barco de Deríades azotándolo con las aguas en honor de Dioniso, su pariente, pues su madre una vez crió a Baco siendo niño, ya que se lo confió la marina Ino, y ambos be- 105 bieron la misma leche, Palemón y Dioniso[17]. Y del anciano adi-

---

[12] Otro nombre para designar a las Bacantes (Licofrón, *Alejandra* 1464), muy usado en las *Dionisíacas* (XVII 29, XXI 186, XXI 285, XLIII 316).

[13] Laguna marcada por Koechly tras el verso 92.

[14] Glauco era un pescador beocio que adquirió la inmortalidad gracias a una hierba mágica (XXXIII 73-77 y Pausanias, IX 22 5) y se convirtió en una divinidad marina —mitad pez mitad hombre—, con facultades adivinatorias (cf. Apolonio Rodio, I 1314). Según una tradición, sería el padre de la Sibila de Cumas (cf. Ovidio, *Met.* XIII 898 ss., Virgilio, *Eneida* VI 36).

[15] Ciudad de Beocia (por otro nombre Aonia). Se cita en Homero, *Il.* II 508, lo que Nono recrea en XIII 73.

[16] Otra divinidad marina, hijo de Ponto y Gea en la *Teogonía* (233-239). Las Grayas eran sus hijas de Forcis (Hesíodo, *Teog.* 270-273), así como también las Gorgonas.

[17] Dioniso cita a todas las divinidades marinas en su ayuda. Aquí, Palemón es el nombre de Melicertes, una vez deificado. Hijo de Ino, hermana de Séme-

vino, de Proteo, que otrora predijera mi victoria en el mar[18], que estaba por venir, con voz submarina, de él soy también amigo. Para la contienda se pone las armas asimismo la hija de Nereo, 110 mi querida Tetis[19], y en las refriegas se vestirá la coraza también mi Ino, como compañera de proezas de las Basárides. Acorazaré igualmente a Eolo para la guerra, a fin de que pueda ver al Euro lanzando flechas, arrojando lanzas al Bóreas, que es 115 yerno de mi capitán y robador de la novia de Maratón, y a Noto el etíope defendiendo con el escudo a Lieo. Y Céfiro habrá de destruir aún con más brío los barcos de los enemigos en una batalla tempestuosa, pues cuenta con Iris, la mensajera de mi Zeus, como compañera de lecho[20]. Pero mejor que se quede en silencio, apartado del combate indio de hermosos tirsos, que 120 se quede en paz el osado Eolo, anudando con su habitual lazo el saco de los vientos, no sea que destaquen con sus hazañas guerreras en el ponto las brisas con sus soplidos. Ea, pues, pondré fin al combate empuñando mis tirsos destructores de naves».

---

le (la madre de Dioniso), está ligado al dios por vínculos familiares y, además, porque Ino fue nodriza de ambos (IX 94 ss.). Ino y Melicertes se arrojaron al mar para evitar la muerte a manos del enloquecido Atamante. En honor de estas divinidades se instauraron los juegos ístmicos en Corinto (cf. APOLOD., III 4 3) y eran invocadas para la protección de los marineros (*Ant. Pal.* VI 349).

[18] Proteo, el «viejo del mar» en el canto IV de la *Odisea*, es otra divinidad marina localizada en Egipto que puede adivinar el futuro y cambiar de forma. Profetiza el triunfo de Dioniso en XXI 289.

[19] Tetis es una de las hijas de Nereo y la oceánide Dóride (HES., *Teog.* 240-264). Se casó con Peleo en las famosas bodas de la discordia y engendró a Aquiles.

[20] Los cuatro vientos, correspondientes a los puntos cardinales, aparecen aquí junto a Eolo, dios de los vientos, figura de diversas filiaciones. Es hijo de Hípotes en la *Odisea*, tenía seis hijos y seis hijas (HOM., *Od.* X 4) y vivía en su isla de Eolia. Regala a Ulises un saco con vientos. Por otra parte, Bóreas es yerno de Erecteo, capitán de Dioniso, por haber raptado a Oritía, la «Ninfa de Maratón» (cf. *supra*). Igualmente, Iris, mensajera de Zeus (HOM., *Il.* III 121, HES., *Teog.* 265), tiene como esposo a Céfiro, cf. XXXI 106 *passim*.

Y diciendo así armó a sus convencidos capitanes. La trompeta de guerra se presentaba para anunciar el combate y los clarines hicieron sonar una melodía de batalla para llamar a la lu- 125 cha, agrupando al pueblo en armas, y el escudo resonó al ser golpeado con un sonido de bronce entrechocado para la guerra naval, y la siringe que convoca a la armada lanzó un silbido en 130 consonancia. Y la marina Eco, que replica a Pan[21], cambió por sonoridades guerreras su voz pétrea.

Hubo entonces gran confusión entre los combatientes y se alzó un estruendo de voces. El ejército luchó con la acostumbrada pericia, formando una corona todas las tropas, y en el medio fue rodeada la flota de los indios por naves trenzadas entre sí como si fueran una red que atrapa a los peces. Y Éaco, profeti- 135 zando la batalla naval de Salamina para los Eácidas, voceó esta plegaria inspirada por la divinidad al comenzar el combate[22]:

«Si alguna vez has escuchado mi voz suplicante y te has llevado lejos la sequía árida de mi tierra de anchurosas eras, 140 trayendo al suelo sediento el agua que dispensa la vida, concédeme de nuevo una gracia igual finalmente, oh lluvioso Zeus, honrándome también aquí con tus aguas. Y alguien podrá contar al contemplar nuestra victoria:

Así como en la tierra Zeus honró a su hijo,
también ahora en los mares le privilegia[23].

---

[21] Para la leyenda de Eco, véase OVIDIO, *Met.* III 356 ss., y para el amor de Pan por ella, *Himn. órfic. a Pan* XI, *Ant. Pal.* VI 87, APULEYO, *Met.* V 25. Nono lo recuerda a menudo en II 92, VI 257, XV 206, 370, etc.

[22] La batalla y la maniobra descrita tiene paralelos con la de Salamina, que se profetiza para sus descendientes (como también la lucha de Aquiles en XXII 387).

[23] Dentro de su poética de la *poikilía* o variedad, Nono introduce epigramas o composiciones más breves, dentro siempre del esquema del hexámetro, que aderezan su gran epopeya con esbozos de epitafios, canciones o letrillas

145 »Asimismo, algún otro aqueo podrá decir:

Es Éaco a la vez dispensador de vida
y matador de indios. Pues corta sus cabezas
y da el fruto a los surcos, concediendo deleite
a la diosa Deméter y dicha al dios Dioniso.

150 »Protege pues la singladura de nuestra nave. Así como traigo el agua que da la vida a las profundidades de la tierra vacía y reseca[24], también armaré estas olas que dan la muerte desde lo más hondo de las profundidades combatiendo al ejército y a los barcos de Deríades. Ea, padre, tú que sostienes el cetro de la 155 vida, el cetro de la batalla, envíame tu águila alada, heraldo de mi estirpe, a la derecha para los capitanes y para tu Dioniso. Que otra ave llegue a la izquierda para los enemigos y que las dos sean símbolos opuestos para cada bando. Que contemple a 160 una de ellas llevando con garra arrebatadora el descomunal cadáver de una serpiente cornuda, desgarrada por la afilada punta de esas uñas segadoras, como presagio de la muerte del astado rival[25]. Y que la otra llegue con negro plumaje al ejército de los

---

(cf. P. Collart, «Nonnos épigrammatiste», *RPh* 37 [1913], 141). En lo posible la traducción trata de reflejar esta variedad.

[24] Cf. Apolod., III 12 6, para este episodio. Éaco es un héroe con estrecha relación con los dioses, por su fama de piadoso (Pausanias, II 29 7). Por eso realiza él la plegaria a su padre Zeus. En 145 se le califica de *physízoos* y en 150 a sus dones de *pherésbion*: ambos adjetivos (se pueden traducir como «dispensador de vida») aparecen en las *Dionisíacas* en contexto religioso, de salvación o resurrección (p. ej., XXX 153, XVII 373-375, para el primero, y XXVI 127, XXX 169, y sobre todo XXV 540 y nota: *pherésbios* es epíteto de Cristo como dispensador de vida en la *Paráfrasis* V 105, VI 99, XVIII 128, etc.).

[25] Referencia al presagio de XXXVIII 26 ss. En cambio, el águila de Zeus será una profecía positiva para Dioniso. Por otra parte, el lenguaje de esta plegaria a Zeus (vv. 153 ss.) entronca con el de los *Himnos órficos* como en otros pasajes (a Heracles en XL 369 ss., a Selene en XLIV 191 ss., a Béroe

enemigos, profetizando con sus oscuras alas la matanza de los indios, la negra imagen de una muerte a manos propias. Y, si así lo quieres, presagia mi victoria con el estruendo de tus truenos y 165 enviando los rayos y relámpagos que alumbraron el nacimiento de Bromio, honra de nuevo a tu hijo con el fuego, asaeteando con tus rayos los barcos ricos en yelmos de nuestros rivales. Sí, padre, acuérdate ahora de Egina, no avergüences al novio de tu 170 novia, esa ave de alas parejas a las del amor»[26].

Y diciendo así se puso a luchar. Entre tanto, mientras tendía su mirada de frente a la Osa que regresaba ya a su morada, Erecteo rogaba a su vez a su yerno, pronunciando este discurso[27]:

«Yerno mío, Bóreas, toma tus armas y lleva la victoria naval como dote de tu tálamo lanzando tu soplido auxiliador a favor 175 del padre de tu novia, que se halla en pleno combate. Y trayendo tu brisa que apremia las naves para los barcos de Bromio, concede una doble gracia a Erecteo y a Dioniso. Mientras azotas el ponto enloquecido para las naves de Deríades, arma tus tor- 180 mentas con soplidos undosos —pues eres experto en lides, ya que habitas en Tracia[28], y eres diestro como el propio Ares—, lleva tu viento adverso contra la falange de los enemigos y empuña tu lanza de hielo contra Deríades. Tras plantar firme una 185

en XLI 143 ss., etc. Aún es válida la antigua monografía de F. BRAUN, *Hymnen bei Nonnos von Panopolis*, Königsberg, 1915.

[26] Éaco es hijo de Zeus, que se unió a Egina en forma de águila. Aparece por primera vez en el catálogo de los ejércitos (cf. XIII 201 s.) y desarrolla sus hazañas guerreras en XXII 253-319, entre otros lugares.

[27] Erecteo, el ateniense, ruega a su yerno Bóreas, el viento del norte, mirando hacia el norte («la Osa»). La plegaria también se puede explicar en relación con las guerras médicas, pues había una tradición según la cual Bóreas ayudó a la flota de los griegos (HERÓDOTO, VII 189).

[28] Bóreas soplaba desde las heladas montañas de Tracia, al norte de Grecia, concretamente en el monte Hemo (CALÍM., *Himn. Del.* 63), desde donde vino a raptar a Oritía (cf. APOLON. ROD., I 211). También se creía que Ares procedía de esta belicosa región, donde era adorado (HOM., *Od.* VIII 361, HERÓD., V 7).

tempestad guerrera contra el enemigo, dispara tu dardo de granizo hacia nuestros adversarios, manteniendo tu lealtad hacia Zeus, Palas y Dioniso. Recuerda Cecropia[29], la de hermosas vír-
190 genes, allí donde las mujeres tejen con la lanzadera la historia amorosa de tus bodas. Honra también al Iliso, del cortejo de bodas, ya que raptaron a tu muchacha ática, tu concubina, las brisas arrebatadoras, y quedó sentada sin moverse sobre tus hom-
195 bros quietos. Y sé también que se unirá como compañero de hazañas otro viento vecino de los enemigos, el Euro, pues son siervos de Bóreas todos los vientos alados cuando soplan. Y ese campeón etíope, Corimbaso[30], que ya no regrese a casa, a su tie-
200 rra meridional de labranza; no, que perezca —aunque tenga de su lado en el combate a su ardiente Noto etíope— y que beba las frías aguas portadoras de muerte bajo el ponto. No me importa Céfiro si Bóreas toma las armas. Muestra la misma intención que tu suegro y desde los cielos junto a ti defenderá a mis
205 ejércitos báquicos el propio Poseidón, armado de tridente, y Atenea —ésta defenderá a sus conciudadanos, aquél a la estirpe de su hermano—; y el fogoso Hefesto, honrando la sangre de Erecteo, llegará benévolo a la guerra naval, blandiendo contra
210 los barcos de Deríades un fuego batallador. Concédeme tú la victoria entre las aguas y después de vencer que Erecteo conduzca a Cecropia a su pueblo indemne, que Atenas entone una canción celebrando a la vez a Bóreas y a Oritía».

---

[29] I. e., Atenas. De ahí la lealtad a Palas Atenea (la de Zeus y Dioniso es obvia). El Iliso era el río del Ática en el que estaba Oritía cuando fue raptada, según Platón *(Fedro* 229b), Apolonio de Rodas *(loc. cit.)* y las *Argonáuticas órficas* 220.

[30] Capitán del ejército de Deríades, el más valeroso después del propio rey y de Morreo (cf. XXVIII 98), desarrolla sus hazañas en el canto XXVIII. Sólo aquí es llamado «etíope», como referencia acaso al Noto y al sur, en la confrontación de puntos cardinales y meteorología que sugiere retóricamente Erecteo.

Y luego de proclamar este discurso se lanzó al combate de aguas arremolinadas con diestra lanza y como un habitante de Maratón, amante de la guerra naval. En la contienda, plagada de remos, Ares, de bien pertrechados barcos, resultó un experimentado marinero, Fobo tenía en la mano el timón y Deimo, que era el piloto en el combate, largó las amarras de los barcos portadores de lanzas[31]. 215

Las falanges de los Cíclopes navegaron el mar lanzando peñascos cercanos al mar contra los barcos. Euríalo ululó y al combate del mar rugiente se lanzó deseoso Halimedes, alto como las nubes, en dirección a la refriega[32]. El Ares marino retumbó entre las dos armadas después de la disputa en tierra firme, y con un alarido del mar rompiente se lanzaron los barcos de los indios contra los barcos báquicos. 220

Hubo una matanza en ambos bandos e hirvieron las olas de sangre. Una gran multitud en los dos lados fue derribada. Y con la sangre recién derramada se iba enrojeciendo la superficie del mar oscuro. Y muchos soldados caían aquí y allá en una mortandad que se iba amontonando y navegaban por el mar flotando hinchados. La compañía de los muertos, acompañando en su rumbo al viento implacable, era arrastrada por las brisas como si éstas fueran barqueros que les balancearan entre los rompientes. Muchos, de cabeza bajo el torbellino del combate, caían en las corrientes y, bebiendo por necesidad el agua amarga, conocieron los hilos de su hado submarino, hundidos por el 225 230 235

[31] Los dos hijos del dios de la guerra Ares, Fobo y Deimo («miedo» y «terror», HES., *Teog.* 934), se suelen presentar como aurigas de su padre. En esta guerra naval van como timoneles.

[32] Los Cíclopes de Dioniso (XIV 59-60) combaten arrojando rocas, como es normal en ellos. Son siete en el poema (y también siete, sin nombre, en ESTRABÓN, VIII 6, 11): Brontes, Estérope, Arges (los tres tradicionales, ya en HES., *Teog.* 139), Euríalo, Elatreo, Traquio y Halimedes. Aquí luchan dos de ellos (Estérope *infra*, en 340).

peso de su coraza. Las negras aguas cubrían los cuerpos y la piel de los cadáveres oscuros e hinchados, en el fondo lleno de algas. Y junto con sus portadores, navegantes del mar, las ar-
240 maduras broncíneas quedaron sepultadas en el fangoso légamo. El ponto se tornó sepultura y muchos fueron enterrados en las fauces de los monstruos marinos, y en su boca de pez la feroz foca servía de tumba mientras vomitaba un blondo manantial de sangre[33]. Recibió el ponto las armas de los caídos y la cimera del casco de uno de los soldados recién muertos se soltó por sí
245 sola y quedó flotando; tras desatarse su nudo también nadaban errantes los círculos de los muchos escudos de piel de buey sobre las corrientes tempestuosas, junto a sus correas empapadas. Y bajo la cresta de las olas gran cantidad de espuma enrojecida
250 brotaba del mar canoso, moteando el blanquecino líquido con gotas de sangre. También Melicertes fue teñido por estas gotas sanguinolentas.

Leucótea[34], nodriza de Lieo, que elevaba orgullosa el cuello, lanzó un aullido y coronó sus cabellos con floridas algas en conmemoración de la victoria matadora de indios. Y Tetis, la sin velo, asomándose desde las aguas y apoyando las manos sobre
255 Dóride y Panopea[35], tendió su mirada graciosa hacia Dioniso, el

---

[33] Los griegos creían que la foca era un fiero y sanguinario animal marino (cf. OPIANO, *Hal.* V 38, *De la caza*; *De la pesca*; *Lapidario órfico*, Intr., trad. y notas de C. CALVO DELCÁN, B. C. G. 134, Madrid, Gredos, 1990).

[34] Otro nombre para Ino (HOM., *Od.* V 333 ss.), madre de Melicertes-Palemón, tía y nodriza de Dioniso (aquí en su conocida advocación de Lieo, «el que libera»). Cf. *supra* 105 y nota. Nono explica el origen de su nombre divino en X 76-77.

[35] Dóride es hija de Océano y esposa del marino Nereo, con quien tuvo a las cincuenta Nereidas, entre las que destacan en el texto Tetis, Panopea y Galatea (HES., *Teog.* 240 ss.). De nuevo, un recuento de divinidades marinas, invocadas a menudo antes de la navegación (cf. PROPERCIO, I 8a: *sit Galatea tuae non aliena viae)*, que aquí serán testigos de la batalla.

de hermoso tirso. Y desde lo profundo Galatea se movía atisbada a través del regazo del mar, surcando las aguas en calma; y se turbó mientras cambiaban de color sus mejillas por el miedo al ver el combate de los Cíclopes homicidas, que aterra los mares, 260 y su guerra contra los indios, luchando junto a Dioniso y contra Deríades. Rogaba a Afrodita marina, temblorosa, que salvase al esforzado hijo de Poseidón, y le imploraba a su padre, el dios de 265 la azulada cabellera, amante de su prole, por su hijo, a fin de que defendiera al luchador Polifemo[36]. Las hijas de Nereo rodearon a su vez al portador del tridente en las profundidades. Y el dios del mar, el que ciñe la tierra, observó la cercana batalla apoyado 270 sobre su tridente, y como viera el ejército de hermosas corazas de Dioniso sintió celos contemplando la lucha de otro Cíclope y pronunció estas palabras llenas de reproche para Bromio, el de marinos combates:

«A la batalla, querido Baco, has llevado a tantos Cíclopes, pero a uno tan sólo has dejado apartado de la lucha; durante el transcurso de siete años has realizado combates de muchos ciclos, ali- 275 mentando las inestables esperanzas de una guerra interminable, porque entre todos los paladines de tu gran campaña sólo falta uno, el invencible Polifemo. Si a tu guerra llegara mi hijo el Cíclope e hiciera girar la punta paterna de mi tridente, tomando las 280 armas sobre la llanura junto a Dioniso, hubiera ya quebrantado el pecho de Deríades, de cuernos de buey, y masacrando con mi ar- 282 pón a una gran compañía terrible en una sola jornada, habría exterminado la raza de los indios. Hace tiempo[37] otro hijo mío que 285

---

[36] Galatea teme al cíclope Polifemo, enamorado de ella. La célebre historia de amor de Acis, hijo de Fauno, Galatea y Polifemo la cuenta Ovidio *(Met.* XIII 750 ss.). Nono menciona a menudo la pasión de Polifemo por Galatea (VI 300 ss., XL 553, etc.). Polifemo, hijo de Poseidón y Toosa (Hom., *Od.* I 70, a quien Nono cita *infra*, en 293), se enfrenta a Ulises en el canto IX de la *Odisea*.

[37] Seguimos la conjetura del conde de Marcellus, así como la colocación del verso 284 antes del 282.

tiene un centenar de manos asistió a tu padre destructor de Titanes, Egeón el de muchos brazos[38], cuando infundió en Crono el pánico y tendió por todas partes la nación de sus enormes brazos oscureciendo el sol con la cabellera que pendía elevada sobre su cuello. Y los horribles Titanes fueron alejados del Olimpo, aterrados por el modo de luchar de Briareo, el de enormes manos».

Tales fueron las palabras que pronunció, recelando y con una voz vengativa. Y Toosa, avergonzada, tenía las mejillas entristecidas como no estuviera presente en la guerra su Polifemo, malamente enamorado.

Y así llegó el fin del tremendo combate ensordecedor [***][39]. Nereo vio su familiar ponto empapado en sangre. El dios que sacude la tierra[40] se asombró al ver la superficie rojiza del mar, contemplando también a los peces devoradores de hombres, y la espuma del vecino ponto cubierta por una multitud de muertos que como un puente permitían su paso en seco[41].

Y las falanges báquicas cargaron en tropel contra el pueblo de oscura faz. Yacía muerto un indecible ejército de enemigos que en la batalla habían sido heridos con espadas y con dardos muy afilados. A uno de ellos le cayó una flecha en la ijada, otro había sido golpeado por una lanza broncínea en medio del contorno de la cabeza, y la herida era profunda en sus sienes rasgadas. [Y los muchos, aquí y allá, los muchos remeros que había

---

[38] Egeón o Briareo es uno de los Gigantes de cien manos, hijos de Urano y Gea, junto con sus hermanos Giges y Coto (Hes., *Teog.* 147 ss.). El nombre varía, siendo explicado en Homero (*Il.* I 403 ss.) que Egeón es su nombre entre los hombres y Briareo entre los dioses (para Egeón cf. también Apolodoro, I 34, y Estacio, *Tebaida* IV 536). Véase también XLIII 361.

[39] Laguna tras el verso 295, según Keydell.

[40] *Scil.* Poseidón.

[41] El tópico de las aguas cubiertas de muertos aparece también en Hom., *Il.* XXI 220 (cf. también Arriano, II 11 8).

por todas partes, hendían el ponto con sus remos alternantes, y emblanquecían a uno y otro lado las azuladas aguas con espuma. Mas vana fue la fatiga de los apresurados remeros, pues 310 con el acero defensor, el capitán cortó los cabos que estaban juntos y separó con su espada la cuerda][42].

Agitándose con un silbido por los aires, y procedente de cada falange, llovía un aguacero de flechas certeras de luenga sombra. Una de ellas acertó en medio del mástil; otra, tras atravesar 315 la vela que flameaba bellamente, retumbó acompañando a los vientos; y otra todavía atravesó los estayes del trinquete y otra cayó y quedó clavada en la crujía. Otro de los dardos errantes que venía de los aires acertó en todo lo alto del elevado mástil, y otro quedó tendido sobre el banco de los remeros. Otras flechas cayeron muy cerca de la cabeza del timonel tras marrar su 320 camino, y llegaron a arañar el borde móvil del curvado timón. Flogio[43], excelente arquero, que había lanzado un dardo a través de los vientos, fue a dar en la cubierta de la nave, pero no acertó a Lieo.

Era de ver la alada flecha que voló sobre el mar y luego aca- 325 bó atrapada entre los tentáculos de un pulpo sinuoso. Una y otra fallaban, y hubo una, forjada con hierro eritreo, que apuntaba directa hacia Dioniso, y acertó al final a un pez piloto. Corimbaso arrojó su lanza para atinar en la nave de un Sátiro, pero pa- 330 sando veloz sólo le hizo un rasguño a la doble cola de un pez surcador de los mares con su punta afilada. Deríades lanzó su pica con el vano blanco puesto en el invulnerable Dioniso, pero

[42] Este fragmento parece una interpolación. El pasaje está corrupto.

[43] Flogio destaca ya como arquero en XXVIII 55-62. La primera mención de este guerrero indio es en el catálogo del canto XXVI (45). Por efecto de la magia dionisíaca, todos los guerreros indios fallan sus disparos, que van a acertar en los peces. Por el contrario, los de Dioniso aciertan incluso involuntariamente (ve un rasgo de humor en este pasaje, B. SIMON, *Nonnos de Panopolis, Les Dionysiaques*, Tome XIV..., págs. 109-110, n. 2 y 1 respectivamente).

335 errando a Baco la pica letal se apresuró hasta clavarse en la espina de un delfín, allí donde se une la curva cerviz del pez con el lomo; y el delfín, girando sobre sí mismo en la habitual meta circular, se zambulló medio muerto dando un salto en su hado danzante. Por doquier había abundantes peces, danzarines de la muerte, que bailaban con sus lomos desgarrados.

340 Estéropes luchó en la vanguardia. Halimedes, que se elevaba alto sobre sus pies, tras tomar en la mano un promontorio de una roca engendrada por el mar, lo arrojó contra los enemigos. Una nave errante se hundió como fuese alcanzada por el contorno de forma circular de aquella áspera roca.

Y una punta de lanza de marinos caminos, arrojada de bar-345 co a barco en sucesión, se clavó uniendo dos de ellos, apretando ambas naves con un nudo que las juntaba. Y hubo un gran estruendo a un lado y otro.

Los ejércitos de ambos bandos mantuvieron una batalla en cuatro frentes. Algunos de ellos se situaban en la espina del 350 Euro, de oscura faz. Otros junto al ala del húmedo Libis[44], otros al lado de Bóreas y otros en la llanura del Noto. Morreo, el de veloces rodillas, cruzaba de barco a barco con zancadas alternas, aterrando a las Basárides en una lucha que asustaba al 355 propio mar, pues era un campeón igualmente entre las aguas. Pero a él le hirió Evio con el tirso y lo pudo apartar del combate naval, y entre grandes sufrimientos marchó Morreo de vuelta a la ciudad.

Y mientras la divina herida que había recibido era sanada por la mano sobrenatural de un brahmán, que alivia el dolor, ha-360 ciendo uso del arte de Febo, pues murmuraba un himno habla-

---

[44] Además de los vientos que ya conocemos, denotando su procedencia geográfica, destaca el Libis, dios-viento del suroeste (ARISTÓTELES, *Meteor.* II 6), que figura en la magnífica Torre de los Vientos (siglo I a. C.) que aún puede verse en Atenas.

do con melodía inspirada[45], en ese momento precisamente el Ares lidio cargó contra sus adversarios.

Ellos tuvieron una travesía que alienta la batalla. Enío los capitaneaba al frente, como un almirante, y hubo un gran estruendo de diverso fragor en los dos bandos de aquel combate que enturbiaba el mar, pues cuantos entre el enemigo eran asaeteados por dardos de piedra, o bien por ramas mortales, lanzas 365 o cuchillos, remando con manos poco acostumbradas entre las negras aguas, eran sepultados después en el mar con un movimiento inestable. Y si algún guerrero de Bromio[46] caía al mar herido, nadaba agitando las manos para surcar las olas con bra- 370 zos batalladores del mar, y mientras se debatía entre olas que rompían con el tumulto del mar rugiente, partía en dos el agua en vez de a los guerreros.

El Cronión inclinó la balanza del combate naval, aprestando una victoria acuática para Dioniso[47]. Se armó con el tridente de las profundidades el dios de azulada cabellera para combatir a 375 los enemigos y conduciendo el carro de Poseidón, que nunca se moja, bailó en combate Melicertes. Y cabalgando sobre las tempestades por encima del mar, también los vientos tomaron las armas, elevando olas como torres, pues deseaban asaetear a 380 las hileras de naves enemigas, unos como valedores de Dería-

---

[45] Tras ser herido por Dioniso-Evio, Morreo es sanado por uno de los brahmanes. Sobre estos personajes véanse XXIV 162 y, sobre todo, XXXVI 344-349. La curación que practican, mediante ensalmos y fármacos, recuerda la medicina tradicional griega, como la curación de Eurípilo por Patroclo (Hom., *Il.* XV 390 ss.) o la de Macaón por Néstor *(ibid.,* XI 643). Cf. P. Laín Entralgo, «La curación por la palabra en la Antigüedad clásica», Madrid, *Revista de Occidente*, 1958. Por otro lado, Morreo es uno de los más destacados guerreros indios (cf. sus hazañas en el canto XXX y XXXII), pero adquiere mayor protagonismo gracias a su amor por Calcomede (XXXIII-XXXV).

[46] Uno de los sobrenombres de Dioniso, muy usado en el poema.

[47] Tradicionalmente Zeus concede la victoria desequilibrando la balanza de la batalla, cf. p. ej. Hom., *Il.* VIII 53 ss.

381 des, otros de Lieo. También el Céfiro tomó sus armas, el Noto sopló contra el Euro y Bóreas trajo su brisa opuesta de Tracia y azotó salvajemente la superficie del mar embravecido. La Discordia[48] llegó al combate para guiar la flota del guerreador De-
385 ríades. Y la Victoria[49] infló las velas de las naves de Dioniso con mano matadora de indios. Mugió Nereo con una melodía
390 en el cuerno marino, aplicando a sus labios húmedos una concha de guerra. Y Tetis hizo resonar una tonada de ecos guerreros apoyando con sus olas paternas a Lieo.

El Cabiro Eurimedonte[50], que blandía su habitual antorcha, halló una argucia como defensa en la batalla, pues se puso a incendiar su propia y enorme nave, prendiéndole fuego a propó-
395 sito. Entonces arrojó contra los barcos de los enemigos la nave errante[51], que vagaba sin rumbo, a una señal de Baco; y pasando de barco a barco, dio vueltas en espiral y el fuego errabundo navegó girando sobre sí mismo y quemando aquí y allá las hileras de naves que se extendían por todas partes. Y al contem-
400 plar el resplandor del mar en llamas, una Nereida sin velo se ocultó en lo hondo del ponto, huyendo a través de las aguas abrasadas por aquel fuego líquido.

Se retiró el ejército indio a tierra, dejando el ponto. Y Faetonte rió, porque después de aquellas primeras cadenas, Ares el

[48] Eris o Éride, la Discordia, es una divinidad ambivalente. Por un lado ayuda a Ares en la guerra cruel (HOM., *Il.* IV 445, V 518, XX 48), y es la siniestra hija de la Noche (HES., *Teog.* 225 ss.) que arrojó la famosa manzana en las bodas de Tetis y Peleo. Por otro lado, el propio Hesíodo (*Trabajos y días* 11 ss.) distingue un tipo de Discordia positiva, que sirve para el progreso humano (cf. W. JAEGER, *Alabanza de la ley*, Madrid, 1982). Sin embargo, aquí es la negativa, pues apoya a Deríades.

[49] Nike, la diosa de la victoria, que habita junto a Zeus desde la Titanomaquia (HES., *Teog.* 382 ss.). Es de notar que está del lado de Dioniso.

[50] Para Eurimedonte y los Cabiros, véase su participación en los juegos, cf. *supra* XXXVII 485-545.

[51] ¿Un precedente del *fuego griego* que defendió Constantinopla?

almirante había huido otra vez del fuego de Hefesto[52]. Deríades, 405
inalcanzable, como viera la llama que avanzaba con los vientos,
escapó volando hacia tierra firme, moviendo sus rodillas con
más velocidad y huyendo de la guerra marítima de Dioniso, capitán de los mares.

[52] Hay aquí una referencia al episodio del adulterio de Ares y Afrodita en la *Odisea* (VIII 343), desvelado a Hefesto por el sol. Pero también puede tratarse de una referencia a la batalla de fuego en el Hidaspes (XXII-XXIV).

CANTO XL

SUMARIO

- Preliminares del segundo duelo entre Deríades y Dioniso (vv. 1-60):
  - Atenea toma la forma de Morreo y reprocha a Deríades su huida (vv. 1-30).
  - Deríades responde y vuelve al combate (vv. 31-60).
- Segundo duelo entre Deríades y Dioniso (vv. 61-100). Muerte de Deríades.
- Luto entre los indios (vv. 101-214):
  - Discurso de Orsíboe, esposa de Deríades (vv. 113-157).
  - Discurso de Quirobia, esposa de Morreo (vv. 167-193).
  - Discurso de Protónoe, esposa de Orontes (vv. 197-212).
- Celebración de la victoria en el ejército de Dioniso (vv. 215-274).
- Retorno del ejército a casa (vv. 275-297).
- Dioniso en Tiro (vv. 298-580):
  - Descripción y elogio de la ciudad (vv. 298-365).
  - Visita a Heracles Astroquitón (vv. 366-573):
    - Invocación a Heracles (vv. 369-410). Hospitalidad de Heracles a Dioniso (vv. 411-428). Heracles cuenta los mitos fundacionales de Tiro (vv. 429-573):
      - Primeros hombres de Tiro, nacidos de la Tierra (vv. 429-500).

— Construcción del primer barco y prodigio del águila (vv. 501-537).
— Las fuentes de Tiro y los orígenes de sus habitantes (vv. 538-573).

— Intercambio de regalos de despedida entre Heracles y Dioniso (vv. 574-580).

EL CUADRAGÉSIMO CONTIENE AL CAUDILLO DE LOS INDIOS HERIDO Y CÓMO DIONISO MARCHÓ A TIRO, PATRIA DE CADMO

Mas no escapó de la Justicia[1] que todo lo ve ni de los hilos inflexibles de la propia Moira, tejedora implacable. No, sino que Palas Atenea[2], como lo viera huyendo, sentose sobre una 5 roca prominente por encima del mar, contemplando la batalla naval de los indios acorazados. Y desde el promontorio saltó y adoptó la apariencia de un hombre. Engañó al monarca de los indios con susurros embaucadores, tomando la forma de Morreo; para hacerle un favor a Lieo detuvo a Deríades y, como si estuviese deseosa de luchar, derramó estas terribles palabras 10 con voz llena de reproche:

---

[1] Dike, la Justicia, está al lado de Dioniso en su campaña contra los indios, como se ve en el canto XIII. Es una de las tres Horas junto a Eunomia e Irene (el Buen Gobierno y la Paz), que asisten a Zeus como rey de hombres y dioses (HES., *Teog.* 901). Contrasta en el poema con otra diosa justiciera, Némesis (cf. *supra*, XXXVII 423), y aquí con la Moira, el destino (tres diosas, Cloto, Átropo y Láquesis, según HESÍODO, *ibid.*, 901-906). Para Homero, la Moira era una divinidad más impersonal (cf. p. e., *Il.* XXIV 29, 209, etc.).

[2] Se le aparece Atenea a Deríades con la forma de Morreo, como en el sueño de XXVI 10 lo había hecho con la de Orontes. La escena es paralela a cuando en la *Ilíada* Atenea convence a Héctor para que se enfrente a Aquiles. En general, el episodio está modelado sobre la muerte del héroe troyano en el canto XXII de la *Ilíada*.

«¿Huyes, Deríades? ¿A quién has dejado en la batalla naval? ¿Cómo puedes mostrarte aún ante tus súbditos? ¿O cómo parecerías a ojos de Orsiboe[3] fuerte en el combate si escuchara que 15 Deríades huye y no hace frente a unas simples mujeres? Ten respeto a Quirobia[4], la destrozahombres, que no vaya a verte escapando de una lucha desarmada con Dioniso, ella que tiene una lanza impetuosa y se arma con un escudo para combatir a las Basárides siguiendo a su marido. Apártate ante mí, ante Mo- 20 rreo, y deja el combate. Y si así lo deseas, yo mismo llevaré a cabo las hazañas y destruiré al débil Baco. Ya no te llamaré suegro si huyes, que otro marido se ocupe de tu Quirobia. Avergonzado abandonaré tu ciudad y marcharé a la tierra de los me- 25 dos, marcharé a Escitia para no ser llamado yerno tuyo. Y tú me dirás "mi bien armada esposa sabe de la guerra". Las amazonas viven en el Cáucaso, donde muchas mujeres sobrepasan con *mucho en proezas guerreras* a Quirobia. Conque de allí mismo, si es mi deseo, me llevaré a una fuerte como botín de guerra, para 30 que sea mi mujer sin necesidad de dote. Pues en el tálamo ya no acepto a tu hija, que es de un padre que huye del combate».

Y habiendo hablado así, persuadió al valeroso Deríades y le infundió coraje de nuevo, a fin de que fuera destruido a golpes del tirso homicida del luchador Bromio. Y aquel hombre osado, 35 que desconocía que quien estaba allí ante él era la engañosa Atenea, tras escuchar las palabras de escarnio de aquel fingido Morreo con labios arrogantes voceó estas justificaciones:

«Ahórrate tus palabras. ¿Por qué me habrías de hacer tales reproches, intrépido Morreo? No es un capitán ése, no es un guerrero quien cambia de forma su cuerpo. Es que estoy desconcer-

---

[3] Esposa de Deríades, cf. XXXV 88 ss.

[4] Esposa de Morreo e hija de Deríades, véase su actuación en XXXIV 15 ss. Es irónica la afirmación del falso Morreo, pues el auténtico se enamora de una de las guerreras del ejército de Dioniso (cf. *infra* 164).

tado, no sé contra quién lucho, a quién arrojo mi lanza[5]. Me apresto a herir a Dioniso con un alado dardo o clavándole mi espada en medio del cuello, o deseo golpearle lanzándole una pica que le atraviese el vientre, y en vez de Lieo alcanzo a una pantera de moteado lomo que me ataca. Entonces me dispongo a cortar la garganta del león que lucha conmigo y entonces veo otra fiera en vez del león, una terrible y audaz serpiente. Me apresuro y en vez de la serpiente veo la espalda de un oso. Arrojo entonces mi lanza impetuosa hacia su curvada cerviz, pero en vano extiendo mi luengo dardo, pues en vez de un oso se me aparece una llama voladora que atraviesa los aires y que no puede ser herida. Al contemplar un jabalí a la carga oigo el mugido de un buey, y en vez del cerdo salvaje veo que hay un toro que embiste con los cuernos brillantes que posee sobre su torva faz contra nuestros elefantes. Y yo solo blando mi espada contra todo tipo de fieras, mas no puedo dar muerte a ninguna de ellas. Si arrojo mi dardo contra el árbol que vislumbro a continuación, luego veo unas aguas que se escurren huyendo hacia la meta del cielo. Y por esta razón tiemblo yo ante las maravillas y variados filtros mágicos de sus artes, y escapo de la guerra del versátil Dioniso. Pero, ea, vamos ya de nuevo y me armaré contra Bromio hasta que ponga en evidencia las artes mágicas de Dioniso, tejedor de engaños». 40 45 50 55 60

Y hablando de tal forma se armó por segunda vez en su insensatez habitual, y de nuevo bramó el combate tumultuoso en

---

[5] Siguen las justificaciones de Deríades, que por primera vez se declara incapaz de combatir a Dioniso (*amēchanéō*, 39) y temeroso (*troméōn*, 54). Se refiere a la manera de combatir de Dioniso, que adopta la forma de diversos animales. En el primer duelo con Deríades, el dios se transforma en llamas, agua, león, árbol, pantera, fuego errante, león y jabalí (XXXVI 291-333) y oso (XXXVI 342). En este segundo duelo Deríades rememora la escena en un doblete estilístico, repitiendo una por una las fases de las metamorfosis de Dioniso: pantera, león, serpiente, oso, llama, jabalí, toro, árbol y agua. Véase también los cambios de Zagreo en VI 174-199, de trasfondo órfico y neoplatónico;

la llanura. Luego de la disputa naval tomó sus armas contra el guerreador Dioniso. Se había olvidado de la anterior victoria de
65 Bromio, cuando su cuello fue anudado por el lazo arbóreo y pronunció bien atado súplicas abundantes ante la presencia testimonial de Baco. Pero de nuevo se tornó un campeón contrario al dios. Tenía el corazón dividido, entre destruir a Baco o convertirlo en esclavo[6]; pero, como tercera opción, le arrojó una
70 lanza que erró su blanco, golpeando el aire. Mas cuando cargó en cuarto lugar contra el vinoso Baco, blandió su pica elevada contra un objetivo vano, el soberbio Deríades llamó a su yerno para que le asistiera en la lucha, pero Morreo ya no apareció,
75 sino que Atenea había transformado ya su dolosa apariencia, y se pasó al lado de la divinidad de la viña. Las rodillas de Deríades, como viera esto, se aflojaron con un temor reverencial. Supo entonces que la imagen engañosa de forma humana tenía una apariencia que correspondía con el rostro de Morreo. Y se
80 percató del doloso engaño de la sabia Atenea. Y Dioniso, por su parte, se alegró al verla, pues en su corazón reconoció que la doncella Atenea había luchado de su lado.

Entonces la vinosa divinidad, encolerizada, atacó con furia extendiéndose hacia arriba hasta alcanzar un tamaño descomunal, semejante a la cumbre del Parnaso[7]. Y persiguió a Deríades, que huía con veloces rodillas. Como éste escapara ligero y

---

[6] Cf. XXXVI 390-391. Los dos duelos, aparte de este verso, son en cierto modo paralelos, una nueva *imitatio sui ipsius*. La insensatez de Deríades, que ha olvidado la misericordia —casi cristiana— del dios en el anterior duelo, es el clímax del retrato del rey de los indios como paradigma de los *theomachoi* o «enemigos del dios»: ante la «presencia testimonial de Baco» *(mártyri Bákchōi)* olvida cómo en XXXVI 380 Deríades suplicó por su salvación en un «silencio testimonial» *(mártyri sigēi)*.

[7] En su lucha contra Perseo (XLVII 654-663) Dioniso utiliza la misma técnica para poner en fuga a su adversario, la transformación en gigante que se ve aquí (v. 83).

veloz como las brisas apresuradas, siguió extendiéndose, mas 85
cuando alcanzó el lugar en el que el anciano Hidaspes hacía correr sus aguas que engendran la guerra con olas enloquecidas, Deríades quedose allí en pie, enorme, junto a la ribera del río, como si pudiera contar con su padre como compañero en la lu- 90
cha, un guerrero rugiente que lanzara su corriente contra el acorazado Dioniso; y la divinidad de la vid, blandiendo su tirso que corta la carne, arañó tan sólo la superficie de la piel de Deríades. Y aquél, herido por el ramo de hiedra homicida, se precipitó de cabeza en la corriente paterna, cayendo como si tendiera 95
un puente por sí solo sobre el río entero con sus largos miembros[8]. Después de la larga campaña contra los indios, los dioses regresaron otra vez al Olimpo junto a Zeus, el que gobierna todas las cosas. Los de Baco gritaron triunfalmente en honor del invencible Dioniso, lanzando exclamaciones de ¡evohé! por la guerra. Y se congregaron muchos allí, atravesando con sus lan- 100
zas el cuerpo de Deríades por todas partes.

Mientras tanto, la gemebunda Orsóboe lloraba en torres llenas de lamentos a su marido recién muerto que estaba allí tendido[9]. Y con uñas luctuosas desgarraba los contornos de su rostro y arrancaba los bucles desordenados de su cabellera rizada, derramando polvo y ceniza sobre su cabeza. Arañó sus brazos 105

[8] La fácil victoria del dios ha hecho pensar en un final humorístico a algunos críticos (R. Keydell, «Zur Komposition der Bücher 13-40 der "Dionysiaka" des Nonnos», *Hermes* 62 [1927], 425, y P. Collart, *Nonnos de Panopolis: Études sur la composition et le texte des Dionysiaques*, Publications de l'Institut Français d'Archéologie Orientale, El Cairo, 1930, pág. 229). Sin embargo, las transformaciones del dios y el uso mágico de sus atributos forman parte de la epifanía dionisíaca. La caída sobre el río recuerda la muerte de Orontes en XVII 241 ss. y cumple las profecías del canto XXXVIII.

[9] Ecos homéricos, como todo el episodio (cf. *Il.* XXII, la muerte de Héctor). De hecho, se puede considerar que en este canto se cierra la «Ilíada» dionisíaca, con el fin de la campaña de la India, que comenzó en el canto XIII.

oscuros, y se desnudó el pecho haciendo pedazos su túnica alba.
110 Quirobia también ululó por su padre muerto. Y Protónoe[10], descalza, se arañó las mejillas, desfigurando con polvo el hermoso círculo de su rostro, y a la vez lloraba por su marido y por su padre, pues le embargaba un doble dolor, y con voz doliente dijo:

«¡Marido que en joven edad has muerto, me dejaste viuda en palacio y sin haber tenido hijos! No tengo a un retoño, un pe-
115 queño que me sirva de consuelo[11]. No pude ver por segunda vez a mi esposo volver del combate victorioso, sino que con su propio acero se dio muerte, entregando su nombre a las aguas y muriendo entre extranjeros. ¡Cómo he de llamar marido al flu-
120 vial Orontes, que no me dejó descendencia, un suicida que nunca volvió a casa! Me lamento por ambos a la vez, por Deríades y por Orontes, pues de igual manera han perecido en un hado acuático. Las olas sepultan al matador de hombres, a Deríades, la corriente cubrió también a Orontes. Mas no soy semejante a mi madre, ya que Orsíboe entonó sus himnos nupciales sobre
125 los himeneos cumplidos de sus hijas, llegó a ver el de Protónoe y recibió como yerno a Orontes. Unió también a Quirobia con su invencible marido, de quien el propio Baco, tan poderoso, tiene miedo. Quirobia tiene aún a su querido esposo con vida,
130 no le ha dado muerte el tirso ni la corriente. Mas yo, en cambio, sufro doblemente, por mi marido que se marchó y por mi padre que murió. Déjalo ya, nodriza, es en vano el consuelo que intentas dar a tu niña; dame a mi hombre de nuevo y no lloraré
133 por mi padre. Muéstrame al menos a un hijo como consuelo por la pena que me causa mi esposo. ¿Quién me tomará y me lleva-

---

[10] La tercera esposa de los caudillos indios, mujer del fallecido Orontes, que tras su suicidio se convirtió en río (XVII 17), e hija de Deríades.

[11] El lamento de Andrómaca en el canto XXIV de la *Ilíada* (725 ss.) sirve de modelo para el poeta en estos discursos fúnebres. Estas primeras palabras son una imitación literal.

rá al Hidaspes de anchurosa corriente para que pueda besar las 135
queridas aguas de ese río de gotas dulces? ¿Quién me tomará y
me llevará al sagrado valle de Dafne[12] para que pueda abrazar
también entre las corrientes a Orontes? Ojalá pudiera ser yo
misma un río encantador... desearía convertirme en manantial
aquí mismo, vertiendo el arroyo de mis lágrimas allí donde mi 140
marido muerto hace correr sus torrentes de hermosas aguas
como una acuática concubina. Y seré como Cometo[13], que antaño se enamoró de un río encantador y se deleitaba todavía
hoy estrechando entre sus brazos a su marido el Cidno; según 145
he oído de Morreo, mi cuñado, se cuenta entre los cilicios esta
leyenda que les es bien conocida[14]. Pues yo no pasaré de largo
junto al dulce Orontes a quien adoro, como la huidiza Peribea[15], y nunca desviaré hacia atrás sus curvas aguas para guar-

[12] El lugar de la muerte de Orontes es el río que llevará su nombre a su paso por Antioquía, cerca del «sagrado valle de Dafne» (cf. DIONISIO PERIEGETA, 916), donde se creía que Apolo persiguió a esta Ninfa que acabó convertida en laurel: las versiones más usuales localizan el mito en el río Ladón, en Arcadia (PAUS., VIII 20 1) en el Peneo en Tesalia (OVID., *Met.* I 452 ss.), de quien sería hija la Ninfa.

[13] Hay varios personajes en las fuentes con este nombre (cf. APOLODORO, II 4, 7, PAUSANIAS, VII 19, 2, cf. A. RUIZ DE ELVIRA, «Mito y novella», *Cuadernos de filología clásica: Estudios latinos* 1 [2001], 245-278.). Sin embargo, el mito de esta Cometo, semejante al de Alfeo y Aretusa (cf. *supra* XXXVII 173), lo refiere un fragmento de Partenio de Nicea *(Suppl. hell.* fr. 640): Cometo era una joven reina de Cilicia que se enamoró del río Cidno y fue transformada por Afrodita en manantial para poder unirse con él (P. BERNARD, «I. Une légende de fondation hellénistique: Apamée sur l'Oronte d'après les Cynégétiques du Pseudo-Oppien. II. Paysages et toponymie dans le Proche Orient hellénisé», *Topoi* 5 [1995], 353-408, cf. esp. 369). Véase también II 144.

[14] Morreo y Orontes lucharon en Cilicia, donde habrían conocido ese mito local (XXXVI 430).

[15] Hay también muchas Peribeas en la mitología, quizá Nono se refiere a alguna tradición sobre la hija de Eurimedonte, unida a Poseidón (HOM., *Od.* VII 56) o sobre la Melibea de Opiano *(Cin.* II 100 ss.). En este caso y en el anterior,

darme de mi acuático amante; y si no me está destinado morir
150 junto a su vecina Dafne, que me sirva de sepultura entonces mi
154 abuelo Hidaspes con sus olas, no vaya yo a yacer entre los brazos de un Sátiro cornudo, ni vea los órganos de Frigia, ni agite en las manos címbalos o cumpla sus ritos juguetones, ni llegue nunca a contemplar Meonia, el Tmolo o los palacios de Lieo[16],
155 o el yugo de la esclavitud, pesado de soportar. Y que nadie pueda decir:

De Deríades la hija, ese rey de lanza audaz,
sirve ahora tras la guerra como esclava de Dioniso».

Y tras haber hablado así, se lamentaron con ella de forma digna de compasión las demás mujeres, cuyos hijos, herma-
160 nos, padres o maridos en la flor de la juventud habían muerto antes de tiempo. Quirobia, mientras se arrancaba los cabellos de la cabeza, se arañaba las mejillas. Le azotaba un doble dolor, y no lloraba tanto por su padre como ardía en deseos de
165 vengarse de su esposo. Pues había oído acerca de la fuerza del loco amor de Morreo, y del engaño embaucador de la casta Calcomede[17]. Y mientras destrozaba su túnica pronunció estas palabras:

«Al contener su lanza Morreo ha matado a mi padre y nadie ha sido el vengador de esta muerte. Como se enamoró de la
170 odiosa Calcomede no hostigó a ese ejército de mujeres, sino que se mostró favorable a las Basárides. Decidme, Moiras, ¿qué envidia ha asolado la ciudad de los indios?, ¿qué envidia atacó

se trata evidentemente de dos muchachas con amores acuáticos, posiblemente tradiciones locales minorasiáticas sacadas de poetas helenísticos. En XLVIII la madre de Aura tiene el mismo nombre.

[16] La región de Meonia y el monte Tmolo hacen referencia a Lidia, tierra muy vinculada al culto de Dioniso.

[17] Que tiene lugar en los cantos XXXII-XXXV.

de repente a los dos hijos de Deríades?[18] Orontes, al morir en la batalla, dejó a su esposa Protonoe falta de cuidados, como una lúgubre viuda, pero mi marido me ha rechazado, a mí, a Quirobia, y vive aún. Sufro, pues, de males aún más dolorosos que los de mi hermana. Protónoe tenía un marido salvador de su nodriza, pero Quirobia tiene un marido que ha destruido su patria, un lancero inútil, valiente siervo de Ciprogenia[19], pero veleidoso, que tiene el corazón acorde con Lieo. Contra mí ha tomado las armas mi propio casamiento, pues la ciudad de los indios ha sido saqueada por mi Morreo enamorado. Me han despojado de mi padre por culpa de mi marido. Yo que antaño me ufanaba como hija de rey, yo que una vez fui la soberana de los indios, me tornaré esclava también. Y quizá habré de llamar, oh desdichada, reina a Calcomede la esclava. Hoy tienes la India como morada, traidor Morreo, mañana marcharás por tu propio pie a la tierra de los lidios, para servir a Dioniso por causa de la belleza de Calcomede. Novio Morreo, ten ya relaciones abiertas con Calcomede. Ya no tiemblas ante la voz terrible de Deríades... ¡Apártate! Te llama de nuevo esa serpiente que te rechazó lanzando su silbido de guardia en la unión inviolada»[20].

Tales cosas decía, llorando gravemente, la afligida mujer. Y Protónoe ululó de nuevo. Su madre gemía abatida mientras apoyaba en ambas las manos:

«Se ha derrumbado la esperanza de nuestra patria. Ya no veré más a mi marido Deríades, ya no más a mi yerno Orontes. Deríades ha muerto. Fue despojada la ciudad de los indios. Cayó el muro infranqueable de mi tierra. Ojalá también Baco me atrapara y me diera muerte junto a mi marido muerto, ojalá me agarrase y

[18] Expresión paralela a XXIX 120.

[19] Afrodita, diosa de amor, es la «nacida en Chipre».

[20] Calcomede evita que Morreo la viole gracias a una serpiente escondida en su regazo (XXXV 209 ss.).

me lanzara al Hidaspes, de veloz corriente, pues rechazo ya la tierra. Que me posea la corriente luctuosa y así veré a Deríades también entre las aguas: que no tenga yo que contemplar a Protónoe
205 siguiendo de buen grado a Dioniso, ni jamás haya de escuchar otro lamento, ni llegue a conocer a otro marido tras mi hombre, Deríades. Ojalá pueda habitar junto a las Náyades, ya que también recibió el dios de la cabellera oscura a Leucotea cuando aún
210 vivía, y así fue contada como una más de las Nereidas: apareceré como otra Ino marina, en vez de blanca, de oscuros pies[21]».

Tales eran los lamentos que proferían las mujeres de túnicas arrastradas, que estaban de pie, en fila sobre las torres muy resonantes.

215 Y mientras tanto los de Baco causaban un gran estruendo, como hubieran arrojado los enseres de la guerra, y voceaban estas palabras como si tuvieran una misma garganta:

«Hemos ganado enorme gloria. Hemos dado muerte al jefe de los indios[22]».

Y Dioniso, riendo, se agitaba de gozo por la victoria. Ya
220 descansado de las fatigas y los combates sangrientos, primero honró tributos fúnebres a las hileras de muertos sin sepultar. Tras erigir un solo túmulo de enormes dimensiones con su anchuroso regazo en torno a la pira, de cien pies. Alrededor de los muertos la siringa migdonia, de variada melodía, tocó un canto
225 de dolor, y los oboes frigios tejieron una viril tonada desde labios luctuosos. Bailaron las Bacantes como dulcemente cantara Ganictor con voces de evohé. Los dobles oboes berecintios so-

---

[21] La india Protónoe tendrá como epíteto *kyanópeza* (de pies, o sandalias, oscuras) en vez del *argyrópeza* que califica a la plateada Nereida Tetis (Hom., *Il.* I 538).

[22] Nueva imitación homérica, de la expresión de júbilo Aquiles en la *Ilíada* tras matar a Héctor (XXII 393): *ērámetha méga kydos: epéphnomen Hektora dion*, cambiando las dos últimas palabras por *órchamon Indôn*.

bre los labios de Cleoco[23] mugieron con el terrible lamento libio con el que antaño Esteno y Euríale, de voz de muchas gargantas, resoplaron con doscientas cabezas de serpientes siseantes, llorando a la recién decapitada Medusa, y desde el silbido 230 sinuoso de sus cabellos gemebundos cantaron el lamento multicípite de Medusa[24].

Y tras poner fin a las fatigas y limpiarse los miembros con agua, eligió a Modeo[25], temeroso de los dioses, como goberna- 235 dor y se lo ofreció a los indios, que ya habían depuesto las armas. Así, sobre una copa en común, participaron de una misma mesa con los Bacos que celebraban el banquete, bebiendo las aguas blondas del río dispensador de vino. Y hubo bailes 240 incontables. Muchas Basárides brincaron haciendo chocar las sandalias desbocadas sobre la llanura y otros Sátiros, aherrojando con los talones la tierra de hondo resonar, bailaron en éxtasis transversalmente con un impulso danzante de los pies,

[23] Ganictor y Cleoco son personajes de difícil identificación, probablemente invenciones de Nono. Por un lado, son nombres parlantes que tienen relación etimológica con el «ser feliz» y la «gloria» *(ganymai* y *kleos),* respectivamente. Un Ganictor aparece en el *Certamen* de HESÍODO (3) y está relacionado con la muerte del poeta. En cuanto al nombre Cleoco, aparece citado en un epigrama de NÓSIDE (III) y en APOLODORO (III 1, 2) así se llama el padre de Aria, que se unió a Apolo y dio a luz al hermoso Mileto, un cretense cuyo amor se disputaron Minos, Sarpedón y Radamantis.

[24] Se hace referencia aquí a un instrumento musical y una canción «multicípite» *(poulykárēnos),* que inventa Atenea inspirándose en el lamento de las Gorgonas —de cabellos con muchas cabezas de serpiente— Esteno y Euríale (inmortales, cf. HES., *Teog.* 276) ante la muerte de su hermana Medusa (cf. PÍNDARO, *Pít.* XII 7 ss.).

[25] Modeo es uno de los guerreros indios, cuya forma adopta Ares para entrar en combate (XXXII 162-180). Aquí queda nombrado por Dioniso rey de la India, mientras que ARRIANO (VII 1, en *Anábasis de Alejandro Magno,* Libros IV-VIII [India]. Traducción y notas de A. GUZMÁN GUERRA, B. C. G. 50, Madrid, Gredos, 1982) da otro nombre.

245 mientras apoyaban el brazo sobre el cuello de una enloquecida Bacante. Los soldados de infantería de Bromio danzaron a la par con sus escudos, y empujaban tumultuosamente los círculos armados de la danza en redondo, imitando el paso de los Coribantes, portadores de escudos. Entre tanto, una división de caballería se puso a pie para el baile de movientes cimeras, ce-
250 lebrando la victoria todopoderosa de Dioniso. Nadie permanecía en silencio y con un griterío en común desde todas las gargantas ascendían los ecos del ¡evohé! hasta la bóveda celeste de siete zonas.

Mas cuando concluyó el cortejo festivo que libera de las fatigas, y luego que hubieron tomado todo el botín tras la campaña contra los indios, Dioniso se acordó de su anciana patria, una vez que hubo resuelto los cimientos de una guerra de siete años.
255 Y los guerreros saquearon todas las riquezas de los enemigos, tomándolas como presa; uno de ellos se apoderó del jaspe indio, otro de las joyas de Febo, el jacinto moteado y las verdísimas vetas de esmeraldas. Otro todavía, bajo las cumbres del bien asentado Imeo, apresuró el paso recto de los elefantes cap-
260 turados por la lanza y otro condujo un carro de leones indios exiliados junto al monte de profundas cuevas del Hémodo[26], orgulloso, y otro más, como hubiera anudado una correa al cuello de una pantera, se afanaba por arrastrarla a las riberas migdo-
265 nias. Un Sátiro se precipitó a toda prisa con un tigre moteado que iba delante de él y al que conducía azotándole con una vara vinosa. Otro regresaba llevándole a su novia cibélida las plantas perfumadas de los pescadores nutridos por el mar, y la pie-
270 dra resplandeciente, don del mar eritreo[27]. Y más de una doncella, presa de guerra de negra piel, fue arrastrada de los cabellos

---

[26] Con los nombres de Imeo y Hémodo se referían los griegos a la cordillera del Himalaya (cf. ESTRABÓN, XV 1, 11).

[27] Es decir, la perla. Cf. también verso 278.

desde sus habitaciones junto con su marido recién desposado, ceñido el cuello servil al yugo mediante el bocado. Y una Bacante, mientras alzaba en las manos puñados de riquezas opulentas, marchaba inspirada por la divinidad hacia las cumbres del Tmolo, celebrando con el evohé el cortejo en honor de Dioniso, el que regresa a casa.

Y Dioniso distribuyó el botín de la guerra entre su ejército, 275 enviando a la patria a todo el pueblo en armas que le había seguido acompañándole en proezas después de la campaña índica. La armada se apresuró portando piedras preciosas, dones orientales del mar, y aves de variegadas formas. Celebrando un cortejo en su recorrido de vuelta al hogar en honor del invenci- 280 ble Dioniso, todos bailaron extáticos tras abandonar de aquella guerra de enormes fatigas todo recuerdo, que se disipó como compañero de camino del viento del norte. Y teniendo cada uno sus exvotos por la victoria, llegó al fin cada cual a su patria por caminos de regreso. Sólo quedó entonces Asterio, quien en vez de establecerse en su patria, permaneció cerca de la Osa de pies 285 sin mojar[28] en la tierra sin calor que rodea la corriente del Fasis, junto al golfo Masageta, habitando a los pies del constelado Tauro, de intensas nevadas, padre de su padre, huyendo de la ciudadela cnosia y de su estirpe de hijos varones; pues aborre- 290 cía de Pasífae y de su propio padre Minos, y juzgó mejor Escitia que su propia tierra[29]. Baco marchó de nuevo sobre Arabia en compañía de sus Sátiros y Bacantes matadores de indios después de la contienda en el Cáucaso, junto al río amazonio. 295 Y como se detuviera allí, enseñó al pueblo de los árabes, igno-

[28] La Osa Mayor, que nunca toca el mar.

[29] Ya en su primera mención, se dice que Asterio abandona Creta por estos lugares (XIII 241-252). Aquí se explica su exilio en Escitia por el odio a Minos y Pasífae. Para este personaje cf. F. VIAN, «L'Histoire d'Asterios le Crétois: Nonnos tributaire des Bassariques de Dionysios?», *ZPE* 122 (1998), 71-78.

rantes de bacanales, a blandir la férula de los misterios; coronó con un ramo lleno de pámpanos las montañas de Nisa, de fecunda espesura. Tras abandonar el bosque de profunda sombra
300 que se extiende por Arabia, recorrió a pie como un caminante los senderos de Asiria[30]. Deseaba ver la tierra de los tirios, patria de Cadmo, pues allí dirigió sus pasos, y como viera indecibles túnicas admiró los trabajos polícromos del arte asirio mientras
305 observaba la cándida obra de la Aracne babilonia[31]. Reparó en las telas teñidas con la concha de Tiro, que lanzaban centelleos purpúreos marinos, pues fue allí donde un perro ducho en labores de la mar devoró en la playa al divino pez con fauces gozosas, y manchó de púrpura sus blancos colmillos a causa de la sangre del molusco, enrojeciéndose la boca con aquel licor color
310 de fuego que desde entonces únicamente tiñen de rojo las capas resplandecientes de los emperadores de marina túnica[32].

Y disfrutó al contemplar la ciudad que el dios que agita la tierra había ceñido con un húmedo cinturón de mar, pero no por completo, sino imprimiéndole la forma celestial que representa la luna cuando le falta una sola punta y está casi llena. Como
315 viera esto, se admiró con un doble asombro, al reparar en que la tierra está unida por la mitad, como cónyuge del mar[33]. Sí, por-

---

[30] La ruta de Dioniso de regreso a Grecia pasa por algunos lugares ya conocidos: Arabia, Nisa (cf. XX 142 ss.-XXI, el episodio de Licurgo) y Asiria (XVII-XX, el episodio de Estáfilo). También ha pasado de camino a la India por Tiro, pero sin detenerse en ella (XX 143). En la geografía de Nono, estas regiones corresponden a Fenicia y Siria.

[31] Cf. XVIII 214. El mito de Aracne, que se enfrentó a Atenea en la rueca, es bien conocido.

[32] Se narra aquí un mito local sobre el origen de la célebre púrpura de Tiro. Un relato muy similar y más detallado lo encontramos en AQUILES TACIO (II 11, 4-8).

[33] La forma especial de este enclave, entre tierra y mar, fue elogiada por otros escritores. Desde tiempos del asedio de Alejandro Magno, como atestigua DIODORO DE SICILIA (XVII 40, 5), la ciudad estaba fortificada en sus dos

que Tiro está situada sobre el ponto, pero participa también de la tierra, a la vez que toca el mar y aúna en su ceñidor sus tres flancos. Inamovible, era, sin embargo, semejante a una muchacha a nado, que diera al mar la cabeza, el pecho y el cuello, extendiendo el brazo por la mitad en su doble ponto[34], y que al mismo tiempo apoyara ambos pies sobre su madre la tierra mientras la espuma marina emblanquecía su cuerpo. Y al retener el dios que agita la tierra a esta ciudad en un lazo inquebrantable, la circundaba a nado como un novio marino, de la misma forma que si abrazara con brazos burbujeantes el cuello trenzado de su novia. 320 325

Y Baco admiró aún más Tiro, única ciudad en donde el pastor acompaña en su caminar al vecino marinero, tocando su flauta junto a la orilla, y el cabrero secunda al pescador a su vez cuando éste arroja sus redes y con remos de alterno golpeteo sobre las aguas cortadas en dos se rasga la gleba con el arado. Como camaradas susurraban en los bosques costeros los pastores junto a los leñadores y en un mismo lugar retumbaba el estruendo del mar, el mugido de los bueyes, el susurro de las ramas, la amarra, la planta, el esquife, el bosque, el agua, las naves, los buques, el arado, las ovejas, el cañaveral, la hoz, las barcas, los cabos, las velas y las corazas[35]. Y como contemplase tales cosas con gran admiración, dijo [el dios] estas palabras: 330 335

---

partes, y semejaba una «medio isla». Así lo confirma ESTRABÓN (XVI 2, 23) y así es descrita, anacrónicamente como en Nono, en la novelística griega, por parte de AQUILES TACIO (que habla de una «isla en la tierra», II 14, 4) y de CARITÓN DE AFRODISIAS (VII 2 7 ss.): puede que Nono hubiera visitado en persona la ciudad, aunque parece conocer los relatos sobre ella. Cf. también QUINTO CURCIO, IV 2, 5.

[34] A propósito de este «doble ponto», se supone una referencia al doble puerto de la antigua Tiro. Según ESTRABÓN (XVI 2, 23), Tiro tenía un puerto meridional y otro septentrional, llamados respectivamente puerto egipcio y puerto sidonio.

[35] Nótese el estilo acumulativo e hiperbólico para describir los sonidos de Tiro.

«¿Cómo es que veo una isla en el continente?[36] Si me es lícito decirlo, jamás contemplé tamaña belleza, pues susurran los
340 árboles tendidos hacia lo alto junto a las olas y una Hamadríada cerca escuchaba a una Nereida que canta sobre el mar. Y soplando desde el Líbano sobre los mares de Tiro y sus tierras costeras, un suave viento meridional derrama su brisa que salva
345 las naves con aliento generador de frutos[37], refrescando a la vez al campesino y arrastrando al marinero a la navegación. Y aquí mismo canta Deo de las primicias [***][38], uniendo la hoz terrestre al tridente de las profundidades, en honor del soberano de las aguas, al que conduce su carro que no se moja en la calma silenciosa, y también ella dirige su curso de igual forma so-
350 bre carros de celo parejo, azotando el lomo nutricio de sus dragones voladores. Oh ciudad que eres por todos celebrada, tú tienes la forma de la tierra, la imagen del cielo y te ciñes un cinturón de mar, que de tres costados resulta en uno solo».

Y mientras así hablaba, iba paseando por la ciudad en tanto que recreaba en ella su mirada[39]. Y las calles pavimentadas con
355 mosaicos brillaban ante sus ojos con el resplandor de sus variegadas teselas. Vio el palacio de su antepasado Agenor, contem-

---

[36] *Nêson en ēpeírōi.* Eco de *nêsos en gēi*, de AQUILES TACIO (II 14, 4).

[37] Era una ciudad famosa también por sus vides y cultivos, muy devota de Baco (Cf. AQ. TAC., II 2, 1 ss.).

[38] Laguna tras el verso 347 según Keydell. Deo es otro nombre para Deméter, diosa de la agricultura. Se invoca al lado de Poseidón, dios del mar y el tridente, significando de nuevo la peculiar unión entre tierra y mar, cultivo y pesca, que se da en la privilegiada Tiro.

[39] A continuación, una especie de recorrido turístico por la ciudad, con referencia a construcciones reales: las fuentes de la ciudad, Abarbarea, Calírroe y Drosera, el palacio de Agenor y la cámara de Europa (cf. ARRIANO, II, 24, 2, Q. CURCIO, IV 4, 15, 19, y R. DOSTÁLOVÁ-JENISTOVÁ, «Tyros und Beirut in den Dionysiaka des Nonnos aus Panopolis», *Listy filologické* 5 [1957], 36-54, pese a la opinión de P. CHUVIN, *Mythologie et géographie dionysiaques...*, pág. 227). Con respecto a las «calles pavimentadas con mosaicos», quizá fueran los que

pló los aposentos y el tálamo de Cadmo, y entró en la cámara virginal sin guardar de Europa, la novia antaño raptada, teniendo en el recuerdo a su Zeus con cuernos. Y admirose aún más 360 de las fuentes primigenias de las cuales, a través del regazo de la tierra, brotan unas aguas de abundante crecida con corrientes autoengendradas que surgen de nuevo tras una hora del manantial que las derrama. Vio el fluir fecundo de Abarbarea, contempló la fuente encantadora que lleva el nombre de Calírroe y 365 vio también las aguas nupciales y dulces de la propia Drosera, de quien brotaban.

Mas cuando hubo fijado todas estas cosas en su ánimo complacido, marchó en procesión a la morada de Astroquitón[40] e invocó al gobernador de los astros voceando estas palabras de acentos místicos:

«Oh Heracles de la constelada túnica, soberano del fuego, gobernador del cosmos, oh Sol, pastor de luenga sombra de la 370 vida humana, tú que cabalgas en círculo por toda la bóveda celeste con tu disco ardiente y haces girar el año de doce meses, hijo del tiempo, y conduces ciclo tras ciclo y de tu carro fluyen las eras formadas para la vejez y la juventud[41]. Tú que eres nodriza del sabio alumbramiento, tú que das a luz la imagen de 375 tres fases de la Luna sin madre cuando Selene la del rocío orde-

---

en el siglo IV había en torno a la vía que unía Egipto a Beirut —y que Nono bien pudo recorrer en persona—, como ha visto B. SIMON, *Nonnos de Panopolis, Les Dionysiaques*, Tome XIV..., pág. 141.

[40] «El de la túnica de estrellas», advocación de Heracles (cf. *Him. órfico a Heracles* XII 11-12). Cf. *infra* 408, 413, 422, 423. Este Heracles fenicio es invocado por Dioniso para que narre la historia de la ciudad.

[41] El himno de acentos órficos que dirige Dioniso a Heracles se suma a los numerosos himnos que hay en el poema, cf. F. BRAUN, *Hymnen...*, págs. 9-29, Heracles está identificado con el Sol desde antiguo, como se ve en los paralelos entre el *Himno órfico* VII (al Sol) y el XII (a Heracles). Cf. además EUSEBIO DE CESAREA, *Prep. Ev.* III 11, 25, MACROBIO, *Sat.* I 20, 6-12.

ña el fuego de igual forma de tus rayos parturientos mientras completa su curva cornamenta de toro. Ojo del cielo que todo lo
380 ves, tú tienes en tu carro de cuádruple yugo el invierno después del otoño y traes el verano cambiando la primavera. La noche es alejada por tu fuego arrojadizo y se retira en movimiento cuando, arrastrando el blanquísimo yugo de la mañana, azotas la cerviz de los caballos, jinete que se ve en lo alto; cuando tú
385 brillas ya no reluce más resplandeciente el prado variegado que está moteado con estrellas de hermoso brillo tú bañado por las corrientes del océano oriental; tú que sacudes el licor generador de tu helada cabellera, tras la lluvia portadora de frutos, y derramas sobre la tierra ubérrima el abrevadero de la mañana del
390 rocío celeste y haces madurar el parto del trigo con tu disco, regando el grano fecundo a través del surco que engendra la vida. Oh tú, Belos en el Éufrates, tú que eres llamado Amón en Libia, tú que eres Apis en el Nilo. Oh Crono árabe, Zeus asi-
395 rio[42]. Tras poner maderas perfumadas sobre tu fragante altar con sus garras de curvas uñas, como sabia ave milenaria, el Fénix, que tiene el fin de la vida como principio autoengendrado, nace como imagen resucitada del tiempo de igual forma y desechando en el fuego la vejez, la cambia desde el fuego en juventud[43]. Ya seas Serapis, el Zeus egipcio sin nubes, ya seas

---

[42] Esta invocación se inscribe en el espíritu de sincretismo de divinidades que se da en la Antigüedad tardía (cf. APULEYO, *Asno de oro* XI 5, la plegaria de Lucio a la Luna, cf. NONO, XLIV 191-216). Para un análisis detallado del pasaje, véase P. CHUVIN, *Mythologie et géographie dionysiaques...*, págs. 228-239, y W. FAUTH, *Helios Megistos: zur synkretischen Theologie der Spätantike*, Leiden, 1995, págs. 165-183. Para Belos, Amón, Apis y esta teología solar, cf. de nuevo MACROBIO, *Sat.* I 21, 19.

[43] El Fénix es conocido por los griegos desde antiguo (HERÓDOTO, II 73) como ave fabulosa, con plumas de oro, capaz de resucitar de sus cenizas, y que se localizaba en la India, Egipto o Arabia (FILÓSTRATO, *Vida de Apol. de Tiana* III 49, PLINIO, *H.N.* X 2, OVID., *Met.* XV 392 ss.). Aquí es símbolo místico de la vida

Crono, ya Faetonte el de muchos nombres, o bien seas tú Mitra, 400
el Helio babilonio, o en Grecia el Apolo de Delfos, o ya Eros, el
que engendró a Gamo[44] entre sueños sombríos cumpliendo
el engañoso deseo de una fingida unión, cuando del durmiente
Zeus con el filo del cuchillo las montañas parieron gracias a las 405
gotas celestiales, tras haber derramado su húmeda simiente sobre la tierra unida a sí misma. O ya seas tú Peán, el que alivia el
dolor, o vengas como el variegado Éter, ya te llamen Astroquitón —pues por la noche ilumina el cielo tu túnica constelada—, 410
escucha con oído benévolo mi voz».

Tal fue el himno que entonó Dioniso. Y de repente, tomando forma de dios en el interior del templo consagrado a la divinidad, refulgió Astroquitón. De su rostro de ojos fogosos, su
mirada lanzaba un resplandor rosáceo. El dios reluciente le tendió a Lieo la mano. Llevaba una túnica moteada a imagen del 415
firmamento, con la figura del universo, y era de blondas mejillas y barba estrellada. Le complació con un banquete amistoso

---

eterna y la resurrección («el fin de la vida como principio autoengendrado», *palinágreton*, cf. *supra* nota a XXXVII 412, palabras que lo acercan a las características de Dioniso y Cristo en Nono). Es conocida la presencia de este animal fantástico con la iconografía y simbología cristiana desde bien temprano (cf. también S. CLEMENTE, *Corint.* XXV). La mención del Ave Fénix se encuentra justo en medio de dos grupos de divinidades con las que se asimila a Heracles.

[44] Este Heracles Astroquitón, equivalente al Melkart fenicio, es dios celeste, identificado con el Sol, Serapis («el Zeus egipcio»), Mitra, («Sol babilonio») o Apolo, Peán (dios de la medicina ya en *Il.* V 401), etc. Los diversos dioses solares de cada lugar son asimilados en la Antigüedad tardía en una especie de monoteísmo pagano (cf. P. ATHANASSIADI y M. FREDE [eds.], *Pagan Monotheism in Late Antiquity*, Oxford, 1999). La identificación de Heracles con el Sol proviene del orfismo. Y al mundo órfico pertenecen también Eros-Fanes, divinidad primordial, surgida por generación espontánea en época cosmogónica (*Arg. Órf.* 14), y el curioso dios Gamo («Matrimonio»). Su nacimiento a partir del semen de Zeus derramado es desconocido y tal vez hace referencia a una fuente órfica que no ha pervivido: ¿el cuchillo sugiere tal vez una castración?

lleno de buena voluntad. Sí, y él se alegró en su corazón parti-
420 cipando de aquel festín carente de sangre[45], tomando ambrosía y néctar. Y no es de extrañar, pues bebió el dulce néctar después de la leche inmortal de Hera[46]. Y le preguntó a Astroquitón, derramando estas palabras ávidas de conocimiento[47]:

«Cuéntame, oh Astroquitón, ¿qué dios construyó esta ciudad con la forma de la tierra y la imagen del mar? ¿Qué mano
425 celestial la dibujó? ¿Quién levantó sus montes y los enraizó en el mar? ¿Quién realizó estas variadas obras de arte? ¿De dónde toman su nombre las fuentes? ¿Quién unió una isla con el continente aunándolas con su madre la mar?».

Así dijo, y Heracles le agasajó con estas amistosas palabras:

«Oh, Baco, atiende a esta historia. Yo te lo contaré todo.
430 Aquí habitaban unos hombres, a los que antaño Eón[48], de su misma estirpe, contempló como los únicos, pues tenían la mis-

---

[45] El banquete místico de Heracles y Dioniso es vegetariano (se usa la palabra *adaitreutos*, sólo otra vez en XVII 51, en la comida que le ofrece a Dioniso el humilde Brongo, en honor de los ritos de Cibeles). Esto enlaza con las viejas ideas pitagóricas y, sobre todo, con el neoplatonismo de Porfirio de Tiro en su tratado sobre el vegetarianismo (cf. *Sobre la abstinencia*, Intr., trad. y notas de M. Periago Lorente, B. C. G. 69, Madrid, Gredos, 1984). Pero también recuerda a la hospitalidad cristiana de los monjes de Egipto (p. ej. el del monje Amón de la *Historia Monachorum in Aegypto* III) y a los banquetes del Evangelio de San Juan, parafraseado por Nono. La misma palabra califica de vegetariana, en la *Paráfrasis*, la cena de XXI 81-82, el relato del milagro en el lago Tiberíades.

[46] Se refiere a Dioniso amamantado por Hera (en el episodio de la curación de Dioniso por la leche de Hera, en el canto XXXV del poema), y no a Heracles amamantado por la diosa, como sugiere el comentarista de la *Loeb Classical Library* (tomo III, pág. 184, n. a).

[47] Como en XXXVI 104, Dioniso desea conocer el mito: en el caso de Faetonte, el funcionamiento del universo. Aquí, el origen de Tiro y de la humanidad.

[48] Sobre Eón, el tiempo eterno, cf. XXXVIII 90. En la Antigüedad tardía se convirtió en una de las divinidades más importantes, cf. G. W. Bowersock, *Hellenism in Late Antiquity...*, págs. 23-28.

ma edad que el eterno universo, sagrada descendencia de la tierra[49] sin necesidad de semilla, cuyo cuerpo una vez engendró el barro sin arar ni sembrar por sí solo. Ellos fortificaron la ciudad 435 sobre cimientos pétreos, inamovible, con arte de la propia tierra sobre una llanura de la misma estampa. Y entonces, sobre sus lechos junto a las fuentes de abundantes aguas, como el ardiente sol fustigase la tierra con su aliento, yacieron a la par, despreocupados, bajo el ala del sueño y el olvido que deleita el entendimiento[50]. Y comoquiera que yo albergara un deseo creciente en mi corazón de fundar una ciudad, balanceando mi paso firme so- 440 bre la cabeza de estos terrígenas, tomé la apariencia sombría de un rostro humano y derramé desde mi garganta esta profecía inspirada por la divinidad:

»"Desembarazaos del sueño ocioso, oh hijos de la tierra. Construid para mí un extraño carro, surcador del mar. Cortad para mí con hachas de agudo filo la cerviz del bosque rico en pi- 445 nares y construid entonces un elaborado artificio. Sobre las cuadernas compactas clavad un entablado en un orden de hileras, fijándolo con un recio nudo apretado e inamovible, formando un carro de mar, diseño de la primera navegación, que os lleve 450 a través del ponto. Y cuidad que tenga una quilla de madera grande y curva en el borde como primer armazón de punta a punta. Fijad en torno a ella la cubierta de tablas firmes con las cuadernas, de madera muy compacta, como una pared de listones. Y que haya en la mitad un mástil recto, tendido hacia lo

---

[49] Los hombres son *autochthonoi*, nacidos de la tierra, como una de las razas primordiales de la creación que refiere el conocido mito de PLATÓN, *Pol.* 271e-272b (cf. F. L. LISI, «El mito del Político», *Études Platoniciennes* 1 [2004], 73-90).

[50] Al mediodía, el momento de las revelaciones divinas, los autóctonos van a recibir una visión de Heracles «bajo el ala del sueño» (cf. CALÍMACO, *Himnos* IV 234), que les indicará cómo construir un barco y en qué emplazamiento fundar una ciudad.

455 alto y anudado por cabos. Y adaptad una vela anchurosa de lino en medio del palo, alternando los cabos entrelazados a ambos lados, y que, extendida desde estos nudos, se hinche la vela con el viento etéreo, preñada de las brisas que apremian las naves. Y cubrid los huecos entre los maderos recién clavados con pe-
460 queñas traviesas, extendiéndolas alrededor en orden compacto sobre los mamparos unidos por igual con cercas de mimbre, no sea que las olas se derramen ocultamente por dentro del buque por un agujero de las maderas huecas. Poned también un timón que gobierne el curso de la navegación, auriga de muchos tornos del mar sin retorno, girando por todas partes allí donde os
465 conduzca vuestra imaginación. Surcad el lomo del ponto en el casco de madera hasta que lleguéis al lugar predestinado, donde flotan errantes en el mar dos piedras que no se detienen, a las que la Naturaleza ha dado el nombre de Inmortales[51]. Y en una
470 de ellas brota un retoño de olivo de su misma edad, y enraizado espontáneamente e inseparable, en el mismo ombligo de la roca navegante del mar. Contemplaréis una águila en las cumbres del
475 follaje y una vasija de hermosa factura. Y un resplandor sin llama que pasta en el retoño de olivo. Y una serpiente espiral que abraza el árbol de elevadas ramas, aumentando la admiración para ojos y oídos. Mas no reptará silenciosa la torva serpiente hacia el águila de aéreos caminos, rodeándola con su amenaza-
480 dor ímpetu, ni escupiendo el veneno mortífero desde sus colmi-

[51] Recuerdan a las islas Simplégades, las rocas móviles del Helesponto que Jasón y los Argonautas pudieron cruzar (cf. APOL. ROD., *Argon.* II, 317 ss., 549 ss., DION. PERIEG., 144, en palabras parecidas a las de Nono). Sin embargo, puede que representen una antigua tradición fenicia: estas «rocas inmortales» han sido comparadas con dos estelas del siglo II a. C. dedicadas a Melkart con una inscripción bilingüe (fenicio y griego), halladas en Malta durante el siglo XVII (Museo Nazionale de la Valletta y Museo del Louvre). Cf. P. ZANOVELLO, «I due "betili" di Malta e le *ambrosiai petrai* (Nonn. D. XL 369 ss.) di Tiro», *Rivista di Archeologia* V (1981), 16-29.

llos para después engullir al ave entre sus fauces. Ni tampoco el águila, tras tomar al ser reptante poblado de espinas en sus garras por los aires, surcará el cielo ni la desgarrará con su muy filoso pico. Ni la llama devorará el retoño de olivo indestructible, 485 propagándose por las ramas del árbol de luengas hojas, sino que la llama arrojará su aliento amistoso por entre las ramas. Mas no consumirá los anillos de serpentinas escamas de su cercano compañero. Y ni siquiera llegará a tocar este fuego saltarín las propias alas entrelazadas del ave. Tampoco caerá la copa ina- 490 movible pendiente desde lo alto, resbalando entre las ramas agitadas a causa del viento. Y vosotros, tras dar caza a esta sabia ave, tan antigua como el olivo, al águila de altivo vuelo, sacrificadla en honor del dios de la cabellera azulada, haciendo una libación con su sangre en las rocas que vagan por el mar, y tam- 495 bién en honor de Zeus y los bienaventurados. Y la roca ya no andará más errante llevada por las aguas, sino que sobre cimientos inamovibles se unirá espontáneamente a la roca suelta ceñida a ella. Construid entonces sobre ambas rocas una ciuda- 500 dela que las cubra, sobre el fundamento del mar a ambos lados".

»Y ésta fue la voz profética que pronuncié. Al despertar los hijos de la tierra[52], se sintieron turbados, pues en los oídos de cada uno de ellos aún resonaba el discurso divino de infalibles sueños. Yo mismo les mostré aún otro prodigio tras sus alados ensueños, pues estaban afligidos. Y porque, además, albergaba el deseo de ser un fundador, ya que yo iba a ser el patrón de la 505 ciudad. Asomándose desde el interior de las aguas del mar apareció un pez piloto, que tenía una forma que se correspondía exactamente igual a la apariencia del equilibrio. Surcó las aguas

[52] *Gēgenées*, en griego. Suele designar en el poema a los «terrígenas» enemigos de la divinidad (como Tifón en los cantos I-II y Penteo en XLIV ss.), pero que aquí alude a los autóctonos, nacidos de la tierra, pero no malvados, como Tilo y Damasén (canto XXV) o estos primeros hombres.

entonces en una navegación instintiva. Y así, como lo contem-
510 plaran parecido a una nave marina, ellos aprendieron sin dificultad el arte de bien navegar, construyendo a partir de un diseño similar al del pez marino, remedaron una forma igual a la del acuático nautilo[53]. Y entonces se inventó la navegación. Con el peso equilibrado de cuatro piedras confiaron su navegación
515 de distancias medidas al mar, e imitaron el rumbo inalterable de las grullas, las cuales portan una piedra de carga en el pico como indicadora del camino, no sea que el viento desvíe sus alas ligeras mientras vuelan. Y navegaron hasta que vieron aquel lugar donde las rocas flotan en un curso espontáneo entre
520 las tormentas[54]. Amarraron su barca junto a la isla ceñida por el mar y subieron por los desfiladeros en donde crecía el árbol de Atenea. Y como fueran a dar caza al ave que tenía por hogar ese olivo, el águila se presentó de buen grado a su destino atrave-
525 sando los aires. Tras agarrar los terrígenas aquella presa de hermosas alas y divina inspiración, le retorcieron hacia atrás la cabeza, y despejando el cuello, que quedó desnudo y libre, sacrificaron con un cuchillo a aquella águila que había acudido por sí sola en honor de Zeus y del que gobierna los mares.
530 Y una vez muerta por el acero aquella ave sapiente, brotó de su cuello recién sajado un chorro de sangre profética. Y las rocas que se movían sobre el mar enraizaron de repente gracias a las gotas de divino hálito junto al mar de Tiro. Los hijos de la tie-
535 rra edificaron así su nodriza de profundo regazo sobre esas ro-

---

[53] El pez piloto, mencionado en la batalla naval (XXXIX 327) es el nautilo, que favorece la navegación y es aquí presentado como origen de tal arte (cf. OPIANO, *Hal.* I 186 y 340 ss. sobre este pez y 354, donde se presenta la misma idea). El pasaje sigue a HOMERO, *Od.* V 247-257.

[54] Este mito es comparable a un pasaje de Filón de Biblos sobre los orígenes de Tiro, donde también se mencionan unas estelas dedicadas (Cf. EUSEBIO, *Prep. Ev.* I 10, 10) que comenta a propósito de Nono P. CHUVIN, *Mythologie et géographie dionysiaques...*, págs. 241-245.

cas invulnerables. A ti, soberano Dioniso, te he narrado la historia de la estirpe de los Gigantes, nacida del suelo, engendrada a sí misma y divinal, para que conozcas la raza autóctona de tus antepasados en Tiro[55].

»Ahora te contaré un mito sobre las fuentes. He aquí que antaño las vírgenes primigenias se mantenían castas y Eros el ardiente se enojó con ellas a causa de sus ceñidores. Mientras extraía un dardo encantador, dirigió estas palabras a las Ninfas que aún rechazaban las bodas: 540

»"Náyade Abarbarea[56], amante de tu virginidad, recibe tú también este dardo, del que participa toda la naturaleza. Aquí mismo se fijará el tálamo de Calírroe y entonaré el himeneo de Drosera[57]. Y tú me replicarás: 'Yo soy de estirpe marina, nací formada espontáneamente de las corrientes y mi nodriza fue un manantial'. Pero Clímene también era una Náyade, también descendencia del Océano, y aun así se sometió a los amores[58]. Incluso ella se casó cuando contempló al dios de azulada cabellera, el muy poderoso, como servidor de Eros, encendida por el 545 550

[55] Porque Tiro es la ciudad de Cadmo, abuelo materno de Dioniso. A continuación Heracles relata un mito sobre las tres fuentes de la ciudad, mencionadas en 363-365.

[56] Abarbarea es el nombre de una Náyade que tuvo dos hijos de Bucolión (hijo mayor del rey troyano Laomedonte, en HOMERO, *Il.* VI 22 ss.). Para el lexicógrafo Hesiquio, las Abarbareas son un tipo de Ninfas.

[57] Las otras dos Ninfas tienen nombres parlantes relacionados con las aguas. No en vano Hesíodo menciona entre las hijas de Océano a una Calírroe («hermosa corriente») en *Teog.* 288.

[58] Normalmente se la considera esposa de Helio, cf. XXXVIII 130 ss. Sin embargo, aquí hay una versión única que la hace amante de Poseidón. También se considera a Clímene, hija de Océano y Tetis, mujer del titán Jápeto, que dio a luz de él a Atlas y Prometeo (HES., *Teog.* 351, 507). A continuación hay un breve catálogo de amantes acuáticas, todas ya conocidas: Galatea y Polifemo junto a Aretusa y Alfeo. Nono sigue aquí una tradición minoritaria según la cual Galatea amó a Polifemo (cf. PS.- MOSCO, *Canto por Bión* 60).

aguijón de Cípride. El primigenio Océano, que reina sobre todos los ríos y corrientes, conoció el amor de Tetis y unos himeneos de hermosas aguas. Tolera tú también las mismas cosas que Tetis. Y Galatea, que lleva la sangre de tamaño mar y no de
555 una pequeña fuente, se enamoró del cantor Polifemo. Ella que es submarina tiene un marido de tierra firme y emigra pasando del mar a la tierra hechizada por la lira. Asimismo las fuentes conocen mi flecha. No te he de contar nada [***] acerca del enamoramiento de los mares, pues has oído del amor acuático de
560 esa fuente herida por el deseo, Aretusa la siracusana. Como es la historia del Alfeo, el cual junto a la acuática cámara nupcial estrecha a su Ninfa de siempre entre brazos hídricos. ¿Qué placer hallas en honrar a la Arquera, tú que eres de la estirpe de los
565 manantiales? Pues Ártemis no brotó de las aguas, como Afrodita. Debes dar gracias más bien a Cipris, pues también ella inclina su cabeza ante el Amor, incluso siendo la diosa de los Amores. Recibe, pues, el dardo del deseo y te habré de llamar por nacimiento la de marinas vías, y por amor, hermana de Afrodita. Cuéntaselo a Calírroe y no se lo ocultes a Drosera". Tales
570 fueron las palabras y tres fueron las flechas que lanzó desde su arco tensado hacia atrás. Y junto al lecho nupcial de hermosas aguas unió a los hijos de la tierra en amoroso juntamiento con las Náyades. Y sembró la estirpe teógena del pueblo de Tiro».

Éstas fueron las cosas que Heracles, gobernador de los cie-
575 los, le contó a Baco en suave voz deleitosa del entendimiento. Y éste se complació en su corazón a causa del relato y regaló a Heracles una cratera de oro resplandeciente, que fabricó el arte divinal. Y Heracles, a su vez, envolvió a Dioniso en una túnica constelada.

Y dejando al dios de la túnica de estrellas, protector de la ciu-
580 dad de Tiro, marchó entonces Baco hacia otra región de Asiria.

CANTO XLI

SUMARIO

- Dionisoen Béroe (I):
  - Llegada a Béroe (vv. 1-9).
  - Invocación a las Musas del Líbano (vv. 10-13).
  - Alabanza de la ciudad de Béroe (vv. 14-142).
    - Descripción de la ciudad (vv. 14-50).
    - Antigüedad de la ciudad (vv. 51-96).
    - Nacimiento de Afrodita y de Eros (vv. 97-142).
  - Nacimiento de Béroe. Primera versión (vv. 143-154).
  - Nacimiento de Béroe. Segunda versión (vv. 155-262): descripción de su hermosura (vv. 250-262).
  - Fundación de Béroe (vv. 263-398): Afrodita consulta a Harmonía y sus tablas sobre el futuro de Béroe (vv. 273-398).
  - Afrodita ordena a Eros que enamore a Dioniso y a Poseidón de Béroe (vv. 399-427).

EL CUADRAGÉSIMO PRIMERO ATESORA CÓMO AFRODITA ENGENDRÓ PARA EL HIJO DE MIRRA A AMÍMONE, UNA SEGUNDA CÍPRIDE

Y habiendo plantado ya bajo las cumbres del ceñudo Líbano la simiente brillante de la vid sobre la tierra, embriagó los surcos engendradores de vino de todos los labrantíos. Contem- 5 pló la morada nupcial de la Pafia[1] y ofrendó un regalo vinoso dedicado a la par a Adonis y Citerea, cubriendo la espesura de profunda sombra con los retoños recién plantados de la vid. Había también allí un coro de Gracias, y la hiedra, brincando con impulso de jinete desde la fecunda floresta con su ceñidor de vides, circundó por lo alto a un ciprés.

Pero, ea, cantad, Musas del Líbano, junto a la vecina llanura 10 de Béroe, servidora de la ley, el himno de Amímone, y del Crónida de las profundidades y del bien celebrado Lieo la guerra undosa, el combate de la vid[2].

---

[1] *Scil.* Afrodita, la diosa chipriota.

[2] Como un episodio bien diferenciado dentro del poema se aborda esta pequeña epopeya de Béroe (cantos XLI-XLIII) con la preceptiva invocación a las Musas del Líbano. Béroe era también una Ninfa hija del Océano (VIRGILIO, *Georg.* IV 341), que se supone patrona de la ciudad macedonia de Béroa y, más tarde, de Bérito, la Beirut romana (hay otra Béroe troyana, que aparece en la *Eneida* V 620 ss.). Amímone era tradicionalmente una Ninfa de Arcadia, hija de Dánao e identificada con un manantial del Lerna (PAUS., II 37, 1), se cuenta

Hay una ciudad, Béroe, quilla de la existencia, puerto de los
15 amores, enraizada sobre el mar, de hermosas islas y muy verde, que no tiene la estrecha espina de un istmo, de gran longitud, donde en medio de un doble mar, la cerviz elevada es azotada por olas desde ambos lados. No, sino que bajo la espina de profunda arboleda del abrasador Euro, se extiende por el Líbano
20 asirio, en un lugar donde sopla directamente para sus habitantes un viento vivificador que silba, con brisas fragantes que agitan los cipreses. Y es morada de los agricultores, donde a menudo Deo, portadora de la hoz, se encuentra cerca de los bosques con
25 Pan el melodioso, y algún campesino, inclinando su cerviz sobre el arado y rociando la tierra recién rasgada con el fruto que va arrojando por detrás, al pie de los pastos, conversa con el vecino pastor de ovejas mientras siembra encorvado y estrecha a
30 los bueyes bajo un mismo yugo. Pero la ciudad posee otra parte junto al mar, allí donde extiende sus pechos para Poseidón y el acuático marido estrecha en sus húmedos brazos el cuello fructífero de la muchacha, lanzando besos marinos hacia los labios de su novia[3]. Recibe así su compañera de lecho en su rega-

---

que Argos sufría una sequía por la ira de Poseidón (cf. nota a XXXIX 50 ss.) y Amímone fue enviada a buscar agua a Lerna. Allí un Sátiro quiso violarla y Poseidón la rescató y se casó con ella (Apolod., II 1, 4) teniendo como hijo a Nauplio (Higino, *Fab.* 169). Nono asimila la leyenda de Amímone a la de Béroe siguiendo una tradición local reflejada en la iconografía (P. Chuvin y M.-C. Fayant, *Nonnos de Panopolis, Les Dionysiaques*, Tome XV..., págs. 14-16). En XLII 467 se refiere a la leyenda tradicional como a la «otra Amímone».

[3] Recuérdese que en XL 319 ss. el poeta había descrito Tiro como una «muchacha a nado», que tuviera flotando en el mar todo el cuerpo menos los pies, que apoya sobre la tierra. Es decir, una península. Aquí se abunda en la comparacion. Beirut-Béroe también está unida al mar de forma especial, y posee también riquezas agrícolas, como en el caso de Tiro. El emplazamiento de la ciudad se compara, en la descripción geográfica, con una mujer abrazada por el mar, su marido, a quien ofrece el pecho, mientras éste abraza su cuello. También posee Beirut, como Tiro, un doble puerto, comercial y militar (cf. XL *loc. cit.).*

zo acostumbrado la dote de rebaños criados en el mar de Poseidón, de manos profundas: pescados de piel variegada para los 35 banquetes de su mesa, que palpitan en la mesa marina de Nereo, junto a la llanura de la Osa, allí donde el litoral del norte arrastra el profundo oleaje en su luengo canal. Y en torno a la garganta meridional de la tierra que deleita los sentidos, hay arenosos senderos que se dirigen hacia las montañas del sur, hacia 40 la tierra sidonia, donde crece gran variedad de árboles en los jardines y viñas, y con sus ramas de luengos retoños se extiende un boscoso camino para que los paseantes no se extravíen[4]. Y doblando su corriente el mar rompe contra la costa, en dirección a la oscura faz de poniente; allá donde el codo de Libia se revuelve con el silbante rocío del Céfiro, que cabalga con talón 45 de claro sonido los canales de occidente. Allí donde hay un florido lugar, donde junto al cercano ponto brota la vegetación y con aliento resonante endulza el bosque inspirado, desde sus árboles de hermosas ramas. [Allí donde el anciano pastor convi- 50 ve pacíficamente como compañero del pescador.][5]

Pues allí mismo habitaban unos varones, tan antiguos como la Aurora, a quienes la Naturaleza, que engendró su propia estirpe, hizo nacer sin necesidad de unión, en virtud de cierto vínculo no desposado, sin padre, sin alumbramiento, sin madre[6];

---

[4] De hecho, el episodio entero, con la disputa de Dioniso y Poseidón por el amor de Béroe-Beirut, puede ser interpretado como la pugna entre sus dos industrias principales, la agricultura y la pesca, cf. R. MOUSTERDE, «Regarde Beyrouth phénicienne, hellénistique et romaine», *Mélanges de l'Université Saint Joseph* 40.2 (1964), 181.

[5] Este verso parece referirse a Tiro y los editores lo han juzgado fuera de su lugar. Sin embargo, Nono compara ambas ciudades en estos versos en dos ocasiones. La comparación general parece beneficiar a Béroe.

[6] Igualmente, los primitivos habitantes de Béroe son nacidos de la tierra (autóctonos, cf. v. 65), como en Tiro (XL 430-435), y de espontánea generación por la Naturaleza. Posibles resonancias cristianas de GREGORIO DE NACIANZO, *Poemas* II 2, 7, 6 (Migne 37, pág. 1571).

55 cuando en una unión de los cuatro elementos de los átomos mezclados —asociado el aire con el agua y con el fogoso aliento—, y dando forma a los elementos juntamente en un sabio producto con el barro preñado. La Naturaleza les concedió una forma perfecta en sí misma, no tenía, pues, una figura seme-
60 jante a la del primigenio Cécrope, quien con el impulso de sus anillos flechadores de veneno arañaba la tierra arrastrando su paso viperino, pues era una serpiente de cintura para abajo, y de cintura para arriba, hasta la cabeza, se mostraba como un hombre imperfecto, con otra naturaleza y doble piel. No tenían tampoco la figura salvaje de Erecteo, a quien engendró Hefesto en
65 un surco de la tierra, uniéndose a ella en unos líquidos himeneos. No, sino que la dorada cosecha de hombres —la que primero apareció— fue nacida a imagen de los dioses[7], con la raíz de su nacimiento en la propia tierra. Y habitaron la ciudad de Béroe, sede primeramente sembrada, la cual edificó el propio Crono[8] cuando a una señal de la sabia Rea colocó en su garganta muy anchurosa el áspero banquete, y teniendo como comadro-
70 na a una piedra con un peso cargado, lanzadora de la estirpe afligida de copiosa descendencia, y vertiendo como una nube el aluvión de un río entero en su garganta, absorbió el agua parturienta en su pecho burbujeante, liberándose del peso de su vien-
75 tre. Expulsó sucesivamente a sus hijos de parto gemelo arroján-

---

[7] A diferencia de otros auctóctonos (como Cécrope o Erecteo) éstos nacieron ya perfectos «a imagen de los dioses» (como la Edad de Oro de HES., *Trab. y días* 109 ss. o el primer hombre del Génesis, I 26).

[8] Por una parte, siendo Béroe tan antigua, es normal que Crono reinara en esa «edad de oro» pasada (HES., *Trab. y días* 109-111) de los hombres nacidos de la tierra (PLAT., *Pol.* 271e-272b). Por otra, es cierto que existía una tradición sobre Béroe, recogida por Esteban de Bizancio (s. v.), según la cual «Bérito, ciudad de Fenicia [...] fue fundación de Crono». Nono alude al conocido mito de Crono como devorador de su prole, que acaba vomitando en el episodio del nacimiento de Zeus (HES., *Teog.* 453 ss.).

dolos de su garganta embarazada, pues tenía la boca como estrecha alumbradora de hijos. Y entonces Zeus era sólo un niño, un recién nacido. Todavía no resplandecía el relámpago en aquel tiempo, ni hendía la cálida nube con un impulso intenso y danzante, ni los rayos eran arrojados aún en la contienda de los 80 Titanes como valedores de Zeus. Ni con mugiente estruendo de nubes reunidas resonaba aún el rumor del trueno de hondo bramido. No, pero Béroe fue ciudad antes que todo eso[9]. Béroe conoció a Eón, tan antiguo como ella, cuando apareció primeramente con su misma edad, junto con la tierra. No existía entonces Tarso, que deleita a los mortales, no existía aún Tebas, 85 ni tampoco Sardes, allí donde el rico limo hace brillar de oro la ribera rubicunda del Pactolo; Sardes, de la misma edad que el sol. No existía entonces el género humano, ni tampoco ciudad alguna en la Acaya, ni siquiera existía la propia Arcadia, nacida antes que la luna. Sola había brotado, más antigua que Fae- 90 tonte, de donde obtiene el resplandor Selene. Fue llegada incluso antes que la tierra entera, y en su regazo de madre de todas las cosas, cuando ordeñó el resplandor de nueva luz del brillo solar y el relucir de tardío cumplimiento de la insomne Selene. Ella se sacudió la primera el cono de la tenebrosa oscuridad y 95 arrojó el velo oscuro del caos[10]. También se adelantó a Chipre y a la ístmica ciudadela de Corinto, pues albergó en primer lugar a Cípride, en sus puertas hospitalarias, recién nacida del mar, cuando las aguas preñadas parieron a Afrodita la de las 100 profundidades, a partir del surco del cielo, cuando sin necesidad de bodas labró las aguas con sangre viril y se formó perfecta en sí misma, progenie con la espuma que engendra a la hija[11].

[9] Es decir, antes de la Titanomaquia (HES., *Teog.* 617 ss.).

[10] En los primeros tiempos del universo (HES., *Teog.* 116 ss.).

[11] Nacimiento de Afrodita en el mar, de los genitales de Urano castrado por Crono (también en *Teog.* 180 ss.). Para Nono, que corrige el mito tradicional,

Y la naturaleza fue su comadrona —surgiendo a la vez que la diosa apareció una correa moteada que envolvía sus caderas en
105 derredor, formando una diadema: un cinto ciñó por sí solo el cuerpo de la soberana—, y como la divinidad caminase sobre las aguas hasta la costa silenciosa, no se dirigió hacia Pafos ni hacia Biblos, no puso los pies en tierra firme de la costa rocosa de Colias. No, y también pasó de largo la ciudad de Citera le-
110 vantando torbellinos más veloces. Frotando su piel por doquier con los pámpanos de las algas se tornó aún más purpúrea. Surcó las aguas generatrices de un mar sin olas, impulsándose con las manos como remos mientras nadaba y reclinando el pecho
115 sobre el mar hendió las calmas aguas turbándolas con los pies; y mantenía por encima su cuerpo y surcando el mar sereno impulsaba el agua hacia atrás dando patadas sucesivas. Así desembarcó en Béroe. Es falso el desembarco de la diosa que surgió del mar que narran los ciudadanos de Chipre.

Pues ella la recibió antes que Chipre. Y en su costa, cerca del
120 puerto, florecieron prados espontáneamente, brotaron plantas, algas y flores por doquier; en su regazo lleno de guijarros la playa se tiñó de rojo con exuberantes rosales y los rompientes llenos de espuma, preñados con el vino fragante en pechos pedre-
125 gosos, dieron a luz un parto purpúreo. Con gotas del lagar y abundante lluvia de aquel licor, burbujeó el riachuelo blanquecino con borbotones de leche, y como flotase por los aires en derredor el aliento de aquel perfume espontáneo, su perfumada brisa embriagó los etéreos caminos. Y entonces al impetuoso Eros,
130 principio primeramente engendrado de la generación[12], con-

---

Afrodita no habría desembarcado en Pafos (Chipre), la ciudad fenicia de Biblos, la isla de Citera o el monte ático de Colias (otros lugares célebres por su culto a la diosa del amor), sino en la costa más agradable y accesible de Beirut.

[12] Eros es considerado a la vez hijo de Afrodita y primer principio religioso y filosófico del universo. En Hesíodo *(Teog.* 120 ss.), tras el Caos, la Tierra y el Tártaro, aparece Eros. Así sucede en el orfismo *(Himn. órf.* V, *Arg. órf.* 12,

ductor de la armonía del universo, portador de vida, dio a luz 130
ella nada más aparecer sobre las alturas del cercano puerto.
Y el niño de pies veloces, agitando sus piernas en un nacimiento viril, se adelantó a la hora del laborioso parto de aquel
vientre sin comadrona, pateando el resonante regazo de su ma- 135
dre sin desposar, travieso aun antes de haber nacido. Con un
salto de baile dio una voltereta mientras hacía girar sus alas ligeras y abrió las puertas del nacimiento. Veloz se impulsó de
un brinco al regazo esplendoroso de su madre, Eros, y sin cesar se agitaba entre los recios senos, tendido sobre el pecho 140
criador de niños. Tenía un deseo innato de alimento, y mordisqueaba la punta del pezón nunca antes hollado con el tirón que
engendra las gotas, exprimiendo insaciable toda la leche de los
hinchados pechos.

¡Oh Béroe, raíz de vida, nodriza de ciudades, capricho de
soberanos![13] Tú, que primeramente apareciste, engendrada a la
vez que el Tiempo, de la misma edad que el universo, asiento 145
de Hermes, territorio de la justicia, ciudad de las leyes, morada de la Benevolencia, hogar de la diosa Pafia, palacio de los
amores, gustosa sede de Baco, cortijo de la Flechadora[14], adorno de las Nereidas, aposento de Zeus, alcázar de Ares, Orcómeno de las Gracias[15], estrella de la tierra del Líbano, compañera de generación de Tetis, de la misma edad que Océano, 150
quien engendró a Béroe en su lecho de muchas fuentes al unir-

---

ARISTÓFANES, *Av.* 695), surgiendo del huevo primordial, pero también en PLAT., *Banquete* 178b. En todo el comienzo de este canto Nono insiste en la antigüedad con palabras como *prōtophanēs*, *prōtósporon*, etc. Cf. también I 400, XXIV 325.

[13] El himno a Béroe, como otros en Nono, tiene raíz y vocabulario órfico. Cf. F. BRAUN, *Hymnen*..., págs. 39-47.

[14] *Scil.* Ártemis.

[15] La ciudad de Orcómeno era el hogar tradicional de las Gracias (PAUS, IX 38, 1, ESTRAB., IX 40).

se en himeneo acuático con Tetis; Béroe, conocida por Amímone cuando su madre la dio al mundo en el submarino lecho de un amor oceánico[16].

155 Pero cuenta una leyenda más reciente que su madre fue la propia Citerea, gobernanta de la generación humana, que la dio a luz blanquísima para Adonis el asirio[17]. Y mientras se cumplía el curso de nueve ciclos de Selene, ella llevó su carga. Mas llegando antes con veloces talones como heraldo de eventos 160 futuros, sosteniendo una tablilla latina[18], Hermes se presentó como auxiliar en el parto laborioso de Béroe. Temis fue su comadrona y a través del hinchado regazo, al desplegar el velo del 165 estrecho parto, elevó el agudo dardo del alumbramiento maduro, sosteniendo los decretos de Solón[19]. Y Cípride, apremiada por el parto, reclinó pesadamente la espalda sobre la diosa que trae a los niños y, descansando de sus dolores, trajo al mundo a un sabio retoño sobre el libro ático, tal y como las mujeres la-170 conias dan a luz a sus hijos sobre escudos bien torneados. Ex-

[16] Así enlaza Nono ambos mitos (cf. nota a XLI 13). Aunque a continuación da otra versión («más reciente», aludiendo así a una tradición seguramente local) del nacimiento de Béroe de la propia Afrodita.

[17] Adonis, el amado de Afrodita, es chipriota, de Siria o del Líbano, en Nono. Hijo de Mirra y concebido incestuosamente de su propio padre, su trágica historia la cuenta, entre otros, OVIDIO (cf. *Met.* X 522 ss., ANTONINO LIBERAL, *Met.* 34).

[18] Alusión directa a la célebre escuela de Derecho romano de Bérito. Ya antes se ha dicho que Béroe es «legisladora» (cf. *supra*, 10), «territorio de la justicia, ciudad de las leyes» (145) y se volverá sobre el tema.

[19] También dominará Béroe el Derecho griego, simbolizado por las leyes de Solón, que sostiene Temis, diosa de la justicia, hija de Urano y Gea, que tuvo de Zeus a las Horas (HES., *Teog.* 135, 901 ss., APOLOD., I 3, 1). Mientras Hermes empuña las romanas y Temis las griegas, actuan de parteros de la niña que nace sobre un «libro ático», de leyes. Así, la Afrodita siria es madre de la justicia, asimilable a la célebre Diosa Siria (cf. M. G. BAJONI, «À propos de l'aition de Beyrouth dans les *Dionysiaques* de Nonnos de Panopolis», *L'Antiquité Classique* 72 [2003], 200).

pulsó desde el regazo femenino a la criatura recién nacida, teniendo como comadrona masculina al hijo de Maya, que imparte la justicia. Así trajo a su hija al mundo. Bañaron a la niña los cuatro vientos, que cabalgaban por toda la ciudad, a fin de 175 inundar toda la tierra de leyes partiendo desde Béroe. Como primer mensajero de las leyes[20] para la recién nacida, Océano ofreció sus aguas de parto en la cintura del mundo, derramando las olas que lo circundaban con ceñidor sempiterno. Y poniendo su anciana mano sobre la piel de la niña recién nacida, Eón, criado con ella, tomó como pañales la túnica de la Justicia, profecía de 180 lo que habría de llegar, porque, al cambiar el peso de la vejez como una serpiente que arroja el desecho de sus escamas debilitadas, rejuveneció al bañarse entre las aguas de la ley. Y las Estaciones de cuádruple yugo entonaron a la vez una melodía cuando Afrodita dio a luz a su hija divina.

Como supieran de este alumbramiento que ponía fin al em- 185 barazo de la Pafia, los animales salvajes gozaron en bacanal. Un león jugueteaba dulcemente besando con labios melosos la cerviz de un toro, mientras lanzaba un maullido amigable con sus afiladas fauces; y pateando sobre el suelo de profundo resonar con cascos rodantes, el caballo relinchó entonando una can- 190 ción de cumpleaños. Y una pantera de variegado lomo brincaba junto a una liebre, impulsándose con el ímpetu de jinete que le proporcionaban sus pezuñas. El lobo derramó un aullido exultante con garganta juguetona y después besó a la oveja con fauces que ya no la desgarraban. Y un perro que abandonaba la 195 caza de veloces ciervos en los bosques —pues le aguijoneaba otro dulce deseo— disputaba como un bailarín en un certamen de danza con un jabalí que a su vez bailaba. El oso estrechaba

[20] *Prōtángelos thesmôn.* Nono usa un neologismo que refiere también, por ejemplo, al evangelista san Juan en *Par.* I 46 ss. *(prōtángelos anēr)* y a la promesa de esperanza hecha a la familia de Cadmo a la muerte de Penteo (XLVI 363).

200 en un inofensivo abrazo a la becerra, estirando las patas y rodeando con ellas su cuerpo. El ternero brincaba inclinando continuamente el contorno amistoso de su cornamenta y lamiendo el cuerpo de la leona mientras emitía un mugido a media voz 205 desde sus jóvenes labios. La serpiente se enroscaba en torno a los colmillos amigables del elefante y los árboles canturreaban. La risueña Afrodita, entonces, con rostro sereno lanzó una risa familiar, pues veía los juegos con que las bestias encantadas honraban su alumbramiento. Hacia todos ellos dirigía las gozosas pupilas de su rostro, hacia todos ellos por igual. Tan sólo no 210 quiso mirar al jabalí complacido, como una señal, puesto que tomando la forma de un jabalí fue como el Ares de colmillo afilado, arrojando su veneno mortífero, habría de urdir, loco de celos, el funesto hado de Adonis.

Y a Béroe, sonriente[21] cuando aún estaba recién nacida, la recibió de su madre en el nudo de sus brazos la nodriza de todo 215 el cosmos, la Virgen Astrea[22], que nutre la estirpe de Oro, y mientras aún balbucía la dio de mamar de sus sabios pechos.

---

[21] Sonriente, como el epíteto homérico de Afrodita (en 205, *philomeidēs*, cf. HOM., *Il.* III 424). La sonrisa de la niña Béroe es un presagio (Cf. D. ACCORINTI, «Note critiche ed esegetiche al canto 41 delle Dionisiache di Nonno di Panopoli», *Byzantinische Zeitschrift* 90.2 [1997], 358) y además «a sign of a wonder-child» (Cf. W. H. D. ROUSE, *Nonnos' Dionysiaca*, III..., págs. 184-211, citando a E. NORDEN, *Die Geburt des Kindes. Geschichte einer religiosen Idee*, Teubner, Leipzig, 1931, pág. 59 ss.).

[22] Referencia a la constelación de la Virgen, que sostiene una espiga (228) y según ARATO *(Fen.* 96 y ss.) en una época pasada habitaba entre los hombres de la edad de oro bajo el nombre de Dike, la justicia. Luego fue elevada al firmamento como la constelación de Virgo, y su balanza de justicia se convirtió en Libra. Por eso es nodriza de Béroe. Nótese, por otra parte, la extrañeza de que una virgen dé el pecho a un infante («leche virginal», 216, cf. XLV 294 ss.). En las *Dionisíacas* hay una curiosa insistencia en que los retoños excepcionales sean hijos de vírgenes (Zagreo de Perséfone en VI 155) o amamantados por ellas (Iaco por Atenea en XLVIII 955 ss.) que no podemos dejar de relacionar

Regó los labios de la recién nacida con corrientes de justicia que burbujeaban en su leche virginal. Y el fruto laborioso del parto de muchas celdas de la miel ática, dulcemente nacida, sa- 220 lía a borbotones hacia la boca de la niña mezclando en una sabia copa el fruto del panal sonoro. Si alguna vez, sedienta, pedía de beber, ella le ofrecía a la niña el agua habladora de Pitón, que se guardaba para Apolo, o la corriente del Iliso[23], que está inspirada por la Musa del Ática, cuando los vientos de Febo en Pieria baten el litoral. Las jóvenes bailarinas de Orcó- 225 meno, servidoras de la Pafia, extrajeron del sabio manantial el agua hípica[24], de la que se cuidan las nueve Musas, para darle suaves baños. Y segando la dorada espiga de trigo que está en el firmamento la puso cual collar en torno al cuello de la niña.

Béroe floreció y ya era compañera de correrías de la Fle- 230 chadora, llevando en la mano las redes de su padre cazador, y tenía la entera apariencia de su madre, la diosa Pafia, y sus pies relucientes. Como se asomara desde el ponto Tetis, dando un salto con níveo pie danzarín, pudo contemplar a otra Tetis de 235 pies de plata[25]. Avergonzada se escondió temiendo de nuevo las palabras de Casiopea. Y otra vez Zeus se turbó por el deseo de

---

con un contexto cristiano (cf. G. W. Bowersock, «Nonnos' Rising», *Topoi* 4/1 [1994], 385-399 [reimpr. en D. Vera (ed.), *Selected papers on Late Antiquity, Studi storici sulla tarda Antichità*, Puglia, Bari, 2000, págs. 105-106]).

[23] Río del Ática, cerca del cual Platón sitúa su diálogo *Fedro*.

[24] Alusión a la fuente de Hipocrene, surgida de un golpe de la pezuña de Pegaso en el monte Helicón, cuyas aguas inspiraban a los poetas (Ovid., *Met.* V 256 ss., Anton. Lib., 9). En cuanto a Pieria, era una de las sedes de las nueve Musas, como esta fuente relacionada con ellas.

[25] Por su belleza. Para el epíteto, cf. nota a XL 212. Casiopea, reina de Etiopía y madre de Andrómeda, injurió a las Nereidas, a las que estimaba menos bellas que su hija, y fue castigada por ello. Poseidón envió un monstruo marino que asolaba su reino y el oráculo de Amón predijo que sólo el sacrificio de su hija podría aplacarle. Perseo salvó a Andrómeda cuando iba a ser devorada por el monstruo. Cf. XXV 134, Apolod., II 4, 3.

una nueva muchacha asiria sin desposar, tanto que deseó cambiar de forma[26]. Y de cierto que hubiera acarreado la carga del
240 Amor tomando forma de toro e impulsándose con sus patas a través de las aguas, flotando por encima y llevando sobre el lomo a una mujer sin dejar que se mojara. Lo hubiera hecho, de no ser porque le retuvo el recuerdo de los himeneos de corna-
245 menta bovina en Sidón, y mugió una melodía celeste con celosa voz el novio de Europa, toro del Olimpo, no fuera a ser que crease la imagen de otro toro que marchara igualmente a través del firmamento y pusiera allí un nuevo astro de los Amores que surcan el ponto. Y a Béroe, a la que le eran debidos unos himeneos acuáticos, la dejó como esposa para su hermano, pues mucho se guardaba de un combate nupcial con el dios que agita la tierra por causa de una novia terrenal.

250 Tal era Béroe, retoño de las Gracias. Si alguna vez la muchacha hacía sonar su voz más dulce que el panal de la miel que fluye, Persuasión, la de gustosas palabras, de la que nunca hay saciedad, se paraba sobre sus labios y embelesaba los corazones de los hombres discretos, los más difíciles de convencer. Sus
255 ojos risueños eclipsaban a toda la compañía de edad de la juventud asiria, como arqueros de amores, con gracias más resplandecientes, tanto más como Selene oculta a las estrellas lanzando sus rayos sin nubes, cuando aparece llena. Se teñían de púrpura sus blancas túnicas, que caían arrastrando hasta los talones de la muchacha a causa de sus rosáceos miembros. Y esto
260 no es de extrañar en absoluto, incluso si mucho más que sus coetáneas participaba de tal belleza, puesto que brillaba esplendorosa la hermosura de sus progenitores en su rostro. Y entonces

[26] Referencia al rapto de Europa, que también era fenicia o «asiria», como dice el poeta (cf. I 45 ss.). Zeus siente el deseo de raptar a Béroe en forma de toro. Pero se lo impiden los celos de la constelación de Tauro, el «toro del Olimpo», que no quiere tener un competidor en el firmamento.

como la viera Cípride, preñada de su profético saber, hizo girar su mente dando vueltas velozmente a sus pensamientos; y cabalgando con ellos por la tierra entera, recorrió las brillantes sedes de las ciudades de tiempos antiguos y vio cómo Micenas estaba ceñida por una muralla de ciclópeos sillares a modo de corona y que había tomado el nombre de Micene la de ojos torvos, y cómo junto al Nilo meridional Tebas la primigenia recibía el nombre de Teba. Ella deseaba designar una ciudad que se llamase como Béroe, después de ella misma, puesto que albergaba el deseo amante de ciudades de fundar una villa de forma pareja a aquéllas[27]. Y como recitara las hileras de protectoras leyes de Solón, echó una mirada de lado hacia Atenas, ciudad de anchurosas calles, pues tenía celos del dispensador de justicia de su hermana[28]. Con sandalia apresurada voló en un silbido a través de la etérea bóveda hasta llegar a la morada de Harmonía, madre de todas las cosas; allí donde la Ninfa habitaba en una casa correspondiente a la imagen de cuádruple disposición y unida en sí misma del universo[29]. Eran circundadas las cuatro puertas irrompibles del robusto palacio por los cuatro vientos. Y criadas de la casa corrían de aquí para allá alrededor de la mansión circular, imagen del cosmos, distribuidas una en cada

[27] Micene y Teba son Náyades, o Ninfas de ríos, que dan nombre a sus respectivas ciudades, como Afrodita desea que ocurra con Béroe. Micene es hija del río Ínaco, en la Argólide, y esposa del héroe Arestor (Hom., *Od.* II 120, Paus., II 16, 3). Teba, por su parte, es hija del río Asopo y de Metope, hija de Ladón (Pínd., *Ístm.* VIII 37, Apolod., III 5, 6, Paus., II 5, 2, etc.). Se la identifica a veces con Antíope, como madre de Anfión y Zeto, que edificaron Tebas o levantaron su muralla. Otras veces es esposa de este último.

[28] Atenea, hermana de Afrodita. Solón es su legislador mítico.

[29] El palacio de Harmonía, como su tejido, está construido a imagen del universo y tiene cuatro puertas como los puntos cardinales: las criadas que atienden cada puerta tienen nombres parlantes que aluden a su orientación geográfica. Antolia (Levante), Disis (Poniente), Mesembrías (Mediodía) y Arctos (la Osa, de Septentrión).

285 puerta: Antolia era la doncella que cuidaba de la puerta del Euro. Disis, nodriza de Selene, guardaba el pórtico del Céfiro. A Mesembrías le correspondía el llameante paso del Noto. Y cubierta con espesas nubes y granizo, Arctos era la criada que se ocupaba de abrir la puerta de Bóreas.

Allá es donde se apresuró en llegar una Gracia, compañera de viaje de la Espumígena, y llamó a la puerta oriental del Euro. 290 Desde el interior, como resonara el azafranado portal del Este, acudió corriendo Astinomía[30] la guardiana, y al ver a Cípride allí de pie junto a los propíleos del palacio, regresó a informar anticipadamente a su señora con pasos de vuelta. Y ella, que estaba 295 ocupada en el muy variopinto telar de Atenea, tejía con la lanzadera una tela. En la túnica que estaba tejiendo se representaba en primer lugar a la tierra en el punto central, y alrededor de la tierra fabricaba el círculo del cielo, bordado de estrellas, y el mar convenientemente lo representó también, unido a su cónyu- 300 ge la tierra. Describió con arte variado los ríos y les dio forma con una faz humana, en imagen verdosa y provista de cuernos de naturaleza taurina. Y junto a la llanura última de la túnica de hermosa factura el océano rodeaba en círculo los contornos del universo[31]. Así que la sirvienta llegó y se acercó al telar de la mujer, y le anunció que Afrodita estaba de pie junto a los pórti- 305 cos. La divinidad, como escuchara estas palabras, tiró los hilos de la túnica y arrojó la lanzadera divina de sus manos laboriosas. Y cubriendo su cuerpo velozmente en unos ropajes color de nieve, sentose sobre su acostumbrado trono, más brillante que el

[30] Otro nombre con significado: algo así como «ley de la ciudad» (la palabra que en griego moderno significa «policía»). Como corresponde a una gran señora, Afrodita viaja con una de las Gracias de su séquito, que es quien llama a la puerta. La entrevista entre ambas tiene un aire protocolario y aristocrático.

[31] El telar de Harmonía representa el cosmos, como el escudo de Dioniso en XXV 352 ss. (y el de Aquiles en HOM., *Il.* XVIII 607 ss., que le sirve de base a Nono).

oro, para recibir a Citerea. Cuando Afrodita entró en la sala desde lejos, levantándose del trono le rindió honores. Y Eurínome[32], de luengo peplo, sentó a la Pafia en un asiento cercano al de su soberana. Como viera a Cípride con rostro angustiado y una figura que manifestaba abatimiento, Harmonía, nodriza de todos, le dirigió con dulzura estas palabras amistosas: 310

«Raíz de vida[33], Citerea, que siembras todo ser, comadre de la generación, esperanza de todo el universo, a una señal de tu voluntad, las Moiras inflexibles tejen sus hilos de muchas vueltas [***][34]». 315

[Afrodita:] «Respóndeme a mí, que te lo pregunto, como nodriza de la vida humana, como nutricia señora de los inmortales, como compañera de generación y edad del universo, dime: ¿a cuál de las ciudades le tocará albergar los instrumentos de regia voz, las inamovibles riendas del Derecho, que solventa los problemas? Pues he uncido al matrimonio a Zeus, incitado por el aguijón de un deseo de muchos años: él tenía el dardo de unos himeneos fraternales con Hera, deseándola durante el intervalo de trescientos años sin cesar. Y como gracia para mí digna de estos hechos consintió con una señal de su próvida cabeza, a modo de recompensa por sus bodas, que a una sola de entre las ciudades, según la que me correspondiera, otorgaría los vínculos de la justicia. Deseo, pues, conocer si tales dones serán guardados en la tierra de Chipre, o en Pafos, o acaso en Corinto o Esparta, de donde es Licurgo[35], o si habrán de ir a parar a la patria de hermosos 320 325 330

[32] Eurínome es el nombre de una de las Oceánides (Hom., *Il.* XVIII 395 ss., Apolod., I 2, 2), aquí una sirvienta de Harmonía.

[33] La invocación a Afrodita como «raíz de vida» *(rhiza bíou)* es paralela a la de Béroe en el v. 143.

[34] Hay una laguna de algunos versos tras el 317. Falta una parte del discurso de Harmonía, preguntando a Afrodita qué le aflige, y el comienzo de la respuesta de esta diosa.

[35] El legislador espartano, no el personaje mítico enemigo de Dioniso.

varones de mi propia hija Béroe. Ea, defiende tú la justicia y lleva
335 la armonía[36] al universo, pues tú eres Harmonía, dispensadora de vida. Sí, yo misma fui enviada a ti apresuradamente, nodriza de servidores de la ley, Virgen Astrea. Y aún más, Hermes el legislador ha concedido tal galardón, para que sólo yo pueda salvar por el vínculo del matrimonio a los hombres que he engendrado».

Y tras haber hablado así, la diosa le respondió animándola con estas palabras:

«Ten buen ánimo, no temas, madre de los Amores. Que sie-
340 te oráculos tengo en mis tablillas del universo y mis tablillas están nombradas como los siete planetas. La primera tiene el nombre de la Luna de hermoso contorno. La segunda, una tabla dorada de Hermes, responde al nombre de Refulgente, y en ella
345 están grabados todos los misterios de las leyes. Tu nombre lo lleva la tercera, de color rosado, pues tiene la apariencia de la estrella de Oriente; la cuarta es de Helio, el ombligo de los planetas de siete órbitas. La quinta es llamada Ares fogoso, pues es
350 de color rojo, y se llama Luminosa la sexta, del planeta del Crónida. La séptima, de Crono, el de elevado curso toma el nombre de Brillante[37]. Y sobre ésta inscribió el anciano Ofión[38] en letras purpúreas todos los variados oráculos que fueron profetizados

[36] Juego de palabras con el nombre de Harmonía.

[37] Las siete tablas proféticas de Harmonía, escritas por el anciano Ofión, se corresponden con los siete planetas antiguos y contienen un apelativo astrológico. I: la Luna «de hermoso contorno» *(eutrocháloio)*. II: Mercurio, «refulgente» *(stilbōn)*. III: Venus «rosado» *(rhodoeis)*. IV: el Sol, «ombligo» *(mesómphalos)*. V: Ares, «fogoso» *(pyroeis)*. VI: Júpiter, «luminoso» *(phaethōn)*. VI: Saturno, «brillante» *(phainōn)*. Para la interpretación general del pasaje, en relación con el poeta astrólogo Alejandro de Éfeso, cf. D. Accorinti, «Note critiche...», 366.

[38] Antes de la época de Crono y Rea, Ofión reinó sobre los Titanes junto a su esposa Eurínome (312), siendo luego arrojado al Océano (cf. Apolon. Rod., I 503 ss.). Aquí estas dos criaturas primordiales aparecen refugiadas en el palacio de Harmonía: Ofión escribe sus profecías para Harmonía, como el también órfico y primordial Fanes en XII 34. En el canto XII se desarrolla la

para el universo. Y bien, ya que me preguntas acerca de las leyes rectoras, guardaré estos antiguos saberes para la más antigua de las ciudades. Ya sea Arcadia la primera o ya la ciudad de Hera, bien sea Sardes la más antigua o bien la propia Tarso —la muy celebrada—, princesa de las ciudades, o incluso si se trata de otra es algo que ignoro. La tablilla de Crono te enseñará todo esto, cuál de ellas surgió primero, cuál resulta de la misma época que la Aurora». 355

Así dijo. Y la condujo a las brillantes profecías grabadas en los muros, hasta que vio el lugar en el que el arte de Ofión había escrito acerca de la patria de Béroe un oráculo de tardío cumplimiento, grabándolo con milto de color vinoso sobre la tablilla de Crono: 360

Fue Béroe primigenia,
de la misma edad que el cosmos;
lleva el nombre de la Ninfa,
la que más tarde nació; 365
y la habitarán los hijos
de Ausonia[39]*, brillo de Roma,*
cónsules que la llamarán
Bérito, pues quedó aquí
en el Líbano cercano [***].

---

consulta de las tablas zodiacales de Harmonía en el palacio del sol, paralela a ésta y de resonancias órficas. Comparó ambas consultas F. VIAN en «Préludes cosmiques dans les Dionysiaques de Nonnos de Panopolis», *Prometheus* 19.1 (1993), 39-52.

[39] Italia. Tras el verso 367 hay una laguna señalada por Graefe. El texto perdido haría referencia al origen de la denominación romana de la ciudad. Hay diversas conjeturas al respecto, ninguna concluyente (cf. D. ACCORINTI, «L'etimologia di Bêrutos: Nonn. Dion. 41.364-7», *Glotta* 73 [1995-6], 127-33, y P. CHUVIN y M.-C. FAYANT, Nonnos de Panopolis, *Les Dionysiaques*, Tome XV..., págs. 27-28).

Tales fueron los versos de divina inspiración que conoció entonces. Mas cuando la divinidad hubo recitado el comienzo ora-
370 cular de la séptima tablilla, miró a la segunda, donde en un lugar del cercano muro habían sido grabadas variadas maravillas artísticas en versos proféticos de arte diversa[40]: que en el principio Pan el pastor había inventado la siringe, Hermes del Helicón la
375 lira, el suave Hiagnis la melodía de doble sonido del bien perforado aulós, Orfeo las corrientes de inspiración divina de sus cantares místicos, y el apolíneo Lino el buen decir, Arcas el errante halló las medidas de los doce meses y la carrera del sol, que es la madre de los años engendrados por su carro de cuádruple yugo; y cómo el sabio Endimión, doblando sus dedos de diversas for-
380 mas, había calculado los variables ciclos de tres fases de la luna que siempre regresa a su morada, y cómo Cadmo, mezclando las hileras de consonantes con las vocales, enseñó los secretos de la lengua de hermosas palabras; y Solón las leyes inviolables, y Cécrope la unión de una pareja en la ley, bajo la antorcha ática en
385 el indisoluble matrimonio. Y la Pafia, después de todas estas variegadas maravillas del arte de las Musas, recitó las muchas gestas de las ciudades dispersas por todo el mundo. Y en la tablilla escrita en medio de los contornos del universo[41], descubrió estos sabios versos de muchas estrofas de Musa helénica:

Cuando domine Augusto el cetro de la tierra[42],
dará Zeus Ausonio a la divina Roma
390 *de la ley el imperio, y a Béroe las riendas*
del derecho de gentes, cuando se ponga fin,

---

[40] A continuación, una lista de inventores *(heuretai)* grabada en la tablilla de Hermes-Mercurio. De nuevo, se sigue el modelo de Tiro (XL 310).

[41] La tablilla central es la del Sol. Por otra parte, hemos traducido métricamente las profecías, como los versos pastoriles del canto XV.

[42] Tras la batalla de Accio (31 a. C.). Es una profecía que recuerda al célebre pasaje de la *Eneida* VI 851. Por otro lado, la ciudad de Beirut conoció gran

con la flota de barcos pertrechados de escudos,
a la guerra de la marina Cleopatra.
No cesarán los males de todas las ciudades,
contrarios a la paz benefactora,
hasta que la justicia de Bérito les llegue, 395
nodriza de la calma, en el mar y en la tierra.
Sólo ella en todo el mundo sabrá fortificar
las villas con la recia muralla de la ley.

Y la diosa, cuando hubo comprendido todos los oráculos de Ofión, marchó de regreso a su propia morada. Allí puso su tro- 400 no, forjado en oro, cerca de donde se sentaba su hijo, y tomándolo en sus brazos por la cintura con rostro sereno, estrechó al muchacho desplegando su abrazo gozoso y elevando sobre las rodillas aquella amada carga. Besó la boca y los ojos del niño y 405 mientras tocaba su arco que embelesa el sentido y acariciaba su carcaj, como si estuviera apenada, pronunció estas palabras llenas de astucia:

«Oh esperanza de toda vida, consuelo de tu Espumígena. Cronión hace injusticia solamente a mis hijos, pues al cumplirse 410 los nueve ciclos de Selene para el laborioso parto sufrí el dardo afilado del alumbramiento de gran dolor, dando a luz a Harmonía, y ahora ella sufre todo tipo de variados dolores y se aflige.

---

prosperidad desde su refundación en tiempos romanos. Asolada por Diodoto Trifón en 140 a. C., «de pequeña se hizo grande», como dice en su léxico Esteban de Bizancio. Agripa, en el año 14 a. C., instala dos legiones allí, y funda la Colonia Iulia Augusta Felix Berytus, especialmente vinculada a Augusto y poblada por veteranos de Accio. Véase un buen resumen de la historia de la ciudad en F. Rigler, *De Beroe Nonnica*, Potisdamiae, 1860, págs. 6-8. La ciudad fue sede de una importante escuela de Derecho (que Nono quizá frecuentó, cf. R. Dostálová-Jenistová, «Tyros und Beirut»..., pág. 54). La ciudad sufrió varios terremotos hasta que fue asolada definitivamente por el de julio de 551, terminando con la escuela (R. Mousterde, «Regarde Beyrouth»..., pág. 180).

Y también Leto tuvo una hija en las labores del parto, Ártemis 415 Ilitía, valedora de las mujeres. Y no te he de instruir a ti, hijo del mismo vientre que Amímone, acerca de cómo participo en mi linaje de la mar y del cielo. Mas quisiera llevar a cabo un hecho digno, y ya que fui nacida de mi madre la mar y del cielo, también yo he de plantar el cielo en la tierra. Ea, embruja a los dioses mostrándoles la belleza de tu hermana, y mejor, lanzándo- 420 les el mismo dardo de una misma tirada a Poseidón y al vinoso Lieo, a esos dos bienaventurados. Y yo te ofreceré una cosa digna de tus fatigas, un regalo como recompensa muy apropiada a tu puntería. Te daré la lira[43] dorada del matrimonio que 425 junto al lecho nupcial Febo le concedió a Harmonía. Y yo la pondré en tu poder como conmemoración de una ciudad futura, de suerte que puedas ser tú también, como Apolo, tañedor de la lira y arquero».

[43] Literalmente, la «tortuga», aludiendo a la invención de este instrumento por Hermes con un caparazón de tortuga (cf. *supra*, en la lista de inventores, APOL., III 112, PAUS., I 19, 6-7, etc.).

CANTO XLII

SUMARIO

- — Dioniso en Béroe (II).
  - — Eros flecha a Dioniso y a Poseidón por el amor de Béroe. Contemplación de la doncella (vv. 1-59).
  - — Cortejo de Béroe por Dioniso (vv. 60-437).
    - — Acercamiento en el bosque y el manantial; belleza de Béroe (vv. 60-123).
    - — Caza y cortejo (vv. 124-195).
    - — Consulta amorosa a Pan (vv. 196-204).
    - — «Arte de amar» de Pan (vv. 205-273).
    - — Cortejo pastoril (vv. 275-322).
    - — Sueño de Dioniso (vv. 323-345).
    - — Último intento: cortejo divino (vv. 354-437).
  - — Cortejo de Béroe por Poseidón (vv. 438-491).
  - — Preliminares del combate amoroso (vv. 492-542).
  - — Afrodita decide que Dioniso y Poseidón compitan por ella (vv. 497-504).
  - — El vencido se retirará sin rencor (vv. 506-525).
  - — Prodigio desfavorable a Dioniso (vv. 526-542).

EL CUADRAGÉSIMO SEGUNDO TELAR, MÍRALO AQUÍ; EN ÉL CANTO EL DELEITOSO AMOR DE BACO Y EL DESEO DEL DIOS QUE AGITA LA TIERRA

Y él obedeció sus órdenes. Con sandalias prestas, el ardiente Eros, como agitase inalcanzable los pies, veloz como el viento, rasgó el aire con alado talón, elevado entre las nubes llevando su arco llameante. Su propia aljaba, que le colgaba del hombro, estaba llena de dulce fuego. Como cuando una estrella se extiende recta como raudo caminante a través del éter sin nubes en centelleante extensión, trayendo un prodigio para el ejército en la guerra o una señal a algún marinero, y araña el lomo del firmamento con el rastro trasero de sus llamas; pues de la misma forma el impetuoso Eros, que se impulsaba con un sonido agudo, desde el cielo volaba silbando y produciendo al agitar las alas un rumor semejante al del viento. En un promontorio de Asiria puso en una única cuerda dos dardos de fuego, arrastrando a un deseo parecido por el amor de la doncella a dos pretendientes de igual celo por aquellos himeneos: la divinidad de la vid y el auriga de los mares[1].

---

[1] Tras un canto lleno de profecías y referencias mítico-históricas como el anterior, el XLII es una especie de «roman érotique», como lo calificó P. COLLART, *Nonnos de Panopolis: Études sur la composition...*, pág. 238. En la línea de los epilios amorosos de Dioniso y Ámpelo (X-XI), Nicea e Himno/Dioniso (XV-XVI) y Morreo y Calcomede (XXXIII-XXXV), posee cierta unidad.

En tanto, este último, tras abandonar las olas profundas del ponto vecino al mar, y el primero como dejase la planicie de Tiro,
20 se encontraron en un mismo lugar, en el interior de las montañas del Líbano. Marón[2] desató a la sudorosa pantera de su yugo de aquel terrorífico carro, sacudió el polvo y limpió con agua de una fuente la ardiente cerviz arañada de las bestias para refrescarlas.

Y he aquí que Eros, como se hubiese llegado inalcanzable
25 hasta la cercana muchacha, disparó a ambas divinidades con flechas gemelas, enloqueciendo a Dioniso para que llevara sus tesoros a la joven —la alegría de la existencia y el pámpano vinoso de la vid—, e incitando a la par al gobernador del tridente hacia el mismo amor y a que le ofreciera a la niña, que estaba cerca del
30 mar, como doble regalo de bodas por su amor el triunfo en la guerra naval y los más variados manjares de su mesa[3]. Y más aún encendió a Baco, puesto que el vino anima el espíritu para el deseo, manteniendo a los jóvenes mucho más hechizados por el dardo insensato, desbocados y obedientes a la par. De tal guisa Eros flechó a Baco, clavándole el dardo entero en el corazón. Y éste
35 se inflamó como arrobado por la miel de la persuasión.

En ambos había provocado el deseo. Y haciendo girar sus pies por aéreos caminos, veloz como compañero de curso de las raudas brisas, se elevó transformado en fingida ave, e impulsándose con sus sandalias mientras canturreaba estos versitos en son de burla:

Si a los hombres con el vino
Dioniso da desatino,

---

[2] Sileno de origen tracio, auriga de Dioniso (XVIII 48). Aparece ya en la *Odisea*, como sacerdote de Apolo en Maronea e hijo de Evantes, famoso por su vino (Hom., *Od.* IX 197 ss.).

[3] Hay que leer también el duelo amoroso por Béroe en clave alegórica. Dioniso y Poseidón le ofrecerán a la ciudad sus dones a cambio de su amor: Dioniso sus ritos y el cultivo del vino, Poseidón la flota de guerra y la pesca (sobre sus dos puertos cf. XLI 32 ss.).

yo también, con el fuego[4],
al propio Baco doblego.

Y el dios de la viña, tendiendo su mirada de frente, repasó la dulce figura de la doncella de hermosas trenzas quedándose prendado su canal del deseo, pues fue su vista el camino que sirvió de puerto a los amores recién engendrados[5]. Dioniso vagaba de aquí para allá en el interior de la floresta deleitosa del corazón. Mas en secreto echaba alguna ojeada cuidadosa sobre Béroe, y marchaba lentamente a la zaga de la muchacha por el sendero. No había saciedad en su contemplación, pues cuanto más observaba a la doncella que estaba allí en pie, tanto más deseaba seguir mirándola. Y recordándole al caudillo de los astros su amor por Clímene[6], le rogaba a Helios que prolongara su dulce luz, frenando ligeramente con la rienda celeste a sus caballos, y que retuviera hacia atrás su carro, de suerte que llegara más tarde a su puesta y alargara el día —que volviera a lucir— reteniendo su fusta. E imprimiendo sus huellas muy medidas sobre las huellas de Béroe, la rodeaba como si no se diera cuenta. El dios que ciñe la tierra, como abandonara el Líbano con pies perezosos, marchose a regañadientes dando la vuelta sobre los talones cada poco tiempo. Pues tenía el corazón inestable como el mar, hirviente con las olas de una preocupación muy resonante[7].

40 45 50 55

---

[4] Aliteración en el original *(éphlege / éthelgen)*, que rendimos en la traducción versificada.

[5] La vista como puerta del deseo y del amor es un tópico de la literatura amorosa. Quevedo subtitula un soneto mitológico sobre el tema «Significa el mal que entra a la alma por los ojos con la fábula de Acteón».

[6] Cf. XXXVIII 130 ss. También Zeus le pidió a Helio que detuviera su curso para poder gozar de Alcmena durante tres días seguidos.

[7] *Polyphloisbos*, como el mar en Homero *(Il.* I 34). Hay una fuerte aliteración en el verso: *paphlágonta - polyphloísboio*.

60 Mientras tanto, insaciable en el interior del dulce bosque del Líbano, Dioniso quedó solo junto a la solitaria muchacha, Dioniso quedó solo. Decidme, Ninfas de los bosques, ¿qué podría haber más deseable que contemplar la piel de la muchacha, solo 65 y libre ya del dios que agita la tierra, también enfermo de amores. [Dioniso mantenía el rostro fingidamente serio y le preguntaba a la doncella acerca de su padre Adonis, como si fuera amigo suyo, como compañero de caza y correrías por los montes. Y como se quedara ella quieta, él le acercó una mano enamorada al pecho y tocó con los dedos su ceñidor como si lo hiciera 70 de forma fortuita. Y cuando alcanzó precisamente su pecho, la mano derecha se le paralizó a Dioniso, enloquecido por el amor de esa mujer.][8]

Y después, arrastrándose ocultamente, dejaba innumerables besos en el lugar donde había plantado su pie, y sobre el polvo que con sandalia rosada había pisado la muchacha, haciéndolo brillar. Contemplaba Baco aquel dulce cuello y los talones de 75 la muchacha mientras caminaba, y la hermosura que la naturaleza le había concedido a la joven, la hermosura que la naturaleza había obrado[9]. Pues Béroe no se había untado con ningún cosmético rubicundo los rosáceos contornos de su rostro, ni enrojecía sus mejillas artificiosamente mediante algún fingido ru-80 bor. Y no reía ante la imagen inerte de su rostro imitado que se reflejara en un bruñido espejo de bronce para juzgar su hermosura, ni tampoco, como a menudo se hace, se igualaba sobre las cejas el flequillo de su cabellera, poniendo en su sitio algún bucle rebelde desplazado de sus cabellos. No era así, sino que el

[8] Estos versos parecen fuera de lugar, y algunos editores proponen trasladarlos después del verso 274. Hemos optado por dejarlos en su lugar, aunque parecen interpolados.

[9] Conservamos en la traducción las repeticiones estilísticas («Dioniso quedó solo», vv. 61-62, «hermosura que la naturaleza», vv. 75-76).

esplendor de un rostro sin adornar hostiga aún más con un deseo agudizado a quien con pasión ama a una mujer, y los rizos 85 desaliñados de una cabellera sin adornar resultan mucho más delicados cuando, sin trenzar y al aire, caen enmarcando las mejillas en derredor de la blanquísima faz[10].

Ella, en un momento, se marchó sedienta a una fuente cercana[11], fustigada por el ardiente aliento de la canícula celeste con 90 labios resecos. Se inclinó entonces encorvándose con la cabeza estirada hacia abajo, y la muchacha metiendo las manos hasta el fondo, vertía sin cesar el agua patria en su boca, hasta que, ya saciada, abandonó el manantial. Dioniso, después de que se mar- 95 chara, hincó la rodilla junto a la seductora fuente e imitó a la encantadora doncella formando un cuenco con las manos y bebiendo aquellas aguas, más dulces que el néctar que brota espontáneamente. Y como le viese, herido por el dardo del deseo, la Ninfa descalza de la fuente, de profundo regazo, le dijo así:

«En vano bebes estas aguas tan frescas, oh Dioniso, pues ni 100 siquiera toda el agua del Océano puede apagar la sed del amor. Pregúntale a tu padre, puesto que tras cruzar enormes olas como galán de Europa, no pudo extinguir el fuego del deseo, sino que sufrió aún más entre las aguas. Tienes también como testigo al errante Alfeo, siervo del Amor, quien surca las aguas 105 porque pese a arrastrar las suyas propias a través del mar entre tantos rompientes, no logró escapar del ardiente amor, aunque se convirtió en peregrino náutico»[12].

Y tras haber hablado así, se sumergió en las aguas de la fuente, que eran de su mismo color, la Náyade sin velo, burlán-

---

[10] Otro tópico de la poesía erótica. Béroe no se maquilla con cosméticos y aun así es hermosa (cf. PROPERCIO, *Eleg.* I 2, 19 ss.).

[11] La fuente es el *locus amoenus* del erotismo, desde los bucólicos griegos hasta la poesía galaico-portuguesa.

[12] Dos amores que atravesaron las aguas: Zeus por Europa (cf. I 45 ss.) y Alfeo por Aretusa (XIII 309 ss., XXXVII 173, etc.).

110 dose de Lieo. Y el dios, que envidiaba a Poseidón, el que gobierna los mares[13], sintió temor y celos porque la doncella hubiera bebido agua en vez de alcohol, y lanzó estas voces al aire sordo, como si la muchacha pudiera escuchar y hacerle caso:

«Doncella, acepta este néctar. Deja el agua que aman las 115 vírgenes, huye de la bebida del manantial, no vaya a ser que el undoso dios de azulada cabellera robe tu doncellez entre las aguas, porque es muy astuto cuando está loco de amores. Conoces la historia de amor de Tiro la tesalia y sus himeneos surcadores del mar[14]. Conque guárdate tú también de la traicione- 120 ra corriente para que no desate ese embustero tu ceñidor como hizo Enipeo, ladrón de bodas. Quisiera yo convertirme en corriente, como el dios que ciñe la tierra, y correr canturreando y abrazar junto al manantial que hiere de deseo a la sedienta Tiro del Líbano, la desprevenida».

Así dijo el dios. Y cambiando la forma mutable de sus 125 miembros se sumergió en la umbría espesura, allí donde estaba la doncella, Evio, semejante por completo a un cazador. Con otra forma, el desconocido, igual a un jovencito, se acercó a la muchacha solitaria, de suave cabellera, y fingió un remedo em- 130 bustero de casta modestia con el rostro indiferente. Ora contemplaba una cumbre de las desiertas montañas, ora dirigía su mirada ansiosa hacia la abrupta floresta de grandes árboles sombríos. Unas veces hacia un pino, otras hacia un abeto, y

---

[13] El epíteto *hygromedōn*, creación de Nono (XL 347, 529, etc.). Para la adjetivación de Nono, cf. de nuevo la excelente tesis de J. L Espinar, *La adjetivación en las Dionisíacas*... Por otra parte, *Kyanochaitēs*, en 116, es homérico (*Il.* XX 144, *Od.* IX 536).

[14] Tiro, hija de Salmoneo y sobrina de Atamante, estaba casada con Creteo, de quien tenía a Esón, pero estaba enamorada del río de Tesalia, el Enipeo, que no la correspondía (Apolod., I 9, 8). Poseidón la deseaba y, tras tomar la forma de Enipeo, concibió de ella a Nereo y Pelias (Ovid., *Met.* VI 116, Proper., *Eleg.* I 13). Cf. I 120 ss., VIII 235.

también miraba un olmo. Pero en realidad observaba a la cercana 135 muchacha con ojos escondidos y semblante cuidadoso, no fuera a darse la vuelta y salir huyendo. Mas la hermosura y los ojos de una muchacha de su edad son pequeño consuelo de los amores de Cípride para un muchacho que los contempla.

Llegó casi hasta Béroe y deseó decirle algunas palabras, pero el miedo se lo impidió. Oh amante del evohé[15], ¿dónde están ahora tus mortales tirsos de guerra? ¿Dónde tu terrible cornamenta? 140 ¿Dónde están los verdosos lazos serpentinos de los dragones terrígenas en tu cabellera? ¿Dónde el mugido de grave resonar? ¡Ah, qué gran prodigio! Tiembla ante una doncella Baco, a quien temen las tribus de los Gigantes. El miedo del amor ha vencido al 145 matador de Gigantes[16]. Quien exterminó tamaña estirpe de los belicosos indios ahora tiene miedo de una mujer de suave piel. Y aunque en las colinas apaciguó el tremendo rugido de los leones con la férula gobernadora de fieras... ¡ahora tiembla ante la amenaza de una hembra! Una palabra errante se le escapó de 150 debajo de la boca aterrada hasta llegar a la punta de la lengua, cerca de los labios. Mas tras dar un salto desde el corazón, regresó arrastrándose hasta el corazón[17]. Y retuvo este miedo agridulce en un silencio avergonzado y finalmente sacó de nuevo a la luz 155 la voz recobrada. A duras penas, rasgando las ataduras del pudor bajo la boca de tardas palabras, desató el silencio que retrasa la acción y le hizo a Béroe estas preguntas embaucadoras:

«Ártemis, ¿dónde quedó tu arco? ¿Quién se llevó tu carcaj? ¿Dónde dejaste esa túnica que sueles llevar hasta la rodilla? 160

[15] El poeta se dirige ahora retóricamente a Dioniso.

[16] La Gigantomaquia, no obstante, tiene lugar en el canto XLVIII 1-89. Pero el poema se desarrolla en un presente subjetivo y eterno, libre de convenciones temporales (cf. el caso de Acteón, cantos V y XIII).

[17] Conservamos la repetición *ek phrenòs - epì phréna*. Nótese además la palabra *glykypikron*, «agridulce», que es sáfica (XL, cf. además la *Ant. Pal.* V 133 y XII 109). Hay numerosas repeticiones estilísticas y anáforas en este canto.

¿Qué se hizo de aquel calzado más veloz que el viento arremolinado? ¿Dónde está la compañía de sus sirvientes? ¿Y tus redes? ¿Dónde están los perros veloces? ¿No emprendes la montería en persecución de los ciervos? Pues seguro que no quieres cazar aquí, cerca de donde Cípride yace con Adonis».

Así dijo, fingidamente asombrado. Y en su corazón la donce-
165 lla se sonrió. Alzó su cuello orgulloso con soberbia, pues a causa de su juventud estaba desprevenida de cualquier precaución, porque, aunque era mujer, se parecía en belleza a una diosa, y no conocía los trucos de Dioniso, el que engaña la mente.

170 Y más se afligía Baco, puesto que la niña no aprendía el de-
171 seo; ella tenía un carácter simple. Pero él deseaba que conociera su enamoramiento de grave penar, porque, al saberlo la muchacha, quedaría una tardía esperanza de amores para el joven de que podría llegar el cariño: pero las mujeres desconocen siempre que los hombres las desean con un pesar vano[18].

175 Y el dios, día tras día en el interior de la espesura del pinar a la tarde y al mediodía, la mañana y la noche se quedaba allí, esperando a la doncella, y todavía deseaba seguir esperando.
180 Pues de todo hay saciedad en la vida de los mortales, de dulce sueño, de melódica música, e incluso cuando el hombre gira dando pasos de baile. Sólo para el que ama con locura no hay saciedad. Mintió el libro de Homero[19].

Dioniso se hundía en un silencio doliente, golpeado por el látigo de la divinidad, pues albergaba en su interior la herida
185 oculta en el corazón de unos amores sin tregua. Es como cuando un buey marcha imparable por el interior de un llano y pasa de largo el acostumbrado rebaño de toros montaraces, instigado por el dardo, junto con el que en la frondosa espesura le desga-

---

[18] Cf., sin embargo, el arte de amor y las teorías sobre la mujer que expone Pan en 209-212.

[19] Nueva alusión directa a Homero (*Il.* XIII 636). Nono le contradice con cierto gusto (cf. también XIII 50, XXV 8, 253, XXXII 184).

rra; el tábano, hiere a los bueyes con su afilado aguijón sin ser visto, y el cuerpo del animal traspasado por aquel pequeño venablo. Tan grande como es gira sobre sí mismo y, elevando la cola recta sobre su lomo, la hace restallar y la arrastra hacia atrás mientras la recobra constantemente. Y encorvada su cerviz la frota contra los montes y embiste con su aguda cornamenta golpeando el aire invulnerable que tiene enfrente. Pues de la misma manera fustigaba el pequeño Eros a Dioniso —al que más de una victoria coronaba— al arrojar contra él el dardo que a todos encanta. 190 195

Y al fin, buscando ya tarde un dulce fármaco contra Afrodita, reveló su insomne pena de Cípride a Pan[20], el de pecho velludo, con palabras preñadas de amor, y le pidió consejo para defenderse de los amores. Y como oyese el cornudo Pan las fatigas de Baco, que respiran fuego, se rió, y ablandándose por sus cuitas compadeció al pobre enamorado, pues él mismo sufría también esa enfermedad del deseo. Y le dio algún consejo acerca de Cípride, ¡pequeño consuelo para sus amores era ver a Baco abrasado por la chispa de una misma aljaba! 200

«Tenemos sufrimientos comunes, querido Baco, y me compadezco de tus penas. ¿Cómo fue que el audaz Eros te venció a ti también? Si me es lícito decirlo... 205

contra mí y contra Dioniso vació Eros su aljaba.

---

[20] Pan, mitad cabra mitad hombre, es el dios pastoril de Arcadia. Hijo de Hermes *(Himn. Hom.* VII 34), habido a veces de Calisto y otras de Penélope (HEROD., II 145, es de madre cambiante en las fuentes, APOLOD., I 4, 1, etc.), fue criado por las Ninfas (PAUS., VIII 30, 2), pasó al cortejo de Dioniso. Aquí aparece como experto en amores (para su amor por Siringe, nombre de su flauta, cf. OVID., *Met.* I 691 ss., Pitis cf. PROPER., *Eleg.* I 18, 20, Eco, *Himno órfico a Pan* XI, *Ant. Pal.* VI 87, y otros amores cf. VIRG., *Georg.* III 391, MACROB., *Sat.* V 22. En los versos siguientes, Pan ejerce de maestro de amores para Dioniso, elaborando una suerte de «arte de amar» para uso del dios (véase el análisis de este pasaje por A. VILLARRUBIA, «Nono de Panópolis y el magisterio amoroso de Pan», *Habis* 30 [1999], 365-376).

»Pero te he de contar los multiformes tipos del engañoso deseo.

Toda mujer más que el hombre,
desea, mas se avergüenza
210 *y oculta el dardo de amores*
aun sintiendo esa pasión[21].

»Y sufre mucho más, ya que los destellos de los amores se vuelven más ardientes cuando las mujeres tratan de ocultarlas en el interior de sus entrañas atravesadas por la flecha de los amores. Conque también, cuando unas a otras se cuentan acer-
215 ca de lo apremiante de sus deseos, con murmullos que apaciguan el dolor, cubren sus penas de Cípride. ¡Haz así tú también, Baco! Finge un engañoso rubor a imagen de la modestia para sobrellevar tus amores, como si tuvieras un rostro casto y serio,
220 cual si estuvieras junto a Béroe mal de tu grado y contempla con falaz asombro a la muchacha de rosada forma mientras empuñas sus redes, alabando su belleza, que tal nunca tuvo Hera. Y abriendo una mano generosa, golpéate la frente en señal de admiración embustera con una mudez consciente. Y afirma que
225 las Gracias son inferiores, emprende un reproche por su hermosura contra las diosas, Ártemis y Atenea, a la par. Proclama a Béroe más resplandeciente que Afrodita. Y la muchacha, al escuchar tus embusteros reproches, se quedará más tiempo allí embelesada por tus elogios. Pues no deseará toda la riqueza del oro tanto como oír acerca de su hermosura rosácea, que su be-
230 lleza supera a la de sus compañeras de juventud. Cautiva a la

[21] Estos versos figuran en la *Antología Palatina* (X 120) bajo el nombre de Nono, con alguna ligera variación. Todo el canto, como se ve, tiene estrechas relaciones con la poesía erótica, ya sea lírica ya epigramática. Intentamos reflejar la variedad estilística por medio de traducciones métricas, como en cantos anteriores.

doncella para que ame por medio de un silencio inteligente, enviándole señas de frente con el guiño de los párpados. Pero el miedo te retiene cuando estás cerca de la casta muchacha. Dime, ¿qué te puede hacer la doncella? No blande lanza ni tensa una flecha en su rosada mano. Son los ojos de esta muchacha sus lanzas, arqueros de amores, son las flechas de esta doncella sus rosiformes mejillas. Y no le des como regalos por tu amor tesoros a esta novia, piedras de la India, ni agites en las manos perlas, como es ley entre los que aman locamente. Pues tu galanura ha de ser suficiente para el amor: las mujeres desean acariciar la gentil hermosura en vez del oro[22]. No preciso de más testimonio. Pues ¿qué regalos recibió Selene de Endimión, el de suave cabellera? ¿Qué dote de amores le mostró Adonis a Cípride? No ofreció Orión plata a la que nace a la mañana, ni le trajo Céfalo riquezas encantadoras[23]. No, sino que sólo el cojo Hefesto, por causa de su forma priva de encanto, ofreció variados regalos —y no convenció— a Atenea[24]. No le ayudó su hacha partera, sino que no consiguió a la divinidad que deseaba. Y si así lo quieres, te enseñaré otro encantamiento para la unión conyugal. Tañe la lira con tus manos, que es ofrenda de tu Rea,

235 240 245 250

[22] El escoliasta anota con humor al margen del pasaje, en el códice Laurentianus: «Miente, por Zeus».

[23] Algunos ejemplos de diosas y sus amantes humanos. Selene amó al pastor Endimión y tuvo de él cincuenta hijos (APOLOD., I 7, 5, PAUS., V 1, 2, CATULO, LXVI 5). Sobre Adonis y Afrodita, cf. nota a XLI 157. Los amores incesantes de la Aurora-Eos (la «nacida a la mañana», epíteto homérico, cf. *Od.* IV 195) son fruto de una maldición de Afrodita por haber amado a Ares. Hija del titán Hiperión y hermana del Sol y la Luna (HES., *Teog.* 371 ss., *Himn. Hom. a Helios* II). Amó a Títono, Clito, Astreo, Orión y Céfalo, entre otros (cf., p. ej., HOM., *Od.* XV 250, HORACIO, *Odas*, I 22, 8, II 16, 30, APOLOD., III 12, 4; 14, 3, PAUS., I 3, 1, OVID., *Met.* VII 703 ss.).

[24] Es sabido que Hefesto intentó unirse a Atenea en vano, y que de su semen derramado en la tierra nació el rey mítico de Atenas Erictonio (APOLOD., III 14, 6).

255 la dulce imagen de Cípride que está junto al vino. Y a la vez con el plectro y con la voz derrama una melodía alterna: canta primeramente en honor de Dafne y de la carrera de la inestable Eco, y del clamor de tardío sonar de la diosa que nunca calla, porque ellas despreciaron a los dioses que las deseaban. Pero 260 también cántale a Pitis, la que huye de las bodas, veloz en su camino como las brisas del monte, que escapó de los himeneos sin consumar de Pan. Y canta su hado, pues así desapareció espontáneamente bajo el suelo. Repróchale a la tierra. Tal vez entonces llore ella el dolor de esta doncella gemebunda, compadeciéndose de su destino. Y tú disfruta en silencio en tu corazón 265 al contemplar las lágrimas melosas cuando la muchacha se lamente. Nunca la risa llegó a tal extremo, pues las mujeres son más deseables con ese rubor vinoso que brota en ellas cuando lloran. Canta ya a Selene, locamente enamorada de Endimión. Canta los desposorios del encantador Adonis, y también acerca 270 de la propia Afrodita, que anduvo polvorienta y descalza siguiendo los pasos de su querido por caminos montaraces, y no se te escapará ella cuando escuche tu dulce cantar acerca de las historias de amor de su patria. Todas estas cosas son las que te aconsejo, Baco, para tu mal de amores. Pero ¡enséñame ahora tú también algunos encantamientos para mi Eco!»

Y tras hablar así, despidió al gozoso hijo de Tíone[25]. De 275 nuevo, con sus modales infantiles, la muchacha le preguntó al hijo de Zeus, que estaba junto a ella, quién era y de quién era hijo. Y aquél a duras penas halló una excusa ante los portales de Afrodita como contemplara las plantaciones de vid y la fructífera mies de la tierra, la húmeda pradera y los variados 280 árboles con ánimo de provecho. Y hablando como si fuera un agricultor pronunció sobre sus desposorios unas palabras con voz insinuante:

[25] *Scil.* Dioniso, hijo de Tíone, nombre divino de Sémele.

«Soy un labriego de tu Líbano. Si así lo quieres irrigaré tu tierra, yo haré crecer tu cosecha[26]. Conozco el curso de las cuatro estaciones y cuando observe que llega el término del otoño 285 proclamaré:

Mira arriba el Escorpión que da la vida
heraldo de la siembra rica en frutos.
Unzamos ya los bueyes.
Las Pléyades se ocultan[27].
¿Y cuándo vamos a sembrar los campos?
La tierra queda encinta
cuando sobre sus surcos
tostados por el sol cae el rocío.

»Y al contemplar cerca del Carro de Arcadia a Arcturo 290 —cuando cae la lluvia invernal— exclamaré:

¡Tenía sed la tierra y de una vez
se casó con la lluvia de Zeus![28]

»Y cuando se alce la mañana primaveral, recitaré para ti[29]:

Florecen las flores, ¿cuándo
cogeré lilas y rosas?
¡Mira que crece el jacinto
junto a su vecino mirto!

---

[26] El discurso de Dioniso, fingido agricultor, está lleno de equívocos sexuales muy obvios que la inocente Béroe no comprende. Las metáforas sexuales extraídas del mundo de la agricultura han sido estudiadas por D. GIGLI, *Metafora e poetica in Nonno di Panopoli*, Florencia, Università degli Studi di Firenze, 1985, págs. 21-28.

[27] Escorpio y las Pléyades indican el otoño.

[28] La lluvia de Zeus. El invierno.

[29] Falta la traducción de *eîs sè* en la edición de la Loeb Classical Library.

¡Cómo se ríe el narciso
y brinca sobre la anémona![30]

295 »Y cuando vea la uva que se presenta en el estío, diré finalmente:

Madura está ya la vid
mas florece sin la hoz.
Virgen, llegó tu pariente.
¿Cosecharemos la uva?
Crecido está ya tu trigo
y precisa un segador.
Sea yo quien las primicias
300 *de esa mies y esas gavillas*
ofrende, en vez de a Deo,
a tu madre Ciprogenia.

»Recíbeme pues como agricultor de tu fecundo labrantío. 305 Llévame como sembrador de tu Espumígena para que siembre la planta que porta la vida y pueda conocer las uvas verdes que recién brotan de las vides palpándolas con las manos. Ya sé cómo han madurado las manzanas, y bien sé cómo plantar el olmo de luengas hojas que se apoya sobre el ciprés. Junto un es- 310 queje de la palmera masculina, llena de gozo, con la femenina, y si quieres haré crecer el hermoso azafrán al lado de la enredadera. No me traigas oro en pago a mis cuidados, que no necesito riquezas. Solamente aceptaré como sueldo dos manzanitas y un racimo de uvas de la misma cosecha[31].»

---

[30] La primavera. A continuación, explícitamente, se refiere al verano. Las cuatro estaciones son propicias para el acto sexual, según los juegos de palabras de Dioniso. Por otro lado, seguimos la trasposición de los versos 301-302 tras el 294 propuesta por el conde de Marcellus en su edición.

[31] Todo el vocabulario vegetal evoca los órganos sexuales femeninos (manzanas, enredadera, ciprés, racimos), junto a los masculinos.

Tales cosas dijo, mas en vano. Pues no le respondió la muchacha, no habiendo entendido la sarta de fábulas que le había contado Baco, loco de amores.

Pero cosió[32] aún otro engaño sobre este engaño Irafiotes. 315 Recibió de manos de Béroe las redes de caza, y como si adorase su factura, las hizo girar durante un buen rato, agitándolas sin cesar, y preguntaba de continuo a la niña:

«¿Qué dios hizo estos aparejos? ¿Qué arte divinal? ¿Quién los fabricó? No dan crédito mis mientes. ¿Será Hefesto, el loco 320 de celos, quien ha forjado para Adonis estas armas de caza?».

Así dijo, tratando de embaucar el ánimo de la muchacha, difícil de convencer. Y he aquí que entonces durmiose en un dulce sueño sobre hojas extendidas de anémona.

En su sueño, la muchacha estaba vestida con ropajes nupcia- 325 les, pues corresponde a las acciones que uno realiza durante al día los sueños que ve durante la noche. El pastor sueña así que lleva a sus reses cornudas a los pastos, y al cazador se le aparece la visión de unas redes de ensueño. Al dormir los labradores aran sus tierras y siembran en los surcos portadores de gavillas. 330 Y al hombre poseído por una ardiente sed, abrasado por el mediodía, el engañoso sueño le lleva hacia un manantial, hacia un canal[33]. Y así le ocurría también a Dioniso, que tenía la imagen de sus penas, y se dejó llevar la mente alada por un sueño imita- 335 dor, uniéndose a ella en sombrías bodas. Pero al despertar no halló a la doncella en ninguna parte, y quiso dormir de nuevo. Se

[32] Seguimos otra conjetura de Marcellus, *epérraphen* (por la lectura del manuscrito, *epéphraden*, v. 315), porque restaura un juego de palabras etimológico. Irafiotes es una advocación de Dioniso de oscuro origen: una de las teorías lo relacionaba con el verbo coser *(rhaptō)*.

[33] Muchas revelaciones y profecías vienen en el poema en forma de sueños, pero esta vez no se cumplirá el presagio. Los sueños, según Homero *(Od.,* XIX 560 ss.), podían ser verdaderos o falsos según la puerta de donde vinieran a los hombres (cf. el sueño de Ágave, XLIV49 ss. y nota *ad loc.*, y el sueño de

tornó vana la gracia de aquella breve unión conyugal, yaciendo entre los efímeros pétalos de la anémona. Y le reprochaba a aquel montón de hojas mudas. Afligido suplicó a la vez al Sue-
340 ño, al Amor y a Afrodita la nocturna. Les rogaba poder contemplarla de nuevo, a ella, en una visión onírica, pues Baco deseaba aquella engañosa aparición de los himeneos, y se echaba a dormir a menudo cerca del mirto... mas no le llegó el sueño nupcial.
345 Tenía un dulce penar, e incluso el propio Dioniso, que relaja los miembros, relajaba los suyos herido por cuitas de amor.

Como compañero del padre de Béroe, el hijo de Mirra demostró su arte en la cacería. Usando el tirso a modo de lanza [***][34], se vistió de pieles moteadas de ciervos recién degollados, mientras observaba secretamente a Béroe. Mas la donce-
350 lla ocultaba sus resplandecientes mejillas tras un velo para guardarse de la mirada constante de Dioniso, que estaba allí presente. Y de tal manera inflamaba aún más a Baco, pues los siervos del amor observan con más grande fervor todavía a las mujeres pudorosas.

355 Entonces, como viera que se quedaba sola un momento la hija de Adonis, doncella sin desposar, se le acercó y transformó su apariencia desde la forma humana y se plantó ante la muchacha como un dios[35]. Le contó acerca de su linaje y su nom-

---

Ariadna en XLVII 320 ss.). Por lo demás, la oniromancia era un medio habitual para adivinar el futuro, existiendo manuales de interpretación de los sueños, como el de Artemidoro, o sueños habidos en los templos —la llamada *incubatio*— para su análisis mántico (cf. R. Flacelière, *Greek Oracles*, Londres, Book Club Associates, 1976, págs. 20-23).

[34] Laguna señalada por Koechly tras el verso 347. El hijo de Mirra es Adonis.

[35] Epifanía de Dioniso como dios. A la manera de Ulises (Hom., *Od.* VII 237 ss.), finalmente Dioniso prefiere darse a conocer, junto con su estirpe y hazañas. Sin embargo, no es la primera vez que se declara la divinidad de Dioniso (cf., p. ej. XXI 233). Los combates contra Licurgo (XX-XXI) o Deríades (XL) son ocasiones en que Dioniso se presenta también como tal. Poco después (v. 359) recuerda su doble don —la danza y el vino— que ha venido a traer a

bre, sobre el exterminio de los indios y de cómo había inventado para la humanidad la vinosa danza y la bebida del vino, dulce de beber. Y en sus cuitas y anhelos amorosos, mezclando audacia con una desvergüenza muy alejada del pudor, pronunció estas palabras multiformes para seducirla: 360

«Doncella, ya no habito en el cielo por causa de tu amor. Mejores son las cuevas de tus padres que el propio Olimpo, y amo tu patria más que el firmamento. No deseo el cetro de mi padre Zeus tanto como las bodas de Béroe. Superior es tu hermosura a la ambrosía, pues tu túnica exhala un perfume de néctar celestial. Doncella, me admiro al oír que tu madre es Cípride, que su cesto te haya dejado sin embrujar. ¿Cómo es que sólo tú tienes al Amor por hermano y sin embargo no has aprendido acerca del dardo de los amores? Pero me replicarás que la de ojos glaucos[36] es inexperta en los himeneos. Pues sin necesidad de bodas nació también Atenea, y nada sabe de bodas. Mas a ti no te engendró ni la de ojos glaucos ni Ártemis. Ea, tú, muchacha que llevas la sangre de Cípride, ¿por qué huyes de los misterios de la diosa? No te avergüences de tu linaje materno, pues si en verdad llevas la sangre de Adonis, asirio encantador, aprende las dulces leyes de tu padre, que da cumplimiento a las bodas, y obedece al cesto, al ceñidor de la de Pafos, que tiene tu misma edad; y guárdate de la dura cólera de los Amores nupciales. Implacables son los Amores cuando hay necesidad o cuando reclaman a las mujeres el castigo de su amor incumplido. Pues bien sabes cómo Siringa, amante de su virginidad, hizo injusticia a la fogosa Citera, y qué precio pagó por su osadía, puesto que huyó del amor de Pan transformando sus miembros en los de un vegetal, con la frígida forma de las cañas, y 365 370 375 380 385

los hombres. En el que se resume su misión civilizadora en el poema (como le ordena su padre en XIII 1-21) y casi su argumento entero.

[36] *Glaukôpis*, epíteto de Atenea (HOM., *Il.* I 206, *Od.* I 156).

aún hoy canta el deseo de Pan[37]. También la hija de Ladón, ese río celebrado por los poetas, vio su cuerpo mutado en árbol pues era una doncella que aborrecía de las bodas, silbando en-
390 tre brisas inspiradas; y como huyera del lecho de Febo, coronó su cabellera con el profético ramo del dios. Tú guárdate también de la cólera terrible, no sea que el ardiente Eros, de grave ira, te haga mal. Deja ya tu ceñidor virginal y atiende a Baco de doble manera, como servidor y como marido. Y alzando las
395 redes de tu padre Adonis, yo mismo prepararé el lecho de mi hermana Afrodita. Pues ¿qué dignos regalos te ha traído el dios que ciñe la tierra? ¿Acaso se acepta el agua salada como dote de bodas? ¿O exhalando el pestilente olor del mar exten-
400 derá ante ti sus pieles de foca? No recibas estas pieles de foca, yo te ofrezco a las Bacantes como criadas y a los Sátiros como siervos. Acepta como mi regalo de boda asimismo el fruto de la vid. Y si no deseas una lanza impetuosa como corresponde
405 a la hija de Adonis, tendrás el tirso como pica. Deja la punta del tridente. Huye, amada, del horrendo fragor del mar que no calla, huye del dardo de los amores irresistibles de Poseidón[38]. El de azulada cabellera yació junto a otra Amímone, pero la
410 mujer, después de su lecho, tomó el nombre de la fuente. Dur-

[37] Dos jóvenes que sufrieron metamorfosis. Siringa rechazó el amor de Pan y Dafne, la hija de Ladón según algunas fuentes, el de Apolo (cf. Ovid., *Met.* I 691 ss. y I 452 ss. respectivamente).

[38] Dioniso presenta un catálogo de amantes maltratadas por Poseidón. La primera es Amímone, la Ninfa de la Argólide, hija de Dánao (no Béroe esta vez, cf. VIII 241 y nota a XLI 10-14). Escila es el célebre monstruo marino que hacía pareja con Caribdis (Hom., *Od.* XII 73 ss., 235 ss.). Pero una tradición afirma que una vez fue una hermosa amante de un dios marino (ora Glauco, ora Poseidón), a la que una esposa celosa (Circe o Anfítrite) habrían vuelto monstruosa (cf. Ov., *Met.* XIII 732 ss., XIV 40 ss., Tibulo, III 4, 89, Servio, *Com. a la Eneida* III 420). En cuanto a Asteria, se trata de una titánide hermana de Leto (Hes., *Teog.* 409). Normalmente se dice que Zeus pretendía unirse a ella y que se arrojó al mar para escapar, siendo transformada en una isla, posterior-

mió junto a Escila y la colocó como escollo marino. Persiguió a Asteria y ésta se convirtió en una isla desierta. Enraizó a la Virgen Eubea sobre el mar. Ése pretende a Amímone para convertirla también a ella en piedra tras su unión. Ése ofrece como dote por su tálamo un riachuelo o unas algas del mar, o acaso 415 alguna concha de las profundidades. Pero yo, en cambio, me hallo aquí en pie por causa de tu hermosura, afligido. ¿Qué regalo, cuál te ofreceré? No necesita oro la hija de la dorada Afrodita, pero te traeré de todas formas los opulentos cimientos de Alibe. No precisa plata la de brazos argénteos, y aun así te 420 traeré regalos resplandecientes del brillante Erídano. Tu belleza avergüenza toda la riqueza de las Helíades, cuando reluces rubicunda, y parejos al ámbar, con los rayos de la rival Aurora, es el cuello brillante de Béroe [***][39] y a una piedra reluciente. La belleza de tu cuerpo pone en evidencia a los mármoles más ca- 425 ros. No me atrevería a ofrecerte un granate, que semeja una ardiente lámpara[40], pues tu mirada despide ese fulgor. Y tampoco te traería como regalo un manojo de rosas que hubieran brotado de los cálices de un rosal en flor, pues tus mejillas son de rosada apariencia».

Tales palabras pronunció, y la muchacha se tapó con ambas manos las orejas para apartarle de su oído, no fuera a escuchar 430 de nuevo otro discurso relacionado con el amor. Pues aborrecía de las fatigas que llevan a las bodas. Añadió tormento sobre tor-

---

mente llamada Delos (Apolod., I 2, 2, Calím., *Himn. a Del.* 37). Nono recoge la variante que cambia a Zeus por Poseidón (cf. II 125, XXXIII 337). Eubea es la Ninfa epónima de esa parte de Grecia, originalmente una hija del río Asopo, que fue raptada por Poseidón (Corina, fr. 654).

[39] Laguna tras el verso 423, según Koechly.

[40] Juego de palabras intraducible entre «lámpara» *(lychnos)* y granate o escarbunclo *(lychnis)*. Desde la mención del mítico país de Alibe, de famosas minas (cf. XXVII 37, XXXIV 216, y Homero, *Il.* II 857), se compara la belleza de Béroe con diversas piedras preciosas.

mento para Lieo, herido por la pasión. Pues ¿qué hay más des-
435 vergonzado que los amores cuando las mujeres rehúyen a los hombres enamorados por el enloquecedor aguijón del deseo voraz, y más aún excitan su pasión cuando se muestran castas? Así, dentro del corazón se redobla el amor cuando una doncella huye de su pretendiente.

Y de tal guisa él era azotado por el fustigante dardo del deseo. Se mantuvo lejos de la doncella, pero tenía clavado el ve-
440 nablo agridulce mientras andaba de caza. Y saliendo del mar, tras dejar húmedas pisadas a través de los montes sedientos, Poseidón perseguía errabundo a la doncella, rociando la tierra seca
445 con talón marino. Y en tanto que aún se apresuraba junto a los hermosos pastos de la floresta, las cumbres elevadas de las montañas se estremecían ante el ímpetu de su paso. Espiaba a Béroe y recorría con la mirada la divina juventud de la virgen que allí estaba, de los pies a la cabeza. Penetrando a través de la
450 túnica ligera, como en un espejo, comprobó la hermosura de la muchacha con ojos que no se desviaban. Como si estuviera desnuda contemplaba en su totalidad la piel de los pechos refulgentes, y reprochaba a su envidioso ceñidor, que ocultaba los senos con lazos de múltiple nudo; hacía girar sus ojos locamente enamorados en espiral por su rostro, a fin de contemplar in-
455 saciable todo aquel cuerpo[41]. Enloquecido por ese dardo, el dios que ciñe la tierra, gobernador de los mares, le rogaba a la marina Citerea, pues estaba afligido. Y adulaba a la virgen que estaba junto al rústico rebaño con estas palabras amistosas:

«Una sola mujer aventaja a toda la Hélade, de hermosas mu-
460 jeres[42], ya no se canta a Lesbos, ya no se proclama el nombre de Chipre, la que engendra la hermosura. Ya no cantaré a Naxos,

---

[41] Pasaje de gran intensidad erótica, casi *voyeur*, cf. J. Winkler, *In Pursuit of the Nymphs...*, pág. 10.

[42] Homero, *Il.* II 683.

que los poetas llaman "la de hermosas doncellas". E incluso la propia Lacedemón fue vencida en cuanto a descendencia y alumbramiento. Ni Pafos, ni ya Lesbos, no... toda la gloria de 465 Orcómeno se la ha llevado la nodriza oriental de Amímone, que posee a una sola Gracia. Pues la más joven, la cuarta de las tres Gracias, Béroe, ha florecido. Doncella, abandona la tierra; es de justicia, pues tu madre no nació de la tierra, no, sino que Afro- 470 dita es hija de la mar. Tienes mi ponto como dote infinita, más grande que la tierra. Date prisa en rivalizar con la cónyuge de Zeus, para que se pueda decir,

Del Crónida la esposa y la mujer
del dios en cuyo abrazo está la tierra
extienden su reinado por doquier,
pues Hera manda en el nevado Olimpo
y Béroe del mar tiene el poder.

»No te daré como regalo unas simples Basárides de mirada 475 extraviada, ni un Sátiro saltarín, ni te ofreceré un Sileno, sino que tendrás a Proteo como mayordomo del lecho que consuma las bodas, y a Glauco como criado. Acepta también a Nereo y, si quieres, a Melicertes[43]. Y habré de llamar asimismo como 480 siervo al rugiente y anchuroso Océano, que ciñe el contorno del universo sempiterno. Los ríos te daré como dote, todos serán tus sirvientes, y si te complacen también las criadas, llevaré ante ti a las hijas de Nereo. Que sea servidora de cámara Ino, la 485 nodriza de Dioniso, aunque no quiera».

Así dijo, pero como la muchacha estaba disgustada y era muy difícil de persuadir, aquél se marchó vertiendo todavía estas palabras sonoras en el aire:

---

[43] Criaturas marinas de la corte de Poseidón (mencionadas en la batalla naval de XXXIX 105 ss.) frente a servidores del cortejo de Dioniso.

«Dichoso hijo de Mirra, pues tú tuviste una descendencia de 490 hermosos hijos y solamente tú atesoras este doble honor. Sólo tú eres llamado padre de Béroe y novio de la Espumígena».

Y el dios que agita la tierra estaba fustigado por el cesto que aguijonea. Muchos regalos ofreció a Adonis y Citerea, dote de 495 su amor por la muchacha. Y Dioniso, inflamado por el mismo dardo, trajo riquezas, cuantas engendra el parto áureo de las minas junto al cercano Ganges. Y mucho le suplicó vanamente a la Afrodita marina.

La Pafia, sin embargo, estaba turbada, pues temía a los dos pretendientes de su hija, de muchos requiebros. Y como viera 500 que ambos albergaban el mismo deseo y pasión por sus amores, proclamó una justa con combate por la mano de Béroe, unas nupcias lanceras, una guerra de deseo. Cípride adornó a su hija totalmente con ciertos cosméticos femeninos, y estableció sobre la 505 ciudadela de su patria a la doncella como dulce premio de amor, muy disputado. Convocó a los dos dioses con una sola voz:

«Quisiera haber tenido dos hijas para poder unirlas como es debido, a una con el dios que agita la tierra y a otra con Lieo. 510 Mas como no di a luz un parto de gemelas, y los inquebrantables vínculos del matrimonio no permiten casar a una sola muchacha con dos maridos alternos, que haya un combate nupcial por una misma novia. No se obtiene sin fatigas el lecho de Béroe. Podréis competir los dos en una justa por esta novia, que lleve a sus desposorios. Y el que venza se habrá de llevar a Bé- 515 roe sin necesidad de dote. Haya para los dos un preciado juramento, pues temo por la cercana ciudad de la doncella, donde me llaman patrona, no sea que vaya a ser destruida la patria de Béroe a causa de la hermosura de Béroe. Acordad estas condi- 520 ciones antes de la boda, no vaya a asolar el país con la punta de su tridente el dios que agita la tierra si es privado de la victoria después del combate, o acaso Dioniso, celoso por el lecho de Amímone, eche a perder las plantaciones de viñas de la ciudad.

Mostraos benévolos tras la disputa. Y ambos, aun encelados 525
por este amor de un solo corazón, con un solo pacto acordad
que adornaréis la patria de la novia con brillante hermosura».

Y tras hablar así los pretendientes accedieron. Los dos hicieron un juramento vinculante por el Crónida, por la tierra y el Éter, y por las aguas estigias[44]. Y las Moiras dieron fe de estas condiciones. La Disputa surgió como guía de los amores y también el Tumulto. Y Persuasión, servidora nupcial, les dio armas 530
a los dos. Acudieron a toda prisa desde los cielos para presenciar el combate junto a Zeus todos cuantos habitan el Olimpo, y allí se quedaron como testigos de la batalla en lo alto de la roca libanesa.

Y he aquí que se le apareció una señal a Dioniso, golpeado por el deseo. Un halcón, veloz como la tempestad, que batía sus 535
alas preñadas de vientos, perseguía a una paloma cebada. Pero súbitamente una águila marina que había salido volando desde la tierra, la arrebató llevándola hacia las profundidades a través de los aires, sosteniendo al ave con garras cuidadosas[45]. Y como viera esto Dioniso, desechó la esperanza de la victoria. Sin em- 540
bargo, marchó hacia el combate. Se complacía el padre Cronión con ojos risueños por el combate entre los dos, deseando contemplar desde las alturas la disputa de su hermano y su hijo.

---

[44] El juramento por la laguna Estigia era sagrado e inquebrantable para los dioses. Como divinidad, Zeus le concedió a Estigia esta prerrogativa a cambio de su ayuda contra los Titanes (Hes., *Teog.* 383, Hom., *Od.* V 185, XV 37). Cuando uno de los dioses juraba por la Estigia se hacía una libación con sus aguas (Hes., *Teog.* 775).

[45] Profecía paralela a la que recibe Dioniso sobre su victoria en XXXVIII 26 ss., pero esta vez en sentido adverso. Dioniso, normalmente invencible en el poema, probará en el canto siguiente una derrota frente a Poseidón.

CANTO XLIII

SUMARIO

— Dioniso en Béroe (y III):
  — Preliminares del combate nupcial (vv. 1-17).
  — Preparativos de las tropas. Señal de batalla (vv. 16-33). Orden de batalla (vv. 34-68). Arenga de Dioniso (vv. 70-142). Arenga de Poseidón (vv. 145-194).
  — La batalla (vv. 195-358). Plegaria de Psamate a Zeus (vv. 361-371).
  — Fin de la batalla (vv. 358-449).
  — Zeus decide conceder la victoria y la mano de Béroe a Poseidón (vv. 372-393).
  — Boda entre Poseidón y Béroe (vv. 394-418).
  — Eros consuela a Dioniso y le promete otro amor (vv. 419-440).
  — Marcha de Dioniso hacia Grecia (vv. 440-449).

BUSCA EN EL CUADRAGÉSIMO TERCERO, EN EL QUE CANTO LA GUERRA UNDOSA, EL COMBATE DE LAS VIDES

Así pues Ares, el que incita a la guerra[1], el conductor de los Amores, lanzó su grito de combate como servidor de cámara nupcial en la batalla por los desposorios. Enío estableció los fundamentos de la guerra por el matrimonio, y fue el impetuoso Himeneo quien prendió la disputa entre el dios que ciñe la tierra y Dioniso, avanzando cadenciosamente hacia la contienda mientras blandía la broncínea lanza de la Afrodita Amiclea[2], y hacía resonar una melodía belicosa en el oboe frigio. Fue la doncella el trofeo para el monarca de los Sátiros y el caudillo de los mares. Ella rechazaba tácitamente tener un pretendiente marino, un cónyuge vagabundo, temía el húmedo lecho nupcial de los amores submarinos, y prefería a Baco. Era pareja a Deyanira, la cual una vez prefirió a Heracles en la tronante justa nupcial, y se quedó en pie temerosa de los himeneos con un inestable río de cuernos de buey[3].

---

[1] *Egrekydoimos*, epíteto de Atenea-Tritogenia en HES., *Teog*. 925.

[2] De Amiclas, localidad cercana a Esparta, ciudad guerrera por excelencia. Es una manera retórica de decir «Afrodita *(scil.* amor) en armas».

[3] Hércules ganó la mano de Deyanira en un combate contra el río Aqueloo, que luchó cambiando de forma a menudo. Finalmente, lo venció en forma de toro, rompiéndole uno de sus cuernos (OVID., *Met*. IX 8 ss., APOLOD., I 8, 1, II 7, 5, SÓFOCLES, *Traq*. 9-27, 503-530).

Y emprendiendo el camino espontáneamente con estruendo espiral, el clarín del cielo despejado tocó una melodía de guerra. Tras derramar un tremendo rugido desde la garganta enloquecida, el dios de azulada cabellera se armó con su tridente 20 asirio, blandiendo esa pica suya de los mares. Amenazaba el mar dando voces de batalla Dioniso por su parte, marchando en formación con su vinoso tirso, mientras viajaba sentado en el carro de su madre, la montaraz Rea. Y una vid que había brotado por sí sola crecía junto al parapeto del carro migdonio, cu- 25 briendo todo el cuerpo de Dioniso, ciñéndole de umbríos racimos junto a su pareja hiedra. Un león, mientras lanzaba un rugido áspero con fauces rechinantes y agitaba el cuello fuertemente anudado al yugo, arañó con zarpas afiladas. Y un elefan- 30 te que se arrastraba pesadamente junto a una fuente cercana, después de fijar firmemente en el suelo su pata inflexible, absorbió el agua de lluvia con su trompa reseca hasta dejar árida la corriente. Así, como hubiera dejado el manantial en puro polvo, expulsó a su Ninfa desnuda y sedienta.

También el dios que gobierna los mares tomó sus armas. 35 Hubo gran tumulto entre las Nereidas y marcharon en formación las húmedas divinidades desde las olas del mar. La morada de Poseidón, las aguas del océano, era azotada por pámpanos de luengos retoños, y las vides del Líbano, a su vez, eran arran- 40 cadas por el tridente mientras retumbaban las grutas encrespadas de la tierra. Las Tíades se precipitaron en torrente, dando un salto con los pies, sobre un rebaño de bueyes de negra piel consagrados a Poseidón que pastaba cerca del mar. Una de ellas 45 partió en dos la cerviz de un toro de luenga cornamenta con solo tocarlo, y otra le arrancó de la frente la inamovible punta de sus dos cuernos. Y otra todavía le abrió el vientre con el tirso aniquilador, mientras otra más cortaba todo el costado del buey. Y el toro, medio muerto, se desplomó sobre la tierra de 50 bruces, dando una vuelta sobre sí mismo y quedando boca arri-

ba. Y según hubo rodado el buey sobre el polvo recién muerto, ésta le arrancaba las patas traseras, aquélla cogía y tiraba de las delanteras, y arrojaba derecha por los aires las dos pezuñas que volaron girando en espiral[4].

Y Dioniso puso en orden a los caudillos de su ejército, disponiendo cinco falanges para el combate naval[5]. Mandaba la primera línea Eneo el cilicio, de hermosos racimos, hijo de 55 Ereutalión, al cual engendró cerca del Tauro tras unirse en himeneos rústicos con Filis. La otra la comandaba Helicaón el de negra cabellera, de apariencia rubicunda y rosadas mejillas, y en torno al cuello pendían en espiral los bucles de su cabellera 60 hermosamente rizada. El tercero era Enopión y Estáfilo acaudillaba la cuarta. Los dos, hijos de Enómao, padre amante del vino. Melantio comandaba la quinta, príncipe de los indios, a quien dio a luz Enone, la de la hiedra, una madre que trenzó en 65 torno a su hijo los extremos de las hojas de su fragante planta y lo envolvió con hojas de vid en lugar de pañales, bañando a su hijo en el lagar preñado de embriaguez[6]. Tal fue la falange que se armó para el vinoso Baco como compañera de expedi-

---

[4] Como preludio al combate entre Dioniso y Poseidón hay un choque de sus símbolos. Los pámpanos azotan el mar y en respuesta el tridente arranca las vides. A continuación hay una escena de *sparagmós* o despedazamiento ritual (cf. XLVI 209 ss., EUR., *Bac.* 1126 ss.), en la que las Bacantes hacen pedazos a un toro negro consagrado a Poseidón.

[5] La disposición de estos cinco comandantes de Dioniso está imitada de la de Aquiles en HOM., *Od.* XVI 168 ss.

[6] En cuanto a los personajes anteriores, los cinco capitanes y sus padres, son seguramente invención del poeta. Todos tienen *nomina significantia*, relacionados de alguna manera con el mundo dionisíaco. Eneo (algo así como «el vinoso») es hijo de Ereutalión («Rubicundo») y Filis («Hojarasca»), Helicaón («Espiral»), Enopión («Bebevino»), Estáfilo («Uva»), Enómao («loco por el vino»), Melantio («el oscuro»), Enone Cisea («Vinosa de la hiedra»). Algunos de ellos coinciden con otros personajes o aparecen anteriormente: Eneo es un rey de Calidón (APOL., I 8, 1), Estáfilo es un príncipe de Asiria (XVII 5 ss.),

ción, asaeteando con dardos portadores de hiedra. Y derramando un discurso para exhortar al ejército, armó de esta forma a sus hombres:

70 «¡Basárides al combate! Que mi aulós cornudo arranque una tonada de guerra cuando Lieo tome las armas, y resuene en contrapunto el estruendo de broncíneo sonar de la refriega, producido por los dobles encontronazos de los címbalos. Que asae-
75 te Marón a Enialio[7], y atad también los cabellos de Proteo con la hiedra que le es desacostumbrada, y que, tras abandonar las aguas egipcias del mar de Faro[8], adopte la nébride moteada en lugar de esas pieles de foca e incline su cuello osado ante mí.
80 Y si es que puede, que Melicertes empuñe sus armas contra el borracho Sileno. Enseñadle al anciano Forcis a blandir el tirso como habitante del Tmolo, después de haber vivido en palacios de algas. El Sátiro, resistente en el combate, expulsará blandiendo su férula al sediento Nereo del mar; que ese viejo se
85 convierta en un agricultor de vides en tierra firme con sus brazos rústicos. Ceñid pues los cabellos de Palemón con el vinoso nudo de los viñedos recién plantados, y traed ante mi madre Rea, reduciéndolo a la servidumbre, a ese auriga de las aguas
90 desde las profundidades de su mar ístmico, a fin de que pueda conducir a sus leones con látigo marino. No habré de dejar bajo

---

Enómao es un guerrero de Dioniso muerto en XVIII 102 (además de ser el padre de Hipodamia en el mito de Pélope, narrado en la primera *Olímpica* de Píndaro, cf. *supra* XXXVII 136 ss.), Enone aparece en XIII 182 y XXIX 253, etc. Nótese que muchos de ellos son de la India (cf. *infra*, 227), como país ya conquistado por Dioniso.

[7] Sobrenombre de Ares (Hom., *Il.* II 651, VII 166, VIII 264, etc.). En una época más tardía se consideró a Enialio una divinidad diferente, descendiente de Ares.

[8] Morada de Proteo, en Egipto (Hom., *Od.* IV 355, 385). Nono alude a Proteo y la isla de Faro al comienzo del poema (I 13-14) significando que fue Alejandría el lugar de composición. A continuación, un catálogo de seres marinos a los que Dioniso desea someter a su culto.

el mar a mi primo[9]. Contemplaré al ejército de los mares prisionero de mi lanza, adornado con pieles de ciervo. Entregad los címbalos a las inexpertas Ninfas Nereidas, que las Hidríadas se 95 mezclen con las Bacantes. Mas guardad tan sólo la morada de Tetis, la divinidad que acoge a los huéspedes, aunque sea de la estirpe del mar[10]. Anudad a los talones descalzos de Leucotea los coturnos. Que se muestre terrestre Dóride, como compañera de la Bacante del evohé, que empuñe la antorcha de mis misterios. Y Panopea, tras arrojar las algas de las profundidades 100 del mar, que ciña sus cabellos con pámpanos serpentinos, y que bien de su grado reciba Idotea los tamborcillos tintineantes[11]. ¿Qué hay de extraño en que Galatea sirva a Dioniso si alberga una pasión semejante a la de su propio enamorado, de forma 105 que fabrique como dote para el tálamo de Amímone un peplo con sus manos laboriosas para la que será su soberana libanesa? Pero dejad en paz a la estirpe de Nereo, pues no deseo Híadas que surcan el mar, no sea que Béroe se ponga celosa. Que mi 110 Pan, errabundo por los montes, alardee de los cuernos luengos de su frente y embista a Poseidón sin armamento en las manos, le clave su puntiaguda cornamenta, golpeándole en medio del pecho con sus lanzas bien torneadas, o con una roca encrespada, y que rasgue con sus pezuñas la figura de doble naturaleza 115 de Tritón por su espina dorsal[12]. Glauco, el mayordomo del dios

[9] Palemón, hijo de Ino, es primo de Dioniso, hijo de Sémele. Ambos descienden de Cadmo. Dóride, Panopea y Galatea (HOM., *Il.* XVIII 45, HES., *Teog.* 240 ss.), junto a las otras criaturas marinas, han sido ya mencionadas en el catálogo del canto XXXIX. Sobre el amor de Polifemo y Galatea, correspondido o no, cf. también XXXIX 254 ss. y notas.

[10] Tetis será perdonada por haber prestado su hospitalidad a Dioniso cuando tuvo que refugiarse en el mar del ataque de Licurgo (HOM., *Il.* VI 129 y el episodio según Nono en XX 149-XXI 298).

[11] Idotea es la hija de Proteo, mencionada en I 37 (cf. HOM., *Od.* IV 366).

[12] Tritón es una divinidad del mar, hijo de Poseidón y Anfítrite (HES.,

de los húmedos mares, que ciñe la tierra, habrá de servir también a Baco, alzando en las manos los tímpanos resonantes de Rea, colgados a ambos lados de su cuello por una bandolera. No solamente lucharé por Béroe, sino también por la patria de 120 mi propia novia. El dios que agita la tierra y gobierna los mares no habrá de golpearla, sino que quedará incólume y aunque se levante junto al mar no la destruirá con su tridente, porque yo mismo la defenderé armado. Pues si bien es vecina del par, al mismo tiempo también posee innúmeras plantas de Baco, señal de 125 mi victoria. Pues cerca del mar [***][13]. Y como ocurrió con Palas en la Antigüedad, que llegue otro Cécrope a impartir justicia ante el testimonio de Baco, de forma que la vid sea celebrada por los poetas como la que le concedió una ciudad[14], como allá ocurriera con el olivo. Y le daré otra forma a la ciudad. No permitiré que quede cerca del mar, sino que tajando con mi férula las 130 pedregosas colinas, haré franqueable con un puente las profundidades del mar vecino a Bérito, desecando las aguas del ponto con pétreas montañas. Se alisa el áspero camino por medio de mi agudo tirso. Ea, combatid de nuevo, Mimalones, cobrad coraje por causa de vuestra acostumbrada victoria, que ya oscure-135 ce mi túnica la sangre recién vertida de los Gigantes muertos. Aun el propio Oriente tiembla ante mí, y el Ares indio inclina el cuello hacia el suelo, derramando ante Bromio lágrimas de súplica, lágrimas undosas destila también el anciano Hidaspes. 140 Y cuando tras la húmeda contienda haya ganado a mi novia libanesa, concederé al enamorado dios que agita la tierra un solo honor: que cante, si quiere, el himeneo de mis amores, pero tan sólo que no dirija su torva mirada hacia mi Béroe».

Teog. 931), mitad hombre mitad pez, aunque en otros lugares aparece como una raza de seres marinos (cf. *infra* 149). Se describe en 205 ss.

[13] Laguna tras el verso 124, señalada por Graefe.

[14] La conocida disputa por Atenas entre Poseidón y Atenea, evocada a menudo (cf. *supra* XXXVII 320 ss. y nota).

Tal fue el discurso que pronunció, con palabras amenazantes. Y burlándose de Dioniso respondió el dios de azulada cabellera:

«Me avergüenzo, Dioniso, de tomar las armas, porque disputas con el lancero del tridente tras haber huido del hacha de Licurgo. Mira hacia acá, Tetis. Buen rescate dio al mar hospitalario tu Dioniso en fuga[15]. Y esto no me sorprende, portador de la luz, pues tú naciste del fuego que dio muerte a tu madre, por lo que realizas actos dignos del fuego. ¡Ea, queridos Tritones, ayudadme y haced presas a las Bacantes! ¡Convertidlas en marineras! ¡Que se hundan en el mar los tímpanos que lleva Sileno el montaraz! ¡Que sea arrastrado por las olas él mismo, y en la corriente crecida que se pierda el oboe del evohé del Sátiro nadador, dando vueltas sobre sí mismo en su deriva! Y en el palacio de hermosas aguas las Basárides defenderán mi lecho en vez del de Lieo. No necesito a los Sátiros, no arrastro a las profundidades a las Ménades: las Nereidas son mejores. Venga, que queden sepultadas las sedientas Mimalones en el mar, que beban en lugar del licor exprimido del vino las aguas saladas de mi ponto. Que alguna Basáride, impulsada por la lanza húmeda de Proteo, se precipite en el mar dando tumbos, ejecutando como una acróbata la danza de la muerte para Lieo. Arrastrad a las falanges de los etíopes, a las cohortes de los indios, como presa de guerra para las Nereidas y traed como esclavos a los hijos de Casiopea, la Ninfa malhadada, para Dóride, como venganza de tardío cumplimiento[16]. Y que Océano expulse al vinoso Sirio del Olimpo tras bañar en sus corrientes irresistibles a la ardiente estrella de Maira, que abre el camino para el baile insomne del lagar[17]. Y tú,

145

150

155

160

165

170

[15] Cf. *supra*, nota a 95-96.

[16] Cf. XXV 134, XLI 233-236 y nota. Para un resumen de la leyenda, HIG., *Fab.* 64.

[17] Poseidón quiere atacar una constelación importante en el calendario agrí-

lidio Baco, abandona ya tu tirso inferior y búscate otro venablo mejor. Depón tus variegadas pieles de ciervo, pequeño cobertor 175 de tu cuerpo, y si la llama nupcial de Zeus celeste te dio al mundo, lucha ahora contra el fuego ignígena, combate ahora con el relámpago paterno al que gobierna el tridente, empuña el rayo y blande la égida de tu padre. Pues no te hace frente ya el cam- 180 peón Deríades, ya no es ésta la batalla de Licurgo, aquella insignificante pelea con los árabes: no, esta vez te las verás con el enorme océano. Aún tiembla ante mi oceánica lanza el cielo y ha probado también nuestra lucha abisal. Incluso ese campeón 185 de elevados caminos, Faetonte, tentó la punta de mi tridente cuando, a causa de Corinto, tomó las armas el Ares marino en guerra contra los cielos, difícil de vencer. Entonces el mar se creció hasta el firmamento y el sediento Carro hubo de bañarse en el océano. Con las aguas del cercano piélago se enfriaron las 190 ardientes fauces del perro de Maira, se elevaron las olas formando alturas como torres desde las anchurosas cavidades del mar profundo. Y el delfín marino se encontró con el Delfín de las estrellas al ser fustigado por el ponto»[18].

Así diciendo, agitaba con su tridente las honduras del mar, con rompientes que rugían y olas crecientes tronaron las aguas 195 torrenciales azotando el firmamento. Se acorazaron con escudos acuáticos los ejércitos del ponto. Y junto al establo, mojado por el mar, del Cronión de las profundidades, Melicertes blan-

---

cola de la vid, Sirio o Can Mayor (cf. XVI 200 y ARATO, *Fen.* 330 ss.). Maira (o Mera) es una Ninfa hija de Atlas, una de las Pléyades. Se la relaciona con la esposa de un rey de Arcadia (PAUS., VIII 48, 6, y tal vez HOM., *Od.* XI 326). Es la Ninfa de la estrella de Sirio. El perro de Erígone (uno de los mitos originarios de Virgo), que es elevado a las estrellas (XLVII 246 ss.).

[18] Evoca Poseidón su combate contra Helio por el dominio de Corinto. Finalmente, Poseidón obtuvo el dominio del istmo, mientras que Helio se quedaba con la acrópolis (PAUSANIAS, II 1, 6). Según este discurso el combate fue tan terrible que el Carro (la Osa Mayor) llegó a tocar las aguas (cf. II 279, *supra* XXXVIII 367) y los delfines del mar llegaron a la constelación del Delfín.

dió su lanza submarina tras uncir el carro ístmico. Colgó a un lado de su carro de marinas grebas la lanza del rey de marítimos 200 caminos, que iba rasgando con su triple punta la superficie del mar, tras uncir el carro ístmico. Y junto al relincho de los caballos resonó el rugido de los leones indios. Recorrió los rumbos acuáticos y según avanzaba su carro los caballos iban arañando con las pezuñas, sin mojarse ni sumergirse, la superficie de las aguas. Y también tronó en la batalla inspirada Tritón, el de an- 205 churosa barba, el cual posee una apariencia mortal en un doble cuerpo verdoso de extraña forma, y desde los ijares hasta la cabeza tiene la mitad de una figura diferente. Justo en sus húmedos costados perdía el peso de una cola que se doblaba hacia ambos lados y la forma de pez. Con látigo marino, tras uncir su 210 carro en las cuadras acuáticas, que le lleva veloz como el huracán de rápido curso, Glauco fustigaba la cerviz de los caballos de patas sin mojar y perseguía a los Sátiros. En el tumulto del mar batiente un cornudo Pan, caminante ligero sobre las aguas 215 impracticables, pisaba sin mojarse el mar con pezuñas caprinas, y brincaba sin cesar arañando la superficie del mar con su cayado mientras tocaba en su flauta una tonada de guerra. Y como escuchara entre las olas rompientes el fingido remedo de una voz en el viento, recorrió las aguas del ponto con pies montaraces en pos de otro sonido —pero sólo era la propia Eco marina 220 bajo el viento, que nacía de su siringa, la que perseguía—; y otro, tras arrancar un promontorio de una isla de hermosos cimientos, lo arrojó sobre las Hidríadas y la roca, como no acertara a las Nereidas, sacudió el palacio rico en algas de Palemón.

Y en cuanto a Proteo, después de abandonar las olas ístmi- 225 cas del mar de Palene[19], tomó las armas y se acorazó tras una armadura marina, fabricada con pieles de foca. En derredor

[19] Península de la Calcídice, en Tracia. Cuenta una tradición que Proteo, oriundo de Egipto, acabó emigrando a Tracia (cf. LICOFRÓN, *Al.* 112). Por otro

suyo acudieron en tropel los indios de oscura faz, situándose en círculo, a la llamada de Baco, y las hileras de soldados de cres-
230 pos cabellos agarraron al multiforme pastor de focas[20]. Y como fuera estrechado entre sus brazos, el anciano adoptó una imagen de diverso pelaje, pues Proteo podía tejer con sus miembros formas fingidas. Entonces moteó su cuerpo como el de una pantera de variegado lomo, y luego se plantó como un árbol auto-
235 engendrado, derecho sobre la tierra, convirtiendo sus miembros en vegetales. Y mientras agitaba sus ramas soplaba con un silbido engañoso hacia el viento del norte. Entonces, tras rasgar su lomo adornado con escamas grabadas, reptó a continuación como una serpiente, contrayendo el vientre por en medio para alzarse en anillos. Se agitaba en los extremos con un impulso
240 danzante de su cola circular extendida, levantando la cabeza; y escupiendo desde las fauces el veneno a modo de flecha, siseaba con la boca abierta. Como variase de cuerpo una y otra vez en forma sombría, se erizaba como un león, embestía como un jabalí y fluía como un río. El destacamento de los indios estre-
245 chó la húmeda corriente en un lazo amenazador, mas pronto tuvieron entre las manos tan sólo agua fingida que se les escapaba. El astuto anciano, como se transformaba con arte muy variada, poseía la polimorfa multiplicidad de Periclímeno[21], al cual una vez dio muerte Heracles cuando tras atrapar entre los dedos su engañosa imitación de una falsa abeja lo aplastó. Re-

---

lado, hay en el poema una heroína epónima, que es amada por Dioniso en el canto XLVIII. Nótense igualmente las menciones a la ciudad del Istmo y la anáfora de los versos 198 y 201.

[20] Proteo, que demuestra aquí su capacidad de metamorfosearse, pastoreaba los rebaños de focas de Poseidón (Hom., *Od.* IV 365, 385, 400). Por otra parte, los indios luchan ahora del lado de Dionisio.

[21] Periclímeno, hijo de Neleo o Poseidón, es otro ser marino que, como Proteo, podía adoptar otras formas. Fue esta capacidad un regalo del dios del mar. Se enfrentó en Pilos a Heracles, quien acabó con él (Apolod., I 9, 9, III 6, 8).

baños de leviatanes marinos rodeaban al anciano en su caminar 250
por tierra firme, y las aguas de profundo resonar bramaron haciendo eco a las fauces abiertas de las focas amantes de la arena.

Y llevando a la batalla del evohé a la falange de sus hijas, el anciano Nereo se armó con su lanza undosa. Terrible de ver era, 255
trepando a los elefantes con su tridente que surca los mares. Junto a la orilla muchas lomas cercanas se doblaron de lado ante el filo marino de Nereo. Aclamaron las estirpes de las Nereidas a su progenitor con un alarido de guerra. Y hacia el tumulto del combate por encima del mar, medio visible y descalzo, este ba- 260
tallón del mar danzó en bacanal. Y también Ino, desarmada, se lanzaba hacia la refriega con los Sátiros y corría inalcanzable mientras, poseída por una antigua locura, echaba espuma blanca por la boca enloquecida. Y la terrible Panopea enseguida atrave- 265
só las calmas aguas azotando el lomo verdoso de su leona de mar. Blandiendo la maza de Polifemo el malenamorado, la marina Galatea se armó contra una enloquecida Bacante, y montándose inmutable y sin mojarse sobre el lomo de un pez piloto criado en el mar, Ido cabalgaba a través del mar[22]. Como un jinete que cabalga haciendo figuras circulares y tuerce su corcel 270
enteramente hacia la izquierda, pasando cerca del poste de meta, y dobla de nuevo hacia la derecha y a rienda suelta el bocado, apremiándole con la espuela y derramando voces que amenazan golpear al caballo. Entonces se acuclilla encorvado, apoyando fuertemente las rodillas contra el parapeto, y se inclina hacia el 275
costado. Y cabalgando a su vehemente montura, usa el látigo con mano cuidadosa y diestra, sólo un poco. A veces vuelve la mirada hacia atrás, torciendo el rostro, para precaverse del carro del auriga que viene por detrás. Pues de la misma manera, las 280

[22] De nuevo, las tres Nereidas más destacadas, a las que se suma Ido, generalmente otro nombre para Idotea (hija de Proteo en HOM., *Od.* IV 365 ss.). En Eurípides (*Helena* 1 ss.) es hija de Proteo y Psamate (cf. *infra*, 260).

Nereidas, en torno a la meta húmeda del combate, cabalgaban a sus peces de veloz camino como si fueran corceles. Una de ellas mantenía un rumbo que cruzaba el mar justo de frente, a horcajadas sobre el lomo de aquel pez a través del mar en calma, y se asomaba por encima de las aguas como jinete de un delfín. Y se-
285 guía una travesía que alteraba las aguas. Un delfín, caminante húmedo, surcaba el mar entre sus compañeros de yugo, los otros delfines, dejando ver medio cuerpo entre las aguas.

Los ríos corrían a su vez con aguas rugientes hacia la refriega de Dioniso, infundiendo ánimo a su soberano. Y mientras desde su garganta sempiterna Océano lanzaba un bramido acuoso, resona-
290 ba la trompeta de guerra de Poseidón, heraldo de la batalla. Y el piélago creció montañoso, tomando las armas junto al tridente. El mar de Mirto se juntó a toda prisa con el de Icaria, y el de Cerdeña se acercó al Hesperio. El Ibérico se arrastró hacia el Celta con corrientes crecidas, y con sus habituales dobles aguas, el inmuta-
295 ble Bósforo mezcló sus curvas corrientes. Las aguas del Egeo, agitadas por una tempestad, eran azotadas junto a las cavidades marinas del mar Jonio a la vez, y al lado de los pies del enloquecido mar de Sicilia, el Adriático rompía con olas tan altas como torres y cercanas a las nubes; y tras agarrar su concha bajo las aguas de
300 Sirte, el Nereo libio lanzó un mugido con su trompeta marina[23].

Había un caminante por tierra firme que saltaba desde las rompientes olas; apoyó entonces el pie izquierdo sobre una roca y con el derecho, de talón que agita la tierra, arrancó el borde de
305 un promontorio montañoso y lo arrojó a la cabeza de una Ménade que nunca había sido tocada. Y Melicertes, como atacase a Dioniso con su tridente de las profundidades a modo de lanza, cargó en éxtasis guerrero a saltos semejantes a los de su madre.

---

[23] Catálogo de mares que van desde Grecia (el mar de Mirto, seguramente por Mírtilo, auriga de Enómao, el mar Egeo, etc.) a Occidente, que Nono demuestra no conocer muy bien (el impreciso mar Ibérico o el Celta).

Las falanges de Basárides marcharon en formación hacia el tumulto de la batalla. Una de ellas, que hacía girar los bucles despeinados de su cabellera, tomó las armas presa de la locura errante para el combate naval e imparable se lanzó con un impulso danzante de sus pies. Otra, que era de Samotracia y habitaba bajo la gruta de los Cabiros, pasó dando saltos por las cumbres del Líbano entonando una bárbara melodía de acordes coribántides. Otra todavía, una Mimalone meonia sin velo, que procedía del Tmolo, montada sobre una leona preñada, lanzó un aullido tras ceñir su masculina cabellera con una serpiente a modo de lazo, y plantó la huella elevada de sus pies sobre la playa lanzando espuma por la boca a imitación de la del mar. Los Silenos, burbujeando el licor cilicio, se acorazaron como jinetes de leones migdonios y brincando contra la compañía marina en fila, sostenían en las manos la vinosa lanza de guerra. Extendieron las manos sobre el cuello de los leones tirando de sus melenas a modo de riendas para refrenar audaces sus monturas irresistibles. 310 315 320 325

Y tras agarrar una roca que había en un foso de piedras Sileno combatió a Palemón y expulsó a Ino errabunda por los mares gracias a su lanza de hiedra. Unos luchaban contra otros. Y la Bacante no se acobardó, sino que lanzó un ataque con su tirso flechador contra el tridente, pese a ser mujer y Bacante. Nereo, en defensa del mar, pasó a tierra firme y luchó contra Pan, amante de la montaña, con brazo burbujeante. Y una Bacante de los montes, con la hiedra empapada en sangre, hostigaba allí a la divinidad de Palene[24], mas no pudo derribarla. Mientras atacaba a Lieo, Glauco fue embestido a su vez por Marón con tirso a modo de lanza. Y un elefante alto como las nubes, con el ímpetu de sus miembros que agitan la tierra, pues hacía girar sus pasos estáticos con el impulso de sus rodillas 330 335

[24] Proteo, de nuevo.

340 que nunca se doblan, luchó con luenga trompa contra una foca extendida sobre el suelo.

Los Sátiros cayeron en tropel en un tumulto danzante, confiados en sus cuernos, pues poseían una naturaleza taurina, y mientras corrían la cola que les brotaba recta de los ijares se relajaba cambiando de apariencia. Las falanges de Silenos acu-
345 dieron en torrente; y uno de ellos, cabalgando sobre la espalda de un toro a horcajadas, tocó una melodía de doble sonido en el trenzado aulós. Y mientras ondeaban sus rizos al viento veloz, una Bacante migdonia hacia chocar sus címbalos con un mismo
350 impulso y azotaba la curva cerviz de un oso enloquecido, mientras hacía frente a una fiera submarina. Una pantera salvaje, corredora por los montes, era guiada por el tirso como espuela. Y otra más saltó al mar poseída por el ímpetu de la locura que priva del sentido, como si estuviera brincando sobre la cabeza
355 de Poseidón. Con el talón golpeó de una patada las olas, amenazó al ponto silencioso y azotó las mudas aguas con el tirso la Basáride navegante del mar. Resplandeció entonces desde los bucles de la Ninfa y a través del cuello, sin llegar a quemarla, un fuego espontáneo, maravilla de contemplar.

360 Y Psamate[25], muy digna de lástima, como viera la batalla de Dioniso, el de navales combates, desde la ribera cercana al ponto, pronunció estas palabras asustadizas, pues sufría terribles males:

«Si conoces la gratitud hacia Tetis y Briareo, bien dotado de brazos, si conoces a Egeón, valedor de tus leyes, oh soberano Zeus, aleja al furibundo Baco[26]. Que no haya de contemplar yo la
365 esclavitud de Nereo tras la muerte de Foco. Que no sirva Tetis a

[25] Psamate es otra de las Nereidas (Hes., *Teog.* 260). Fue esposa de Éaco y tuvo de él a Foco (*ibid.* 1003 ss.). Después se casó con el dios marino Proteo y fue madre de Teoclímeno e Ido (Eurípides, *Helena* 1 ss.), también llamada Teonoe e identificada con Idotea.

[26] Por la ayuda de Briareo-Egeón en la guerra contra los Titanes (Hes., *Teog.* 713 ss.). También se recuerda aquí cuando los dioses olímpicos planearon

Lieo, derramando lágrimas copiosas. Que no tenga que verla como esclava junto a Bromio, contemplando la tierra de los lidios después del ponto, llorando el hado de Aquiles, Peleo y Pirro, a su nieto, marido e hijo, en una desgracia común[27]. Ten piedad de 370 la gemebunda Leucotea, cuyo marido, tras tomar a su hijo, lo sacrificó, la hoja filicida del cuchillo del padre cruel lo troceó».

Y tras hablar de esta forma a través del éter la escuchó Zeus, que gobierna en lo alto, y permitió el casamiento de Béroe con el dios ceñidor de la tierra, poniendo fin a la batalla por sus nupcias. Pues desde los cielos llegaron rayos amenazadores en torno a Baco para poner término a la inacabada guerra por aquel 375 matrimonio. Pero el dios de la viña, turbado por el dardo del amor, aún deseaba a la muchacha. Y el padre Zeus, que gobierna en las alturas, se lo impidió haciendo sonar una tonada de su trompeta tonante. Contuvo así el deseo de batallar aquel clamor 380 paterno. Con pasos reticentes se retiró caminando lentamente, mientras volvía la mirada hacia atrás para contemplar, taciturno, a la muchacha. Con celos escucharon sus orejas avergonzadas cómo en el ponto se entonaba el himeneo de Amímone. 385

La siringa que brama en el mar voceó que el matrimonio estaba a punto de consumarse, y con un inextinguible fuego de bodas que daba vueltas sobre las aguas, Nereo preparaba el lecho de Amímone como servidor de la cámara nupcial. Forcis tejió una melodía, Glauco brincó en el cortejo de bodas con 390 igual brío y Melicertes danzó en éxtasis. Y Galatea, ejecutando un baile nupcial, daba giros y espirales sin cesar con un impulso danzante de sus pies. Entonó en aquel momento una canción de boda, pues había aprendido a cantar bien, como fuera instruida por la siringe pastoril de Polifemo.

---

encadenar a Zeus y Tetis pidió la ayuda de Egeón, que salvó al gran dios. (Hom., *Il.* I 396 ss.).

[27] Tetis y Peleo son padres de Aquiles, a su vez ancestro de Pirro.

Con respecto a Béroe, tras unirse en unos himeneos maríti-
395 mos, su novio, el dios que sacude la tierra, siguió adorando la patria de su novia y concedió la victoria por mar en la guerra naval a sus habitantes, como tesoro a cambio del lecho de Béroe. El matrimonio fue opulento, ya que junto al tálamo de las
400 profundidades el Nereo árabe trajo una dote de amor digna, sabio trabajo de Hefesto y arte elaborada del Olimpo, para la novia. Pues le llevó un collar y le ofreció unas joyas de botón y unos brazaletes, los cuales había fabricado para las Nereidas con su arte inimitable el artesano lemnio junto a las olas[28]. Y en medio del mar había golpeado su ardiente yunque y sus subma-
405 rinas tenazas, despidiendo en derredor el humo de los fuelles y el crisol con un viento artificial, y tras encender la fragua entre las olas rompientes, restallaba el fuego inextinguible por dentro. Tales dones variados fueron los que le entregó Nereo a la muchacha, pero el Éufrates persa le dio también figuras abigarradas con forma de araña.

410 El Rin ibérico le trajo oro y el anciano Pactolo llevó en brazos regalos semejantes de sus riquísimas minas con manos precavidas, pues temía al caudillo de los lidios, a su rey Baco, y temía también a su vecina Rea, patrona de su tierra migdonia. El
415 Erídano le entregó resplandecientes regalos, el ámbar de los árboles de las Helíadas, que derraman riquezas. Y desde la roca de plata, todos y cada uno de los metales que Estrimón y Geudis atesoran fueron entregados como dote de bodas a Amímone por el dios de azulada cabellera[29].

---

[28] Según muchos editores (Graefe, Ludwich, Keydell) «junto a Cípride», conjetura por una laguna en el manuscrito. Leemos como el copista de F^2 *(Vindobonensis*, cf. F. Vian, Nonnos de Panopolis, *Les Dionysiaques*, Tome I: Chant I-II, París, Les Belles Lettres, 1976, pág. LXIV).

[29] Catálogo de ríos que aportan regalos a la boda, por ser todos tributarios del Océano e hijos suyos (Hes., *Teog*. 337). Todos son de famosa riqueza, por

Así, el dios que agita la tierra se deleitaba recién terminadas las danzas en la cámara nupcial bajo las aguas. Y ante el envidioso Lieo, que no sonreía, se presentó su hermano Eros y le dijo estas palabras como consuelo: 420

«Oh Dioniso, ¿por qué le reprochas aún al cesto que conduce a los novios? No convenía a Bromio el matrimonio con Béroe, sino que era éste un desposorio apropiado para el mar, porque he llevado a la hija de la marina Afrodita a su cónyuge que navega los mares y los he unido. Mas he reservado para tu tálamo a una novia más dulce, Ariadna, de la estirpe de Minos y la tuya propia[30]. Deja ya a la insignificante Amímone al mar, puesto que la sangre del mar lleva. Ea, abandona las montañas del Líbano y las aguas de Adonis, y marcharás hacia Frigia, bien dotada de muchachas, donde te espera el seco lecho de Aura la titánide, hija de Helio. E igualmente te habrá de recibir, preparando una corona en honor de tus campañas y un lecho nupcial para tu doncella la Tracia, conductora de novias, donde ya te reclama Palene, la de lanza veloz, en cuyo tálamo te coronaré yo con nupciales pámpanos como premio a tu triunfo, cuando hayas concluido el encantador combate de la lucha de Afrodita». 425 430 435

Tales cosas le dijo a su hermano Baco loco por las mujeres el impetuoso Eros. Y batiendo con sordo rumor sus alas fogosas se elevó en su aérea travesía como un fingido pájaro. Y se llegó a la morada de Zeus. Mientras tanto, desde el golfo asirio, Dioniso el de suave túnica marchó hacia la tierra de los lidios, junto a la llanura del Pactolo, donde las negras aguas enrojecen con el 440

el oro (Pactolo, Geudis), el ámbar (Erídano), etc.: el Éufrates persa, Rin ibérico (*sic* en Nono para designar imprecisamente el Occidente), el lidio Pactolo, el septentrional Erídano (identificado con el Po), el tracio Estrimón y el bitinio Geudis, cerca de Alibe (XI 37, XVII 35).

[30] Eros consuela a Dioniso enumerando sus próximas conquistas amorosas en el canto: Ariadna en Naxos (XLVII 265-471), Palene en Tracia (XLVIII 90-237) y Aura en Frigia (XLVIII 470-651).

445 limo portador de oro, de acaudalado yeso. Penetró en Meonia y se presentó ante su madre Rea, ofreciéndole regios dones del mar Índico. Y tras abandonar las corrientes de aquel río de profunda opulencia y el valle de Frigia y la estirpe de hombres de vida relajada, sembró su fruto sobre la llanura septentrional y cruzó desde las ciudadelas de Asia a las ciudades de Europa.

CANTO XLIV

SUMARIO

- Dioniso llega a Grecia (vv. 1-34). Alegría en la naturaleza.
- Dioniso en Tebas (I): historia de Penteo.
  - Señales y prodigios en Tebas (vv. 35-133).
    - Prodigios en Tebas (vv. 35-45).
    - Sueño de Ágave (vv. 46-79).
    - Consulta con Tiresias y sacrificio. Prodigio de las serpientes (vv. 80-118).
    - Nuevos prodigios (vv. 119-132).
  - Persecución del culto de Dioniso (vv. 133-253).
    - Penteo arenga a sus soldados (vv. 133-183).
    - Huida de Dioniso. Himno a Selene (vv. 184-216).
    - Respuesta de Selene (vv. 217-253).
  - Reacción de Dioniso (vv. 245-318):
    - Perséfone ayuda a Dioniso: hechizos de las Erinias (vv. 254-277).
    - Dioniso inspira la locura a Autónoe (vv. 278-318).

HE AQUÍ EL CANTO CUADRAGÉSIMO CUARTO, DONDE VERÁS UN RETABLO DE MUJERES ENLOQUECIDAS Y LA ARROGANTE AMENAZA DE PENTEO

Ya había abandonado Dioniso la tribu de los taulantios[1] de la tierra iliria, la llanura de Hemonia y la cumbre del Pelión cuando llegó a las proximidades de la Hélade, estableciendo sus danzas en la llanura aonia[2]. Al son de la melodía del mugiente oboe[3], un pastor fundó las sacras congregaciones de Pan en Ta- 5 nagra. Una fuente brotó resonante allá donde el casco húmedo de su divino caballo arañó la superficie de la tierra, excavando el manantial que toma su nombre[4]. El río Asopo bailaba exhalando ígneas corrientes y hacía girar sus aguas. La fuente Dirce 10 bailaba junto con su padre Ismeno, y de vez en cuando una Ninfa de los bosques asomaba brincando entre tallos llenos de racimos, y se dejaba entrever cantando en lo alto de un árbol, en alabanza del nombre de Dioniso, portador de racimos, mientras descalza la Ninfa de la fuente cantaba en armonía.

---

[1] Según corrección de los editores (cf. Estrabón, VII 7, 8).

[2] Itinerario de Dioniso a través de Iliria y Tesalia (Hemonia es un nombre poético equivalente, cf. Estrab., V 23), que concluye en Beocia, la «llanura aonia» (V 23), donde está situada Tebas (cf. Eur., *Bac.* 1 ss.). Ésta es la primera ciudad europea que visita Dioniso (*ibid.*, 20). El río Ismeno atraviesa la región y es padre de la fuente Dirce (Calímaco, *Himno* IV 83 ss.).

[3] Traduzco así, como en otros lugares, el aulós griego.

[4] Hipocrene o «fuente del caballo». Cf. nota a XLI 225.

15 El estrépito de los tambores de piel de buey sin curtir, que ya se extendía por las montañas, llegó retumbando a los oídos implacables de Penteo, y el injusto[5] soberano montó en cólera contra Baco, portador del vino, y pertrechó un belicoso ejército, convocando a los demás a reunirse a las entradas de la ciu-
20 dad de las Siete Puertas. Éstas eran cerradas una tras otra, mas los cerrojos de los portones se abrían por sí solos, ¡en vano corrían las largas barras los sirvientes en su lucha contra los vientos divinos! ¡Ningún centinela de las puertas podría detener a
25 una Bacante al verla! Antes al contrario, temblaban los lanceros pertrechados con sus escudos ante los viejos y desarmados Silenos. Haciendo caso omiso de las amenazas de su rey, que tantas veces les convocaba a grandes voces, se ponían a bailar, cantando al unísono. Con sus bien trabajados escudos de piel
30 danzaban en círculo, saltando y agitando el broquel, en exacta imitación de los ruidosos Coribantes. Mientras tanto, en las mon-
33 tañas, terribles osos rugían enloquecidos, y la pantera brincaba con impulsos elevados. El león, jugueteando con delicadeza, lanzaba dulces rugidos a una leona de su misma edad.

35 Y ya temblaba por sí mismo el palacio de Penteo, agitándose en derredor desde sus inamovibles cimientos. Sus puertas se estremecieron con una sacudida que hizo vibrar la tierra, como un heraldo del luto que habría de llegar. De modo espontáneo se re-
40 movía inquieto el pétreo altar de Atenea Oncea[6], que Cadmo un

[5] Desde el principio, Penteo es retratado como tirano de Tebas, injusto e impío (cf. V 210 y también EUR., *Bac.* 995). Penteo es hijo de Ágave y Equión («el serpentino», de ahí su denominación de «nacido de la tierra»), y por tanto nieto de Cadmo, fundador de Tebas. Según una tradición mitográfica, Cadmo tuvo un hijo llamado Polidoro, heredero legítimo de la ciudad (HES., *Teog.* 978, HERÓD., V 59, y SÓF., *Ed. Rey* 267). Así, Penteo es considerado aquí usurpador del trono de Tebas, cf. DIODORO, XIX 53, 3, e *infra*, 50, frente a la tradición mayoritaria (EUR., *Bac.* 43, 213).

[6] Advocación de Atenea como protectora de la ciudad de Tebas, véase

día erigiera cuando la pezuña de la vaca que trazaba la muralla se hundió para hacerle fundar la ciudad. Y de la sagrada estatua de la diosa protectora de la ciudad surgieron por sí solas gotas de sudor, enviadas por la divinidad para provocar temor en los ciudadanos, y de la cabeza a los pies de la estatua de Ares corrieron 45 chorros de espesa sangre, anunciando lo que habría de suceder.

De tal manera los ciudadanos estaban aterrados. La madre del soberbio Penteo se estremecía de terror, loca de angustia, al recordar un antiguo sueño sangriento que predecía amargura: 50 en una ocasión, después de que Penteo se hubiera hecho con la corona de su padre violentamente, aterró a Ágave durante toda la noche, mientras dormía en lo alto de su lecho entre soñolientos murmullos, la imagen de un sueño fingido, surgido de la veraz puerta del cuerno[7]. Le pareció ver a Penteo ataviado como 55 un delicado bailarín que se movía, su cuerpo varonil adornado con un peplo femenino, arrojada al suelo la capa de regia púrpura y blandiendo el tirso en lugar del cetro. Pareciole a la hija de Cadmo, a Ágave, que veía a Penteo sentado en lo alto de un

---

ESQUILO, *Los Siete contra Tebas*, 164, 487, 501. Onca es el nombre original, derivado por Nono para hacer un juego etimológico con el mugido *(onkēthmós)* de la vaca de Cadmo (IV 311 ss.). Por otra parte, se recuerda a Esquilo en el asedio de Tebas por las tropas báquicas, que pueden evocar igualmente HOM., *Il.* XXI 526. La apertura mágica de las puertas (EURÍP., *Bac.* 447) es un rasgo epifánico del poder del dios que se repite en la liberación de las Bacantes (XLV 282). En Ovidio hay un pasaje similar, la prodigiosa liberación del tirreno Acetes, encarcelado por Penteo: *sponte sua patuisse fores lapsasque lacertis / sponte sua fama est nullo soluente catenas (Met.* III 699-700). Pero no olvidemos modelos épicos como HOM., *Il.* V 749, o APOL. RODIO, IV 41.

[7] Puerta de la que provienen los sueños que dicen la verdad. Los sueños, según Homero (*Od.*, XIX 560 ss.), se diferencian en dos categorías según su procedencia: por un lado, los que vienen de la puerta de marfil son engañosos y no se cumplen. En cambio los que cruzan la puerta de cuerno se cumplen inexorablemente, como profecías que decreta el destino y que el dios tiene a bien transmitir a los mortales a través del sueño. Cf. también VIRGILIO, *En.* 893 ss.

60 árbol umbrío, suspendido en el aire. La elevada planta en la que se hallaba sentado el osado Penteo estaba rodeada de fieras que, mostrando los colmillos amenazantes de sus recias fauces, se esforzaban en arrancar el árbol de su sitio con salvajes sacudidas. Penteo se precipitaba de cabeza desde el árbol agita-
65 do, rodando sobre sí mismo en espiral, y, aterrado, una manada de osas menádicas lo despedazaba. Una leona salvaje, saltando sobre su rostro, le arrancaba un brazo del tronco. La enloquecida fiera, incontenible, tras posar su zarpa sobre el cuello corta-
70 do en dos de Penteo[8], sesgaba con sus afiladas garras la garganta, y sostenía la cabeza ensangrentada, penosamente desfigurada, sobre sus salvajes patas, mostrándosela en suave balanceo a Cadmo como a un testigo, mientras decía con voz humana estas malvadas palabras[9]:

«Soy tu hija, la cazadora de fieras. Soy la madre del dichoso Penteo, tu Ágave, una madre amorosa. ¡Mira la fiera que he
75 atrapado! Acepta esta testa, primicia de mi valor tras la victoria

---

[8] La puntuación del verso 68 en la edición de B. Simon (*Les Dionysiaques*, Tome XVI..., pág. 42) no permite una traducción lógica. Prescindimos del punto alto entre *Penthêos* y *ereisamenē*.

[9] Los sueños en Nono son parte fundamental de su técnica narrativa, casi variaciones barrocas sobre un tema. El sueño de Ágave supone, por una parte, una profecía de lo que sucederá (cf. de nuevo, Á. Ruiz Pérez, «La mántica como factor de cohesión en las *Dionisíacas* de Nono de Panópolis...»). Pero por otra es un procedimiento narrativo de Nono que hemos señalado en otras ocasiones, una especie de *imitatio* de sí mismo que le permite anticipar la escena en cuestión o recrearla posteriormente (p. ej., en el caso de la muerte de Acteón, cf. nuestro trabajo «Versiones, interpretaciones e imágenes del mito de Acteón», *Studium* 8-9 [2001-2002], 227-260). Sueños, profecías, visiones o apariciones de fantasmas le permiten al poeta recrear la acción. El sueño de Ágave —de estructura y finalidad parecidas al de Sémele en VII 141-179— anticipa y narra paralelamente la muerte de Penteo en XLVI 106-238 (cf. Eur., *Bac.* 1126 ss.), con discursos y narración. Para una tabla comparativa entre acción y recreación onírica cf. B. Simon, Nonnos de Panopolis, *Les Dionysiaques*, Tome XVI..., pág. 13.

en la cacería del león[10]. Nunca dio muerte a una fiera como ésta mi hermana Ino, ni siquiera Autónoe. Cuelga este trofeo en tu sublime palacio de parte de tu hija Ágave».

Tal fue el terrible sueño que tuvo la pálida Ágave. Entonces, 80 una vez se desembarazó de las alas del aterrador sueño[11], convocó por la mañana al adivino, al hijo de Cariclo, y le desveló sus sueños, profecías manchadas de sangre de lo que habría de 85 venir. Tiresias[12] el adivino le ordenó sacrificar un toro para conjurar el sueño de sangre ante el altar de presencia divina de Zeus Protector, junto al tronco de un enorme pino, allí donde el monte Citerón despliega su altiva cabeza. También le ordenó hacer sacrificios en honor de las Ninfas de los bosques, inmolando una oveja junto a la espesura. Mas él se había percatado de que 90 la bestia del sueño era racional, de que Ágave daría caza al fruto de su propio vientre. Supo, en fin, de la lucha filicida y de la cabeza de Penteo. Pero ocultó en silencio absoluto el significado de la engañosa visión de aquella victoria onírica para no irritar gravemente a su rey Penteo. Y obedeciendo al sabio ancia- 95 no, Ágave, la piadosa madre, marchó hacia el monte escarpado junto con Cadmo, mientras los seguía Penteo. Sobre el altar cornudo, en el lugar en donde se halla el bosque sagrado de

[10] Cf. EUR., *Bac.* 1240.

[11] El sueño, «hermano de la muerte» en HES., *Teog.* 211 (cf. VIRG., *En.* VI 277), es representado normalmente con alas. Así, Calímaco habla también del «ala del sueño» *(Himn.* IV 234).

[12] Tiresias, hijo de Cariclo, es sin duda el adivino más célebre de la literatura clásica, por su aparición en dos de *Las Bacantes* de Eurípides y en el *Edipo rey* de Sófocles. Ulises le consulta en el libro XI de la *Odisea* y aparece en diversas obras practicando todo tipo de adivinación, incluida la necromancia (ESTACIO, *Tebaida* IV 410). Es conocida su condena a la ceguera por haber presenciado el baño de Palas Atenea (CALÍMACO, *Himn.* V 70, APOLOD., III 6, 7), aunque otras versiones afirman que su pecado fue testificar frente a Hera y Zeus en la disputa que mantenían sobre cuál de los dos sexos disfrutaba más del acto amoroso (APOLOD., III 6, 7). Cf. también V 337 ss.

Zeus, poblado de montaraces árboles, sacrificó a la vez una oveja y un astado toro Cadmo, hijo de Agenor, en honor de
100 Zeus y de las Ninfas de los bosques a la par. Prendiendo el fuego del altar para complacer a la divinidad, inmoló a ambas víctimas. Así, una vez encendido el fuego, el aroma ascendía extendiéndose por los aires en espiral, con anillos de humo per-
105 fumado. Cuando el toro fue degollado, un chorro sangriento que brotó por sí solo tiñó de púrpura directamente las manos de Ágave de sangre encarnada. Y presa de un nuevo temor después del temor previo, que provino de su sueño, regresó Ágave a su palacio con su hijo y su padre. Además, ciñéndose como una corona que envolvía el cuello tenso de Cadmo en espiral,
110 una serpiente mansa[13] curvó sus anillos hinchados encogiéndose; y cercándola con presión circular, la víbora inofensiva rodeó la cabeza de Cadmo en la diadema que formaba su cola, mientras con la lengua lamía la superficie de su mentón, escupiendo un veneno inocuo desde sus fauces benévolas, que tenía abiertas. A su vez, una serpiente hembra ceñía las sienes de Harmonía trenzándose entre sus blondos rizos. El Cronión petrificó de
115 ambas serpientes los cuerpos, pues Harmonía y Cadmo, cambiando su rostro en el de sendos reptiles, habrían de adoptar la apariencia de unas serpientes de piedra, una vez llegados a la desembocadura del mar ilírico, criador de víboras[14].

Tal fue la visión que tuvo, y recordando el terrible sueño,
120 Ágave, la piadosa madre, se estremeció de terror.

Mas ya volaba la fama por la ciudad de las Siete Puertas proclamando los sagrados ritos de Dioniso, el tejedor de dan-
125 zas. Nadie podía permanecer quieto en la ciudad. Con primave-

---

[13] Verso muy parecido a V 569.

[14] Predicción del destino de la pareja fundadora de Tebas que se encuentra también en Ovidio, *Met.* III 98. Cf. el anuncio de su cumplimiento en XLVI 364-367.

rales pétalos de los campesinos se habían cubierto las calles y, ensombrecidos por unos pámpanos verdosos, los aposentos de Sémele, que todavía exhalaban las tronantes chispas del himeneo del rayo, se embriagaban con frutos bien perfumados que brotaban en guirnaldas espontáneas. Sin embargo, despreciando los formidables y multiformes prodigios de Baco, el soberano Penteo se encolerizaba en su celosa soberbia. 130

Y entonces, vertiendo arrogantes fanfarronadas y amenazas vacías, pronunció implacable Penteo estas palabras ante sus criados:

«Traedme a mi esclavo lidio, al afeminado vagabundo[15], para que sirva la mesa de Penteo a la cena, escanciando en la copa que engendra el vino alguna otra bebida, ya sea leche o el licor dulce ⟨de la abeja, que adora los retoños⟩[16]. Y a la hermana de mi madre, a Autónoe, la azotaré con golpes alternos y tras arrojar a los vientos sus címbalos sonoros, los panderos berecintios y los tambores báquicos de Rea, traedme aquí a las enloquecidas Basárides, traedme a las Bacantes, a esas servidoras que se congregan en torno a Baco, para que pueda arrojarlas a los fosos acuáticos del Ismeno, en Tebas, mezclando así a las Náyades aonias con unas Ninfas de su misma edad. ¡Que reciba el viejo Citerón, en vez de Dioniso, a las Adríadas junto con estas Ninfas de los bosques que son sus iguales! Cortémosle los rizos a 135 140 145

[15] Cf. XX 375, en el episodio de Licurgo. En cuanto al afeminamiento del dios, cf. XX 229 (Nono se inspira en EURÍP., *Bac.* 353). El verso 135 es paralelo a XXVII 32-33, palabras de Deríades: los tres *theomachoi* del poema —Licurgo, Deríades y Penteo— son equivalentes, cf. *infra* 170 ss.

[16] Tras *cheûma*, en el verso 137, Graefe señala una laguna que no estima oportuna la editora más reciente. Sin embargo, la mención de la miel sería equívoca si no suponemos una laguna (se califica al vino, que Penteo rechaza, de *cheûma* y dulce en XXV 296 y otros pasajes). Se sigue aquí la suposición de Koch *philoptórthoio melissēs* (cf. XIII 261, XIX 233, XLVII 83, y R. KEYDELL, Nonnos, *Dionysiaka...*, *ad loc.*).

Dioniso, el de larga cabellera. Prendedle fuego, criados, pues de
150 acuerdo con la divina ley de la venganza, si Baco nació del fuego, yo mismo le devolveré el fuego. Zeus domeñó a Sémele y yo destruiré a Dioniso. Y si él quiere tentar también mi rayo, probará el fuego terrestre que poseo yo, pues el mío tiene chispas más ardientes, que llegan a rivalizar con el mismísimo fuego ce-
155 leste. Hoy convertiré en humo al Señor de la Vid[17], y si me planta cara alzando el tirso en son de guerra, tendrá que probar la lanza terrestre que poseo yo[18]. Le aniquilaré, pero no recibirá una herida en el pie, costado, pecho o vientre. Y no he de cortar los dos abultados cuernos de su cabeza astada con una hacha para
160 bueyes[19], ni tampoco he de degollarlo, sino que más bien le clavaré una lanza de bronce en el pliegue del muslo, puesto que él ha mentido sobre su supuesto nacimiento del muslo del gran Zeus, y sobre la bóveda celeste como su morada. Yo por mi par-
165 te le enviaré más abajo, al Hades, en lugar del palacio y puertas de Zeus. Le ocultaré bajo las olas del Ismeno, haciéndole caer dando vueltas sobre sí mismo en este río, y así no nos hará falta el mar. No admito a un mortal como dios bastardo[20]. Si se me

---

[17] Hay rima interior en el verso *(aithalóenta - ampelóenta)* que subraya la oposición.

[18] Penteo se opone no sólo a Dioniso, sino también a Zeus con sus amenazas y mentiras impías en este discurso: destaca su insistencia en oponer sus armas «terrestres» *(chthonios)* a las «celestes» *(ouranios)*, lo que le marca como un hijo de la Tierra *(gēgeneos)* y enemigo de los dioses *(theēmachos)*, cf. *infra* 191 ss., XLV 22. También Deríades subraya esta oposición en XXVII 49-51.

[19] Penteo se compara a lo largo de su discurso con Licurgo, el otro gran enemigo de Dioniso en XX-XXI 286 (cf. Hom., *Il.* VI 129 ss.). Esta hacha *(bouplēx*, cf. *ibid.* VI 135) es el arma de Licurgo. Un poco más adelante (165) se alude a la huida de Dioniso al mar, escapando de Licurgo. Por otra parte, a Dioniso se le representa con cuernos en la iconografía numismática, y en fuentes como Eur., *Bac.* 100 o *Himn. órf.* XXX, LII, LIII, Ovid., *Met.* IV 18.

[20] Penteo niega la divinidad de Dioniso, siguiendo las palabras de otros enemigos del dios como Licurgo (XX 319 ss.) o Deríades (XXVII 22 ss., que a su

permite hacerlo, yo también voy a mentir como Dioniso sobre mi genealogía. No llevo, pues, la sangre terrestre de Cadmo 170 en mis venas, sino que mi padre es el regidor de las estrellas, y a que fue Helio quien en realidad me engendró, y no Equión quien me sembró. Me dio a luz Selene, no me alumbró Ágave. Así pues soy del linaje Crónida, y ciudadano del éter[21]. Mi patria es el firmamento poblado de astros, así que, ¡discúlpame Tebas! Palas Atenea es mi amante, la inmortal Hebe mi esposa. A Penteo le ofreció el pecho la soberana Hera después de ama- 175 mantar a Ares. La divina Leto me parió después de dar a luz a Febo. Seré el novio de Ártemis, la cual me desea y no me rehúye, como hizo con Febo cierta vez, quien pretendía su doncellez[22]. Lo hizo para escapar del reproche de un amor incestuoso. 180 Si la llama celeste no abrasó a Sémele, fue el mismo Cadmo quien realmente prendió fuego a su casa por causa del deshonor de su hija y dijo que fue un relámpago el fuego en verdad engendrado en su propio hogar, llamando chispas del rayo a lo que causó el fuego de las antorchas».

Y tras haber hablado así el rey, sus soldados marcharon en formación de combate contra vientos vacíos. En el interior del 185 frondoso pinar había ya un ejército innumerable a la búsqueda de las huellas del invisible Dioniso.

Mientras el soberano Penteo arengaba a sus súbditos, Dioniso, esperando la llegada de la noche oscura, se dirigió en es- 190

---

vez hacen referencia a Licurgo XXVII 41-45, XXXIX 39 y nota). Tampoco los enemigos de Cristo en la *Paráfrasis* de Nono lo aceptan como dios (*Par.* V 163).

[21] *Kaì aithéros eimì politēs.* Con estas mismas palabras afirma Cristo ante los judíos su divinidad en *Par.* VIII 54.

[22] Hay una tradición que afirma que la relación entre Ártemis y Apolo, el par de hermanos identificados con la Luna y el Sol, casi como el lado femenino y el masculino del firmamento, era en realidad de esposa y esposo (Eus., *Com. a Hom.*, pág. 1197). Sin embargo, sólo aquí está atestiguada la huida de Ártemis de Febo-Apolo como de otro de sus muchos pretendientes (Orión, Oto, etc.).

tos términos a la esférica Luna, que estaba en lo alto del firmamento:

«¡Oh hija de Helio[23], Luna de variadas fases, nodriza de todas las cosas! ¡Tú Selene, conductora del carro argénteo, si tú eres también llamada Hécate[24], la de muchos nombres, y en la noche empuñas la sagrada antorcha en tu mano portadora del 195 fuego, acude a mí, noctámbula, criadora de sabuesos[25], pues te complace el sonido nocturno de los veloces perros con su aullar fúnebre! Oh tú, Ártemis[26], si tú eres la cazadora de ciervos y en las colinas te afanas en la cacería junto a Dioniso, cazador de 200 gamos, sé ahora la ayuda de tu hermano. Pues, teniendo la mis-

---

[23] Comienza con esta invocación un himno a la Luna con una serie de identificaciones de trasfondo órfico (cf. F. BRAUN, *Hymnen...*) que asimilan varias divinidades con la Luna (Mene o Selene), en la tradición del sincretismo tardío. Selene es tradicionalmente una titánide hija de Hiperión (HES., *Teog.* 371 ss.), pero también lo puede ser de Helio, si se entiende como reflejo de su luz (cf. EURÍPIDES, *Fen.* 175). Se la representa, como al Sol, en un carro (OVID., *Fast.* IV 374, PAUS., V 11, 3). La Luna es también *nutriens* (cf. *pántrophe*, «nodriza de todos») en APULEYO, *Met.* XI 2.

[24] Hécate, diosa de la brujería y la noche, es hija de los titanes Perses y Asteria (HES., *Teog.* 404, APOLOD., I 2, 4), de posible origen tracio. Es la única divinidad primordial con poder bajo el gobierno de Zeus. Sus misterios, relacionados con los de Deméter (a quien acompañó en busca de su hija), eran celebrados en Samotracia y se identificaba con Ártemis, la Luna y Perséfone (*Himn. Hom. a Dem.* 25), y se le atribuía poder sobre los muertos, como divinidad infernal.

[25] Epítetos que señalan aspectos del culto. Hécate alumbra con su antorcha iniciática (*pyrsophoros*) los misterios nocturnos, como *nyktipolos* (195, cf. APOLON. ROD., IV 829), epíteto muy ligado al culto de Dioniso (EUR., *Ion* 717). Por otra parte, es *skylakotrophos* (cf. XVI 187 y XLVIII 418, sobre Ártemis también, cf. *Himn. órf.* XXXVI) por su relación con los perros: se decía que Hécate era diosa de los muertos y que cuando andaba cerca los perros aullaban (APOLON. ROD., III 529, 861, IV 829, OVID., *Met.* XIV 405). Además, se describe su horrenda figura con una parte de perro (*Arg. órf.* 975 ss.).

[26] Selene y Ártemis fueron identificadas, en las fuentes y en el culto, desde muy pronto (cf. SÓF., *Ed. Rey* 207, CALIM., *Himn.* III 114, 141, CATUL., XXXIV 16).

ma sangre del antiguo Cadmo, estoy siendo acosado hacia fuera de las puertas de Tebas, para alejarme de la patria de mi madre Sémele. Un mortal de breve destino, un enemigo de los dioses me persigue. Asiste, pues, como criatura de la noche al nocturno Dioniso, que está siendo perseguido. Y si tú eres Perséfone[27], la que convoca a los muertos, y tuyas son las almas que sirven en el trono del Tártaro, haz que vea muerto a Penteo, y que Hermes, tu conductor de almas[28], consuele las lágrimas del apenado Dioniso. Detén la insensata amenaza de Penteo, hijo de la Tierra, con el látigo de tu Tisífone o de tu delirante Megera[29], porque Hera, difícil de vencer, ha dado armas a un 205 210

---

[27] Perséfone, hija de Zeus y Deméter. (HOM., *Il.* XIV 326, HES., *Teog.* 912 ss.), es la reina del Hades (y esposa de Hades), que gobierna sobre los muertos (HOM., *Od.* XI 226 ss.), desde su rapto, pasando parte del año en el mundo de los vivos (APOLOD., I V 1 ss.). Este mito se celebraba en los misterios de Eleusis como vida más allá de la muerte y para los órficos era una diosa mística de la vida y la muerte *(Himn. órf.* XXIX), madre de Dioniso Zagreo. Su epíteto *nekyossoos* lo usa Nono para aludir a la resurrección cristiana de los muertos en la *Paráf.* del Evangelio de Juan (V 95, XI 159, XII 79 aplicado a Cristo).

[28] *Psychostolos*. Hermes suele ser el psícopompo, que lleva las almas al Hades. En la *Par.* este epíteto se aplica a la voz milagrosa de Jesucristo (XII 4: «y lo levantó de entre los muertos derramando una voz conductora de almas»).

[29] Tisífone y Megera (junto con Alecto) son las tres Erinias, Euménides o Furias, diosas que castigaban los crímenes más horrendos (ESQUILO, *Eumen.*, 321, 499, *passim.*, *Himn. órf.* LXIX 2, *Arg. órf.* 968). Hesíodo las considera hijas de la sangre de Urano *(Teog.* 176) pero se evidencia, en la tradición órfica que recoge el himno, que son hijas de Perséfone y Hades *(Himn. órf.* XXIX 6, LXX 3). Más tarde serán también inspiradoras de la locura como castigo divino (especialmente por Hera, OVID., *Met.* I 722 ss., IV 451 ss.). Hera las utilizó (sobre todo a Megera, cf. XXXI 30-74 y 75-102) para causar la locura de Dioniso. Aquí Dioniso pide su ayuda contra Penteo, a quien llama *theēmachos* (202, cf. XLV 22) y «Titán tardío» (cf. CALÍM., *Himn.* IV 174) comparándolo con los titanes que Hera mandó para matar a Zagreo en VI 171 ss. (cf. *infra* 213, verso que se aproxima a XXVII 341, XLVII 29 y XLVIII 29, referidos a los diferentes Dionisos).

Titán de tardío nacimiento para enfrentarlo con el joven Lieo. Pero tú doma a este impío mortal en honor del otro nombre de Dioniso, Zagreo el primogénito. ¡Oh soberano Zeus, atiende tú
215 también a la amenaza de este loco! ¡Escúchame, padre y madre[30], que sea tu resplandor nupcial el vengador de Sémele ahora que Lieo es humillado!».

Y habiendo dicho tales cosas, respondiole la Luna, la de faz de toro, desde lo alto:

«Dioniso que brillas en la noche, aliado de la vegetación, compañero de la Luna[31], tú cuídate de tus racimos. Yo me ocu-
220 po de los misterios báquicos, pues la tierra madura los retoños de tus plantas al cosechar el reluciente rocío de Selene, la que nunca duerme. Mas tú, Baco, que marcas el baile enarbolando tu tirso, cuídate de tu raza y no temas ningún mal de la estirpe
225 de los débiles hombres, cuya mente está siempre vacía[32] y cuyas amenazas han de ceder por necesidad ante los látigos de las Euménides. Contigo me alinearé contra los que se oponen a ti, ya que presido en igualdad con Baco la locura que transporta fuera de uno mismo. Yo soy la Luna báquica, no sólo porque hago danzar los meses en el cielo, sino también porque reino
230 igualmente sobre el lunatismo y provoco la locura[33]. No permitiré que quede impune esta terrestre insolencia contra ti. Ya cuando Licurgo amenazó a Dioniso, aquel que antes era veloz de rodillas y fue perseguidor de las Ménades es hoy sólo un
235 ciego errante que necesita lazarillo[34]. También en torno a los

---

[30] Pues Zeus fue padre y madre a la vez de Dioniso, al gestar su feto en el muslo (cf. I 7).

[31] Epítetos de resonancias órficas, cf. *Himn. órf.* IX 2, LIV 10.

[32] Eco de PÍNDARO, *Ol.* VIII 61.

[33] Nono juega con la etimología popular que relaciona la Luna con la locura (Mene - manía), y que trata de conservarse en la traducción. Los meses *(mênas)* tienen origen común.

[34] XXI 166, con una expresión similar. También en HOMERO, *Il.* VI 139.

cañaverales de Eritrea yacen por doquier, como testimonio de tu valor, una gran cantidad de indios muertos, y al insensato Deríades le da sepultura ahora su padre, el río Hidaspes, en su cauce reticente. Ahí yace atravesado por una pica de hiedra, 240 pues en su huida cayó en la corriente taciturna de su lloroso padre[35]. Los tirrenos conocieron tu valor cuando el recto mástil de su nave se transformó, convirtiéndose en un brote de espontáneas vides, y la vela se abrió en un manto rico en uvas de hojas umbrías de viña añeja de hermosas uvas, y los cabos silbaron en un racimo de serpientes flechadoras[36]. Mientras tanto, tus enemigos, abandonando su forma humana y su razón, saltaron al 245 agua con la faz cambiada, ya como delfines sin entendimiento. Aún ahora, incluso en las olas del mar, hacen procesiones para Dioniso y giran cual remolinos en las aguas calmas. Asimismo fue muerto por tu afilado tirso el indio Orontes y sumergido en 250 las corrientes asirias de forma que, aún ahora, bajo las aguas, tiembla ante el nombre de Baco»[37].

Tal fue el discurso que la divinidad de riendas de oro[38] pronunció ante Baco. Pero aún se hallaba Dioniso conversando con la Luna, cuando ya Perséfone estaba armando a sus Erinias para 255 complacer a la par a Dioniso Zagreo, prestando ayuda a su hermano de tardío nacimiento, que estaba afligido. Así, las Euménides cargaron contra el palacio de Penteo a una señal siniestra de la esposa del Zeus Subterráneo. Una de ellas surgió de un 260 salto de la temible sima blandiendo su látigo hecho de serpientes del Tártaro. Desvió las aguas del Cocito y de la Estigia, y anegó la mansión de Ágave con corrientes del submundo, como

---

[35] XL 82-100. Eritrea equivale en Nono, por extensión del mar, a la India.

[36] XLV 105-168. Se anticipa la narración de este mito.

[37] XVII 287. La luna ha realizado un encomio de Dioniso con la lista de sus hazañas.

[38] *Chrysḗnios.* Epíteto de Ártemis en HOM., *Il.* VI 205.

265 profecía de luto y lágrimas para Tebas. El genio infernal trajo desde Actea[39] el cuchillo ático manchado con la antigua sangre de Itilo, aquel cuchillo con el que, en otro tiempo, su madre Procne, con ánimo de leona, degollara al querido fruto de sus 270 entrañas con su hoja, lo cortara en pedazos con ayuda de la homicida Filomele, de suerte que Tereo devorase a su propio vástago, querido manjar[40]. De este modo, la Erinia, portadora de caudales de sangre, llevando en las manos aquel cuchillo del Ática, lo enterró excavando con sus malignas uñas junto a la 275 raíz montaraz de un enorme pino, allí donde estaban las Ménades, precisamente allí donde Penteo habría de morir decapitado. Y recogiendo la sangre de la gorgona Medusa, recién vertida en una concha cuando fue apenas muerta, regó el árbol con las purpúreas gotas derramadas en Libia. Todo esto es lo que maquinaba la enloquecida Erinia en las montañas.

Mientras tanto, Dioniso, aquel que alumbra la noche, penetró en el palacio de Cadmo con pasos nocturnales, teniendo una 280 apariencia de faz taurina y empuñando el látigo de Pan Crónida, que provoca la locura. Llenó al punto de furor báquico a la desbocada esposa de Aristeo, pues llamó a Autónoe por su nombre y le habló con voz inspirada:

«¡Oh Autónoe, tú eres más dichosa que Sémele, pues llegas a rivalizar incluso con el cielo por causa del reciente matrimo- 285 nio de tu hijo! Has arrebatado el honor a los cielos, ya que Ártemis tiene como dulce marido a Acteón tal y como a Endimión Sémele. No ha muerto Acteón. No ha recibido forma de animal,

---

[39] Nombre equivalente al Ática (PAUS., I 2, 6).

[40] Resumen del mito según el cual Proene dio muerte a su hijo y se lo sirvió a su marido Tereo (OVID., *Met.* VI 428 ss.). Filomela, hermana de Procne, había sido violada por Tereo, por lo que ambas planearon el crimen (HIG., *Fab.* XLV). Al final, fueron todos transformados en aves (ruiseñor, golondrina y halcón). Nono evoca el mito a menudo, cf. II 130, IV 319-330, XII, 75-78, XLVII 30-33, XLVIII 748.

ni una cornamenta de luengas puntas cual un ciervo moteado, ni apariencia bastarda, ni cuerpo falseado.

»Tampoco ha sabido de perros de caza homicidas, sino que todo lo han tergiversado los pastores, con una fábula sin sentido sobre tu hijo, propia de lenguas maledicentes[41], puesto que odiaban la doncellez de la diosa que no conoce el matrimonio. Yo sé de dónde proviene esta maquinación. Las mujeres son celosas de las bodas ajenas, del matrimonio y del amor[42]. Pero ¡ea, apresúrate saltando con pie veloz como la tormenta a correr inalcanzable hacia los montes! Si pasas por allá, verás a Acteón cazando en compañía del Liberador, al lado de Ártemis y llevando las variegadas redes de caza y las botas de montero y acariciando su aljaba. Oh Autónoe, tú eres más dichosa que Sémele, porque eres la suegra de la diosa arquera que llegó en busca de un matrimonio. También eres más feliz que Ino, la de hermosa descendencia, pues tu hijo ha recibido el lecho de una diosa, lo que nunca obtuvo el soberbio Oto. Ni siquiera el audaz Orión ha podido desposar a la Flechadora[43]. Ya marcha Cadmo en procesión, tras haber rejuvenecido por gracia de la novia de tu hijo, junto al montaraz lecho de bodas, con su nevada cabellera flotando en los vientos etéreos. ¡Ea, levántate y forma tú también parte del cortejo nupcial, oh madre dichosa! Éste es un amor muy apropiado, pues la sagrada Ártemis toma por esposo al hijo de un pariente y no a un consorte extranjero. La diosa que antes rehusaba el matrimonio, cuando dé a luz a su hijo, lo podrás acunar en tus brazos de niñera, al retoño de la casta Flechadora, y mostrárselo a la celosa Ágave. ¿Por qué habría que

[41] Nuevo eco de PÍNDARO, *Ol.* I 53, en el famoso pasaje que enmienda el mito de Pélope.

[42] Literalmente, «por la Pafia» (Afrodita), simbolizando el amor.

[43] Pretendientes de Ártemis (cf. CALÍM, *Himn.* III 260 ss.). El discurso está cargado de ironía trágica tras el episodio de Acteón, en el canto V.

asombrarse si la que congrega a sus perros de caza ha querido dar a luz en una cámara nupcial agreste a un niño que habrá de ser también cazador, como Acteón y Cirene, amante de los montes, para que pueda cabalgar detrás en el veloz carro de los ciervos maternos?».

CANTO XLV

SUMARIO

— Dioniso en Tebas (II): historia de Penteo:
  — Ritos dionisíacos y reacción de Penteo (vv. 1-215):
    — Ritos dionisíacos. Preliminares (vv. 1-7).
    — Discurso de Ágave contra Penteo (vv. 8-30).
    — Ritos dionisíacos en las montañas (vv. 31-65).
    — Discurso de Penteo contra Cadmo y Tiresias (vv. 66-94).
    — Discurso de Tiresias sobre Dioniso (vv.96-215):
      — Historia de los piratas tirrenos (vv. 105-168).
      — Historia del gigante Alpo (vv. 169-215).
  — Persecución del culto de Dioniso (vv. 216-272):
    — Discurso de Penteo (vv. 220-227).
    — Captura fallida de Dioniso (vv. 228-245).
    — Dioniso engaña a Penteo (vv. 246-251).
    — Discurso de Penteo. Prisión de un falso Dioniso y de las Bacantes (vv. 254-272).
  — Liberación de las Bacantes y prodigios (vv. 262-358):
    — Liberación de las Bacantes y nuevos ritos de Dioniso en las montañas (vv. 262-322).
    — Nuevos prodigios en Tebas (323-358).

ATIENDE AL CUADRAGÉSIMO QUINTO, EN EL CUAL PENTEO ENCADENA UN TORO EN VEZ DE A DIONISO, EL DE FUERTE CORNAMENTA

Tras decir estas palabras Bromio, la joven salió corriendo veloz de palacio, poseída por una gracia delirante, para ir a ver a Acteón como el novio sentado junto a la Flechadora. También Ágave, enloquecida, marchó con ella a los montes, veloz como compañera de los vientos, con paso tambaleante, sin velo y con 5 la mente azotada por el restallido del látigo del hijo de Crono[1]. De tal modo, con los labios movidos por la divinidad, dejó verter estas palabras de sinrazón:

«Contra el insignificante Penteo me alzo en armas para que sepa cuán valerosa amazona engendró Cadmo en Ágave. Pues yo estoy también repleta de audacia. Y, si quiero, domeñaré por 10 completo a Penteo con mis manos desnudas y devastaré su bien pertrechado ejército sin más arma que el tirso en la mano. No necesito armadura, ni tampoco blandiré la lanza, ya que atacaré al lancero con mi vinosa pica. No llevo cimera y aun así domi- 15 naré al que ciña la mejor. Con el tintineo de los címbalos y el

[1] Como en XLIV 280, se refiere al látigo de Pan, que causa el «pánico» y la locura. Se usa en el poema el látigo como descripción metafórica de la locura (cf. D. GIGLI, *Metafora e poetica...*, págs. 97 y ss.). A Pan, tradicionalmente considerado hijo de Hermes, se le llama Crónida o Cronión por ser hijo o descendiente de Cronos (EURÍP., *Res.* 36).

estrépito del doble tambor de cuero rindo honores al hijo de Zeus y no reverencio a Penteo. ¡Dadme los panderos[2] lidios!
20 ¿Por qué os demoráis, oh inspiradas Horas? Me dirigiré hacia los montes, allí donde están las Ménades y otras mujeres de su misma edad que van de cacería con Lieo el cazador. Tengo celos, oh Baco, de Cirene, matadora de leones. Y tú, ten respeto, Penteo, enemigo de los dioses, ¡ten respeto a Bromio! Hacia
25 los montes correré rauda para hacer girar los pies marcando el baile mientras entono el evohé. Ya no desdeño los ritos de Baco, el señor de la uva. Ya no aborrezco el baile de las Basárides, sino que también yo reverencio a Dioniso, aquel que sur-
30 gió de un lecho imperecedero, aquel a quien bañaron los rayos de Zeus, que gobierna en las alturas. Seré presta de pies llevando las redes en compañía de la Flechadora, en lugar de la rueca de Atenea»[3].

Habiendo hablado así, salió volando, como si fuera una nueva Mimalone saltarina, moviéndose al impulso báquico de la danza del lagar que ama el evohé, celebrando a Baco y ento-
35 nando un himno en honor de Tíone. Invocaba sin cesar a Sémele, la esposa de Zeus el altísimo, cantándole al esplendor de las refulgentes bodas del rayo.

Entonces hubo un gran baile en las montañas. Las fuentes resonaban por doquier. Y, de este modo, un clamor de variadas formas circundó la llanura de Tebas, de las Siete Puertas. El Citerón de profundo fragor se hizo eco del griterío de los cantores,
40 que parecía emitido por una sola boca. Resonaba también el canturreo sordo de las aguas e incluso podía verse a los árboles en procesión y escucharse la voz de las rocas.

---

[2] Traducimos así *rhoptra*, un instrumento de percusión de los ritos de Dioniso.

[3] Es decir, en los montes, como la cazadora Ártemis, en vez de en la casa, con las labores del telar, que patrocina Atenea.

Y una muchacha salió bailando de sus habitaciones en cuanto el oboe hecho de cuerno ululó a través de sus tres perforadas vías. El estruendo de la piel de buey sin curtir, que retumbaba 45 golpeada a ambos lados, trastornó a las doncellas en bacanal y las impulsó a lanzarse como Bacantes de los yermos desde sus bien construidos palacios a los montes de elevadas cimas.

Hubo otra muchacha, además, que, tras perder la razón, con paso tormentoso y cabello suelto, abandonó sus aposentos virginales dejando a un lado sus telares y, con ellos, a la tejedora 50 Atenea. Y arrojando al suelo el velo descuidado de sus cabellos, se mezcló con las Basárides y se tornó una Bacante aonia.

Tiresias, por su parte, consagró un altar a Dioniso Protector, a fin de conjurar la soberbia de Penteo y calmar la implacable cólera de Lieo. Mas en vano imploró, puesto que la Moira ya 55 había hilado su hilo. Convocó el prudente adivino al padre de Sémele para que tomara parte en la comitiva del baile dionisíaco. De esta guisa bailó con pies pesados el anciano Cadmo, coronando sus nevados cabellos con la hiedra aonia[4]. Y Tire- 60 sias, que se había unido a su danza haciendo girar los pies lentamente, entonó un canto procesional frigio en honor de Dioniso migdonio, e ingresó en el baile como participante junto a Cadmo, que se aplicaba a ello, sosteniendo con anciano brazo una férula en reverencia a la divinidad. Pero he aquí que el implacable Penteo observó con mirada torva cómo se reunían 65 los ancianos Tiresias y Cadmo en comitiva, y les increpó:

«Pero Cadmo, ¿cómo es que has enloquecido? ¿A qué divinidad honras con ese baile? Arroja la hiedra que vuelve tus cabellos impuros, oh Cadmo, y tira ese bastón de Dioniso, que embauca las mientes. Vuelve a tomar el prudente bronce de Atenea Oncea. Necio Tiresias, tú que llevas esa corona, arroja esas ho- 70

[4] Los ancianos rejuvenecen en el baile dionisíaco en EURÍP., *Bac.* 184 ss. y 322.

jas a los vientos, lejos de tu cabellera esa corona bastarda. En lugar del tirso, bien harías en empuñar el laurel ismenio de tu Febo[5]. Tengo respeto por tu edad y honro tus canosos cabellos, 75 testigos de tus innumerables años de vida. Pero si tu vejez y tus canas no te protegieran[6], yo ya hubiera cargado tus manos de grilletes irrompibles y te habría encerrado en una lúgubre celda. No se me ha escapado lo que tramas. Tú has convertido a un 80 hombre en dios bastardo, por medio de falsos oráculos para despreciar a Penteo, recibiendo regalos de ese lidio embaucador, regalos del celebrado río abundante en oro[7]. Y tú me replicarás que Baco ha inventado el fruto del vino. Pues bien, el vino siempre ha llevado a los que se emborrachan hacia la lujuria[8], el vino 85 impulsa al hombre, tras perder la vacilante cabeza, hacia el homicidio. Mas —dirás tú— él tiene la forma y los hábitos de su padre Zeus[9]. Y sin embargo Zeus, el que gobierna en las alturas, lleva ropajes de oro y no pieles de ciervo[10], cuando relampaguea entre los bienaventurados. También Ares lucha entre los hombres portando una lanza de bronce, y no empuñando un tirso de

---

[5] Para el reproche de Penteo, cf. también EURÍP., *Bac.* 248-262, en especial 251 ss. En vez de celebrar los ritos como Bacantes por el monte, Cadmo debería ocuparse del altar de Atenea Onca, protectora de la ciudad (XLIV 39) y el adivino Tiresias dedicarse a honrar a su dios Apolo en su santuario cercano al río Ismeno (PÍND., *Pit.* XI 10), con el laurel que le es propio.

[6] Eco de EURÍP., *Bac.* 258.

[7] Penteo acusa al adivino de dejarse sobornar y tomar partido, siguiendo un tópico en la literatura griega desde la *Ilíada*: HOM., *Il.* II 178 ss. y también EURÍP., *Bac.* 255-257. El río de proverbial riqueza es el lidio Pactolo, cf. XXXVII 115.

[8] Literalmente, «hacia Afrodita».

[9] No parece necesario puntuar con un signo de interrogación, como hace la edición de B. SIMON (*Les Dionysiaques*, Tome XVI..., pág. 91). Se puede interpretar la frase como una adversativa puesta retóricamente en labios del posible interlocutor de Penteo (cf. 82 y 93, introducidas por *alla).*

[10] La *nebrís*, nébride o piel de ciervo con que se cubrían las Bacantes en los montes y con la que se representa al propio Dioniso.

vides. Y Apolo, en fin, no está coronado con cuernos de toro. 90
¿No será que Sémele desposó en realidad a un río?[11] ¿No dio a luz la Ninfa a un bastardo cornudo para su amante de cuernos de buey? Me responderás aún: Palas Atenea, la de ojos brillantes, marcha al combate llevando la lanza y el escudo que nacieron con ella. ¡Entonces empuña tú la égida de tu padre Crónida!».

El prudente adivino replicó entonces a Penteo cuando con- 95
cluyó su discurso:

«¿Por qué acosas a Dioniso, a quien engendró Zeus, el que gobierna en las alturas, aquel a quien el padre Crónida dio a luz de su preñado muslo, al que Rea, madre del dios[12], crió con su leche nutricia, aquel que, aún sin haber alcanzado la pubertad, sino ape- 100
nas bajo el aliento de su madre, fue bañado por el centelleo del rayo sin sufrir quemaduras? Es éste el único que rivaliza con Deméter, la madre de las cosechas, contraponiendo al grano su fruto de hermosas uvas. Mas guárdate de la cólera de Dioniso. Si así lo quieres, hijo mío, te contaré un mito siciliano sobre la impiedad.

»Hubo una vez que los hijos de Tirreno se habían hecho a la 105
mar[13]. Eran éstos asesinos de huéspedes, vagabundos del mar y

---

[11] Recordemos que se representaba a los ríos con cuernos. Penteo alude a un posible comportamiento vergonzoso de Sémele, que fue ocultado con el mito de Zeus y el rayo, como en XLIV 180-184.

[12] Nono usa el término *theētokos* (madre de dios) para Rea. Este epíteto es uno de los argumentos para la cronología de Nono y de sus obras, cf. E. Livrea, Nonno di Panopoli. *Parafrasi al Vangelo di San Giovanni*, Canto XVIII, Nápoles, D'Auria, 1989, págs. 24-25. El concilio de Éfeso en 431 lo adoptó para la Virgen y Nono lo usa en ese sentido en la *Paráfrasis*, con su propia forma (II 9, 66, y XIX 135). El epíteto en esta forma es propio de Nono (posteriormente en Eustacio) y ha perdurado como *theotokos* la ortodoxia (aunque fue usado en la literatura cristiana antes de esa fecha, cf. F. Vian, Nonnos de Panopolis, *Les Dionysiaques*, Tome I..., pág. XVI.).

[13] A continuación Tiresias previene a Penteo acerca del poder de Dioniso con dos ejemplos: el mito de los piratas tirrenos (es decir, de Etruria) y el del gigante Alpo. Ambos representan las gestas de Dioniso en Occidente. El pri-

ladrones de riquezas que robaban por doquier rebaños de ovejas del litoral. Y aquí y allá más de un viejo marinero medio muerto se precipitó por la borda de su barco, capturado por la
110 fuerza, hacia una muerte en las aguas. Y otros tantos pastores vieron sus canas teñidas en su sangre al intentar defender su rebaño. Y si alguna vez un comerciante cruzaba el ponto, si tal vez un fenicio transportaba por mar como mercancía vestidos
115 teñidos de la púrpura marina de Sidón, los errantes tirrenos, tras capturarle súbitamente, seguían su navegación en esos barcos cargados de riquezas. Y otro fenicio, perdiendo su invaluable mercancía con total impunidad, era llevado por mar hacia la Aretusa siciliana, cautivo, exiliado y privado de su fortuna arre-
120 batada. Pero he aquí que Dioniso burló a los tirrenos con astucia, tomando una apariencia engañosa. Revistiose de una forma embustera, como si fuera un encantador muchacho de imberbe mentón, con un collar de oro que adornaba su cuello. En torno a sus sienes brillaba el resplandor propio que producía una refulgente diadema de granate inextinguible, el verdor intenso de
125 una esmeralda y la gema india[14], esplendor del mar cristalino. Su cuerpo estaba vestido con ropajes más brillantes que la Aurora circular cuando apenas se ha dibujado en el firmamento, teñidos por la concha de Tiro. Se encontraba en pie junto al borde de la costa, como si también él estuviera deseando embarcar en
130 una nave. Ellos saltaron a tierra y secuestraron al brillante y do-

---

mero de ellos es una de las leyendas dionisíacas más antiguas, ya presente en el *Himno homérico a Dioniso*, que sirve de fuente básica a Nono (cf. también Apolod., III 5, 3, Hig., *Fab.* 134, Ovid., *Met.* III 572 ss., un buen estudio de conjunto en A. W. James, «Dionysus and the Tyrrhenian pirates», *Antichthon* IX [1975], 17-34). La iconografía representó en muchas ocasiones este episodio de metamorfosis y epifanía de la divinidad, como, p. ej. en la célebre copa de Exequias, en el Museum Antiker Kleinkunst de Múnich, de *circa* 530 a. C. (cf. H. Neumayer, *Griechische Vasen*, Viena, Verlag Bruder Rosenbaum, 1965, fig. 13.)

[14] La perla, de nuevo.

loso hijo de Tione, despojándole de sus vestidos. Ataron las manos de Dioniso a la espalda con cuerdas que las circundaban por detrás[15]. De repente el muchacho aumentó de tamaño con una belleza digna de inspiración divina. Y adoptando una apa- 135 riencia humana pero provista de cuernos, se elevó hasta el Olimpo, tocando el borde de las etéreas nubes. Y con su garganta de hermoso cantar lanzó un mugido como el de un ejército de nueve mil hombres. Entonces los largos cabos de la nave se transformaron en serpientes con anillos, transformados con la apariencia de reptiles animados, de curva espina, y los aparejos sisearon. Una víbora cornuda trepó entre los vientos hasta el 140 cuerno del mástil, trazando reptantes espirales; sí, el mástil ya era entonces un altísimo ciprés, vecino al aire, proyectando la sombra de sus verdes hojas. La hiedra brotó en medio, desde la cruceta hasta [†] las cercanías del éter [†][16], trenzando con giros 145 espontáneos sus tallos en torno al ciprés[17]. Y así, en torno a los timones, la nave báquica surcaba el mar cargada con el fruto de la uva. Una fuente de embriaguez comenzó la bacanal, derramando vino burbujeante en el profundo regazo de dulce beber de la popa. Y por toda la cubierta, saltando sin cesar hacia la proa, surgieron animales salvajes: mugían los toros y los leones 150 proferían desde sus fauces estremecedores rugidos. Los tirrenos aullaron y enloquecieron en su delirio, impulsados hacia el pánico. Los undosos vaivenes de las olas de aquel mar criador de plantas hicieron brotar flores. Incluso brotó una rosa, y por en- 155 cima del mar, como si de un jardín se tratase, se teñían de púr-

---

[15] Dioniso es capturado y le atan las manos, como sucede cuando lo atrapan los soldados de Penteo (cf. *infra* 233 y ss.) o a las Bacantes (265 ss.). Véase una escena paralela en el arresto de Cristo en el huerto de Getsemaní (*Par.* XVIII 113).

[16] Texto corrupto según Keydell.

[17] Cf. *Himno hom. a Dioniso*, 38 ss., para la exuberancia vegetal de este milagro dionisíaco. Se pueden ver aquí motivos de la poesía oracular, cf. D. Gigli, *Metafora e poetica...*, pág. 235.

pura los flancos de las olas marinas que engendran la espuma, mientras el lirio resplandecía al romper las crestas. Al ver estos fingidos prados deliraron sus ojos, pues les parecía ver un mon-
160 te frondoso de árboles, un boscoso pasto, el fundo de unos agricultores e incluso rebaños de pastores de ovejas. Llegaron a percibir la música de un pastor melodioso que tocaba su bucólica siringa, y escuchar la canción del bien perforado oboe, de
165 claro sonido. Les pareció, en fin, ver tierra, aunque estaban navegando entre altas olas, en medio del infinito océano. Y así, bajo el influjo del delirio que priva de la razón, arrojándose a las profundidades, danzaron en las calmas aguas como delfines
170 surcadores del ponto, ya que, tras cambiar su faz, esta estirpe de hombres se transformó en raza de peces. Y tú, hijo, cuídate también de la cólera de Dioniso[18]. Mas me dirás: "Yo poseo un poderoso cuerpo y comparto la temible sangre de los Gigantes, que nacieron espontáneamente de los dientes sembrados". Pues bien, en ese caso, huye de la mano divina de Dioniso, el exter-
175 minador de Gigantes, el cual, una vez, junto a la falda de la etrusca roca de Peloro[19], diera muerte a Alpo[20], hijo de la Tierra y enemigo de la divinidad, que combatía con montes y arrojando colinas. Ningún caminante podía marchar por la cumbre de aquella montaña por miedo a la hilera de fauces del furibundo gigante. Y si alguien se adentraba, por ignorancia, en el imprac-

[18] Se repite la advertencia de Tiresias del verso 103 y con la misma expresión paternal (104 y 214), que recrea sus palabras en EUR., *Bac.* 274.

[19] Es un promontorio en la costa siciliana (cf. ESTRABÓN, VI 1, 5).

[20] La historia de Alpo, cuyo nombre sugeriría en principio alguna relación con las montañas, no se encuentra atestiguada en ningún otro autor anterior. Sin embargo, guarda relación con otros monstruos o desastres en el poema que desestabilizan la armonía del mundo y traen el caos. Ya en el juicio retórico de Dioniso (XXV 1-252), Nono cita a Alpo asimilándolo en cierto modo al monstruoso Tifón (su «hermano», v. 212), como «hijo de la Tierra» y «enemigo del dios» (cf. XXV 174, XXV 238 y también XLVII 627).

ticable sendero fustigando a su osado caballo, en cuanto se daba cuenta el hijo de la Tierra sobre las rocas le rodeaba con sus ma- 180 nos, que se extendían por todas partes, y sepultaba en su garganta a ambos, jinete y montura. A menudo algún anciano pastor era devorado al atravesar el frondoso monte, cuando llevaba a sus ovejas, hacia el mediodía, en dirección a sus pastos[21]. Ya no tocaba Pan, devoto de las Musas, sentado entre sus cabras o 185 junto a las majadas, su flauta de cañas unidas. Y tampoco respondía Eco, la de voz postrera, al sonido de su pastoril zampoña[22]. Pero, en cambio, aunque solía ser charlatana, el silencio sellaba su acompañamiento al acostumbrado oboe del nunca silencioso Pan, pues en aquella época el gigante lo atacaba todo. 190 Ningún boyero [***][23] Ningún grupo de leñadores entristeció el bosque de las Ninfas de edad pareja a los árboles talando madera para los barcos. Ningún sabio carpintero martilleó las vigas para construir la nave, carro que surca el ponto, hasta que finalmente Baco cruzó aquellas montañas de paso empuñando sus rituales tirsos. El inmenso hijo de la Tierra, alto como las 195 nubes, atacó a Lieo cuando se acercaba por aquel lugar, y levantando un pétreo escudo sobre los hombros le arrojó la roca como dardo[24]. Se precipitó sobre Baco blandiendo elevadas lanzas hechas con los árboles cercanos, ya fueran pinos o plátanos, que lanzaba contra Dioniso. Así, tenía un pino como maza, y a 200 modo de espada, que hacía girar velozmente, arrancó de raíz el

---

[21] Alpo es un peligro para los caminantes (177, 183) como sucede con otros monstruos en el poema, el propio Tifón (II 42 ss.) o la serpiente que ataca a Tilo en el canto XXV. Estos versos son especialmente parecidos a XXV 474-480.

[22] Versiono con esta palabra castellana —de origen griego, *symphōnia*— el original *pēktis*, antigua denominación del arpa lidia (Heród., I 17) pero también de la flauta pastoril de Pan (*Ant. Pal.* IV 244, IX 586), como en este caso.

[23] Laguna tras el verso 189 para Keydell.

[24] Sus armas son las rocas, como las que usan los cíclopes o, también, las que arroja Tifón (I 509, II 75, etc.).

tronco de un olivo. Mas cuando hubo vaciado de proyectiles la cumbre de la montaña y desnudado la frondosa ladera de floresta umbría, entonces Baco, el del tirso enloquecedor, lanzó su propio dardo hacia el blanco con su usual silbido y alcanzó de lleno en el ancho cuello al descomunal Alpo. La verdosa pica afilada del dios se fue a clavar justo en medio de la garganta. En ese momento, el gigante, atravesado por el pequeño y agudo tirso, rodó medio muerto y cayó al mar más cercano, cubriendo todo el golfo de profundo regazo de las aguas. Y al levantarse las olas en torno a la roca de Tifón, causó la inundación de la ardiente superficie del lecho de su hermano, enfriando así con el impulso de las aguas su cuerpo abrasado. Pero tú, hijo mío, ten cuidado no vayas a conocer también lo que los hijos de Etruria y el osado hijo de la Tierra».

Así dijo, mas no le convenció, y con paso intrépido marchó hacia el monte de elevada cumbre como compañero de Cadmo para participar en la danza. Pero entre los soldados acorazados y ya sosteniendo el escudo ordenaba Penteo, el del yelmo resplandeciente:

«Siervos, rastread la ciudad o las profundidades del bosque y traedme a ese inofensivo vagabundo cargado de cadenas[25], a fin de que, azotado por los látigos incesantes de Penteo, no trastorne nunca más a las mujeres con su filtro bebedizo, sino que permanezca postrado de hinojos. Y traedme también de los montes a mi propia madre, a Ágave, de gran amor filial, que ha enloquecido por Baco. Alejadla de la frenética danza que nunca duerme, arrastrándola de los bucles sin ceñir de su delirante cabellera».

Dicho lo cual, los soldados de Penteo corrieron con paso veloz hacia la inaccesible espesura del bosque de altas copas, buscando el rastro de Dioniso, errabundo de los montes. De este modo, los hombres hallaron trabajosamente a Dioniso en las

[25] Eco de EURÍPIDES, *Las Bacantes* 352.

cercanías de un pico desierto y rodearon en torrente al dios del tirso hechizador. Anudaron correas en torno a las manos de Bromio, pues pretendían cargar de cadenas al invencible Dioni- 235 so. Mas éste se tornó invisible y con sus sandalias aladas se liberó de un impulso, inalcanzable: en un silencio sin voz, los temerosos esbirros quedaron esclavizados ante la fuerza divina, a fin de escapar de la cólera de Dioniso, que no se dejaba ver[26]. Y he aquí que Baco, tomando la forma de un soldado de infan- 240 tería, capturó a un toro salvaje, agarrando sus cuernos con la mano. Y tras apresar a este falso Dioniso cornudo lo amenazaba como si él mismo fuera un sirviente de Penteo, y se acercó al insensato Penteo con fingido rencor en el rostro. Entonces le di- 245 rigió estas palabras engañosas y terribles al enloquecido rey que ante él se sentaba, burlándose así de su soberbia jactancia:

«Éste es el hombre, oh portador del cetro, que ha enloquecido a Ágave. Éste es el hombre que ha pretendido el regio trono de Penteo. Recibe pues al cornudo Baco, vagabundo de dolosa 250 intención, para cargar de cadenas al pretendiente de tu trono; mas guárdate de la cornamenta de Dioniso, el de cuernos de toro, no vaya a embestirte y clavarte sus astas de larga punta».

Y ante estas palabras de Bromio Penteo, el rival del dios, poseído por su locura sapiente, pronunció el siguiente discurso a modo de amenaza:

«¡Atadlo, atad bien al ladrón de mi trono![27] Pues es ése quien ataca mi dignidad real, es ése quien ha llegado para dis- 255 putarme el trono de Cadmo, padre de Sémele. ¡Qué digno para mí compartir este honor con Dioniso, que ha nacido de un lecho robado, alguien que es en realidad un toro con forma humana,

---

[26] El arresto de Dioniso presenta paralelos con el prendimiento de Cristo en la *Paráfrasis* de Nono (XVIII 8 ss.), como ha visto D. GIGLI, «Dioniso e Gesù Cristo in Nonno, *Dionisiache* 45, 228-239», *Sileno* 10.1 (1984), 249-256.

[27] Para la repetición, cf. XLIV 141 y XLVIII 19, palabras estas últimas pronunciadas por la Tierra.

260 que proclama su naturaleza ilegítima con los cuernos bovinos sobre su rostro, alguien, en fin, a quien quizá Sémele engendrara de un toro, como Pasífae, tras unirse como concubina a una cornuda bestia de pastizal![28]».

Tras decir así ató las patas del toro salvaje, oprimiéndolas con grilletes. Y tomándolo por Lieo lo condujo apresado hasta las 265 proximidades del establo de los caballos, pues creía que se trataba en verdad del hijo de Sémele y no de un toro cualquiera. Al punto apresó con cuerdas en las manos a toda la cohorte de las Basárides y la puso bajo llave en una mazmorra enmohecida, una caverna excavada, morada de triste necesidad[29], semejante al país 270 inaccesible de los Cimerios[30], y alejada de la luz de la Aurora. Allá fue donde encerró a las servidoras de Bromio en los sacros misterios, cuyas manos oprimidas por las ataduras fueron aún ceñidas por grilletes y cuyos pies apresaban broncíneas cadenas.

Mas cuando llegó el turno de la danza de rápidas espirales, 275 las Ménades bailaron. La Bacante, veloz como una tempestad,

---

[28] Retoma Penteo su desafío de la divinidad de Dioniso poniendo en duda de nuevo el mito de la unión de Sémele con Zeus (cf. *supra*, 90, donde apunta a una unión con un río, y XLIV 180-184). En esta ocasión, la compara con la cretense Pasífae, hija de Helio, hermana de Circe y esposa del rey Minos, que concibió al Minotauro de un hermoso toro gracias al ingenio del arquitecto Dédalo. Su pasión por el toro fue un castigo de los dioses por alguna ofensa (APOLON. ROD., III 999 ss., APOLOD., I 9, 1, III 1, 2, OVID., *Met.* XV 501).

[29] La caverna queda descrita con de una forma similar al Hades (HOM., *Il.* XX 65, *Od.* XI 94, X 512, XXXIII 32, cf. también HES., *Trab.*, 153, y *Teog.* 739). Esto puede indicar algún tipo de simbolismo en este encierro de las Bacantes, como señala sagazmente F. TISSONI, *Nonno di Panopoli. I canti di Penteo...*, págs. 260 ss.

[30] Los Cimerios son un pueblo mítico mencionado ya en HOMERO (*Od.* XI 14), que los sitúa junto al Océano, donde están privados de los rayos del sol y viven en una noche perpetua. Las *Argonáuticas órficas* sitúan su tierra al norte. Históricamente, se les asimilaba con los escitas. HERÓDOTO localiza su país, en el libro IV de las *Historias*, más allá del río Araxes. La mención de Nono, la única del poema, debe de estar referida al país mítico.

giró en un incesante remolino con el ímpetu de la danza en sus pies, y se libró de la presión envolvente de las ataduras irrompibles que la rodeaban. Entrechocharon las manos en un estrépido liberador de evohé con palmadas de hermoso ritmo. La cadena de pesado bronce que les oprimía los pies se partió 280 en dos a causa del torbellino de sus pasos. Entonces se iluminó la tenebrosa prisión de las Basárides con un resplandor enviado por la divinidad que se filtraba a través del palacio tenebroso. Y las puertas de la oscura mazmorra se abrieron por sí solas[31]. Atónitos los carceleros por el terrible arrebato de aquellos pies, el rugido de las Basárides y la salvaje espuma de sus labios, huyeron despavoridos. De tal manera escaparon aqué- 285 llas, y a continuación dirigieron sus pasos de vuelta a las colinas del solitario bosque. Una de ellas devastó una manada entera de toros con su tirso desollador, y se manchó de sangre las manos al abrir en dos partes con sus uñas la piel taurina. Otra 290 con unos pámpanos ensangrentados diezmó un rebaño de ovejas lanudas sin esquilar[32], mientras una tercera se ocupaba en degollar cabras. Tiñéronse de púrpura todas ellas con los sangrientos manantiales que goteaban de tantos rebaños inmolados.

Hubo otra Bacante que, tras haber arrebatado un niño de tres años a su madre, lo puso sobre sus hombros sin asustarlo ni agi- 295 tarlo y sin necesidad de ataduras, elevando al retoño y cuidán-

[31] Esta liberación mágica de las Bacantes —por Dioniso «Liberador»— y la iluminación de su mazmorra, con un vocabulario de resonancias neoplatónicas, puede compararse con la resurrección de la muerte en la *Paráfrasis* del Evangelio de Juan (VI 157), por semejanzas de vocabulario (cf. de nuevo F. Tissoni, *loc. cit.*). Para el milagro de las puertas que se abren solas, cf. XLIV 20 ss. y nota. Hay que notar semejanzas de toda la escena con los Hechos de los Apóstoles XII 7-10, en cuanto a las puertas y los resplandores.

[32] Traduzco así el adjetivo *arrhēktos*, literalmente «irrompible», pero que se aplica también a la tierra sin arar. Dicho aquí, parece aplicarse a los copos de lana sin esquilar de las ovejas.

dolo al aire libre. Mientras, él se sentaba risueño, sin caerse al polvoriento suelo. El niño pidió leche como si la Bacante fuera
300 su madre, tanteando su pecho. Y he aquí que un chorro de leche fluyó espontáneo del pecho de la muchacha virgen. De tal modo, abriendo su hirsuta túnica para el niño hambriento, ofreció su pezón recién humedecido a los labios infantiles, y la virgen sació a la criatura con el insólito licor[33]. Muchas otras Ba-
305 cantes, por otro lado, cuidaban de cachorros de león, una vez arrancados de su madre, una leona de hirsuto pecho recién parida. He aquí que otra de ellas golpeó con su afilado tirso la tierra sedienta, partiendo en dos la cumbre del monte, y una fuente que surgió por sí sola ruborizó con vino las rocas, mientras los
310 manantiales se teñían de blanco con las corrientes de leche fresca que manaban espontáneamente desde la colina rasgada[34]. Y hubo todavía otra Bacante que arrojó una serpiente a los pies de una encina. El reptil rodeó el árbol con sus anillos y se convirtió en una hiedra errante, ciñendo el tronco con la curvada
315 presión de sus roscas, enrollada en un nudo espiral a la manera de las serpientes.

A la par, un Sátiro caminaba arrastrando una fiera que resoplaba, un tigre feroz que iba sentado en lo alto de su espalda y que, pese a su violenta naturaleza, no atacaba a su portador. Un

---

[33] Las escenas de lactancia, y especialmente el caso paradójico de una virgen que da el pecho a un niño, se repiten en el poema. La insistencia en la maternidad y lactancia virginal es ciertamente notable. Hay quien ha interpretado esto como una cierta obsesión por los pechos en el poeta (R. F. NEWBOLD, «Breasts and milk in Nonnus' *Dionysiaca*», *The Classical World* 94 1 [2000], 11-23) y quien lo atribuye, con más tino, a una influencia del cristianismo (cf. XLI 216 y nota *ad loc.*, XLVIII 955 ss. Zagreo es hijo de la virgen Perséfone en VI 155).

[34] Los manantiales espontáneos de vino, leche y miel aparecen en otros lugares del poema (p. ej., XXII 1-54) y son una manifestación del poder de Dioniso, que trae a los hombres la utopía alimenticia de una nueva edad de oro (cf. también EUR., *Bac.* 141 s., PLATÓN, *Ion* 534a).

anciano Sileno se divertía entre tanto agarrando del extremo de las quijadas a un cerdo salvaje y lanzando por los aires al colmilludo jabalí como diversión.

Otro montó sobre el lomo inalcanzable de un camello como 320 su jinete, dando un salto con los pies, veloz como la tormenta, y un tercero, tras encaramarse a la grupa de un toro, lo cabalgaba de igual manera.

Y esto era lo que sucedía en las montañas, pero mientras tanto en Tebas, la construida con la lira[35], Baco mostraba sus variopintos prodigios a todos los ciudadanos, y las mujeres danza- 325 ban en su delirio con pasos vacilantes y labios colmados de espuma. Toda Tebas se estremecía y estallaban en las calles centellas llameantes. Todos los cimientos de las casas se conmovían y las inamovibles puertas de los palacios lanzaban mugidos que parecían provenir de gargantas de toros. Incluso el palacio real, que no había sido agitado, bramó en gran confusión, 330 vertiendo por sí solo un bramido como una pétrea trompeta.

Sin embargo, aún no se había aplacado la cólera de Dioniso, pues hizo sonar su voz celestial que erró por los aires hasta llegar al cerco de las siete órbitas astrales[36], bramando desde su propia garganta como si fuera un toro enloquecido. Llenó todo el palacio de llamaradas para acosar al delirante Penteo con un 335 fuego testimonial[37]: en torno a los muros opuestos relampagueó un fuego que brincaba en múltiples destellos con su centella prendida espontáneamente, y alrededor de los rojizos ropajes teñidos de púrpura marina del pecho del rey avanzó la llama en 340 espiral, aunque no llegó a quemar las telas. Relámpagos erran-

---

[35] Nono narra la historia de la fundación de Tebas por Cadmo en IV 311 ss. Pero además, se cuenta que los hermanos Anfión y Zeto, hijos de Zeus y Antíope, reinaron en Tebas y la fortificaron (cf. HOM., *Od.* XI 260-265). Fue Anfión, con su lira, el que movió las piedras (cf. XXV 19, 419, y APOLOD., III 5, 5).

[36] Cf. las siete zonas que corresponden a los siete planetas en XXXVIII 225 ss.

[37] *Scil.* del poder de Dioniso. Una especie de fuego fatuo o resplandor.

tes en retazos lo recorrieron en frentes separados que saltaban ardientes desde los pies hasta la mitad de su espalda, a través de la cintura hasta llegar al borde de la espina dorsal, y, finalmente, en torno a los músculos del cuello de Penteo. A menudo el resplandor divino escupía chispas inofensivas con el danzante 345 impulso del fuego que avanzaba por sí solo sobre el lecho bien arropado del monarca terrígena. Y Penteo, al ver este fulgor que se enroscaba en torno a su cuerpo, soltó un alarido y llamó a sus criados para que le trajeran agua protectora, de forma que pu- 350 diera extinguir la llama del fuego que se había prendido, rociando todo el palacio con salvadoras corrientes de agua. Se vaciaron de agua hasta quedar desnudas todas y cada una de las pulidas vasijas e incluso el manantial del río se secó pese a su gran tamaño por sacar tantas ánforas de su cauce. Mas su esfuerzo fue 355 en vano, pues el agua era inútil. El fuego se avivó al verter las húmedas gotas con llamas aún más ardientes. Se podía oír un gran estruendo bajo el techo de palacio, como si fuera el sonoro mugir de innumerables toros. El palacio de Penteo se estremecía desde su interior con semejante tronar.

CANTO XLVI

SUMARIO

- Dioniso en Tebas (III): historia de Penteo.
  - Ira de Penteo por la huida de las Bacantes (vv. 1-9).
  - Enfrentamiento entre Penteo y Dioniso:
    - Discurso de Penteo (vv. 10-51).
    - Discurso de Dioniso (vv. 54-98).
  - Locura y muerte de Penteo (vv. 99-220):
    - Locura de Penteo (vv. 99-115).
    - Penteo, Bacante (vv. 116-144).
    - Penteo espía los ritos dionisíacos (vv. 145-161).
    - Discurso de Ágave (vv. 162-175). Descubrimiento y caza de Penteo (vv. 192-208).
    - Descuartizamiento de Penteo (vv. 209-220).
  - Locura de Ágave (vv. 221-264):
    - Discurso de Ágave (vv. 221-238).
    - Respuesta de Cadmo (vv. 242-264).
  - Luto por Penteo (vv. 265-351):
    - Luto en Tebas. Ágave recobra la razón (vv. 265-282).
    - Lamento de Ágave (vv. 283-319).
    - Consuelo de Autónoe a Ágave (vv. 322-351).
  - Consuelo y final (vv. 352-369):
    - Dioniso dispensa vino y esperanza. Destino de Cadmo y Harmonía (vv. 352-367).
    - Marcha de Dioniso hacia Atenas (vv. 368-369).

ATENTO AL CANTO CUADRAGÉSIMO SEXTO, EN EL QUE HALLARÁS LA CABEZA DE PENTEO Y VERÁS CÓMO ÁGAVE ASESINA A SU PROPIO HIJO

Mas cuando se enteró el osado monarca de que, una vez desatadas por sí solas las ataduras de hierro que apresaban sus manos, las Ménades errantes corrían ya hacia el bosque montañoso, cuando percibió, en fin, el esquivo engaño de Dioniso, aquel que no se deja ver, Penteo estalló en una soberbia e implacable cólera. En aquel momento vio al dios regresar ante él, de nuevo, con su hiedra de siempre ciñéndole los bucles, contemplando los rizos de su larga cabellera sin trenzar cayéndole desde arriba sobre los hombros. Y éstas fueron las palabras que graznó con voz delirante: 5

«¡Eres muy amable al haberme enviado al embustero Tiresias! Pero tu adivino no puede seducir mi entendimiento. Cuéntale esos cuentos a otro... Porque, ¿cómo es que la diosa Rea no ofreció su pecho al hijo de Zeus y en cambio crió al de Tione? Pregúntale a la gruta de agitados penachos que se encuentra en la roca de Dicte[1]. Pregunta también a los Coribantes, allí donde 10

[1] Pues allí, en Creta, ejecutaban los Curetes y Coribantes su danza en armas para ocultar el llanto del niño Zeus (EUR., *Bac.* 120 ss., APOLOD., I 4-5). Cuando nació, como cuenta el mito conocido desde Hesíodo, Rea lo escondió de su padre Crono y fue criado en Creta por la cabra Amaltea (CALÍM., *Himnos* I 42 ss.). A esto se alude a continuación.

15 creció entre juegos el niño Zeus, amamantado por el pecho nutricio de la cabra Amaltea, pues él nunca bebió la leche de Rea. Pero es que tú te has formado con el carácter de tu engañosa madre. El Crónida incendió con su rayo a Sémele por mentiro-
20 sa. Así que ten cuidado, no vaya a destruirte el Crónida como a tu madre. Yo, en cambio, no participo de ninguna estirpe bárbara, sino que me engendró el primordial Ismeno, y no me dio a luz el acuático Hidaspes[2]. No conozco a Deríades y no atien-
25 do al nombre de Licurgo. Pero, ea, abandona las corrientes de Dirce con tus Sátiros y tus frenéticas Bacantes y, si así te place, asesina con tu tirso a algún nuevo Orontes en el país de los asirios. Tú no eres de la estirpe olímpica del Cronión, ya que los
30 relámpagos proclaman el deshonor de tu madre muerta y los rayos son los testigos de su unión oculta[3]. El lluvioso Zeus no abrasó a Dánae tras pasar por su lecho. A la hermana de mi Cadmo, a Europa, la llevó sin sacudirla sobre su espalda y no la
35 ocultó en el mar[4]. Yo mismo sé bien que la llama divina destruyó al retoño cuando aún era nonato a la vez que a su madre abrasada, que soltó al fruto ilegítimo de su vientre medio formado en un parto en llamas. Y si no lo destruyó, porque eres inocente del amor secreto de tu madre en un tálamo terrestre, me convenceré de lo que proclamas y de mal grado te tendré

[2] Como a Deríades. Es decir, es un griego, y no un bárbaro, como los otros enemigos de Dioniso, citados a continuación, Deríades, Licurgo y Orontes.

[3] Penteo usa vocabulario judicial en su discurso, como Dioniso en su réplica. Se diría que ambas alocuciones están modeladas a imitación de ejercicios retóricos al uso, aunque basadas en el combate dialéctico entre ambos personajes en EUR., *Bac.* 451-518 y 780-846.

[4] Otras dos amantes de Zeus. De Dánae concibió a Perseo, tras unirse a ella en forma de lluvia de oro que penetró en la cámara acorazada donde la escondía su padre (cf. XXV 113 ss., APOLOD., II 4, 1 ss.). A Europa, hermana de Cadmo, la raptó en forma de toro y tuvo de ella a Minos, Sarpedón y Radamantis (cf. I 45 ss.). Penteo duda de la paternidad de Zeus, puesto que mató a su amante, lo que nunca antes había sucedido.

que llamar hijo del celestial Zeus y no "el chamuscado por su rayo". Pero tú persuádeme de esto con la narración de un testimonio veraz: ¿cuándo engendró el padre Zeus a Febo o a Ares en su muslo? Si es que participas de la sangre de Zeus, transpórtate a la esfera del Olimpo y quédate allí como habitante del éter, déjale a Penteo su patria tebana. Deberías haber contado otro cuento que cuadre mejor, que sea irreprochable, quizá mezclando la persuasión que embauca la mente con algún toque de tus astutas mentiras, de tal forma que el Crónida te hubiera dado a luz de su prolífica cabeza, como es costumbre en él. Acaso no fuera tan increíble tal historia, a saber, que engendró a Baco del mismo modo que a Palas, es decir, con su célibe cráneo[5]. Yo querría, si es que eres de raza olímpica, que el Cronión, que gobierna en las alturas, te hubiera engendrado con el solo propósito de que yo, persiguiendo al descendiente de Zeus, pudiera derrotar a Dioniso, yo que atiendo por el nombre de hijo de Equión». 40 45 50

Al escuchar estas palabras el dios se indignó y respondió con el siguiente discurso, ocultando en sus entrañas el peso de su divina amenaza:

«Considero dichosa la tierra de los Celtas que tiene una bárbara ley según la cual el Rin es juez de pureza en los nacimientos de los jóvenes retoños, señalando los partos dudosos, y sabe poner a prueba la estirpe bastarda de sangre desconocida[6]. Pues 55

[5] Zeus concibió a Palas Atenea en Metis (la diosa de la inteligencia). Ante la profecía de que los vástagos de ésta serían más poderosos que él y pondrían en riesgo su trono, se tragó a Metis. Luego dio a luz a Atenea, armada y ya crecida, de su cabeza, que fue abierta por el hacha de Hefesto (HES., *Teog.* 886 ss.). Otro nacimiento extraordinario e, irónicamente, tan difícil de creer como el de Dioniso.

[6] Las ordalías en el Rin para certificar la legitimidad en los nacimientos las menciona JULIANO, *Ep.* 191, y a partir de él otros autores. Cf. también XXIII 91 ss. y LIBANIO, *Dis.* XII 48. Aquí Nono mezcla gálatas y celtas. En XXII 94 califi-

bien, yo no estoy siendo juzgado por las insignificantes co-
60 rrientes del celebrado río Rin, sino que, por el contrario, tengo heraldos más dignos de crédito que aquellas aguas, me refiero a los rayos. No busques un testimonio mejor que el del relámpago, oh Penteo. Pues si el gálata cree en las aguas, tú debes fiarte del testimonio del fuego. Yo no necesito el palacio terrenal
65 de Penteo, pues el hogar de Dioniso es el éter paterno[7]. Si hubiera un juicio entre la tierra y el estrellado Olimpo, responde a mi pregunta, ¿cuál de estas cosas invocarías tú mismo, el cielo de siete zonas o la tierra de Tebas, la de Siete Puertas? Yo no
70 necesito el palacio terrenal de Penteo[8]. Tan sólo te pido que rindas honores a la flor de mi fruto, que destila miel. No deshonres la bebida del vinoso Dioniso, no combatas a Bromio, el exterminador de indios, sino tan sólo, si puedes, intenta luchar contra una sola mujer, una sola de mis Bacantes despedazadoras de hombres. Quizá las proféticas Moiras acertaron al ponerte el
75 nombre, como predicción de tu muerte[9]. No es extraño que Penteo, que de la sangre terrestre de su antecesor que surgió del suelo es portador, porte[10] también el mismo destino de los Gigantes. No es extraño que Baco, que tiene la sangre olímpica de su progenitor Zeus, siga los mismos pasos de su padre, el mata-

---

ca al Rin de «ibérico»: el Oriente, la Galia, el norte de Italia e incluso España se confunden en su poema.

[7] Cf. *Par.* a San Juan VIII 54.

[8] Son idénticos los versos 63 y 68, en el estilo de la oratoria. La alocución de Dioniso es también forense y detallada, llamando como testigos a los rayos de su padre y utilizando los mismos argumentos que Penteo (la oposición entre tierra y cielo, cf. XLIV 191 ss., XLV 22, etc.) pero dándoles la vuelta. No olvidemos que Nono pudo tener formación jurídica.

[9] Relaciona el nombre de Penteo con el dolor o el luto *(penthos)*. Tras la muerte de Acteón se narra el nacimiento de Penteo en medio del luto en Tebas, aludiendo de nuevo a esta etimología (V 554-555).

[10] Reflejamos la insistencia entre *phéronta-phérein* en la traducción.

dor de Gigantes. Pregúntale a Tiresias contra quién estás luchando, pregúntale a Pitón quién yació con Sémele, quién engendró al hijo de Tione. Mas si deseas aprender los ritos de Baco, el que se complace con la danza, acepta vestir hábitos femeninos, oh Penteo, dejando tu regia capa a un lado, y conviértete en una segunda Ágave, para que no te huyan las mujeres cuando las sigas[11]. Si tensas con tu mano el arco cazador de fieras, Cadmo te alabará por ir de cacería junto con su hija. Disputa solo con Baco y, si te es lícito, con la Flechadora, para que te pueda llamar cazador de leones como a Acteón. Depón esas armas, pues mis mujeres pueden acabar con guerreros bien acorazados tan sólo con sus manos desarmadas. Pues si llegan a derrotar con el inerme encanto femenino a alguien revestido de armadura... ¿cuál de tus ciudadanos elogiará a un hombre derrotado en combate con mujeres? La Basáride no tiembla ante la flecha alada ni huye de la lanza. Pero, ea, vete a ver por ti mismo, de incógnito, los misterios de Dioniso, el tejedor de danzas, tras haber ocultado tu aspecto con secretas argucias».

80 85 90 95

Y dicho esto, le convenció, pues le había trastornado fustigando su humano entendimiento, que poseía con el ímpetu de una locura errante. La Luna, compañera de armas de Bromio, atacó también a Penteo con su látigo divino[12]. Acudió en auxilio de Lieo el audaz aguijón de la locura de Selene, la que priva del juicio, mostrando al delirante Penteo fantasmas de variadas formas, y así disuadió al aterrado hijo de Equión de su intención primera. Al punto ensordeció el errado oído de Penteo hacien-

100

[11] Aquí cambia el tono del discurso. Dioniso pasa a persuadir a Penteo, ejerciendo su poder que provoca la locura, para que camine hacia su perdición. Se sigue de cerca a Eurípides (*Bac.* 953 ss.).

[12] Cf. XLIV 44, en el discurso de la Luna (Mene), que prometió su ayuda. La locura de Penteo era, en Eurípides, obra exclusiva de Dioniso (*Bac.* 849 ss.), pero no así en Nono.

105 do sonar el estruendo vengador de su trompeta divina. Y el hombre quedó aterrorizado. Marchó hacia su palacio Penteo, espoleado por la locura, pues ansiaba conocer los misterios de la congregación de Baco. Abrió los perfumados baúles donde se
110 guardaban las ropas femeniles teñidas con la púrpura del mar de Sidón, y vistió su cuerpo con la túnica variopinta de Ágave, ciñó el velo de Autónoe a sus bucles y, tras rodear su regio pecho con adornos circulares, calzó sus pies con sandalias mujeriles. En la
115 mano empuñó un tirso y, en su marcha con las Bacantes, arrastraba su adornado quitón tras la huella de sus talones[13].

Danzó Penteo imitando el paso circular, inspirado por una dulce locura. Taconeó sobre el suelo con la sandalia de lado, moviéndose a saltos de un pie a otro. Sacudía las manos de forma alterna, de forma afeminada, dando dobles palmadas, como
120 si fuera una juguetona bailarina. De tal guisa, como si con unos panderos estuviera batiendo el broncíneo aldabón de doble armonía, dejó sueltos sus flotantes bucles a los vientos etéreos, entonando la lidia melodía del evohé. Bien podrías decir que
125 habías visto una agreste Bacante marchando en su delirante procesión. Pero él veía dos soles y dos Tebas, y creía que sobre sus incansables hombros reposaba una de las entradas de Tebas, la de Siete Puertas[14].

Los ciudadanos le rodearon formando una corona en torno a él. Uno se subió a una colina redondeada sobre la tierra, otro
130 desde una roca elevada. Aquél se apoyaba sobre los hombros de su vecino, que se levantaba sobre el suelo de puntillas, haciendo firmes los dedos. Uno se encaramó a un mojón prominente sobre la tierra, otro a un promontorio que sobresalía, un tercero,
135 para contemplarlo, echaba una torva mirada desde las murallas

---

[13] Cf. EUR., *Bac.* 833 ss.

[14] Para la visión de dos soles como efecto de la locura, cf. EUR. *Bac.* 918 ss. y VIRGILIO, *En.* IV 46.

que se elevaban por los aires. Hubo incluso quien formando una corona con sus manos en torno a su contorno, se subió a una columna de puntillas para poder ver a Penteo trastornado por el poder de la locura, sacudiendo su tirso y ondeando su velo.

Mas ya había llegado a las murallas de Tebas, la de las Siete Puertas, cuando los portones se abrieron girando por sí solos[15]. Y ya había cruzado por los dulces manantiales de Dirce, 140 la criadora de dragones[16], que se hallan ante la ciudad, agitando sus rizos al viento y marcando la danza con los pasos espirales de pie enloquecido, mientras proseguía en su camino en pos de la divinidad de la vid.

Pero cuando llegó al lugar donde estaban las encinas, allí donde se celebran los bailes y misterios de las congregaciones 145 de Bromio, allí donde se efectúa la descalza cacería de cervatillos de las Basárides, entonces el vinoso Baco se alegró, desde el interior de la montañosa espesura, como viera un árbol descomunal, un enorme y anciano abeto de la misma altura que la roca 150 que estaba a su lado, y bajo cuyo follaje de hojas frondosas se hacía sombra a las colinas altas como nubes. Y cogiendo su copa con mano cuidadosa hízola bajar hasta el suelo, hasta el mismo suelo[17], y sobre la tierra sin... [***] Penteo [*** montó][18] la 155 rama, que voló por los aires, estrechando a su portador; éste se agarró con las manos a las ramas que se tensaban hacia lo alto. Agitando los pies aquí y allá, sin cesar, como un remolino, Penteo se elevaba por los aires sin detenerse, como un bailarín.

---

[15] Cf. XLIV 20 ss.

[16] Pues allí vivía el dragón primigenio al que se tuvo que enfrentar Cadmo para fundar la ciudad de Tebas (cf. IV 356 ss.).

[17] La repetición imita con variación a su modelo, compárese 152 ss. con EUR., *Bac.* 1064 ss.

[18] Pasaje corrupto. Diversos editores han señalado lagunas. Faltaría, para darle sentido general, un verbo que indicara el movimiento de Penteo de subirse al árbol.

En aquel momento llegó el turno danzante de las Basári-
160 des[19], que se exhortaban las unas a las otras, se ceñían las túnicas y se anudaban la piel de ciervo. Entre ellas, Ágave, errabunda por los montes, habló a voces con espumante boca:

«Apresurémonos, Autónoe, allá donde se baila en honor del Liberador, y donde se escucha el estrépito que vaga por los montes del acostumbrado oboe, para que yo pueda trenzar una melodía acorde y para que pueda saber quién dirigirá la danza
165 de Dioniso por haber llegado primero y quién vencerá a quién para encargarse del sacrificio a Lieo. Te demoras y aún no te veo bailar. Ino se nos ha adelantado, pues ya no está exiliada en el ponto, sino que también ella ha llegado rauda desde el océa-
170 no junto con Melicertes, caminante por las aguas. Ha venido, en efecto, para defender al perseguido Dioniso, no vaya a ser que el impío Penteo someta a Lieo. ¡Ea, iniciados, a las montañas![20] Venid, Bacantes isménidas, cumplamos nuestros ritos, disputemos con las Basárides lidias por medio de la danza competido-
175 ra, para que alguien pueda llegar a decir:

¡Venció Ágave la ménade
a la Mimalón migdonia!».

Así dijo, y sentado en lo alto de un árbol, como una leona salvaje, la madre avistó a su hijo, enemigo del dios. Entonces lo señaló con el dedo a las inspiradas Bacantes de la congregación, y
180 llamó a gritos delirantes fiera salvaje a su propio hijo, un ser racional. Al punto las mujeres lo rodearon formando una corona, mientras él permanecía sentado entre las hojas del árbol. Con una cadena formada con poderosas manos abrazaron el tronco.

[19] Cf. XLV 273.

[20] Traducimos añadiendo una coma o un punto alto entre *skopelous* e *Ismēnides* a la edición del tomo correspondiente en Les Belles Lettres.

Querían echarlo a tierra y asimismo al propio Penteo a la vez. 185
Y he aquí que Ágave, cercando el tronco con la presión de sus dos brazos a la vez, arrancó el árbol de raíz con un tirón que hizo temblar la tierra. La planta cayó al suelo, dejando desnudo al monte Citerón. Penteo, el osado rey, se precipitó de bruces, girando sobre sí mismo desde las alturas, rodando sin cesar con un salto danzante. Abandonó en ese instante al soberano la locura 190
inspirada por Dioniso, que había engañado su mente. Recobró entonces la razón que había tenido antes. Caído a tierra, teniendo ya próximo su destino, pronunció estas llorosas palabras[21]:

«Ocultadme, Ninfas de los bosques, para que no acabe conmigo Ágave, mi amante madre, con sus manos filicidas. ¡Oh, madre mía, mala madre[22], contén tu cruel locura! ¿Cómo pue- 195
des llamarme fiera salvaje a mí, a tu propio hijo? ¿Acaso tengo pelaje en el pecho? ¿Es que lanzo rugidos? ¿Acaso ya no me reconoces? ¡Tú me criaste! ¿Ya no puedes verme? ¿Quién te ha arrebatado el sentido común y la vista? ¡Adiós Citerón, adiós árboles y montañas! ¡Cuídate mucho Tebas, y tú también, querida madre asesina de tu hijo, cuídate Ágave! Mira estas meji- 200
llas con su primer bozo, mira este cuerpo humano. No soy un león, no estás viendo una fiera. Perdona al fruto de tu vientre, ¡oh crudelísima!, perdona a tus senos. Estás contemplando a Penteo, a quien tú misma criaste. Pero contente, voz mía, mejor 205
ahórrate las palabras. Ágave ya no escucha... ¡Y si me vas a matar para congraciarte con Dioniso, destruye tú sola a tu hijo, oh

[21] Las últimas palabras de Penteo tienen un tono parecido a las de Acteón (V 337 ss.) y su fantasma. Aunque su fuente es Eur., *Bac.* 1118 ss., hay en Nono una contaminación de ambos mitos. Penteo se dirige a su madre como Acteón a sus perros, ambos se declaran humanos ante el error de sus asesinos, que les toman por bestias (195, V 415 y ss.) y se despiden del Citerón (V 428). Los dos comparten destino en el Hades en una cratera de Apulia, en el Metropolitan Museum de Nueva York.

[22] Eco de Homero, *Od.* XXI 97.

desafortunada, no permitas que tu criatura sea aniquilada por las manos extrañas de las Basárides!».

E imploraba diciendo estas cosas, mas no le escuchó Ágave. 210 Las horrendas mujeres cayeron sobre él, con manos que rivalizaban entre ellas. Y mientras rodaba por el suelo polvoriento, una le arrancó las piernas desde atrás, y otra, tomando su brazo derecho, lo desgarró de raíz. Autónoe se encargó del izquierdo, tirando por 215 su lado. La extraviada madre, en tanto, puso el pie sobre el pecho de su hijo y, mientras éste yacía postrado, degolló con un tirso afilado la garganta osada. Entonces corrió con veloces rodillas en el goce que le proporcionaba su locura y mostró la ensangrenta- 220 da cabeza a un afligido Cadmo. Jactándose así de la caza de este falso león, derramó tales palabras desde su delirante boca:

«¡Oh Cadmo afortunado![23] En verdad desde hoy te llamaré más afortunado, pues en los montes Ártemis ha contemplado a Ágave vencedora con manos desarmadas. Y aunque ella es la dio- 225 sa de la caza, ahora tiene que ocultar sus celos de tu hija, cazadora de leones. También las Ninfas de los árboles se asombraron ante mi hazaña, e incluso el padre de nuestra Harmonía, el broncíneo Ares, se admiró, armado con su lanza de siempre, por tu hija desarmada cuando lanzó el tirso exterminador de leones. Y tú, 230 Cadmo, convoca aquí mismo al que se sienta en tu trono, a Penteo, para que contemple con ojos llenos de envidia el esfuerzo de su madre matadora de fieras. ¡Criados, marchad junto a las puertas del palacio de Cadmo y erigid allí esta cabeza como trofeo por 235 mi victoria! Nunca dio muerte mi hermana Ino a tamaña fiera. Mira, Autónoe, e inclina tu cabeza ante Ágave, pues tú nunca recibiste tal honor. He dejado en nada la famosa victoria de Cirene, la matadora de leones, madre de tu Aristeo y tu propia suegra»[24].

[23] El discurso de Ágave parafrasea a Eurípides, cf. *Bac.* 1242 ss.

[24] Cirene, princesa de los lapitas, es suegra de Autónoe pues tuvo a su marido, Aristeo, de Apolo. Esta Ninfa era famosa por haber dado muerte a un león

De tal manera habló, deponiendo su carga amada. Pero Cadmo, tras atender la delirante fanfarronada de su orgullosa hija, 240 entremezclando palabras y lágrimas, dijo con voz afligida:

«Ágave, hija mía, pero ¿qué fiera es esta que has matado? ¿Qué fiera es esta que has matado, a la que tu propio vientre dio a luz? ¿Qué fiera es esta que has matado[25], a la que engendró 245 Equión? Observa bien a tu león, al que Cadmo levantó en sus manos de abuelo cuando aún era un niño, acunándolo en su regazo con regocijo. Observa bien a tu león, al que tu madre Harmonía tantas veces acunó y ofreció el pecho para amamantarlo. Tú buscas a tu hijo como testigo de tus hazañas, pero ¿cómo voy a llamar a Penteo si lo tienes levantado sobre tus manos? ¿Cómo 250 he de llamar a tu hijo si lo has matado sin darte cuenta? Observa bien a tu fiera salvaje y reconocerás a tu propio hijo. ¡Qué bien correspondes, oh Dioniso, a Cadmo, que te ha rendido honores! ¡Qué bellas bodas nos ha dado el Cronión a mí y a Harmonía! 255 Son éstas cosas dignas de Ares y Afrodita Urania. Ino sigue desterrada en el ponto, Sémele fue abrasada por el Cronión, Autónoe llora por su hijo cornudo, pero, ¡ah gran desdicha!, Ágave ha dado muerte al único hijo que parió, de breve destino. Incluso mi Polidoro se lamenta como vagabundo en su exilio[26]. Me he que- 260 dado yo solo, como un cadáver viviente, ¿adónde huiré habien-

---

solamente con las manos (PÍNDARO, *Pítica* IX). En adelante el poeta abundará más aún en los paralelos con el mito de Acteón (hijo de Autónoe y Aristeo).

[25] Nótense las expresivas anáforas en los versos 242, 243 y 244 *(oîon thêra dámassas)* y 245, 246 *(derkeo seîo léonta)*.

[26] La familia de Cadmo está marcada por la desgracia, como se ve a lo largo de todo el poema: su hija Autónoe por la muerte de su hijo Acteón (V 287-551), Sémele, madre de Dioniso, por su muerte a manos de Zeus, Ino, nodriza de Dioniso (IX 94 ss.), por la locura de Atamante, Polidoro por el exilio y la pérdida del trono (XLIV 50) y ahora Ágave por la muerte de Penteo. Por ello, y por la gran pérdida de hombres que sufrió Cadmo en la batalla por la fundación de Tebas, era proverbial la «victoria cadmea» (HERÓDOTO, I 7).

do muerto Penteo y en ausencia de Polidoro? ¿Qué ciudad extranjera me ha de acoger? ¡Maldito seas, Citerón! Tú mataste a las dos personas que habían cuidar en la vejez a Cadmo, pues tú albergas los cuerpos de Penteo y Acteón»[27].

265 El anciano Citerón, al escuchar hablar así a Cadmo, lloró con lágrimas que salían de sus fuentes, profiriendo quejidos por sus manantiales. Las encinas se lamentaban y las Ninfas Náyades entonaban cantos de duelo. Tanto era así que Dioniso sintió compasión[28] por los canosos cabellos de Cadmo y por sus la-
270 mentos, y mezclando lágrimas y sonrisas en su rostro sin pena, devolvió la razón a Ágave y le dio de nuevo el sentido común para que pudiera llorar a Penteo.

Y la madre, una vez recobrada la razón, quedose en pie, helada e incapaz de hablar durante un buen rato sin dar crédito a
275 lo que veía. Al reconocer la cabeza del cadáver de Penteo, se arrojó al suelo rodando sobre sí misma y se arrastró por tierra en su desgracia, afeando sus cabellos con puñados de polvo. Desgarró las velludas pieles que le cubrían el pecho e hizo pedazos las vasijas del culto de Bromio, tiñendo de rojo su torso y el regazo de sus pechos desnudos con sangrientos golpes. Besó los
280 ojos de su hijo, las pálidas mejillas de su rostro y los preciosos bucles de su cabellera ensangrentada. Y entre dolorosos lamentos dijo las siguientes palabras:

«Implacable Dioniso que destruyes sin saciarte tu propio linaje, devuélveme otra vez la locura que me poseía, pues desde
285 hace poco otra locura peor me domina en la plena conciencia de mi mente. Dame aquella insensatez para que pueda creer por segunda vez que mi hijo es un animal salvaje. ¡Pareciome haber

[27] Eco de Eur., *Bac.* 1291.

[28] El Dioniso de Nono tiene un carácter misericordioso que se pone de manifiesto aquí, frente a la absoluta indiferencia de Dioniso ante el sufrimiento en Eur., *Bac.* 1348: estaba decretado por los dioses que sucediera.

lanceado a una fiera, mas en lugar de la testa recién cortada del león, sostengo la cabeza de Penteo! ¡Feliz Autónoe en su grave llanto, pues lamenta la muerte de su Acteón, pero al menos no fue ella la madre que mató a su propio hijo! Solamente yo me 290 he convertido en filicida. No acabó con Melicertes o con Learco mi Ino, la exiliada, sino que fue el padre el que dio muerte a quien había engendrado[29]. ¡Ay de mí, desdichada! Zeus yació con Sémele para que yo pudiera llorar a Penteo. El padre Zeus 295 dio a luz a Dioniso de su muslo a fin de aniquilar la estirpe de Cadmo por completo. ¡Séame propicio Dioniso, ya que ha destruido toda la familia de Cadmo! Pero, ¡ea!, que empuñe Apolo de nuevo su antigua lira y la toque como hizo en el banque- 300 te de bodas en el que participaron los dioses, o como en el lecho de Harmonía, después del tálamo de Cadmo, mas esta vez para entonar una letanía para Autónoe y Ágave, que cante el duelo por Penteo, de breve destino, y Acteón. ¡Oh querido niño! ¿Qué fármaco existe contra mi tormento? Nunca he por- 305 tado la antorcha nupcial en tus bodas, nunca he podido oír el himeneo de tu amor conyugal. ¿A qué hijo tuyo podré ver como consuelo? ¡Ojalá alguna otra Bacante te hubiera matado y no tu muy infortunada madre Ágave! ¡No se lo reproches a tu enloquecida madre, oh Penteo, de triste destino, sino más bien cúlpale a Baco, pues Ágave es inocente! Mis manos, querido hijo, 310 gotean con el rocío de tu cuello cercenado. Tu sangre, desde tu chorreante cabeza, tiñe de rojo todo el ropaje de tu madre. Sí, te lo ruego, dame la copa de Baco, que en vez de con el vino, haré una libación a Dioniso con la sangre de Penteo. He de cons- 315 truir una tumba para ti que has muerto a destiempo, con mis propias manos y entre mis lágrimas, enterrando bajo tierra tu

[29] Atamante, esposo de Ino, enloqueció y mató a Learco, mientras su otro hijo Melicertes escapó junto a su madre arrojándose al mar. Aunque en algunas versiones Ino salvó a ambos (X 57 ss., HIG., *Fab.* 1-5, EUR., *Med.* 1289).

cuerpo decapitado. Y sobre este monumento en tu honor inscribiré lo siguiente:

Heme aquí, caminante, el cuerpo de Penteo:
de Ágave me dio la luz el vientre
y la mano homicida fue mi muerte».

320 Y así decía ella, enloquecida mas con plena cordura. Y al ver su llanto Autónoe pronunció estas palabras como consuelo:

«Tengo celos de tu mal y lo deseo para mí, Ágave, ya que tú al menos puedes abrazar el dulce rostro de Penteo, su boca, sus 325 queridos ojos, y la cabellera de tu hijo. Te considero dichosa, hermana, incluso aunque seas la madre que ha dado muerte a su hijo. Pues yo, por el contrario, he tenido que llorar a un ciervo, a Acteón con su cuerpo transformado, y en lugar de a la cabeza de mi hijo, he tributado honores fúnebres a la luenga cornamenta de un ciervo de forma fingida. Será sin duda un insigni- 330 ficante consuelo para tu dolor el no haber visto en otra forma el cadáver de tu hijo, sin pelaje de ciervo o vanas pezuñas y sin tener que levantar su cornamenta. Solamente yo he visto tan corrompido el cuerpo de mi hijo, en una forma extraña, moteada, y he tenido que llorar la imagen de un cuerpo sin habla. Ya todos 335 me llaman la madre del ciervo, en vez de la madre de Acteón. Mas tú, oh virginal hija de Zeus[30], a ti te ruego que honres a tu Febo, padre de mi marido Aristeo, y que cambies mi forma humana en la de una cierva. ¡Concédeselo este favor a Apolo! Tal 340 y como hiciste con Acteón, entrega a esta desgraciada Autónoe como pasto para los mismos perros, o acaso para tus propios sabuesos. Que contemple el monte Citerón a la madre despedazada por los perros a imagen del hijo. Pero una vez me haya transformado, mísera de mí, no me unzas al yugo de tu carro para

[30] Se dirige a Ártemis, causante de la desgracia de Acteón.

espolearme cruelmente. ¡Adiós árbol de Penteo, adiós despiadado Citerón, adiós también a las férulas del hechizador Dioniso! ¡Hasta siempre Faetonte, que alegras a los mortales![31] Brilla en las colinas, brilla para ambos, para la Letoide[32] y para Dioniso. Y si también sabes exterminar a los hombres con tus rayos, lanza tu fuego purificador contra Autónoe y Ágave. Conviértete en el vengador de Pasífae, para que puedas burlarte de Afrodita, madre de Harmonía, haciéndola sufrir». 345 350

Así habló, y Ágave, la asesina de su propio hijo, se lamentó aún más. La madre amorosa enterró al hijo que ella misma había matado, llorando manantiales de lágrimas e inundando su rostro. Y los ciudadanos erigieron un bello sepulcro. 355

De tal manera se lamentaban las dos, muy afligidas. Y como se percatase de todo esto, el soberano Baco se compadeció[33], e hizo cesar el llanto de las mujeres llorosas, ya que, mezclando un fármaco que alivia las penas con el meloso vino, les entregó esta bebida como olvido de su dolor, pasándola de uno a otro en fila. Apaciguó también el canto luctuoso del doliente Cadmo con palabras de ánimo y finalmente hizo dormir a Autónoe y Ágave mostrándoles presagios anunciados que predecían una esperanza por venir[34]. 360

---

[31] Se dirige por último al sol, que alegra a los mortales *(terpsímbrotos)*, un eco de HOMERO, *Od.* XII 269.

[32] *Scil.* Ártemis, hija de Leto.

[33] Como veíamos, la diferencia más marcada entre el Dioniso clásico y el de las *Dionisíacas* estriba en su misericordia ante el dolor humano, un rasgo impensable en el dios que presenta, por ejemplo, Eurípides. Compárese esta escena de compasión y consuelo ante la muerte con otro pasaje similar en XIX 17, donde Dioniso también otorga el vino.

[34] *Elpídos essomenēs prōtangela thesphata.* La promesa de una esperanza futura, más allá del dolor por la muerte, que manifiestan estos versos es clara, pese a quienes no quieren ver un sentido trascendente en el Dioniso de Nono (cf., p. ej., la edición de este canto por B. SIMON, pág. 134). La palabra *prōtangelos* (XIII 241, XXVII 14, XXXVIII 63, XLI 175, XLVIII 596) la usa Nono

Y al punto marchó sobre la tierra iliria hasta llegar a la re-
365 gión del mar occidental, tras haber enviado a Harmonía y a su coetáneo Cadmo, errabundos en su exilio. A ellos el Tiempo reptante les habría de conceder la transformación en serpientes de piedra[35].

Entonces el dulce Baco, espoleando sus linces, marchó en procesión con sus Sátiros y sus Panes hacia la renombrada Atenas.

---

también en *Paráfrasis* I 46, referida al evangelista Juan (cf. *archangelos* en *PMag. Berol.* I 302).

[35] Como había señalado el prodigio profético de XLIV 107-118. Véase para esta transformación OVIDIO, *Met.* IV 576 ss.

CANTO XLVII

SUMARIO

— Dioniso en Atenas (vv. 1-264):
  — Gozo ante la venida de Dioniso (vv. 1-33).
  — Hospitalidad de Icario y Erígone (vv. 34-264):
    — Icario y Erígone acogen al dios (vv. 34-40).
    — Como recompensa Dioniso le entrega el vino (vv. 41-57).
    — Icario se emborracha y aprende a cultivar el vino (vv. 58-69).
    — Icario difunde el vino entre los campesinos (vv. 70-103).
    — Los campesinos se emborrachan y dan muerte a Icario a golpes (vv. 106-124).
    — Agonía y últimas palabras de Icario (vv. 125-136).
    — Lamentos y entierro de Icario (vv. 137-147).
    — Aparición del fantasma de Icario a Erígone (vv. 148-186).
    — Lamento de Erígone y búsqueda de Icario (vv. 187-213).
    — Suicidio de Erígone (vv. 214-228).
    — Zeus eleva a Erígone al firmamento (vv. 246-264).
— Dioniso en Naxos (vv. 265-471):
  — Encuentro con Ariadna. Discurso de Dioniso (vv. 269-294).
  — Lamento de Ariadna abandonada (vv. 295-418).
  — Respuesta de Dioniso (vv. 428-452).
  — Matrimonio de Ariadna y Dioniso (vv. 453-471).
— Dioniso en Argos (vv. 472-741).

— Preliminares (vv. 472-533):
  — Rechazo a Dioniso y locura de las mujeres argivas (vv. 472-495).
  — Comparación de Dioniso con Perseo (vv. 496-532).
  — Hera anima a Perseo a la lucha (vv. 537-566).
— Preparativos de la batalla (vv. 567-653):
  — Ejército de Perseo (vv. 567-586).
  — Ejército de Dioniso (vv. 587-593).
  — Arenga de Perseo (vv. 596-606).
  — Arenga de Dioniso (vv. 612-653).
— Batalla entre Dioniso y Perseo (vv. 654-675).
— Final (vv. 676-741):
  — Hermes pone paz entre ambos (vv. 676-712).
  — Discurso del adivino Melampo (vv. 721-727).
  — Argos acepta el culto de Dioniso (vv. 728-741).

VEN AL CANTO CUADRAGÉSIMO SÉPTIMO, EN EL QUE VERÁS A PERSEO, LA MUERTE DE ICARIO Y A ARIADNA CON SU DELICADO VESTIDO

Ya volaba la Fama aquí y allá por la ciudad como mensajera resonante de Dioniso, el de las viñas, que había llegado al Ática. La fecunda Atenas se extasió con los bailes del insomne Lieo. Fuertemente bramaba el cortejo báquico. Los ciudadanos en asamblea arropaban las calles en vestidos multicolores y con una multitud de manos. Toda Atenas fue rodeada por las espontáneas hojas de las vides del floreciente Baco. Las mujeres se ciñeron vasijas rituales en derredor, sobre sus regazos de pechos acorazados[1], y las vírgenes danzaban y coronaban el trenzado cabello ático de sus sienes con hiedra en flor.

El río Iliso[2] profirió un alarido llevando en honor de Dioniso sus aguas inspiradas alrededor de la ciudad. Y en medio de la danza común las riberas del Cefiso[3] entonaron un melódico evohé. Una vid se elevó desde el regazo de la madre tierra y el raci-

[1] Para el sentido de estas celebraciones femeninas de los misterios, cf. ARISTÓFANES, *Lisístrata* 640 ss. El pasaje alude a las procesiones de Atenea (la diosa acorazada) y Ártemis (la diosa virgen), en las Panateneas y las Brauronias: ahora las atenienses celebran los ritos en honor de Dioniso. Se distingue, como en Aristófanes, entre mujeres y jovencitas.

[2] Río del Ática, cf. XLI 223.

[3] Otro de los ríos de la región. Hay varios ríos del mismo nombre en Grecia: otro en Argos y otro en Beocia

mo surgido espontáneamente, madurando desde su dulce parto, tiñó de rojo los olivos de Maratón. Las encinas susurraban, las es-
20 taciones de los prados hacían florecer rosas de dos colores con pétalos abiertos y las colinas daban a luz lirios que florecían por sí solos. El oboe de Atenea hizo eco a las flautas frigias, la caña acarniense entonó una doble canción[4]. En tanto, la Bacante del lu-
25 gar hizo sonar su melodía dúplice al unísono profundo de acuerdo con la sin par muchacha migdonia mientras apoyaba el codo en una joven Ninfa pactolia, y sostuvo la antorcha que oscila en la noche con doble llama en honor de Zagreo, el que nació antaño,
30 y de Dioniso, el que nació hogaño[5]. Así, olvidando a Ítilo y a la tejedora Filomela, el ruiseñor ático de cuello jaspeado cantaba armoniosamente y el ave charlatana de Céfiro destiló un canto bajo el dosel arrojando a los cuatro vientos todo recuerdo de Tereo[6].

Nadie permanecía inmóvil en la ciudad. Y he aquí que Baco,
35 alejándose, llegó a la casa de Icario, que era el mejor de los agri-

---

[4] La procedencia geográfica de los instrumentos musicales es diversa. De Frigia viene el aulós (flauta dulce de doble caña que traducimos libremente por oboe). Fue creado por Atenea y maldito por ella misma al ver que afeaba su rostro al tocarlo. Marsias, Sátiro o Sileno (depende de las fuentes), lo recogió y llegó a dominarlo, desafiando al dios de la música, Apolo, a una competición. El vencedor podría imponer su ley al vencido. Marsias perdió, pues Apolo podía tocar y cantar a la vez, y murió despellejado. De su sangre, o de las lágrimas de sus compañeros, surgió después un río de la región (cf. XIX 303-348), afluente del Meandro. En cuanto a Acarnia, es un demo de Atenas que inmortalizó Aristófanes en una comedia y el uso del aulós remite a un pasaje de Teócrito (*Id.* VII, 71).

[5] La historia de Zagreo se narra en el canto VI. Zagreo era seguramente en principio una divinidad independiente, pero se concebirá pronto como un precursor de Dioniso o un Dioniso órfico. Este verso, a propósito de la denominación de Zagreo, fue citado por el gran filólogo Bentley en su *Dissertation on Phalaris* (Londres, 1699, pág. 25).

[6] Alusión al mito de Tereo y Procne, cf. nota a XLIV 265-269 y OVID., *Met.* VI 428 ss. Procne y Filomela, hijas de Pandión, procedían del Ática. Procne se transformó en ruiseñor y Filomela en golondrina («ave charlatana de Céfiro»).

cultores en lo que se refiere a cultivar árboles de todo tipo. El anciano agricultor bailó con pasos rústicos al ver al forastero Dioniso y hospedó al príncipe de las vides bien plantadas en su humilde mesa[7]. Y cuando Erígone se dispuso a mezclar la leche 40 que había ordeñado de las cabras, Baco la detuvo y ofreció al afable anciano odres repletos de embriaguez que disipa las penas, y alzando en la diestra la perfumada copa de dulce vino se la ofreció a Icario, que la recibió con amables palabras del dios:

«Recibe este don, anciano, que no sabe confeccionar Atenea. 45 Oh anciano, te considero dichoso, pues tus conciudadanos te celebraran en poemas proclamando que Icario halló la gloria de superar a Céleo y Erígone a Metanira[8]. Compito con la pri- 50 mordial Deméter porque también ella, Deo, ofreció a otro campesino la fecunda espiga de trigo. Triptólemo descubrió el trigo y tú el fruto vinoso de la vid. Tú, Icario, sólo compites con el celeste Ganimedes[9], y eres más feliz que el antiguo Triptólemo. Pues las espigas de trigo no liberan de las cuitas que devoran el

---

[7] La escena tiene su precedente más inmediato en la de Brongo (XVII 37-66, que también ofrece a Dioniso un banquete frugal y leche), recogiendo el tema helenístico de la *theoxenía*, la hospitalidad a un dios por parte de unos personajes humildes, como la de Baucis y Filemón a Zeus y Hermes (Ovid., *Met.*, VIII 611 ss.). Nono parece conocer los poemas hospitalarios de Calímaco (*Hécale* y *Molorco*, que hospedaron a Teseo y Heracles) y Eratóstenes (*Erígone*), cf. XVII 52 y A. S. Hollis, «Some Allusions to earlier Hellenistic Poetry in Nonnus», *Classical Quarterly* 26 (1976), 142-150. Por otra parte, el mito de Icario y Erígone es tratado por otros autores (Apolod., III 14, 7, Ovid., *Met.* X 451, Hig., *Fab.* 130, *Astr.* II 4, etc.) que recogen diversas variantes.

[8] Céleo y Metanira eran reyes de Eleusis y, según una tradición, padres de Triptólemo, a quien Deméter instruyó para que difundiera los cereales (XIX 82 ss., Apolod., I 5, 1). Hay una comparación en este discurso entre el don del vino y el del trigo, así como entre ambos episodios míticos de hospitalidad a un dios que dispensa un regalo maravilloso (Céleo a Deméter e Icario a Dioniso).

[9] Joven troyano, hijo de Tros y Calírroe, raptado por Zeus, escanciador del néctar y copero de los dioses (Hom., *Il.* XX 231 ss., Pind., *Ol.* I 44).

55 alma, mientras que las uvas que engendran el vino son las medicinas de la angustia humana».

Tal fue el discurso que pronunció mientras procuraba la delicada copa al anciano hospitalario llena del vino que aviva las mientes[10]. Bebió éste una y otra vez el anciano labrador y jardinero, pues tenía un insaciable aguijón del licor bien destilado. 60 La muchacha le servía en vez de leche líquidas copas de vino mezcladas de su mano, hasta que embriagó a su padre. Pero cuando ya se hubo saciado de esa mesa repleta de copas, el campesino, girando en espiral sobre sí mismo con paso vacilan- 65 te y ladeado, saltó con pies alternantes, entonando el evohé de Zagreo en honor de Dioniso. La divinidad vegetal en aquel momento ofreció al anciano agricultor racimos de uvas como regalo dionisíaco por la hospitalidad de su mesa. Y en verdad el soberano le enseñó ciertas artes para hacerlas crecer, a romperlas, a cavar un hoyo e injertar las ramas en los cercados.

70 El viejo campesino, laborioso en la tierra, a fin de transmitir estos dones de Bromio a los otros agricultores, les enseñó a su vez el cultivo y el cuidado del vinoso fruto de Dioniso. Y así, mezclando en una cratera pastoril un abundante chorro de vino y repartiendo una copa tras otra, les alegró a todos al verter el 75 perfumado líquido de los odres que contienen vino. Y hubo alguno que alabó al padre de Erígone mientras bebía un trago del dulce vino que despierta las mientes con estas amigables palabras:

«Habla, anciano, ¿en qué lugar de la tierra has encontrado este néctar del Olimpo? No has traído esta agua de blondo fluir 80 del Cefiso, ni tampoco recibiste estos melosos dones de las Ná-

---

[10] *Egersinoos*. Palabra de resonancias neoplatónicas (cf. PROCLO, *Himnos* III 4, aplicada a los libros) que Nono refiere a los dones inspirados de Dionisio. Hay frecuentes rastros de neoplatonismo en el poeta (D. GIGLI, *Metafora e poetica...*, pág. 243).

yades, pues las fuentes no rebullen con semejantes corrientes de sabor a miel, ni el cauce del Iliso se colorea con la púrpura de estas líquidas olas. No es esta bebida producto de la abeja, que adora los retoños, pues conlleva la más veloz saciedad para los 85 mortales. Nos traes un licor cultivado de otra naturaleza, más dulce que la dulce miel. El olivo ático tampoco produce tal licor en suelo patrio. Es tu bebida más gustosa que la leche. No puedo compararla con las gotas mezcladas del brebaje de la cra- 90 tera de miel. Y si han sido las Estaciones de rosados brazos quienes han aprendido a extraer esta bebida de los cálices de sus fecundos jardines, entonces yo al menos habré de llamar a esta bebida primaveral el fruto de Adonis o Citerea, de perfumado fluir de rosas. Nos has traído un licor extraño que hace olvidar las penas, pues ha esparcido mis preocupaciones hacién- 95 dolas flotar en los etéreos vientos. ¿No será Hebe[11] la que te ha traído este inmortal don del cielo? ¿No será Atenea, la protectora de la ciudad, la que te lo ha proporcionado? ¿Quién robó del cielo la cratera en donde Ganimedes mezcla las copas para Zeus y los demás inmortales? Oh tú, más dichoso que el hospitalario Céleo, ¿no será que tú también has hospedado a un be- 100 névolo habitante del Olimpo, venido de los cielos? Estoy convencido de que otro dios ha entrado en procesión a tu casa y te ha dado esta bebida en señal de amistad por tu mesa hospitalaria, un regalo para el Ática, como el trigo que otorgó Deo».

Así dijo, admirado por la dulce bebida. Y cantó vertiendo una rústica melodía desde la boca dulcemente extraviada. 105

---

[11] Personificación de la juventud. Es hija de Hera y Zeus y, como Ganimedes, escancia a los dioses el néctar. Se casó con Heracles cuando éste ascendió a los cielos (HOM., *Il.* IV 2, *Od.* XI 603, HES., *Teog.* 950, APOLOD., I 3, 1). Se repite en el discurso la comparación del vino con el néctar de los dioses y el trigo de Deméter, así como con la miel y la leche, otras bebidas dionisíacas que aparecen a lo largo del poema. La comparación con la miel se produce en XIII 253 ss. y XIV 417 ss.

Los campesinos apuraron una copa tras otra y perdieron el juicio mientras bailaban por la culpa del vino encantador. Los ojos les daban vueltas, las pálidas mejillas se ruborizaban por 110 acción de las copas amantes del vino sin mezclar. Y se calentaron sus pechos de trabajadores del campo, mientras que la cabeza se les cargó de bebida, hinchándose las venas de sus sienes entumecidas. Ante sus ojos el regazo de la tierra se balanceaba, los árboles bailaban y las rocas brincaban. Caían de espaldas 115 sobre el suelo, rodando sobre sí mismos, repletos de las tambaleantes gotas del vino que desconocían[12].

Mas aquel coro de campesinos, turbado por un impulso homicida, cayó sobre el desventurado Icario en un delirio orgiástico, creyendo que había puesto un veneno en el vino con mala intención. Uno con una hacha de hierro, otro armando su mano 120 con un azadón, un tercero con la hoz que siega el trigo, otro levantando una piedra descomunal. Hubo uno incluso que cayó sobre él blandiendo un cayado. En fin, todos atacaron al anciano golpeándole. Y uno de ellos se acercó con un látigo y desgarró el cuerpo de Icario con la fusta que rasga la piel[13].

125 Cayó el anciano y laborioso labrador al suelo entre sufrimientos, apaleado por las mazas, y al tropezar con la mesa volcó la cratera de vino y rodó medio muerto sobre el charco del licor de tez rojiza. Con la cabeza entumecida por los golpes alternos 130 de los campesinos, el color rojo de las gotas de sangre se fue a

[12] Para los efectos de la embriaguez, cf. también XIV 338 ss., XV 1-24, XLVIII 607-612, etc. (y Eur., *Bac.* 918).

[13] Nono se recrea en este catálogo de armas de los campesinos, que es más simple en otras fuentes (cf. p. ej. Hig., *Fab.* 130). Hay ciertos paralelos con el despedazamiento de Zagreo (VI 169 ss.): los campesinos, como titanes furibundos, destrozan el cuerpo de Icario y lo hacen con instrumentos como la la *boúplex* o hacha doble (símbolo del impío Licurgo, cf. XX 149 ss.), que representan diversas profesiones y divinidades: la azada y la hoz, la agricultura y Deméter, el cayado y el látigo, el pastoreo, Hermes y Pan.

mezclar con el vino, de su mismo color. Y apenas a las puertas del Hades, dejó oír estas palabras de su boca[14]:

«El vino de mi Baco, calmante de la humana inquietud, tan dulce como es, sólo a mí me ha resultado amargo. Pues ofrece a todos los hombres buen ánimo, mas a Icario le ha traído la 135 muerte. El dulce licor es enemigo de Erígone, pues Dioniso el luctuoso no ha preparado a mi hija para el luto».

No pudo acabar de hablar, pues la muerte le extinguió la voz y ya cadáver permaneció en el sitio, lejos de su casta hija, con los ojos muy abiertos. Yacían en el suelo sin lecho también sus 140 asesinos, que dormían tendidos un sueño profundo, cargados de vino, de suerte que parecían muertos como él. Mas cuando se despertaron, lloraron a aquel a quien habían dado muerte sin reconocerlo. Y cargando a hombros el cadáver, lo llevaron al montañoso bosque, ya recobrada la razón. Limpiaron sus heridas en una fuente abundante que estaba junto al manantial de la 145 montaña. Entonces sus propios asesinos lo enterraron con manos homicidas, a aquel reciente cadáver que ellos mismos habían matado en su delirio insensato.

El alma de Icario vagaba en forma de humo por la casa de Erígone[15]. Era igual a una forma humana, una vaga figura, la 150 onírica visión de una sombra, idéntica al hombre recién asesinado. Pues llevaba una túnica con terribles manchas, enrojecida por la sangre y manchada por el polvo, que era el indicio del oscuro crimen, rasgada además por los golpes alternantes del 155 acero. Ofreció las manos y, aproximándose, mostró a la muchacha las heridas recientes de sus miembros golpeados para que ella las viera. La doncella gritó en sueños fúnebres al ver tales

[14] Para otros discursos retóricos a las puertas de la muerte, cf. el de Acteón en V 337-365 y el de Penteo en XLVI 192-208.

[15] La escena, como otras apariciones en Nono, recuerda a Hom., *Il.* XXIII 63 ss., cf. especialmente 100.

160 heridas en la cabeza de su padre y como contemplase, desdichada, la sangre fresca que fluía de su cuello enrojecido. Entonces el padre fantasmal pronunció estas palabras para su hija luctuosa[16]:

«Despierta, triste de ti, y busca a tu padre. Despierta y busca a mis asesinos embriagados. Soy tu desdichado padre, a 165 quien por culpa del vino han matado los terribles campesinos a golpe de hierro. Oh hija, te considero dichosa porque aunque tu padre haya sido asesinado, nunca oíste el crujido de mi cráneo golpeado, ni viste mis canas enrojecidas por la sangre, ni mi reciente cadáver tendido sobre el polvo. No viste los bastones parricidas, no, sino que a ti la divinidad te guardó lejos de tu pa- 170 dre, protegió tu vista del horror, no fueras a contemplar el triste hado de tu padre herido de muerte. Mira mis ropas teñidas de púrpura sangrienta, porque ayer, embriagados por copas incesantes, los campesinos que rezumaban el licor desacostumbra- 175 do de Baco me acorralaron. Mientras el hierro me hería, llamé a los pastores de ovejas, mas no escucharon mi voz. Solamente Eco, la de postrer sonido, escuchó mis voces, con letanías que respondieron a tu doliente padre. Ya nunca más alzarás el caya- 180 do en medio del bosque, ni marcharás al florido pasto, ni a los prados para llevar tu rebaño a pastar con tu rústico [†] marido[17].

[16] Las visiones y apariciones de fantasmas son frecuentes en el poema, como recurso a la vez expresivo y narrativo, cf. Acteón a Aristeo en V 415 ss., Himno a Nicea en XVI 302 ss., Ariadna a Dioniso en XLVIII 533 ss.

[17] Los editores consideran el texto corrupto y proponen diversas correcciones. Keydell marca el texto con la cruz y propone «con tu rústica Maira» *(seo Mairēi*, la constelación del perro de Erígone, cf. *infra* 229). Otras propuestas son la de Koechly «con tu rústico padre» *(genetēri)* o la que quiere ver en este verso un resto de una versión del mito en que Icario sacrificaba a una cabra (cf. A. S. Hollis, «Nonnus Dionisiaca 47.181: The husband was a goat», *Liverpool Classical Monthly* 17 [1992], 36). Sin embargo, por economía y sentido, conservamos la lectura del manuscrito entendiendo que Icario se refiere a que

Ya no conducirás el agua en canal hasta tu prolífico huerto, cavando con tu azadón entre los árboles. ¡Vamos, llora por tu padre muerto que no pudo saciarse del licor dulce como la miel! 185
Y para mayor desgracia te he de ver viviendo como huérfana y sin probar el matrimonio».

Y tras haber dicho tales cosas, la onírica visión se alejó volando. Al despertar, la muchacha se arañó las rosadas mejillas en su dolor, rasgó sus firmes pechos con las uñas y se arrancó 190 los bucles de sus luengos cabellos desde la raíz. Y viendo que los bueyes estaban aún junto a la roca, la muchacha angustiada dijo estas amargas palabras:

«¿Dónde está el cuerpo de Icario? Hablad, queridas colinas. Decid, viejos bueyes, contadme el destino de mi padre, vuestro pastor. ¿Quiénes fueron los asesinos de mi padre muerto? 195
¿Dónde se han llevado a mi dulce padre? ¿Acaso anda errante aún entre los campesinos, enseñando al prójimo el cultivo de los nuevos retoños de la vid, o quizá se ha quedado como huésped en casa de algún pastor aficionado a la viticultura celebran- 200 do un banquete? Decídselo a esta desdichada y resistiré hasta que regrese. Si mi padre está aún con vida regaré los injertos del jardín, viviendo otra vez en él, como antes. Pero si resulta que mi padre ha muerto, ya nunca más plantaré árboles, sino que afrontaré un destino similar, junto a mi padre fallecido».

Y tras hablar así, corrió veloz de rodillas hacia el frondoso 205 monte, en busca de vestigios de su padre recién asesinado. Mas ningún cabrero tuvo el valor de responder a sus preguntas, ningún boyero conductor de rebaños se apiadó de ella y le desveló a la muchacha las leves huellas de su padre, del cual nadie sa- 210 bía. Ningún pastor anciano le mostró el cadáver de Icario. An-

---

ya no podrá contemplar a su hija casada (cf. de forma parecida las palabras de Ágave en XLVI 304). Parece que la muerte de Icario condena a Erígone a no conocer el matrimonio (cf. 186).

tes al contrario, en vano anduvo errante. A duras penas consiguió que un campesino que encontró le diera la funesta noticia con labios conmovidos y le mostrara la tumba fresca de su padre muerto recientemente.

Al enterarse de esto, la muchacha enloqueció en un delirio sensato. La doncella, sin velo y descalza, con lágrimas que fluían 215 continuamente y por sí solas empapando sus ropas, se arrancaba mechones de pelo y los posaba sobre la querida tumba. El silencio selló sus labios mudos por un buen rato. Y su perro, que 220 hacía compañía a Erígone, compartía con inteligencia el luto de la muchacha y se lamentaba aullando, sintiendo lástima por su sufrimiento. Ella corrió enloquecida y se encaramó a un árbol de alto tallo. Tras anudar en torno al árbol una cuerda a modo de horca, y pasándolo varias veces por su cuello, la muchacha se 225 dio muerte suspendiéndose en el aire con un giro suicida, mientras sacudía ambos pies en un impulso semejante a la danza. Murió con el destino que fue su voluntad[18]. Alrededor de la muchacha, el perro daba vueltas agitadamente. Lanzó un fúnebre ladrido, derramando lágrimas llenas de entendimiento con ojos de animal[19].

---

[18] El suicidio de Erígone es de gran importancia en el culto ateniense de Dioniso. Según la tradición es origen del ritual ateniense de las *Aiōriai* en las Antesterias, cuando las vírgenes se columpiaban de los árboles. Se cuenta que como consecuencia de la muerte de Erígone hubo suicidios en masa de las jóvenes atenienses. Al final los culpables de la muerte de Icario fueron castigados y se instauró el ritual de colgar muñecas de los árboles en conmemoración (APOLOD., III 14, 7, cf. M. DARAKI, *Dionysos et la déese terre*, París, 1985, trad. esp., *Dioniso y la diosa tierra*, Madrid, Abada, 2005, págs. 112-116).

[19] El tema del animal inteligente se repite en otras ocasiones, Acteón o Penteo son vistos como animales que en su interior albergan el raciocinio (V 418 y XLIV 17, 90), mientras que, en algunas visiones proféticas, los personajes son retratados como animales (Licurgo, Ágave o Aura, son felinos, por ejemplo, en XVIII 174-195, XLIV 66 ss. y XLVIII 258-283). La insistencia en el parecido de los animales con los humanos recuerda a Opiano (E. REBUFFAT, *Poietes*

Y el perro no dejó sola a la muchacha y sin protección, sino que se quedó junto al árbol ahuyentando a las fieras que pudie- 230 ra haber, ya fueran panteras o leones. Y a los caminantes que pasaban por allí les mostraba con señas mudas a la muchacha virginal colgada de lo alto del árbol por el nudo asfixiante de muchas vueltas. Unos se compadecieron y subieron al frondoso árbol apoyándose en la punta de los pies, y bajaron a la donce- 235 lla sin desposar de las ramas de hermoso follaje. Abrieron una fosa entonces en la tierra vecina con palas cavadoras, y el perro trabajaba junto con ellos, afligido en su ánimo, excavando la tierra con sus patas expertas en señal de luto, arañando con sus 240 afiladas pezuñas la superficie del suelo. Los caminantes sepultaron el cuerpo recién fallecido y, participando del peso de un mismo dolor en el corazón, regresaron cada uno con paso veloz a sus quehaceres. Solamente el perro se quedó, por amor, junto 245 a la cercana tumba de Erígone, y murió también allí en un destino anhelado.

El padre Zeus se compadeció y en la órbita celeste fijó a Erígone junto a la espalda de la constelación de Leo[20]. Y la muchacha campestre lleva allá una espiga, ya que no quiso ser portadora del racimo vinoso que fue la destrucción de su padre. Al anciano Icario lo trasladó también al constelado cielo como 250 compañero de la muchacha, cerca de ella. Lo llamó Boyero y ahora brilla rozando el carro de la Osa arcadia[21]. Y al perro lo convirtió igualmente en un astro ígneo, que hoy brilla y persi-

Epeon. Tecniche di composizione poetica negli Halieutica di Oppiano, Florencia, Leo S. Olschki Editore, 2001, págs. 189-190) y quizá sea un eco de las discusiones acerca del alma animal en el neoplatonismo.

[20] Las constelaciones a las que se refiere el mito son la de Virgo (Erígone, aunque tiene otros orígenes míticos, cf. XLI 214 y nota), el Boyero (Icario) y Sirio (el perro).

[21] La Osa Mayor, catasterismo de Calisto, Ninfa arcadia del cortejo de Ártemis que fue amada por Zeus. La transformó en osa Ártemis como castigo y Zeus

255 gue a la constelación de la Liebre, allí donde navega la marina Argo en su imagen estelar, alrededor de la órbita del Olimpo. Pero estas cosas son un mito aqueo que modeló su acostumbrada persuasión mezclándose con la mentira[22]. Lo que en realidad sucedió es que Zeus, que gobierna en las alturas, dispuso el alma 260 de Erígone, sosteniendo el trigo, junto a la estrella de la Virgen, y cerca del Perro puso a su perro, semejante en cuanto a la apariencia, a quien llaman Sirio, y que se eleva a la par. Y el alma de Icario, errante por los aires, la unió con Bootes[23]. Y estas cosas otorgó el Crónida a la tierra del Ática, plantada de viñas, concediendo un don en común para Palas y Dioniso.

265 Entre tanto, Baco, tras abandonar las melosas corrientes del río Iliso, se dirigió en regalada procesión a los contornos de Naxos, la rica en vides. Batió sus alas el osado Eros en torno al dios y Citerea le precedió como futuro novio[24]. Pues apenas ha-

---

la elevó al cielo (cf. APOLOD., III 8, 2, OVID., *Met.* II 401 ss.). Compárese todo el pasaje con las descripciones de ARATO, *Fen.* 92, 97, etc.

[22] Nono sigue en varias ocasiones la tradición pindárica de referir varias versiones de un mito y denunciar cuál es la falsa o la correcta (cf. XLI 151 ss., XLIV 291, PÍNDARO, *Ol.* I 53). Aquí la aprovecha para introducir una variante del catasterismo que, por un lado, parece local y referida al Ática. Sin embargo, por otro lado, podría ser otro rasgo de neoplatonismo en Nono, pues alude a la teoría de la transmigración de las almas (el verbo *epéneimen* recuerda a PLATÓN, *Timeo* 41 d), aplicada también a un animal. En otras ocasiones se alude a la metempsicosis (cf. XXXVII 1 ss.), la resurrección (XXV 451 ss.), etc.

[23] Cf. PLATÓN, *Timeo* 41 d, para la ordenación de astros y almas.

[24] Comienza el episodio de Dioniso en Naxos retomando la promesa de Eros en XLIII 426, después de la derrota de Dioniso en el duelo por el amor de Béroe. Ariadna, hija de Minos y Pasífae, ayudó a Teseo a matar al Minotauro (*infra* 368) y huyó con él Creta (APOLOD., III 1, 2, PLUTARCO, *Vida de Teseo* XIX). Según una versión Ártemis la mató en Naxos (HOM., *Od.* XI 324), según la más conocida fue abandonada en la isla, siendo salvada por Dioniso, que se casó con ella y la hizo inmortal en el firmamento (HES., *Teog.* 949, OVID., *Met.* VIII 175, HIG., *Fáb.* 43). Por otro lado, Citerea, como Cípride más abajo (276) son sobrenombres de Afrodita.

bía zarpado Teseo, abandonando cruelmente a Ariadna, doncella exiliada, que dormía en la playa, confiando sus compromisos a los vientos. Y como viese Dioniso a la durmiente Ariadna abandonada, se mezclaron en él el amor y la admiración. Así, pronunció estas palabras cautelosas con voz sorprendida dirigiéndose a las Bacantes, tejedoras de danzas: 270

«Basárides, no golpeéis los aldabones, que no haya ruido ni de danza ni de flautas. Dejad que Cípride duerma. Pero, ay, ésta no lleva el cinturón bordado que caracteriza a la diosa nacida en Chipre. Estoy convencido de que se trata de la Gracia que desposó al astuto Sueño. O no, puesto que el alba ha brillado, y ya parece cercana la Aurora, despertad a la durmiente Pasitea[25]. ¿Quién vistió en Naxos a la Gracia desnuda? ¿Acaso será Hebe? Pero ¿a quién dejó la copa de los bienaventurados? ¿Tal vez la que aquí veo tumbada junto al mar es Selene, la reluciente pastora de bueyes? Entonces, ¿cómo es que yace sin su habitual Endimión? ¿Es que estoy viendo a Tetis, la de blanco pie, tendida sobre la playa? Mas no tiene su rosada piel desnuda. Si me es lícito decirlo, parece que la Flechadora Ártemis está descansando de las fatigas de la caza en Naxos, tras limpiarse el sudor matador de fieras con el agua del mar. Pues la fatiga siempre proporciona un dulce sueño, mas ¿quién vio alguna vez a Ártemis en el bosque vestida con una luenga túnica? Quietas, mis Bacantes; detente Marón; no bailéis por aquí. Cesen los cánticos, querido Pan, no vayas a disipar el sueño matutino de esta Atenea. Pero no, no es Atenea, ¿a quién le habría 275 280 285 290

[25] Una de las Gracias (Hom., *Il.* XIV 268, 276), Pasitea, estaba casada con Hipno, dios del sueño, y una tradición la hace hija de Dioniso (XV 91, XXXIII 11 ss.). Es mencionada en el poema, en imitación de Homero (cf. XXXI 121, 131, 186; XXXIII 27, 40; XXXIV 45). Por otro lado, Dioniso compara retóricamente la belleza de Ariadna con la de diversas divinidades de hermosura legendaria: Afrodita (276), las Gracias (278), Hebe (281), Selene (283), Tetis (285), Ártemis (286-290), Atenea (292).

dado Palas su lanza? ¿Quién lleva el broncíneo casco y la égida de la Tritogenia?».

295 Éstas fueron las palabras de Baco. Mientras tanto, la pobre muchacha, desdichada en amores, despertaba en la arena, una vez se disolvió el sueño, y no vio la flota ni a su amante seductor. La doncella cidonia[26] lloró junto con el martín pescador recorriendo la escarpada y muy resonante costa, el único regalo de bodas de Eros.

300 Llamaba a voces al joven y casi enloquecía buscando el barco en el horizonte marítimo; se encolerizó con el envidioso Sueño, y se puso a reprocharle aún más a la madre de la Pafia, la mar. Rogó a Bóreas y lanzó un juramento a los vientos, un juramento a Oritía[27] para que trajera de vuelta a Naxos al muchacho y pudiera ver por segunda vez su dulce barco. Imploró a Eolo el impasible aún más, y éste, como escuchara sus rezos, le hizo caso y asintió a lo que pedía[28]. Envió una brisa contraria al rumbo del barco para que se le opusiera soplando. Mas no se 310 cuidó de la muchacha herida por el deseo[29] Bóreas, que tampoco era correspondido en amores. Y las propias brisas también despreciaron, celosas quizá, a la muchacha, y entonces éstas condujeron la nave hasta el Ática. El mismo Eros se admiró ante la muchacha, y le pareció ver a Afrodita lamentándose en Naxos, la isla sin pena. Ella estaba más resplandeciente todavía 315 en medio de su dolor y el tormento la embellecía entre lágrimas. La sonriente Afrodita[30], encantadora en su risa, era vencida si se

[26] Localidad de Creta. Equivale a «cretense» en Nono.

[27] Para la leyenda de Bóreas y Oritía, cf. XXXVII 160, XXXIX 112. También se cita más abajo, en 338 ss.

[28] Eolo envía un viento contrario a Teseo (cf. HOM., *Od.* X), pero Bóreas le ayuda.

[29] *Pothoblêtos*, creación de Nono (IV 225, XV 235, etc.), imitada en *Ant. Pal.* VI 71, IX 620.

[30] Cf. nota a XLI 205.

comparaba con la doliente Ariadna, y también eran superados los ojos de Persuasión, de las Gracias y del Amor ante las lágrimas de la muchacha. Finalmente, entre llantos, ella habló con las siguientes palabras:

«El dulce Sueño me venció mientras el dulce Teseo se 320 marchaba, mas me abandonó cuando todavía era dichosa. Entre sueños vi Cecropia y dentro del palacio de Teseo su suave boda con Ariadna, muy celebrada por los cantores, y también el baile y mis dichosas manos adornaban con primaverales pétalos el 325 floreciente altar de los Amores. También llevaba yo un velo nupcial y Teseo estaba a mi lado, haciendo sacrificios en honor de Afrodita y vestido con ropa de bodas. ¡Ay de mí, qué dulce sueño! En cambio, aquél me ha abandonado, huyendo y dejándome aún virgen. Ten piedad de mí, Persuasión. Éstos, pues, son 330 los sombríos cortejos de boda que me ha ofrecido la oscuridad, todo esto me ha arrebatado la envidiosa Aurora, portadora de la luz. Pues al despertarme no hallé a mi objeto de deseo. ¿Acaso es que las imágenes fingidas de los Amores están celosas? Porque tuve la engañosa y encantadora visión de que se cumplían 335 mis bodas[31] en sueños, mientras el hermoso Teseo huía. Incluso el dulce Sueño es hostil hacia mí. Decidme, rocas, decidme, que muero de amores, ¿quién me arrebató al ciudadano de Atenas? Si fue Bóreas con sus brisas le rogaré a Oritía. Pero, ay, Oritía está irritada conmigo, porque también ella lleva la sangre de Maratón, de donde es mi querido Teseo. Si es Céfiro el que me 340 atormenta, mostradle a la novia de Céfiro, a Iris[32], madre del De-

[31] El adjetivo *telessigamos* es también creación de Nono (XLVIII 232, 693, cf. J. L. Espinar, *La adjetivación en las Dionisíacas...*), imitado por Museo, *Hero y Leandro* 279 (cf. Museo, *Hero y Leandro*; introducción, traducción y notas de J. G. Montes Cala; prólogo de C. García Gual, B. C. G., Madrid, Gredos, 1994).

[32] Iris, hija de Taumante y Electra, y hermana de las Harpías (Hes., *Teog.* 266, 780, Apolod., I 2, 6), es la mensajera de los dioses, especialmente al ser-

seo, mostradle el maltrato de Ariadna. Y si se trata del Noto o el osado Euro, rogaré a la hija de la mañana[33], reprochándole por ser la madre de los rugientes vientos, ella que también sufre de 345 amores. Concédeme de nuevo, oh Sueño, tu vana gracia, tan amada. Envíame otro ensueño adorable igual a aquél, para que vea otra vez el falso lecho de dulzura de una Cípride onírica. Tan sólo demórate sobre mis párpados, a fin de que yo pueda co- 350 nocer el inerte aguijón de un amor conyugal soñado. Oh Teseo, novio traidor, si las raptoras brisas[34] condujeron tu nave desde Naxos hasta la tierra ática, responde a mi pregunta y al punto me dirigiré a Eolo, reprochándole por sus envidiosos y desleales vientos. Mas si fue uno de tus marineros quien me dejó cruelmente sin patria en la desierta Naxos sin tu conocimiento, 355 él habrá pecado contra Teseo, contra Temis[35] y contra Afrodita. Ojalá no vea nunca más un viento favorable ese navegante y nunca se apiade de él Melicertes, el que trae la calma, cuando se encuentre en medio de inciertas tormentas, ¡no!, que 360 Noto resople cuando le haga falta Bóreas. Que vea al Euro cuando precise de Céfiro. Y cuando los vientos primaverales soplen para todos aquellos que cruzan el ponto, que tan sólo él conozca un mar invernal. Ha pecado ese marinero impío, pero 365 también yo misma fui temeraria, al enamorarme locamente de un ciudadano de la casta Atenea. Ojalá nunca le hubiera deseado, ¡ay triste de amores!, pues Teseo es tan encantador en las artes de la Pafia como cruel. No me decía estas cosas cuando 370 aún desenrollaba mi hilo, no me decía estas cosas en nuestro

---

vicio de Zeus (Hom., *Il.* XV 144, XXIV 78, 95, etc.) y la divinidad del arco iris. Se la considera madre del amor o el Deseo *(pothos)* según una tradición mítica minoritaria (Plut., *Amat.* XX).

[33] Eos, la Aurora.

[34] Cf. de nuevo XXXIX 191.

[35] Diosa y personificación de la justicia, hija de Urano y Gea, tuvo con Zeus a las Horas y Moiras (Hes., *Teog.* 135 ss., 901 ss.).

laberinto[36]. Ojalá le hubiera matado el toro cruel. Pero contente, voz mía, contén las insensateces, no des muerte al dulce muchacho. ¡Ay de mí, por mis amores! Teseo partió solo hacia la fértil Atenas. Yo sé bien por qué me ha abandonado. Acaso albergaba amor por alguna de las muchachas que iban en el barco y tal vez ahora él baile hacia el lecho en Maratón en celebración de otro 375 matrimonio, mientras yo camino por Naxos. Mi cámara nupcial es Naxos, oh Teseo, novio traidor. He perdido a mi padre y a mi prometido. ¡Ay de mis amores! Ya no veré más a Minos ni a Teseo. He abandonado mi Cnosos y no he llegado a ver tu Atenas. 380 ¡Lejos está ya mi padre y mi patria, oh gran desdichada! La dote de mi amor es el agua salada... ¿adónde huiré ahora? ¿Qué dios me raptará y me conducirá a Maratón para denunciar a Cipris y a Teseo? ¿Quién me hará cruzar, tomándome en brazos, las olas? Ojalá pudiera ver yo también otro hilo como el mío, para 385 que me indicara el camino. Querría tener yo misma tal hilo, para escapar del rompiente mar Egeo y cruzar hasta Maratón, a fin de poder abrazarte, aunque odies a Ariadna, a fin de poder abrazarte[37], mi amante perjuro. Acéptame al menos como sir- 390 viente de cámara, si así lo deseas, y extenderé tu cama [†][38], yo, Ariadna, después de Creta, como si fuera una cautiva[39]. Sufriré como criada a tu afortunada prometida, soportaré tejer en el ruidoso telar, y levantar los floridos cántaros sobre mis hombros 395 envidiosos, y llevarle agua al dulce Teseo para el banquete. Con tal de ver a Teseo. También mi madre[40] una vez sirvió a sueldo

---

[36] Alusión a la muerte del Minotauro. Nótese la anáfora expresiva (368-369: *ou tade moi katélexe).*

[37] Nueva repetición estilística a comienzo de verso (388-389: *ophra periptyxō se*, cf. BIÓN, *Lamento por Adonis* 44).

[38] Texto corrupto. Laguna marcada por Koechly, seguimos su corrección.

[39] Cf. CATULO, LXIV 161 y otros pasajes.

[40] Pasífae, esposa de Minos, amante del toro y madre del Minotauro, cf. XXXIII 150, 311, XL 290, XLV 260 y nota.

para unos agricultores e inclinó el cuello ante un pastor con tal
400 de yacer con un toro sin habla que allí pastaba. Y parió para el toro un ternero. No tenía deseo de escuchar la música de la zampoña[41] del pastor, sino los mugidos del toro. Mas yo no tocaré el cayado ni permaneceré en el establo. Me quedaré junto a mi ama para poder oír la voz de Teseo, y no a causa de un mugido. Cantaré para ti un dulce himeneo en tus bodas, ocultando
405 mis celos por tu novia recién desposada. Detente en las costas de Naxos, navegante. Detén tu nave por mí. ¿Qué ocurre, marinero? ¿También tú te enojas conmigo? ¿Tal vez vienes también tú de Maratón? Si te diriges hacia tu encantadora tierra, allí don-
410 de está el hogar del Amor, acepta a esta desdichada a bordo para que conozca la ciudad de Cécrope. Y si me abandonas tú también, inconmovible, y prosigues tu navegación, háblale a Teseo sobre la doliente Ariadna, que le echa en cara su propio juramento de amor incumplido. Yo sé por qué Eros, en su pro-
415 funda cólera, ha dejado sin cumplir la promesa del embaucador Teseo, pues en vez de por Hera, a la que llaman diosa del matrimonio[42], juró su promesa nupcial por Atenea, la divinidad que no sabe de bodas. Juró por Palas y ¿qué tiene que ver Palas con Citera?».

Y como escuchara estas razones de la desdichada, Baco que-
420 dó encantado. Reconoció la tierra de Cécrope, el nombre de Teseo y la engañosa expedición desde Creta. Brilló ante la muchacha en su imagen de dios. El impetuoso y errante Eros fustigó a la muchacha hacia otro amor más elevado con el cesto[43] que
425 aguijonea, para convencer a la hija de Minos de que se uniera a

---

[41] El nombre puede indicar tanto un instrumento de cuerda como uno de viento, aunque si es un pastor quien lo toca es más apropiado el de viento. Cf. nota a XLV 186.

[42] *Zygía*, epíteto de Hera (cf. XXXI 186).

[43] El cinturón encantador y símbolo de Afrodita (cf. HOM., *Il.* XIV 214).

su hermano Dioniso. Y entonces Dioniso, consolando a la llorosa Ariadna, despechada en su amor, le dijo estas palabras con voz que hechiza el corazón:

«Doncella, ¿por qué te afliges a causa del embaucador ateniense? Abandona el recuerdo de Teseo. Tienes como amante a Dioniso, un marido eterno en vez de otro que se marchitará. Si te agrada el cuerpo mortal de un joven de tu edad, ni siquiera Teseo puede rivalizar en belleza con Dioniso. Pero me replicarás: "Aquél enrojeció con sangre al habitante del laberinto excavado en el suelo, al hombre de doble naturaleza, semejante a un toro". Tú sabes que tu hilo le salvó la vida, pues no se habría hallado triunfador el ateniense portando su maza de no haberle protegido una muchacha de piel rosada. Y no te pondré el ejemplo de la de Pafos, de Eros ni de la rueca de Ariadna. No me irás a decir que Atenea es más gloriosa que el propio cielo. No fue Minos, tu padre, en absoluto equiparable a Zeus, el que todo lo gobierna. Ni es Cnosos igual al Olimpo, ni en vano esa flota ha abandonado mi Naxos, no, sino que el Deseo te guardó para unas bodas de mayor dignidad. Eres afortunada, porque tras abandonar la cama inferior de Teseo contemplas el lecho del encantador Dioniso[44]. ¿Qué mayor voto puedes desear? Pues tendrás dos moradas, y una de ellas celeste, ya que tu suegro es el Cronión. Ni siquiera Casiopea se te puede comparar, a causa del olímpico adorno de su hija, ya que incluso entre los astros ha ofrecido Perseo unas cadenas celestes a Andrómeda[45]. Pero, ea, yo te haré una corona constelada para que seas llamada la reluciente amante de Dioniso, que adora las coronas».

430 435 440 445 450

---

[44] Reflejamos en la traducción el uso de *euné* frente a *demnion* con el equivalente castellano «cama» y «lecho», variación léxica que está inserta en toda la comparación entre un marido humano y otro divino.

[45] Para la leyenda de Casiopea y Andrómeda, cf. XLI 235-236 y nota. En la bóveda celeste, las constelaciones de Perseo, Andrómeda y Casiopea son vecinas, por el mito que comparten. Cf. XXV 134, HIG., *Astr.* II 11, ARATO, *Fen.* 194-204.

Y así dijo, consolándola. Tembló de gozo la muchacha,
455 arrojando al mar todo recuerdo de Teseo al recibir de un pretendiente divino la promesa del matrimonio. Eros adornó para Baco la cámara nupcial y retumbó la danza del cortejo. En torno al tálamo de bodas brotaron todas las flores, y las bailarinas
460 de Orcómeno[46] rodearon Naxos con pétalos primaverales, y la Hamadríada entonó un cántico en honor del enlace. Alrededor de las fuentes, la Ninfa Náyade cantaba sin velo y descalza por la unión de Ariadna con la divinidad de los racimos. Ortigia[47]
465 ululó, entonando un himno nupcial para Lieo, el hermano de Febo, protector de su ciudad. Y se apresuró a danzar, a pesar de ser inamovible. Eros, como adivino fogoso, entrelazando los rosáceos pétalos de unas flores, tejió una corona de circular trenzado, del mismo color que las estrellas que preludiaban la celestial corona. Y en derredor de las Ninfas de Naxos bailó un
470 enjambre de Amores, a modo de cortejo nupcial. El padre de oro, uniéndose en los tálamos del amor conyugal, sembró una estirpe de prolífica descendencia como esposo.

Y luego, haciendo rodar el luengo torbellino del tiempo canoso, se acordó de su madre, la muy fértil Rea, y abandonando
475 la irreprochable Naxos, repleta de Gracias, llegose a todas las ciudades de la Hélade. Arribó primero a las cercanías de Argos, nodriza de caballos, aunque Hera gobernara sobre el Ínaco[48]. Pero no le aceptaron allá, sino que persiguieron a las tejedoras
480 de danzas y a los Sátiros, mantuvieron alejados los tirsos te-

[46] *Scil.* las Gracias.

[47] La isla de Delos, donde había un célebre oráculo de Apolo. Era una isla errante llamada Ortigia antes de ser fijada en su lugar por los dioses, pues fue el lugar donde Leto dio a luz a Apolo y Ártemis (cf. Hom., *Od.* V 123, *Himno hom. a Apolo Délico*, Calím., *Himn.* IV). Febo-Apolo es su protector, como se indica enseguida. Por eso se dice, también, que es inamovible.

[48] Río y rey mítico de Argos (Apolod., II 1 1). Participó en la disputa por la ciudad entre Hera y Poseidón y acabó sufriendo una sequía (cf. XXXIX 50).

miendo que la celosa Hera fuera a destruir su sede pelasgia, descargando su pesada cólera por los celos contra Lieo. Incluso contenían a los ancianos silenos. Ante esto, Dioniso se enfureció y clavó su aguijón en todas las mujeres ináquidas. Mugieron las aqueas como animales. Y atacaban como locas a los que les salían al paso en las encrucijadas. Las desdichadas mujeres se 485 lanzaron con cuchillos incluso sobre sus propios hijos recién nacidos: una de ellas desenvainó el puñal y dio muerte a su propia criatura; otra mató a su niño de tres años de edad, y hubo una tercera que arrojó a su hijo por los aires cuando se le acer- 490 có buscando su amado pecho. El río Ínaco se manchó con el sacrificio de los recién nacidos asesinados. Las madres mataban a sus hijos, no sentían el instinto de amamantarlos con sus pechos nutricios ni tampoco el recuerdo de los dolores del parto. El Asterión[49], allí donde tantos muchachos habían cortado la flor de 495 sus lampiñas sienes como primicia de juventud, estaba ahora cubierto de esos mismos niños en vez de estarlo por los rizos de sus cabelleras.

Y ante esto, un ciudadano de la tierra pelasgia increpó así a un siervo del recién llegado Dioniso:

«¡Tú, portador del racimo, tú monstruo mestizo! Digno de Hera ya tiene Argos a Perseo, y no necesita a Dioniso[50]. Ya te- 500 nemos a otro hijo de Zeus, no deseo a Baco. Dioniso pisa la uva con pie saltarín, mi paisano, en cambio, surca los aires con pasos que se elevan por lo alto. No quieras equiparar la hiedra a la hoz, pues Perseo, portador de la hoz, es más valeroso que Dio-

[49] Otro río de la región, que junto al Ínaco y al Cefiso fue también árbitro en la mencionada disputa por Argos de Hera y Poseidón (PAUS., II 15, 4 ss.). En algunos ríos los jóvenes arrojaban sus cabellos consagrados como rito de paso a la edad adulta. Cf. p. ej. HOM., *Il.* XXIII 142.

[50] Nueva comparación retórica *(synkrisis)* de Perseo y Dioniso, sus familias y hazañas, como la que aparece en el canto XXV, tras el segundo proemio. Allí se incluye a Heracles y a Minos.

505 niso, portador del tirso. Aunque éste haya aniquilado a todo el ejército de los indios, proclamaré aún un triunfo semejante de Perseo, el matador de la Gorgona, y Dioniso, matador de indios[51]. Si éste convirtió un buque tirreno en piedra[52] y lo ancló 510 en medio de la mar en las regiones de Hesperia, mi Perseo, por su parte, petrificó a un inconmensurable monstruo acuático. Y si tu Dioniso, junto al océano desierto, salvó a Ariadna, que dormía sobre la arena, el alado Perseo liberó de sus cadenas a 515 Andrómeda, obteniendo como digna dote una fiera marina petrificada. No fue por gracia de la Pafia que es esposo de Andrómeda, nunca Perseo rescató a su esposa cuando aún estaba enamorada de Teseo, no, sino que obtuvo un matrimonio puro. Los relámpagos ardientes nunca redujeron a cenizas a Dánae, como ocurrió con Sémele, sino que el olímpico padre de Per- 520 seo llegó a su lecho nupcial como una dorada lluvia de amores, y no en forma de amante ígneo[53]. No admiro en absoluto a ese caudillo, pues ¿qué impetuosa lanza de guerra empuña en las manos? Quieto, Perseo, no combatas la femenil hiedra con tu hoz que dio muerte a Gorgona. Que no se mancille tu mano 525 con los afeminados coturnos, no agites el yelmo de Hades sobre tus sienes frente a una diadema de vides[54]. Si así lo quieres,

---

[51] Verso idéntico a XVIII 305, donde también hay una *synkrisis* entre Perseo y Dioniso.

[52] Nueva alusión al episodio de los piratas tirrenos (XLV 105-168). Según alguna versión su barco se convirtió en piedra, como el de los feacios en HOM., *Od.* XIII 154 ss.

[53] Alusión a la concepción de Perseo. El rey Acrisio de Argos recibió un oráculo que predecía su muerte a manos de su nieto, así que encerró a su hija Dánae en una cámara subterránea de bronce. Zeus, enamorado de ella, penetró en forma de lluvia de oro y concibió al héroe Perseo (APOLOD., II 4, 1 ss., HIGINO, *Fáb.* 63). Nono alude a este episodio en muchos pasajes, y compara a Dánae con Sémele en VIII 362, XXV 113 ss. y XLVI 30.

[54] La hoz y el casco de Hades fueron dos de las armas mágicas que empleó Perseo contra Medusa (XXV 55-57).

carga de armas a Andrómeda contra el inerme Dioniso. Aléjate de nosotros, Dioniso, y tras abandonar Argos, rica en caballos, vuélvete a Tebas, la de Siete Puertas, a fin de enloquecer allí a sus mujeres y asesinar a otro Penteo. Pues, ¿qué hay en común entre Perseo y Dioniso? Renuncia al Ínaco, de rápida corriente, que te reciba el calmo río de la aonia Tebas. No te 530 hablaré sobre el Asopo, de pesada base, que aún arde por causa del rayo»[55].

Y así hablaba, burlándose de Dioniso, mientras la pelasga Hera ya armaba su ejército argivo. Entonces ella tomó la apa- 535 riencia del adivino Melampo[56], e irritada le dirigió a Perseo, matador de la Gorgona, estas belicosas palabras:

«Oh Perseo, de reluciente yelmo, descendencia de la simiente celeste, alza tu hoz para que no destruyan tu Argos un grupo de débiles mujeres con su insignificante tirso. No vayas a 540 temer nada de una sola serpiente que ciñe su cabellera, ya que tu hoz segadora de monstruos cortó las mieses de las muchas serpientes de Medusa. Mas ármate contra la falange de las Basárides, acuérdate de la cámara de techo broncíneo donde de- 545 rramó una adúltera lluvia de oro el tormentoso Zeus sobre el regazo de Dánae, para que ésta, después de tal unión, después de estas bodas doradas, no se hincara de hinojos servilmente ante el insignificante Dioniso. Demuestra que tú llevas la auténtica sangre del Cronión, demuestra tu dorada estirpe, proclama el 550

---

[55] El río Asopo, en Beocia, tuvo varias hijas de Metope que fueron raptadas por dioses, entre ellas Egina, amada por Zeus (de ella tuvo a Éaco). Como tratara de luchar contra el padre de los dioses, Asopo fue herido por el rayo y se cuenta que los trozos de carbón que se podían hallar en el lecho del río eran resultado de este combate legendario (APOLOD., III 12, 6, PAUS., II 5, 1 ss.).

[56] Melampo es el adivino de Argos que curó a las mujeres del lugar de la locura enviada por Dioniso, según DIODORO DE SICILIA, IV 68, 4. Como recompensa, se cuenta que obtuvo dos tercios del reino, compartiéndolo con su hermano Bías.

lecho sobre el que llovió la riqueza del cielo y haz frente a los Sátiros. Tiende los sanguinolentos ojos de Medusa, nodriza de serpientes, hacia Lieo cuando estéis en combate y podré contemplar un nuevo Polidectes de piedra, como aquel cruel sobe-
555 rano de la undosa Sérifo[57]. De tu lado se alinea la argiva Hera, la invencible madrastra de Bromio. Alza ahora tu hoz como salvadora de la ciudad, defendiendo a Micenas, para que pueda ver a Ariadna siguiendo a Perseo como esclava. Destruye las co-
560 hortes de los Sátiros de cuernos de buey y transforma la apariencia humana de las Basárides con el ojo de la Gorgona en imágenes hechas por sí solas. Con la misma apariencia que bellezas de piedra, adorna tus calles, esculpiendo estatuas varia-
565 das para los mercados de Ínaco. ¿Por qué temes a Dioniso, que no fue engendrado en el lecho de Zeus? Dime, ¿en qué te podría dañar? ¿Cómo alcanzará un pedestre emigrante sobre la tierra a aquel que vuela alado por aéreos caminos?»[58].

Así dijo, infundiéndole ánimos. Y Perseo voló hacia el combate. La trompeta de guerra pelasgia bramó llamando a sus con-
570 ciudadanos. Uno de ellos elevó la lanza del lancero Linceo, otro la del antiguo Foroneo, y un tercero la de Pelasgo, éste blandió en la mano el escudo de Abante y el roble de Preto y ese hombre empuñó el carcaj de Acrisio. Aquel valiente se plantó firme en la ba-
575 talla blandiendo la espada de Dánao, la cual una vez empuñó desnuda armando a sus hijas en unas bodas matadoras de hombres[59];

---

[57] Después de nacer Perseo, su abuelo Acrisio lo abandonó en una barca a la deriva junto a su madre Dánae. Así llegaron a la isla de Sérifo, donde reinaba Polidectes y fueron acogidos por el pescador Dictis (ESTRABÓN, X 5, 10). Tras cumplir sus hazañas en diversos lugares, el héroe Perseo regresó a Sérifo y mató a Polidectes, que pretendía casarse con su madre Dánae, convirtiéndole en piedra con la cabeza de Medusa (cf. XXV 82, PÍNDARO, *Pít.* XII 11 ss., HIGINO, *Fáb.* 63).

[58] Perseo vuela gracias a las sandalias aladas de Hermes (XXV 56).

[59] Lista de héroes y reyes legendarios de Argos que conforma una breve genealogía de Perseo. Zeus tuvo de Io a Dánao y Egipto, que lucharon por las bo-

todavía otro tenía una enorme hacha, la cual Ínaco, como sacerdote inspirado de Hera, patrona de su ciudad, antaño sostuviera en pie junto al altar para cortar la cabeza a los bueyes. Un ejército animado para la lucha acudió en caballos elevados sobre sus patas junto al combatiente Perseo. Y él estaba en pie junto a ellos, lanzando el grito de guerra con voz áspera, como un soldado de infantería. Ajustó a su arco curvado la cuerda. Alzó sobre los hombros la aljaba combada. Así, el caudillo de los argivos era Perseo, portador de la hoz. Ciñose a los pies las sandalias voladoras y elevó la cabeza de Medusa, imposible de contemplar. 580 585

A su vez Iobaco[60] armó a sus mujeres de cabellera suelta y a los Sátiros cornudos. Bailó en éxtasis hacia el combate como viese el curso aéreo de aquel caudillo alado. Empuñó su tirso y dispuso como protección de su rostro el adamante[61], una piedra solidificada por la lluvia de Zeus y defensora del ojo petrificador de Medusa, de suerte que pudiera evitar el brillo fatal de aquel rostro imposible de contemplar. 590

Perseo, el de penacho relampagueante, como viera las falanges de Basárides y los instrumentos del culto de Lieo, se rió terriblemente y dijo así: 595

---

das de las cincuenta hijas de Dánao o Danaides y los cincuenta hijos de Egipto. Dánao se negaba a casarlas, pero, vencido, tuvo que aceptar y se refugió en el país de los pelasgios. Las Danaides mataron a sus maridos, todas menos Hipermnestra, que era esposa de Linceo, quien se convirtió en rey de Argos. Linceo tuvo de Hipermnestra a Abas, padre de Preto y Acrisio, que disputaron por el trono (cf. III 303 ss., Apolod., II 1, 5 ss., 2, 1 ss.). Acrisio es abuelo de Perseo. Por otro lado, y remontándose más atrás en el tiempo, Foroneo es uno de los primeros reyes del Peloponeso, hijo del río Ínaco. Foroneo tuvo una hija, Níobe, y de ella Zeus concibió a Pelasgo, héroe que da nombre al pueblo que habita esta región (Esquilo, *Suplicantes* 250, *passim*, Apolod., II 1, 1).

[60] Sobrenombre de Dioniso relacionado con el grito cultual *¡io!*

[61] Seguramente el diamante, que se creía agua solidificada y una gran protección contra diversos peligros (Plinio, *Hist. Nat.* XXXVII 61).

«¡Bien te veo con el tirso, ese dardo vegetal, marchando contra mí! Te armas con insignificantes ramitas y juegas a la guerra. Si tienes la sangre de Zeus, muestra ya tu estirpe. Si posees las aguas de oro del río Pactolo, yo por mi parte tengo un
600 dorado progenitor, mi padre, el lluvioso Zeus. He aquí los purpúreos cimientos de la cámara virginal[62], aquellos restos de la lluvia opulenta. Ea, márchate de la ínclita Argos, que Hera, resistente en el combate, la destructora de tu madre, posee estas
605 sedes: no vaya a ser que enloquezca el enloquecedor, y de nuevo te vea yo finalmente atacado por la locura»[63].

Y tras así decir emprendió la lucha. Armándose en la guerra junto al matador de Medusa, aterraba a las Bacantes Hera, la to-
610 dopoderosa. A imitación del relámpago, arrojó un fuego de inspiración divina que cayó en torrente sobre Baco, dando saltos contra Bromio a modo de ardiente lanza portadora de resplandor. Y Dioniso, burlón, le respondió con voz extática:

«No reluce tanto la lanza sin hierro que tienes, ni puede hacerme daño ni siquiera aunque poseas una pica de fuego. Pues
615 cuando Baco aún era un retoño medio formado, los rayos me bañaron derramando su aliento sin llama sobre Dioniso sin herirle. Y tú, Perseo, portador de la hoz, deja ya de fanfarronear. No es este combate como aquel de la pequeña Gorgona, ni una
620 sola Andrómeda, atada duramente, es la novia que hay como recompensa. No tal, sino que vas a entablar combate con Lieo, que participa del linaje de Zeus, el único al que alguna vez Rea dio de mamar de su pecho portador de vida. Sí, aquél a quien una vez asistió en su nacimiento la dulce llama con un fuego de bodas relampagueantes, aquel a quien admira el Oriente y el

[62] Cuyo enclave mítico aún se podía visitar en tiempos de Pausanias (II 23, 7).

[63] Como anteriormente ya había estado loco Dioniso por culpa de las maquinaciones de Hera (canto XXXII 98 ss.), que causó la muerte de Sémele por su envidia (VIII 181 ss.). Hay en el original un juego de palabras, que se intenta reflejar en la traducción, entre *oistrēsanta* y *oistrēthénta.*

Lucero del Alba; ante quien cedieron las cohortes de los indios, 625
a quien teme Deríades y ante el cual cayó muerto Orontes, que
tenía la desmedida apariencia de los enormes gigantes, y fue
derribado el osado Alpo, hijo de la tierra, que tenía un cuerpo
descomunal y cercano a las nubes; ante quien dobló la rodilla el
pueblo árabe y sobre quien aún cantan los marineros sicilianos 630
acerca de la imagen bastarda de marinos caminos de los tirrenos, cuya apariencia cambió después de ser humana y en vez de
hombres saltaron como peces bailarines en el mar. Has oído sin
duda el lamento de Tebas, la de Siete Puertas. Y no te he de instruir acerca de Penteo, el desquiciado, ni Ágave la filicida[64]. No
necesitas rumores ni testigos de que tu Argos ha probado ya a 635
Lieo, y las mujeres aqueas aún se lamentan por el fruto de su
vientre. Ea, amigo, lucha y pronto alabarás a Baco, armado de
pámpanos, porque verás las alas de tus sandalias ceder ante mis
coturnos irrompibles. Jamás dispersarás a las huestes de las Basárides, jamás dejaré de arrojar mi vinoso tirso hasta que le 640
muestre a Argos tu cuello atravesado por la lanza de hiedra y la
hoz vencida por las ramas. No te salvará mi Zeus, ni la de ojos
glaucos, mi hermana[65], ni te socorrerá tu Hera, aunque recele 645
contra Dioniso, resistente en la guerra. No, sino que te daré
muerte, y la orgullosa Micenas habrá de contemplar segado al
segador de Medusa. O acaso te meteré en una urna con un nudo
más poderoso y te arrojaré por segunda vez como un barquito al 650
mar que te es tan caro. Si así lo quieres, llégate de nuevo a tu
Sérifo al final, y si te jactas a causa de tu estirpe dorada, quédate con la insignificante Afrodita de oro como valedora».

---

[64] Resumen de la gesta de Baco en el poema, desde Oriente a Occidente. De la derrota de los indios, y sus héroes Orontes y Deríades (XIII-XL), a la llegada de Dioniso a Tebas, en el episodio de Penteo (XLIV-XLVI). Los árabes hacen alusión al episodio de Licurgo (XX-XXI), y Alpo y los piratas tirrenos son hazañas en Sicilia (XLV 105-213).

[65] Atenea, «de ojos glaucos» (*glaukôpis*, HOM., *Il.* I 206).

Y después de hablar así, emprendió la lucha. Las Bacantes
655 marcharon en formación y los Sátiros combatieron. Sobre la cabeza de Bromio voló Perseo por los aires agitando sus ligeras alas. Pero Iobaco hizo crecer su cuerpo y cercano a las nubes[66], y sin alas pero por aéreos caminos se elevó con zancadas más
660 luengas por encima del volador Perseo y sus manos alcanzaron los cielos de siete zonas. Y llegó a tocar el Olimpo, oprimiendo las nubes. Tembló de miedo Perseo al contemplar la diestra de Dioniso, tan inalcanzable, tocando el sol y acariciando la luna.

Pero dejando a un lado a Dioniso, se lanzó al combate con
665 las enloquecidas Bacantes. Y volteando en la mano los ojos portadores de muerte de Medusa, convirtió a la armada Ariadna en piedra[67]. Como viera a su novia transformada en roca, Baco rugió aún con más fiereza y de cierto que hubiera asolado Argos
670 y devastado Micenas, y hubiera segado todas las cohortes de los dánaos y en verdad hubiera herido incluso a la propia Hera, que es invulnerable y luchaba de incógnito bajo la falsa apariencia de un mortal, un adivino. Y ciertamente hubiera perecido Perseo, el de veloz sandalia, en triste hado, si no fuera porque se le

---

[66] Nueva manifestación del poder del dios en el combate con sus enemigos. Dioniso crece también en el episodio de los piratas tirrenos, cf. XLV 133 ss. y en el de Deríades (XL 83), y lucha metamorfoseándose contra los Titanes (VI 174-199) o Deríades (XXXVI 291 ss., evocado en XL 44 ss.).

[67] La transformación de Ariadna en piedra no está atestiguada en otras fuentes e incluso contradice su final narrado en XXV 109, por una herida de arma de Perseo. Se ha intentado explicar como una innovación inspirada en algunos pasajes que hablan de Ariadna petrificada por el dolor (OVID., *Heroid.* X 50, CATULO, LIV 61, cf. G. D'IPPOLITO, *Studi Nonniani. L'epillio nelle «Dionisiache»*, Palermo, L'Accademia, 1964), o, en todo caso, su apoteosis se reserva para el final del poema (XLVIII 969-973). El combate de Dioniso y Perseo sí es tradicional (cf. M. C. FAYANT, Nonnos de Panopolis, *Les Dionysiaques*, Tome XVII..., págs. 83-88). Acerca de la muerte de Ariadna, Pausanias cuenta que fue enterrada después de la paz entre ambos en un recinto sagrado de la ciudad (PAUS., II 23, 7-8).

apareció por detrás [a Baco] con sandalia alada Hermes, y le re- 675
tuvo tirándole de una dorada trenza del cabello[68] y aplacándole
con palabras amistosas para evitar males:

«Oh estirpe legítima de Zeus, aunque bastardo te llame la
celosa Hera. Bien sabes cómo te salvé del fuego enviado por
Zeus y cómo te entregué a las Ninfas hijas del río Lamo cuando
aún eras niño[69]. Y cómo de nuevo te tomé en brazos y te llevé a
la morada criadora de niños de tu Ino. Pues ahora tú muestra 680
agradecimiento a tu salvador, al hijo de Maya. Hermano mío,
pon ya fin a esta batalla entre hermanos, ya que los dos, Perseo
y Dioniso, sois retoños de un mismo padre. No hagas reproches
a los hombres de Argos ni a la hoz de Perseo, ya que no van a
la guerra por propia voluntad. No tal, sino que Hera los levantó 685
en armas y lucha abiertamente con ellos tras haber adoptado la
forma del adivino Melampo. Pero tú, ea, retírate y abandona
la disputa, no vaya a cargar contra ti Hera, difícil de vencer. Mas
tú me replicarás que tu esposa ha sido muerta.

»Murió ella en la lucha, destino glorioso, y tú deberías esti- 690
mar dichosa a la perecida Ariadna, pues halló tal matador. Na-
cido en el cielo y no de estirpe terrestre, que dio muerte al mons-
truo marino y a Medusa, criadora de caballos. No se puede mandar
sobre los hilos de la Moira. Electra, la amante de Zeus, también 695
murió[70]. Se fue al otro mundo la propia Europa, hermana de tu
Cadmo, que se casó con tu Zeus, después del lecho de los cie-
los, y asimismo tu madre, que aún te llevaba en el vientre, pe-

---

[68] Imitación de la aparición de Atenea para detener a Aquiles en HOM., *Il.* I 193 ss. (cf. también XXX 253).

[69] Hermes cuida de Dioniso niño en la tradición mítica, literaria e iconográfica. Para este episodio, cf. IX 17 ss. Para Ino, cf. XI 152.

[70] Electra es una de las Pléyades, hijas de Atlas y Pléyone. Se unió a Zeus y tuvo de él a Jasión y Dárdano (APOLOD., III 10, 1, 12, 1 ss.). Las otras amantes de Zeus son las conocidas Europa y Sémele, madres de Minos y Dioniso, respectivamente.

700 reció. No atravesó Sémele las puertas del Olimpo antes de morir, sino cuando recibió su hado. También llegará tu novia muerta al cielo constelado. Y estará cerca de mi Maya, entre las Pléyades, las siete errantes...[71] ¿qué más podría desear Ariadna con más anhelo que brillar sobre la tierra y habitar en los cielos 705 después de hacerlo en Creta? Vamos, depón tu tirso, abandona la lucha a los vientos e instala la imagen generada espontáneamente de la Ariadna terrestre allí donde se encuentra la imagen de la celeste Hera. No sities la ciudad donde está la estirpe de 710 tus padres y honra la tierra de tu Io de bovina cornamenta deteniendo tu tirso. Alabarás por todas partes a las mujeres aqueas, puesto que erigirán un altar en honor de Hera, de taurina faz, y de tu novia de hermoso tálamo».

Terminó estas palabras y dejando la hípica Argos regresó al 715 firmamento de nuevo, estableciendo entre ambos, Perseo y Dioniso, el vínculo de la fraternidad. Mas no se quedó mucho tiempo la argiva Hera allí mismo, sino que, tras abandonar su imagen fingida de apariencia mortal, adoptó de nuevo la forma 720 divina y volvió a su hogar en el Olimpo. Entonces el anciano Melampo, estirpe del divino y primigenio Linceo el pelasgio, arengó a las huestes de Ínaco[72]:

«Haced caso a vuestro adivino y agitad en honor del vinoso Baco los tamborcillos de bronce, agitad los címbalos de Rea y el evohé, no sea que vaya a destruir a toda la estirpe de Ínaco, 725 que no acabe con los jóvenes después de los niños, que no mate a las mujeres después del destino de sus retoños. Cumplid sacrificios que complazcan a Baco y a la vez a Zeus, bailad en honor de Perseo y Dioniso».

---

[71] Ariadna ascenderá al cielo en el canto siguiente como la constelación de Corona Borealis.

[72] Más bien de Ínaco, no de Icario (cf. W. H. D. ROUSE, Nonnos, *Dionysiaca...*, t. III, pág. 423).

Y hablando así los convenció. Reuniéronse las gentes entonando cánticos de celebración nocturna en honor de Baco. Los tambores retumbaron con el baile de inspiración divina, repicaron los tirsos y relucieron las antorchas. Los ciudadanos reunidos ungieron sus mejillas con el blanco yeso de los misterios. Los címbalos retumbaron y bramó el sordo fragor del doble bronce al ser golpeado. Tiñéronse de rojo los altares a causa de hileras de toros sacrificados uno tras otro e innumerables ovejas fueron inmoladas. Los hombres aplacaron a Baco en el altar ardiente y las mujeres le suplicaron. Resonó la voz femenina en una melodía que volaba por los aires alternando una procesión revivificante. Y las mujeres ináquidas y las ménades arrojaron a los vientos la locura que roba el sentido.

730 735 740

CANTO XLVIII

SUMARIO

- Dioniso en Tracia (vv. 1-237):
  - Gigantomaquia (vv. 1-89).
  - Historia de amor de Dioniso y Palene (vv. 90-237):
    - Preliminares (vv. 90-123).
    - Combate de lucha libre (vv. 124-171).
    - Victoria de Dioniso y muerte de Sitón (vv. 172-187).
    - Bodas de Dioniso y Palene (vv. 188-202).
    - Discurso de consuelo de Dioniso (vv. 205-233).
- Dioniso en Frigia (vv. 238-968):
  - Historia de amor de Dioniso y Aura (vv. 238-942):
    - Dioniso llega a Frigia (vv. 238-240).
    - Presentación de Aura (vv. 241-257).
    - Sueño de Aura y discurso contra el amor (vv. 258-301).
    - Episodio de la ofensa a Ártemis (vv. 302-469).
    - Castigo de Aura (vv. 449-473).
    - Amor de Dioniso por Aura (vv. 474-562).
    - Dioniso embriaga a Aura y la viola mientras duerme (vv. 563-651).
    - Lamento de Aura por su virginidad. Embarazo y burlas de Ártemis (vv. 652-847).
    - Parto de Aura (vv. 848-855).
    - Discursos de Ártemis y Dioniso (vv. 856-889).

- — Aura mata y devora a uno de sus hijos. Ártemis salva al otro (vv. 890-927).
- — Suicidio y metamorfosis de Aura (vv. 928-942).

— Infancia de Iaco en Atenas (vv. 943-968).

— Final (vv. 969-978): catasterismo de Ariadna y apoteosis de Dioniso.

BUSCA EN EL CUADRAGÉSIMO OCTAVO
LA SANGRE DE LOS GIGANTES, CONTEMPLA A PALENE
Y AL RETOÑO DE LA SOÑOLIENTA AURA

Baco, montado en su carro que tiraban las panteras, marchó errante en procesión por tierra de Tracia, tras abandonar la llanura hípica del primigenio Foroneo[1]. Mas no aplacó su cólera la Hera ináquida, de eterno rencor, herida por Argos. Y puesto que guardaba el recuerdo de la locura de las mujeres aqueas, 5 tomó sus armas de nuevo contra Baco. Elevó sus plegarias embusteras hacia la Tierra, madre de todas las cosas, denunciando las hazañas de Zeus y el valor de Dioniso, que había destruido a una multitud incontable de indios terrígenas[2]. Y la madre dispensadora de vida, como escuchara que el hijo de 10 Sémele había aniquilado a la raza india, de efímero hado, se lamentó aún más al acordarse de sus hijos. Entonces armó contra Baco a las razas de los Gigantes errantes por las montañas, que engendró ella sola, exhortando a sus hijos de elevadas cimeras al combate:

[1] Foroneo, hijo del río Ínaco y primer rey de Argos, cf. XLVII 570.

[2] Los indios, como otros enemigos de Dioniso (Licurgo, Penteo, etc.), son «nacidos de la tierra» o «terrígenas», como traducimos libremente *gēgenéōn* (cf. p. ej. XXXVI 160). Los gigantes, hijos de Urano y Gea, en sus muchas clases y familias, son otra raza de seres a los que «la tierra fecunda crió altísimos» (Hom., *Od.* XI 309).

15 «Hijos míos, luchad contra Dioniso, portador de pámpanos, con descomunales montañas y golpead a quien ha destruido a mi estirpe, al hijo de Zeus matador de indios. Que no haya yo de ver reinando junto a Zeus a un bastardo como portador del cetro del Olimpo. Atad, atad a Baco[3] para que se convierta en 20 siervo del tálamo cuando conceda a Porfirión la mano de Hebe y la de Citerea a Ctonio, cuando cante a la de glaucos ojos como concubina de Encelado y a Ártemis de Alcioneo[4]. Traedme a Dioniso para irritar al hijo de Crono cuando vea la esclavitud de 25 Lieo, un botín de guerra. O tras herirle con el acero segador, dadle muerte como a Zagreo, para que alguien pueda decir:

Sea mortal o dios, a la estirpe de Zeus
combate con dos razas la tierra enfurecida.
Antaño los titanes contra Baco el primero,
30 *hogaño los gigantes contra Baco el tardío*[5]».

Y tras hablar así, todas las cohortes de gigantes se turbaron, y las falanges de terrígenas marcharon en formación hacia el

---

[3] En los versos 19 y 23 la Tierra pronuncia palabras parecidas a las de Penteo (cf. XLV 254 y 221), deseando esclavizar a Dioniso.

[4] También Tifón proyecta esclavizar y desposar a las diosas en I 469 ss., II 232 ss., 305 ss. Un lugar común entre los gigantes enemigos de los dioses (cf. CLAUDIANO, *Gigantomaquia* 41-42). En cuanto a sus nombres: Porfirión intentó violar a Hera o según otros arrojar la isla de Delos contra los dioses, Zeus lo fulminó con su rayo (APOLOD., I 6, 1 ss., PIND., *Pít.* VIII 12 ss., CLAUD., *Gig.* 114 ss.). Encelado aparece como gigante de Cien Manos, hijo del Tártaro y Gea, muerto por Zeus y enterrado bajo el Etna (VIRG., *En.* III 578) o bien por Atenea (PAUS., VIII 47, 1, APOLOD., I 6, 2), a quien parece que intentó violar. Ctonio lleva un nombre parlante («el terrestre») y Alcioneo era el nombre de un gigante que asolaba el golfo de Corinto y fue muerto por Heracles (PIND., *Nem.* IV 44 y escol.). Su relación con las diosas parece invención del poeta.

[5] El epigrama establece, por un lado, la conocida oposición entre el poder celeste y el terrestre que se ve a lo largo del poema. Por otro, traza un paralelo

combate. Uno de ellos tenía los cimientos de Nisa como arma, otro había cortado con hierro un pedregoso desfiladero, alto como las nubes, y usaba a modo de lanza, tomando montañas como armas contra Dioniso. Ése usaba una cumbre pétrea de una tierra de marinos cimientos, aquél, tras arrancar la espina del istmo ceñido por el mar, se aprestaba para la lucha. Con descomunales brazos Peloreo usó el Pelión, de elevada cumbre, como proyectil, dejando desnuda la pulida morada de Filira. Y el anciano Quirón[6] —ese ser medio humano e incompleto que está entrelazado a un caballo desde su nacimiento— tembló al serle arrebatado el monte que ya no le cubría. Baco, provisto de los pámpanos de la vid, destructores de gigantes, cargó contra Alcioneo, de elevada cima. No tenía lanza impetuosa, no blandía espada homicida, no, sino que le cortó al gigante sus muchas manos extendidas por doquier armado solamente con aquella lanza espiral. La terrible raza de las serpientes criadas por la tierra fue masacrada gracias a las ramas amantes del vino puro, y al ser golpeadas, las cabezas de los gigantes, de serpentina cabellera, caían sobre el polvo bailando, cercenadas por el cuello. Innumerables tribus perecieron entonces. Ríos con la sangre de los gigantes exterminados fluían sin cesar y manantiales que enrojecían con gotas purpúreas recién derramadas. Y las falanges de terrígenas serpientes danzaron frenéticas temiendo los racimos de Dioniso, el de serpentina cabellera.

35

40

45

50

55

entre la muerte de Dioniso Zagreo a manos de los Titanes (VI 171 ss.) y la deseada derrota de Dioniso por los Gigantes (otros paralelos entre el primero y el segundo Dioniso, cf. XXIV 48, XXVII 337-341, XLIV 213, XLVII 29).

[6] Quirón, educador de héroes, era el único Centauro benévolo y sabio (HOM., *Il.* XI, 831). Fue maestro de Aquiles y Jasón, entre otros. Su bondad se explica porque no era hijo del malvado Ixión como los demás Centauros, sino de origen inmortal, hijo de Crono y Filira, una Oceánide (HES., *Teog.* 1001, APOLOD., I 2, 4). Habitaba en el monte Pelión, de ahí la alusión.

Baco luchaba también con el fuego, arrojando por los aires una antorcha que destruía a sus enemigos. La llama báquica recorría a saltos y girando por sí sola las elevadas sendas, disparando a los gigantes con centelleos que devoraban sus miem-
60 bros. Y una serpiente que llevaba un resplandor siseó medio quemada a través de su garganta abrasada por el fuego, escupiendo humo en vez de lanzar su mortífero veneno[7].

Hubo una indecible confusión. Baco se elevó entre las cabe-
65 zas de sus enemigos blandiendo la antorcha guerrera, una imagen imitada del rayo que arroja Zeus, y abrasó el cuerpo de los gigantes con terrestres relámpagos. Las antorchas resplandecían; sobre la cabeza de Encelado voló un fuego que daba vueltas errante y calentaba el aire. Mas no llegó a destruirle y ante el
70 aliento del fuego terrestre no hincó la rodilla Encelado, puesto que se guardaba para el rayo. El descomunal Alcioneo saltó sobre Lieo, acorazado con unas montañas tracias. Alzó sobre Baco la cumbre del Hemo[8], monte de duros inviernos, que era alta como las nubes. Pero fue inútil contra su blanco, Dioniso el invulnerable. Aun así, le arrojó la montaña, pero según tocaron
75 las colinas la piel de ciervo irrompible que cubría a Lieo se partieron en dos pedazos. Un nuevo Tifón de elevada apariencia había desnudado de su pico a Ematia[9], y era en todo similar al primero, el cual una vez había elevado desde su madre la Tierra
80 muchos montes desgarrados. Y lo lanzó entonces como proyec-

[7] De nuevo, como en el caso de Penteo (XLV 323 ss.), Dioniso manifiesta su poder mediante el fuego, a la vez que usa sus armas vegetales en el último combate epifánico del dios como campeón de la justicia (98). Para Vian, en cambio, esta batalla con los Gigantes sería una parodia o caricatura de una Gigantomaquia (cf. F. VIAN, Nonnos de Panopolis, *Les Dionysiaques*, Tome XVIII..., págs. 7-9). Aún tendrá un epílogo su labor justiciera en el episodio siguiente, el de Sitón y Palene (cf. *infra* 90-237).

[8] Monte de Tracia.

[9] Nombre poético que designa Macedonia (cf. HOM., *Il.* XIV 226).

til contra Dioniso. Tras desenvainar la espada de uno que aún palpitaba sobre la tierra, el soberano Baco cargó contra las cabezas de los gigantes, segando la mies viperina de sus cabellos lanzadores de veneno.

Como masacrara con mano inerme a este ejército de espontánea generación, combatió enfervorecido blandiendo la hiedra 85 de luengas hojas, que trepa a los árboles verdosos, a modo de lanza contra los gigantes.

Y en verdad los hubiera matado a todos con su tirso destro- 90 zador de hombres, pero de buen grado se retiró del combate que habría de retomar, dejando vivos a algunos enemigos para su padre[10]. De cierto que hubiera marchado entonces veloz a Frigia, con rápidos pasos, si no fuera porque aún otra hazaña se lo impedía: dar muerte a un solo varón asesino de muchos hombres, el mortífero padre de Palene[11], el cual una vez, sintiendo

---

[10] Esta Gigantomaquia, que deja paso a la que habrá de entablar Zeus, culmina la lucha de Dioniso con los «hijos de la tierra». Sin embargo, su brevedad ha cuestionado la entereza de las *Dionisíacas*. Un epigrama de la *Anthologia Graeca* (IX 198), a modo de epitafio de Nono, afirma, «con una lanza de palabras corté la estirpe de los Gigantes». Es cierto que se podría esperar un episodio más importante a este respecto. Pero acaso el poeta juega con la supuesta etimología de gigantes derivada de *gê*, *gaia* (tierra). Así, Dioniso en el poema (desde XIII 1-21 hasta aquí) se centra en la derrota de los «hijos de la tierra», de los Gigantes, en un sentido general.

[11] El episodio de Palene, Sitón y Dioniso sólo se encuentra atestiguado en Nono, si bien cuenta con precedentes estudiados por J. F. SCHULZE, «Zur Geschichte von Dionysos und Pallene bei Nonnos», *WZ Halle* 14 (1965), 101-104. Se trata de un mito local —los nombres de Palene y Sitón aluden al Quersoneso tracio— que mezcla elementos variados, emparentado con el mito de Atalanta y el de Hipodamia (PÍND., *Ol.* I). Hay una versión alternativa en la que no aparecía Dioniso, tomada de las *Palleniaká* de Hegesipo (siglo IV a. C.) que recoge Partenio de Nicea (cf. PARTENIO, *Sufr. Am.* 6) y recientemente se ha señalado una posible alusión a la intervención del dios en una carta de Flavio Filóstrato (cf. F. VIAN, Nonnos de Panopolis, *Les Dionysiaques*, Tome XVIII..., págs. 12-13). Sin embargo, sólo conocemos la leyenda dionisíaca por Nono.

el ilegítimo deseo de unos himeneos pecaminosos con su propia hija, se propuso impedir que ésta se casara. Y así, daba muerte a innúmeros pretendientes que deseaban este matrimonio segándolos de raíz como a la mies. Con su sangre estaban teñidas de rojo las palestras, repletas de hileras de muertos, hasta que Baco llegó, paladín de la justicia[12]. Presentándose ante el padre
100 enfermo de amores de la muchacha, que estaba próxima a su boda, solicitó el cruel casamiento con aquella doncella aterradora, y le ofreció variedad de regalos. Y ante la petición de Lieo, aquel hombre terrible convocó un combate de lucha libre para obtener los himeneos. Y tras conducirle allá, le subió a la palestra letal para los extranjeros, allí donde estaba en pie la
105 muchacha valerosa y de lanza veloz, que sostenía su escudo nupcial sobre los hombros.

Cípride estuvo presente en el combate como árbitro, y estaba en medio, desnudo, Eros, que le ofrecía a Baco una diadema de boda. El combate de lucha libre era previo a obtener a la no-
110 via. Cubrió Persuasión su cuerpo suave con una vestimenta plateada, profetizando que Lieo habría de obtener la victoria en aquel desposorio. Desnudó la muchacha sus recios miembros de la túnica, dejó la impetuosa lanza nupcial. Y quedose la doncella allí, sin velo y descalza, la muchacha sitonia. Una mujer
115 desarmada a la vista, con un lazo rojizo que ceñía el redondeado contorno de sus pechos turgentes. Su cuerpo estaba sin cubrir, los bucles sin trenzar de su larguísima cabellera se derramaban por el cuello de la muchacha. También mostraba las
120 piernas y el pliegue de los muslos sin tapar, con la parte sobre las rodillas desnuda. Y en torno a los muslos se había ajustado

---

[12] *Dikēs prómos*. En cierto modo, este epílogo es la última acción de Dioniso como campeón de la justicia desde que su padre Zeus estableciera su misión en XIII 1-4, lo que se combina con una historia de amor y una competición deportiva, dos motivos caros al poeta (cf. cantos XV o XXXVII).

una tela blanca, que tapaba las vergüenzas femeninas. Tenía la piel rociada de pingüe aceite y especialmente en las manos, para que de este modo resbalase de humedad la piel de la doncella al ser agarrada por unas manos insalvables.

Amenazando con voces temibles a Lieo, su pretendiente para el casamiento, se acercó a él. Y le hizo una llave doble en 125 el cuello con la presión de sus brazos. Pero se liberó el cuello de nuevo Baco, desembarazándose de los dedos de suave piel de la muchacha al agitar la cerviz trenzada por el lazo femenino. Torciendo las dos manos en círculo sobre sus flancos, sacudió 130 entonces a Palene con un movimiento alterno de los pies, y agarró su rosada mano. Sintió un consuelo amoroso al tocar las níveas manos. Y no deseaba tanto hacer rodar a la niña por el sue- 135 lo como tocar su suave piel, embelesado por la dulce fatiga[13]. Se resentía exhalando un suspiro engañoso, como si fuera mortal, pues retrasaba la victoria bien de su grado. La encantadora Palene, con una hábil llave de lucha, trató de levantar el cuerpo de Lieo con sus manos de mujer, pero no pudo alzar tanto peso, 140 sino que, agotada, soltó los masculinos miembros del invencible Dioniso.

Y el dios, tomando a la gustosa muchacha con una llave semejante, un nudo muy elaborado de sus manos, como si sostuviese el tirso, la volteó por encima de los hombros describiendo 145 una parábola con mano cuidadosa. Agitó a la recia muchacha y tendió a Palene cuan larga era sobre el suelo, inmovilizándola. Y le echó una mirada furtiva en derredor, contemplaba a su gusto los miembros cubiertos de polvo de la muchacha de suave cabellera, y los rizos manchados sobre su rostro sin arreglar. Mas la doncella volvió a incorporarse de un salto desde el sue- 150 lo, y de nuevo se plantó firme sobre los pies.

---

[13] La escena de lucha libre erótica es paralela al combate entre Dioniso y Ámpelo (X 321 ss.).

Entonces, con un impulso circular de su rodilla implacable, sujetó a Palene por el vientre con una presión alterna y quiso hacer rodar a la muchacha sobre el suelo.

155 La asió abrazándola con las manos sobre los costados en círculo, doblándole el cuello transversalmente. La rodeó por detrás doblando los dedos en medio de su espalda, acechando sus talones o sus pantorrillas, o acaso tratando de alcanzar sus rodi-160 llas. El dios, de buen grado, cayó entonces a tierra, rodando sobre sí mismo, vencido por aquellos pequeños brazos[14]. Le poseía el encantador fármaco del amor, y amorosamente, como llevara encima del vientre en el dulce suelo la carga de los amores, permanecía boca arriba y no se deshacía de la muchacha, 165 sino que la estrechaba junto a él en el lazo embriagador del deseo. Pero ella, con un impulso de veloz torbellino que dieron sus piernas, se puso otra vez en pie, soltándose del abrazo viril del enamorado Lieo. Y el dios, dando un pequeño tirón, volteó sus miembros y volvió a tender a la rosada muchacha sobre 170 el suelo. Sobre la tierra yacía la niña estirando las manos. Estando así tendida, él estrechó su cuello oprimiéndola firmemente con una llave de recias manos.

Con pasos rapidísimos, el padre[15] se puso en el medio e impidió a la muchacha seguir luchando, aunque lo deseaba. Frustraba 175 así el combate nupcial de los himeneos, concediendo la deseable victoria a Dioniso, pues temía que fuera a dar muerte a la muchacha con una llave inquebrantable. Y con el asentimiento de Zeus después de esta victoria esforzada, Eros coronó a su hermano con el pámpano que es heraldo de los casamientos, ya que había cum-180 plido con el combate de lucha libre para obtener a la novia. Fue

[14] Compárese con las llaves que usa Éaco en la competición de lucha de XXXVII 594 ss. Sin embargo, aquí Palene no puede mantener el contacto físico debido, pues Dioniso desea tocar su cuerpo. A continuación, la traducción refleja la insistencia en el término «amor» en medio del combate.

[15] Sitón.

una competición semejante a la que una vez, hace mucho tiempo, dio la victoria a Hipomenes sobre la apresurada Atalanta, haciendo rodar regalos nupciales de dorada apariencia[16].

Mas cuando acabó el combate de la lucha libre nupcial, Baco, que aún destilaba el sudor marital del combate, atravesó a Sitón, al asesino de pretendientes, clavándole el tirso afilado, y 185 mientras éste rodaba por el suelo, le dio a la muchacha el tirso lleno de sangre como regalo de bodas de sus amores. Fue una boda muy celebrada por los cánticos. Y en el tálamo rumoroso los Silenos cantaron, bailaron las Bacantes y los Sátiros ebrios 190 trenzaron un himno de amores, cantando a la unión que resultó de estas bodas portadoras de trofeos. Y las falanges de Nereidas, bajo los talones del vecino istmo, rodearon a Dioniso con una danza nupcial. Entonaron una melodía y junto al mar de Tracia 195 bailó también el anciano Nereo, anfitrión de Bromio, y Galatea, que daba saltos sobre el mar de bodas, cantando en honor de Palene, unida a Dioniso. También Tetis se zambulló, aunque era ignorante en los amores, y Melicertes coronó la espina nupcial 200 del Istmo que ciñe el mar, celebrando el himeneo de Palene[17]. Una de las Hamadríades del Atos, ante la llameante Lemnos que estaba bien cerca, prendió una antorcha nupcial de Tracia. Y el novio amante del evohé le dijo a su novia que estaba afligida por su padre estas palabras de consuelo con amorosos susurros:

---

[16] Evocación del mito de Hipomenes y Atalanta, que tiene muchas semejanzas con el que aquí se narra. Atalanta era una doncella salvaje que rehusaba el matrimonio y sometía a una carrera a sus pretendientes. Los dejaba salir con ventaja, y si los atrapaba, los mataba sin piedad. Finalmente, gracias a la ayuda de Afrodita, Hipomenes consiguió su mano: su truco fue ir arrojando al suelo las manzanas de oro que la diosa le entregó y que Atalanta se detenía a recoger (HES., *Cat. de mujeres* 14, APOLOD., III 9, 2, OVID., *Met.* X 560, HIG., *Fáb.* 185).

[17] Se refiere a una de las penínsulas en el Quersoneso, en Tracia, la más occidental, que hoy se llama Casandra. También del nombre de Sitón derivaría Sitonia, la península central. Se menciona también el monte Atos, en la península más oriental de la Calcícide. Y la isla de Lemnos, que está enfrente, lla-

205 «Doncella, no llores por tu padre de amores funestos. Doncella, no llores por quien pretendía tu virginidad[18]. ¿Qué padre hay que haya engendrado a su hija y la haya querido como esposa?[19] Deja ya el duelo sin sentido, porque a causa de la muer-
210 te de Sitón, tu padre, la Justicia danza risueña. Enciende con manos virginales el fuego de nuestro casamiento, y ella que desconoce el matrimonio, todavía canta en honor a tu matrimonio, al contemplar muerto a un nuevo Enómao otra vez[20]. Pues Enómao murió, y aunque hubiera perecido su padre, Hipodamia
215 gozó a su recién desposado marido. Ea, arroja tú también a los vientos el deseo de tu padre y disfruta en tu unión con tu vinoso cónyuge, escapando al reproche por tu padre. No te he de instruir acerca del odioso amor de Sitón y del aplazamiento de tus hime-
220 neos. Pues él, blandiendo en su mano ensangrentada la lanza matadora de yernos, te reservaba una vejez privada de los goces del amor y desbarataba tu casamiento dejándote un lecho sin marido. Contempla los restos putrefactos de los cadáveres de tus pretendientes, a los que la Pafia adornó y la violenta Erinia dio muerte. He ahí esas cabezas como primicias en tu palacio, goteando aún

---

meante por ser sede del dios de la forja, Hefesto. Por otro lado, las divinidades marinas festejan la boda: las Nereidas, Tetis y Galatea Nereidas (HES., *Teog.* 240 ss.) y Melicertes, cf. XXXIX 102 ss. y nota.

[18] Nótese la ánafora, *parthene, mē stenáchize* (205-206).

[19] El tema del incesto en Nono está presente con cierta ambivalencia. El incesto era tradicional en Egipto ya desde antiguo, y en época de Nono aún (cf. G.W. BOWERSOCK, *Hellenism in Late Antiquity*..., *passim* y págs. 54 ss.). Si aquí es algo negativo, Nono manifiesta en otros pasajes cierta indiferencia e incluso preferencia por las relaciones sexuales con personas de la misma familia (p. ej., IV 36-63, XLIV 310, cf. D. GIGLI, «Nonno e l'Egitto», *Prometheus* 24.2 [1998], 171-173, y «Dioniso e l'incesto», en S. BIANCHETTI [ed.], *Poikilma. Studi in onore di M. Cataudella*, La Spezia, 2001, págs. 533-543). El incesto, sin embargo, fue suprimido poco a poco en torno al siglo IV, al menos en las leyes (cf. también R. S. BAGNALL, *Egypt in Late Antiquity*, Princeton, 1993, pág. 197).

[20] Alusión al mito de Enómao e Hipodamia, cf. nota a XXXVII 140.

sangre de unos himeneos hostiles para los huéspedes. Mas tú no tienes el linaje mortal de Sitón. Creo que te engendró el celeste Ares de Tracia; creo que Citerea dio al mundo tu estirpe. Y tú estás marcada por tu padre y tu madre, pues tienes el genio de Ares y la hermosura de Afrodita. Creo que fue el soberano Hermes, árbitro de la lucha, quien te engendró cuando entraba en las dulces moradas de Persuasión para consumar el matrimonio, y que te enseñó el arte de la lucha libre, previa vía de los amores». 225 230

Así dijo, consolando sus penas con palabras curativas, y mitigó las lágrimas encantadoras de la afligida muchacha. Se demoró algún tiempo junto a su novia desposada, disfrutando del amor de los recientes himeneos. 235

Mas luego, abandonando los palacios de Palene y el septentrión tracio, llegose a la morada de Rea[21], allí donde se encuentran junto a la llanura de Frigia las salas de Cibeles, de fecunda divinidad. Pues allí mismo, cazando junto a la ladera del pétreo Díndimo, crecía la doncella de Ríndaco, Aura, caminante por los montes. Ella era todavía inexperta en el amor y compañera de correrías de la Flechadora. Huía de los pensamientos de las doncellas pacíficas, pues era una nueva Ártemis esta hija de Lelanto. A esta muchacha de pie veloz la engendró antaño el antiguo Lelanto tras desposar a Peribea, de la estirpe del Océano: una doncella semejante a un hombre e ignorante de amores[22]. Ella floreció más alta 240 245 250

[21] El paso de Tracia a Frigia está marcado por la referencia a Rea, la madre de los dioses, que presidía los misterios de Samotracia y Lemnos (asimilada con Hécate) desde su origen cretense. Identificada con la Cibeles frigia, esta divinidad tiene gran importancia en el culto de Dioniso, pues se cuenta que le purificó y le enseñó los misterios (APOLOD., III 5, 1). Así, el culto a Dioniso, Rea y Cibeles en Asia están íntimamente relacionados. Cf. el paso por la región en XV-XVI, el culto vegetariano en XVII 32-86, la profecía de Rea en XXXVIII 399-423 y el anticipo del presente episodio en XLIII 430.

[22] El raro mito de Aura es mencionado en el *Etymologicum Magnum* (276,

que las de su misma edad, un encanto de rosados brazos, que siempre se deleitaba entre las colinas. Y a menudo, mientras andaba de caza, perseguía a un oso salvaje y lanzaba su pica impetuosa apuntando a una leona, mas no mataba cervatillos ni disparaba contra liebres. No, sino que elevaba su aljaba manchada
255 de sangre y asaeteaba a las tribus montaraces de leones carnívoros con sus dardos matadores de fieras. Y a través de sus acciones hacía honor a su nombre, pues en su carrera velocísima era compañera de camino de las brisas del monte[23].

Una vez, en la hora abrasadora del calor sediento, la muchacha dormía haciendo una pausa en las fatigas de su montería.
260 Y tras tenderse sobre la hierba de Cibeles cuan larga era y reclinar la cabeza junto a una rama de casto laurel[24], durmió la siesta a mediodía y tuvo una onírica visión, profecía encantadora de su casamiento que estaba por llegar[25]. Soñó que un dios de fuego,

---

36-43, T. Gaisford [ed.], Oxford University Press, 1848 [reimpr. Amsterdam, Hakkert, 1967]) quizá proveniente de un comentario a Apol. Rod., I 985. Su breve narración se acerca al mito de Calisto: Aura es una virgen cazadora del cortejo de Ártemis, que queda embarazada de Dioniso y es expulsada. Da a luz a gemelos y de ahí toma el nombre el monte Díndimo. Pero Nono parece más original, concebido como clímax del poema, y está aderezado por elementos extraños, entre el erotismo, la tragedia y la finalidad del obra, pues de Aura nace el tercer Dioniso, Iaco (tratan el episodio R. Schmiel, «The story of Aura (Nonnos, *Dionysiaca* 48.238-978)», *Hermes* 121 [1993], 470-483 y más extensamente F. Vian, Nonnos de Panopolis, *Les Dionysiaques*, Tome XVIII..., págs. 23-81). Los padres de Aura, en origen una brisa, el Titán Lelanto y la Oceánide Peribea (cf. otra Peribea en XL 147) no son conocidos por otras fuentes.

[23] Juego etimológico con el nombre de Aura («brisa») que se repetirá *infra*. El episodio amoroso recuerda al de Nicea, en XV-XVI, que se desarrolla también en esta región. Se mencionan asimismo allí el río Ríndaco (XV 373) y el monte Díndimo (XV 379).

[24] Dafne, en griego, haciendo alusión a la doncella que se transformó en árbol para escapar del amor de Apolo (Ovid., *Met.* I 452 ss.). Cf. *infra* 287.

[25] Nuevo sueño profético. Compárese con los anteriores: la predicción del embarazo de Sémele (VII 141-154), la lucha contra Licurgo que sueña Dioni-

el impetuoso Eros, cazador de liebres, tensando su dardo en la cuerda ardiente disparaba su arco en el interior de la espesura, asaeteando a hileras de animales con sus pequeñas flechas. Y mientras su hijo cazaba, Cípride estaba risueña, acompañando al hijo de Mirra[26]. Y la doncella Aura estaba allí mismo en pie, portando la aljaba del cazador Eros sobre el hombro habituado al arco de Ártemis. Y aquél mataba a los animales hasta que estuvo satisfecho de cazar y disparar a las fauces terribles de panteras y a las quijadas de los osos. Entonces, tras capturar viva a una leona con su ceñidor que hechiza la mente, se la enseñó a su burlona madre, después de encadenar a la fiera. La doncella creyó ver entre tinieblas que ella apoyaba el brazo sobre Adonis y Citerea, y que también el voraz Eros la provocaba jugueteando. Y haciendo una reverencia ante Afrodita, de rodillas, proclamó lo siguiente, con la leona como botín de guerra: «Oh coronada madre de los amores, traigo aquí a la contumaz virgen Aura, que inclina su cuello ante ti; ¡adelante, bailarinas de esa Orcómeno[27] que hiere de amor, ceñid las correas del cesto del cortejo nupcial, ya que tamaña aflicción ha vencido a esta leona invencible!». Tal fue el discurso profético que presenció la montaraz Aura. Y nunca es en vano un sueño para los amores, porque también ellos atrapan entre sus redes al hombre y cazan a la mujer[28]. 265 270 275 280 285

Al despertar la muchacha, se enfureció contra la prudente Dafne y declaró la guerra a la Pafia y a Eros, y aún más se enfadó con el osado Sueño, amenazando a la Ensoñación. En venganza contra las ramas dijo con voz silenciosa: 290

---

so (XVIII 169-195) y el sueño de Ágave (XLIV 48-79). De nuevo, los personajes adoptan formas de animales, como en el caso de Ágave.

[26] Adonis.

[27] Morada de las Cárites o Gracias.

[28] El sueño y esta última sentencia responden al tópico del amor como cacería (cf. D. GIGLI, *Metafora e poetica...*, págs. 34 ss.).

«En verdad no sería extraño tener tales sueños cerca de un mirto[29], pero tú, Dafne, ¿por qué me hostigas? ¿Por qué Cípride se mezcla con tu árbol? Pero yo fui sin duda temeraria al echarme a dormir cerca de tus ramas. Creía que el tuyo era un árbol 295 amante de la virginidad, pero de tu fama no hallé nada según esperaba. Conque, Dafne, ¿cambiaste de opinión cuando transformaste tu cuerpo? ¿No servirás ahora a la nupcial Afrodita después de tu muerte? No es casto tu árbol, sino de una novia recién desposada. Y el mío fue un sueño digno de una ramera. 300 ¿O acaso es que Persuasión fue la que te plantó con su propia mano? ¿Fue más bien Apolo el del laurel?».

Así dijo a la vez enfurecida con el árbol, con Eros y con el Sueño. Mas un día que estaba de montería por las montañas la 305 señora de la caza, Ártemis, azotada su piel por el fuego del ardiente calor, preparó su carro para ir a refrescar su acalorado cuerpo junto a las Ninfas Náyades, en un manantial de la montaña. Pues era entonces la mitad del ardiente estío, en el mo- 310 mento en que Helio titila resplandeciente sobre el lomo del León[30]. Y Ártemis, la que camina por los montes, ajustó entonces al yugo y a los bocados sus ciervos. Tras subir al carruaje, la doncella Aura tomó el látigo y las riendas, y condujo el carro con cuernos veloz como la tempestad. Acudieron en tropel las hijas del eterno Océano, sin velo, como doncellas de compañía 315 de la Flechadora. Una de ellas, de veloces rodillas, servía como adelantada de su señora. Otra que corría a la par le recogía la túnica, muy cerca de ella. Y una tercera, tocando la caja de mimbre del carro de luengas grebas, corría también a su lado. El bri- 320 llo que brotaba del rostro de la Flechadora centelleaba sobre sus servidoras, como cuando en su carro celeste la Luna lanza sus rayos que despejan las nubes, despidiendo una llama de fuego

[29] Porque está consagrado a Afrodita.

[30] Es decir, cuando el sol entra en la constelación de Leo, a finales de julio.

que propicia la vigilia, y se eleva en su fase llena en medio de los astros criados por el fuego, y oscurece a toda su legión celeste con su rostro[31]. Pues con tal brillantez recorría Ártemis los bosques hasta que fue a parar al lugar en el que las aguas enviadas por Zeus del río Sangario[32] vienen a confluir con su corriente cantarina. 325

Aura detuvo su fusta giratoria y tras frenar a los ciervos con los bocados de oro, detuvo el carro de su señora ahí mismo, junto al manantial. Y la diosa descendió de su carro y Upis tomó el arco de sus hombros, y Hecaerga la aljaba. Las hijas del Océano se quedaron con las bien trenzadas redes de caza y los perros. Mientras tanto, Loxo[33] descalzaba sus pies de las botas de caza. Y a pesar del calor del mediodía, ella guardaba el virginal respeto y la vergüenza entre las aguas, atravesando la corriente con pasos cuidadosos y levantando poco a poco desde los pies a la cabeza la túnica cuyo borde se mojaba, cerrando los pies para apretar los dos muslos entre sí, la doncella bañaba todo su cuerpo a la par que lo ocultaba gradualmente. Pero Aura, de larga vista, echando una torva mirada a través de las aguas desvergonzadamente, con ojos atrevidos, examinó el sagrado cuerpo de la doncella que no puede ser vista[34], contemplando la imagen divina de su casta soberana. Entonces la doncella Aura se echó a nadar junto a la divinidad nadadora, estirando los pies y ex- 330 335 338 339 340 345

[31] Recordemos que Ártemis se identifica con Selene, la Luna (cf. XLIV 184 ss.).

[32] Otro de los ríos de la región.

[33] Nono toma los nombres de estas Oceánides asistentes de Ártemis de la tradición literaria helenística. El cortejo de Náyades aparece en el *Himno* III de Calímaco. Upis es un apelativo de la propia diosa en CALÍM., *Himn.* III 204. Pero Upis, Hecaerga y Loxo aparecen como hijas de Bóreas en el *Himn.* IV 292 y como Ninfas de otras genealogías (cf. VIRG., *Georg.* IV 341).

[34] Aura, que es descrita como semejante a un hombre *supra* (248 *antiáneiran*), lanza a Ártemis miradas propiamente masculinas en el poema, como las de Acteón en V 303 ss. Los dos pasajes son paralelos en cuanto a vocabulario.

tendiendo las manos. [***Entonces, la diosa quedó][35] medio atisbada, no entera, cerca de la ribera del río, secándose las húmedas gotas que bañaban su cabellera, la cazadora Ártemis.
350 Y muy cerca de ella, Aura la montera le dijo estas palabras enemigas de la divinidad mientras le acariciaba los pechos:
351 «Oh Ártemis, sólo tienes de muchacha virginal el nombre,
352 puesto que, con el contorno redondeado del pezón sobre tus se-
353 nos, tienes más bien el pecho femenino de la Pafia y no el seno viril de Atenea. Y tus rosadas mejillas despiden centelleos. Sí,
355 y ya que tienes la figura de la diosa que hiere con el deseo, reina tú también sobre los matrimonios junto a Citerea, la de suave cabellera, recibiendo en tu lecho a algún amante. Y si quieres, acuéstate con Hermes y con Ares, abandonando a Atenea.
360 Si quieres, toma el dardo y el arco de los amores, ya que sientes un atrevido deseo por el carcaj que lleva las flechas. Que me perdone tu belleza, pero yo soy más fuerte que tú. Observa cómo es de vigoroso mi cuerpo. He aquí la belleza masculina de Aura y su carrera, más veloz que la de Céfiro. Observa cómo se
365 contraen los músculos de mis brazos. He aquí unos pechos poco femeninos que son agraces y turgentes. Podría uno decir que los tuyos rebullen con un licor lechoso. ¿Cómo es que tienes unas manos de piel tan pálida? ¿Por qué tus pechos no tienen la forma redondeada que tienen los de Aura, que proclaman por sí mismos su doncellez intacta[36]?».
370 Y así dijo en son de burla. Cabizbaja, en silencio, la divinidad que la acompañaba bullía de cólera creciente. Sus ojos despedían centellas asesinas. Salió de un salto de las aguas y se

---

[35] Laguna tras el verso 347, según Keydell.

[36] Sobre la insistencia en la lactancia y los pechos femeninos en el poema, cf. nota a XLV 305. F. Vian compara esta escena con los concursos de senos mencionados en Alcifronte, IV 4 (Nonnos de Panopolis, *Les Dionysiaques*, Tome XVIII..., págs. 39-40, n. 5).

puso de nuevo la túnica. Se ajustó otra vez el ceñidor a su cuer- 375
po recién bañado, disgustada. Marchó entonces a ver a Némesis
y encontró a la doncella en las cumbres del Tauro, alto como las
nubes, donde junto al vecino Cidno estaba descansando tras po-
ner fin a la jactancia de elevado cuello del amenazador Tifón[37].
Y tenía allá una rueda que rodaba por sí sola junto a los pies de
su soberana, indicando que a todos los valientes les puede 380
arrastrar por el suelo, desde lo alto, a través de su rueda venga-
dora de la justicia siempre rodante, la diosa que todo lo puede y
que da la vuelta a los caminos de la vida. Y en su derredor vo-
laba en torno a su trono un ave justiciera, el alado Grifo[38], que
se elevaba a sí mismo por un impulso de sus cuatro garras, es 385
mensajero natural de la divinidad alada, porque también ella
recorre así los cuatro rincones en que está dividido el mundo.
A los hombres de altivo penacho los oprime con su brida im-
placable, que es la imagen más adecuada de lo que ocurre, y
como si le golpeara con el látigo de los males, así hace rodar al
varón arrogante dándole una vuelta sobre sí mismo. Supo ella, 390
según vio a la diosa con pálido semblante, que Ártemis estaba
dolida y repleta de un resentimiento letal, y de tal guisa le pre-
guntó suavemente, diciendo estas palabras amistosas:

«Tu mirada proclama, oh Arquera, que estás encolerizada.
Ártemis, ¿quién te hostiga? ¿Qué hijo de la tierra o enemigo de
los dioses? ¿Qué nuevo Tifón ha brotado otra vez sobre la lla- 395

---

[37] Para Némesis-Adrastea, cf. XXXVII 423 y nota. En esta ocasión el poeta comenta sus símbolos, acaso reflejando la iconografía de su época: la rueda de la fortuna y el Grifo, que lleva a la diosa de la Venganza por todo el mundo. En cuanto a su localización geográfica en Asia Menor (a la que se alude mediante el Tauro y el Cidno), remite al episodio de Tifón (I 260, 490, etc.) donde acaba de terminar con sus amenazas (aunque ha intervenido posteriormente en el poema).

[38] El Grifo era una ave fabulosa, de cuerpo de león y cabeza y alas de águila, que se creía habitaba en las montañas del norte, entre los legendarios hiperbóreos y los Arimaspos (Herod., III 116, IV 13, 27, Plinio, *Hist. Nat.* VII 2, X 70).

nura? ¿No será que Ticio se ha alzado de nuevo loco de amores y extendiendo su mirada ha tocado la túnica de tu intocable madre? Ártemis, ¿dónde están tu arco y las flechas de Apolo? ¿Qué nuevo Orión te hace violencia?[39] Aún yace aquél, el bribón que tocó tu manto, en el interior de los costados de su madre, como 400 un cadáver inerte. Y si algún hombre ha agarrado tu vestimenta con sus manos heridas de deseo, haz brotar un nuevo Escorpión como guardián de tu ceñidor. Y si de nuevo el osado Oto o el arrogante Efialtes desean la unión inalcanzable de tus amores, 405 da muerte entonces al pretendiente de tu doncellez nunca desposada. Y si acaso es una mujer de muchos hijos la que afrenta a tu Leto, que llore por su estirpe como hizo la pétrea Níobe[40]. ¿Por qué sería de extrañar si convierto en piedra a otra persona en el Sípilo? Pero ¿no será tu propio padre el que te acosa para 410 unirse a ti como intentara con Atenea, la de ojos glaucos? ¿Acaso ha consentido el Cronión tu matrimonio con Hermes, tal y como hizo con el himeneo entre Atenea la pura y Hefesto?[41] Si es una mujer la que te hostiga, yo seré la vengadora de la dolida Arquera, tal y como fui la de tu madre Leto».

---

[39] Némesis enumera a los impíos que quisieron violar a la virginal Ártemis: Ticio, Orión, Oto y Efialtes. Los terribles Alóadas, Oto y Efialtes (HOM., *Od.* XI 305 ss., *Il.* V 385 ss.), intentaron unirse a Hera y Ártemis (cf. PÍND., *Pít.* IV 156 ss.). Orión también, y murió picado por un escorpión que envió la diosa (aunque hay varias versiones al respecto, cf. APOLOD., I 4, 5). Ticio, otro gigante, persiguió a Ártemis instigado por Hera y acabó asaeteado o fulminado por Zeus (HIG., *Fáb.* 55, PAUS., III 18, 9, PÍND., *loc. cit.*).

[40] Es bien conocido el mito de Níobe, hija de Tántalo. Níobe era madre de doce hermosos hijos y se vanaglorió de su belleza sobre la de los inmortales hijos de Leto (Apolo y Ártemis). Como castigo éstos mataron a los doce a flechazos. Acabó transformada en piedra llorosa cerca del monte Sípilo o en las cercanías de Tebas (HOM., *Il.* XXIV 602, OVID., *Met.* VI 146). Ártemis compara su injuria con la de Aura *infra*, v. 424 ss.

[41] Según una tradición menor, Zeus habría prometido a Hefesto el matrimonio con Atenea. Normalmente se considera que Hefesto intentó violar a Atenea

Y aún no había cesado de hablar cuando la doncella criadora de perros[42] interrumpió con estas razones a la divinidad que 415 aleja el mal:

«Doncella que todo lo puedes, gobernadora de la generación, no es Zeus, no es Níobe ni tampoco el osado Oto quien me acosa. Tampoco es Ticio, quien levantó la luenga túnica de mi Leto, ni es un nuevo Orión el que me arremete, otro hijo de la Tierra. No tal, sino que ha sido la hija de Lelanto, la mala doncella Aura, quien se ha reído de mí, burlándose e insultándome 420 con afiladas palabras. Pero ¿a qué contarte todas estas cosas? Me avergüenzo de repetir sus torpes palabras sobre mis miembros, las injurias sobre mis pechos. He sufrido una humillación como la de mi madre, pues la frigia Níobe se rió de Leto, la de 425 hijos gemelos, y de nuevo en Frigia Aura, enemiga de los dioses, se ha reído de mí. Pero mientras que aquélla pagó su pena transformándose en una híbrida apariencia, la hija de Tántalo, gemebunda por sus hijos, y aún hoy vierte lágrimas con ojos petrificados, solamente yo, afligida, conservo mi afrenta impune, puesto que Aura, amante de su virginidad, no ha tenido una pie- 430 dra lavada con lágrimas, ni ha visto una fuente que proclame el reproche de su boca descuidada. Ea, ahora tú haz honor a tu estirpe titánida, y hazme este otro favor después del de mi madre[43], para que pueda ver el cuerpo de Aura inmovilizado, trans- 435 formado en piedra. No dejes así, entristecida, a una doncella de tu estirpe, que no vea yo de nuevo a la inflexible Aura burlarse de mí, que tu hoz forjada en bronce la vuelva loca».

Y tras estas palabras, la otra animó a la diosa respondiéndole lo siguiente:

---

y así nació Erictonio, al caer el semen del dios a la tierra (XIII 176, APOLOD., III 14, 6, HIG., *Fáb.* 166).

[42] Epíteto de Hécate, cf. XLIV 195.

[43] Leto, la injuriada por Níobe.

«Hija de Leto, que huyes del matrimonio, cazadora y her-
440 mana de Febo, no destruiré a la hija de un Titán con mi hoz, ni la convertiré en muchacha de piedra en Frigia, pues yo también tengo la sangre antiquísima de los Titanes. No sea que vaya a oír los reproches de su padre Lelanto. Pero en una cosa sí te
445 haré un favor, Flechadora. Puesto que la cazadora Aura ofendió a una doncella, ya no será virgen ella misma. Y podrás contemplarla en el regazo de los montes llorando una fuente de lágrimas por causa de su ceñidor».

Y así dijo, consolándola. La doncella Ártemis abandonó los
450 montes montada en su veloz carro de cuatro ciervos y marchó a Frigia. La virgen Adrastea[44], entonces, con igual empeño en el camino siguió a Aura, difícil de vencer, tras uncir a su yugo sus grifos de carrera. Voló rauda a través del cielo en su carro veloz
455 y fijó su rumbo sobre la cumbre del Sípilo, justo delante del rostro con ojos de piedra de la hija de Tántalo, tras apretar los curvos bocados de sus aves de cuatro patas. Se aproximó a Aura la orgullosa y golpeó con su látigo viperino el cuello altanero de
460 la desdichada, y la hizo girar de arriba abajo en su rueda de la justicia circular. Así venció aquel insensato ánimo que era invencible. Y en torno al ceñidor de la doncella enrolló su fusta serpentina la argólide Adrastea. Concediéndole esta gracia a la divinidad y a la vez a Dioniso, su hermano, pues mientras esta-
465 ba afligido, puso armas a otro amor (aunque ella misma era inexperta en amores) después del lecho de Palene y de la muerte de Ariadna —una fue abandonada en su país y otra fue petrificada en tierra extraña, como la estatua de Hera aquea— y aun más por causa del amor en vano por Béroe[45].

---

[44] Otro nombre de Némesis, «la inevitable».

[45] Sobre Palene, cf. *supra* 90 ss. Sobre Ariadna convertida en piedra, cf. XLVII 665. Sobre el desamor por Béroe, cf. XLIII 372 ss. Hay aquí una alusión a los anteriores amores de Dioniso, una enumeración de carácter introduc-

Y Némesis voló junto al Tauro, herido por las nevadas, hasta llegar al Cidno por segunda vez. Eros lanzó contra Dioniso su dardo de dulce flechar[46] por el amor de la muchacha, y entonces, tras girar las alas, regresó ligero al Olimpo. 470

El dios, vagando por los montes, era azotado por un fuego más intenso. No había el más mínimo consuelo, pues entonces no albergaba esperanzas en su amor por la muchacha, ni tenía remedio alguno para los amores. No, sino que Eros le consumía aún más con sus llamas que hechizan el corazón, incitándole a unirse con la indócil y violenta Aura en un amor que todavía tardaría en llegar. Y pasando apuros ocultaba su pesar y no conversaba en los bosques cerca de Aura con murmullos de amor, no fuera a escaparse. Pues ¿qué es más desvergonzado que cuando solamente los hombres sienten deseo y las mujeres no les corresponden?[47] Tenía Baco una flecha de amor clavada en las entrañas, y si la doncella corría con sus perros veloces por el interior de la espesura, se le levantaba la túnica gracias a los vientos de Cípride, y así podía observar sus muslos Baco, mientras andaba errante tras ella, volviéndose dulce como una jovencita. Finalmente, Baco, herido por el deseo hirviente de Aura y no sabiendo qué hacer, dijo estas cosas con voz enloquecida: 475 480 485

«Soy a imagen de Pan, desdichado en amores, porque una doncella que corre como el viento me rehúye, y con sandalia 490

torio a este epilio erótico-épico final con Aura, amante y adversaria a la vez, cf. J. L. Lightfoot, «The bonds of Cypris: Nonnus' Aura», *Greek, Roman and Byzantine Studies* 39.3 (1998), 293.

[46] Según lectura de Keydell.

[47] Compárese con XLII 433 ss., expresión similar de esta particular teoría. *Kynteron* (también en el pasaje citado) lo traduzco como «desvergonzado» (equivale aquí a «terrible»). Sería un comparativo construido sobre la palabra «perro» *(kyōn)*, la desvergüenza por antonomasia para los griegos (Hom., *Il.* VIII 483, *Od.* XI 427).

holladora de soledades vaga errabunda e imparable, más que su invisible Eco. ¡Dichoso Pan, mucho más que Bromio! Porque tras buscar [†][48] hallaste al fin el remedio para tu amor en una voz que hechiza la mente[49]. Responde la inconstante Eco, de 495 tardía voz, a tu canción, entonando un murmurante sonido similar. ¡Ojalá también ella, la doncella Aura, vertiera de su boca una sola palabra! Pero este amor no es igual a ningún otro, pues ella tiene un carácter que no se parece al de las otras doncellas. 500 ¿Cuál será el remedio para este dolor? ¿Acaso podría yo hechizarla con una seña de amor? ¿Cuándo, ay, cuándo será hechizada Aura por un pestañeo? ¿Quién seducirá, lanzándole una mirada loca de amor y con palabras susurradas de matrimonio, el corazón de una osa llevándola ante la Pafia o ante Eros? ¿Quién conversaría con una leona? ¿Quién le dirigiría la palabra a una 505 encina? ¿Quién acariciaría a un pino insensible? ¿Quién podría persuadir a una roca o quién llevaría al matrimonio a una piedra? ¿Qué hombre podría hechizar el entendimiento de Aura, difícil de convencer? ¿Qué hombre podría hechizarla?[50] A esta muchacha que no ciñe túnica, ¿quién le hablará de matrimonio o 510 del cesto, valedor del amor? ¿Quién del dulce dardo de Eros o del nombre de Ciprogenia? Más rápidamente convencería a la propia Atenea. No me rehúye la aterradora Ártemis tanto como Aura, amante de su virginidad. Ojalá recitara este verso tan sólo con sus labios queridos:

Vano es, Baco, tu deseo,
olvida a la joven Aura».

---

[48] Texto corrupto. Vian conserva el *me pheugōn* (cf. 489) con la *crux*. Se adopta aquí la corrección de Cunaeus y Koechly.

[49] Pan interviene como consejero sentimental de Dioniso en XLII 205-273. Se alude a su amor por Eco, cf. XXXIX 130.

[50] Nueva anáfora, en los versos 506-507.

Y así les decía a los vientos primaverales, mientras marchaba al interior del prado florido. Junto a un perfumado mirto se 515 apoyó mientras resoplaba la brisa de Céfiro, a fin de reposar de sus fatigas y del amor. Y mientras estaba allí sentado, asomán- 520 dose entre la hojarasca de su improvisada morada, una Ninfa Adonia[51] sin velo y virginal le dijo lo siguiente, fiel a su Cípride y a Lieo enamorado:

«No podrá jamás Baco arrastrar a su lecho a Aura a menos que la cargue de pesadas cadenas y grilletes, trenzando los nudos de Cípride en pies y manos, o si no roba sin dote el tesoro 525 de la doncellez de esta muchacha uniéndose a ella en unos himeneos mientras duerme»[52].

Y tras haber hablado así, se ocultó de nuevo entre las ramas, que eran de su misma edad, revistiéndose otra vez con su morada arbórea. Pero Baco, exhausto, abandonó su mente a los en- 530 sueños que engendra el amor. Y el alma de la fenecida Ariadna, errante entre los vientos, se le apareció a Dioniso mientras tenía un sueño; estaba celosa tras su hado, y le dijo estas palabras:

«Oh Dioniso, olvidadizo de tus bodas primeras. Te posee la pasión por Aura y no te cuidas ya de Ariadna. Ay de mi Teseo, a quien se llevaron los amargos vientos. Ay de mi Teseo, a 535 quien Fedra se quedó por marido[53]. Ciertamente me estaba pre-

---

[51] De Adonis, entendido sin duda como su árbol o su región (cf. XXXIII 25).

[52] Estos versos podrían estar inspirados en los consejos de Proteo a Peleo en un pasaje de Ovidio, *Met.* XI 250 (cf. J. F. Schulze, «Zur Geschichte von Dionysos und Aura bei Nonnos *(Dionysiaka* 48, 238-978)», *WZ Halle* 15 [1966], 369-374, que cree que la aparición de esta Ninfa se debe a una contaminación de temas con la leyenda de Tetis y Peleo, según la narran Ovidio y Apolodoro [III 13, 5]).

[53] Fedra, hija de Minos, se casó con Teseo por una alianza, cuando a su regreso a Atenas éste se convirtió en rey. El desgraciado amor de Fedra por Hipólito, su hijastro, lo han hecho célebre Eurípides, Séneca o Racine (Eur., *Hipólito, passim,* Diod. Síc., IV 62, 1 ss.).

destinado un marido perjuro me abandonara, pues si aquel dulce muchacho me dejó mientras dormía, en vez de él me casé
540 con el mal amante y embustero Lieo. ¡Ay de mí!, porque yo no tuve un marido mortal de breve destino, pues de haber sido así, tomando las armas contra Dioniso, loco de amor, hubiérame tornado yo también como una de las mujeres de Lemnos[54].
545 Pero te consideraré a ti también asaltador de muchos lechos conyugales distintos, y novio que defrauda compromisos, como a Teseo. Y si tu prometida te reclama un regalo de amor, acéptame esta rueca, dote amable de amores, para que la entregues, traidor, el regalo de tu esposa minoida a tu novia amante de los montes y de tal suerte podré cantar:

Así como el hilo a Teseo,
la rueca le dio a Dioniso.

550 »Y tú, cambiando de lecho a lecho como el Cronión, imita los trabajos de tu padre loco por las mujeres, ya que albergas el dardo insaciable del cambio fácil de amoríos. Pues sé de tu boda con Palene, tu esposa sitonia de himeneos recién consu-
555 mados. Y también de las bodas de Altea. Callaré sobre tus amores con Corónide, de cuyo lecho surgieron las tres Gracias engendradas a la vez[55]. Pero, oh Micenas, canta tú mi destino y

---

[54] Una leyenda cuenta que las mujeres de la isla de Lemnos mataron a sus maridos, porque eran infieles (APOLONIO RODIO, I 798-835).

[55] Esta aparición de Ariadna recuerda también al episodio de Nicea (la aparición del fantasma de Himno en XVI 294 ss.): pero su interés reside en este nuevo catálogo de amores de Dioniso —Palene, Altea y Coronis (cf. otro *supra* 466 ss.)—, además de una *synkrisis* entre los dos amores de Ariadna, Dioniso y Teseo. Mientras que Palene aparece en el poema (cf. *supra* 90 ss.) las otras dos historias no son narradas por Nono. Altea, esposa de Eneo, yació con Dioniso y concibió un hijo de él (APOLOD., I 7, 10, I 8, 1, HIG., *Fáb.* 129). Corónide aparece en el poema como madre de las Gracias, según la tradición que si-

la mirada salvaje de Medusa. Y vosotras, playas de Naxos, proclamad que Ariadna fue forzada a este horrible amor diciendo:

Novio Teseo, te pide
la hija de Minos furiosa 560
que combatas a Dioniso.

»Pero ¿a qué recordar Cecropia?[56] Pues a la Pafia le reprocho por ambos, por Teseo y por Dioniso».

Y tras hablar así salió volando, semejante al humo sombrío[57]. Y se despertó el audaz Baco, desembarazándose del ala 565 del Sueño, y se compadeció de Ariadna, afligida entre ensueños. Entonces buscó algún versátil engaño que pudiera llevarle a obtener su deseo. Se acordó entonces de su primer amor con la Ninfa Astácida[58] y recordó cómo se unió a la encantadora muchacha mediante una bebida engañosa, poniendo al Sueño como alcahuete en aquellos himeneos tambaleantes por causa de la embriaguez.

En tanto que Baco deseaba disponer una estratagema para su 570 lecho de amor, la hija de Lelanto, la virgen, vagaba a la carrera buscando un manantial, poseída por una ardiente sed. Y no le pasó inadvertida a Dioniso la errante Aura, corriendo por los montes sedienta. Y tras dar un salto veloz, rasgó el suelo con su tirso sobre la base de una roca. Y la colina rasgada en dos dio a 575 luz por sí sola desde su regazo fragante un manantial de vino de

---

gue Nono, que hace a Dioniso su padre, cf. XXX 10 ss. Es el nombre de una de las Híades de Dioniso, también llamadas Nisíades (APOLOD., III 4, 3, OVID., *Fast.* V 167, *Met.* III 314, HIGINO, *Fáb.* 182).

[56] Atenas.

[57] Eco de HOM., *Il.* XXIII 100.

[58] Nicea (XV 380). Dioniso se acuerda de la estratagema del vino que usó entonces.

purpúreas corrientes[59]. Las Estaciones, siervas del Sol, como favor a Dioniso decoraron con flores los bordes y el contorno del
580 manantial, y un viento suave acarició con aires perfumados el prado que acababa de brotar. Y tenía las flores y pámpanos que llevan el nombre de Narciso[60], aquel gracioso muchacho a quien engendrara, en Latmo la bien florida, Endimión, novio de la cor-
585 nuda Selene, y que antaño, como contemplase su imagen formada espontáneamente por las aguas, aquella vacía apariencia de un hermoso embaucador, murió mientras veía la sombría aparición de su figura. Y estaba también la planta con vida del jacinto amicleo[61]. Y volando en tropel sobre los floridos pámpanos, cantaron los ruiseñores desde lo alto del follaje primaveral.

590 Pues allí mismo, sedienta, acudió corriendo Aura a mediodía. En torno a sus ojos derramó entonces Eros una niebla, no fuera a ver, como estaba sedienta, el agua llovida de Zeus o acaso algún manantial, o tal vez la corriente de un río nacido de la
595 montaña. Mas tan pronto como vio la falsa fuente de Baco, Persuasión disipó aquella sombría calina alejándola de sus párpados, mientras le decía a Aura estas palabras que eran ya anunciación de sus bodas:

«Oh doncella, corre hasta acá y toma en tu boca las aguas de esta fuente que cumple los casamientos y en tu regazo a un amante».

---

[59] Un milagro dionisíaco usual (XXII 19 ss., XVI 250-270, *Himn. Hom. Dion.* VII 35, Eur., *Bac.* 702 ss.).

[60] Narciso, como es sabido, se transformó en la planta que lleva su nombre (Ovid., *Met.* III 350 ss.). Un castigo de Afrodita por desdeñar el amor de la Ninfa Eco. Selene, la luna, tuvo del durmiente Endimión a cincuenta hijas (Apolod., I 7, 5, Paus., V 1, 2). La paternidad de Narciso no está atestiguada en otras fuentes que en este pasaje.

[61] Alusión al mito de Jacinto, hermoso joven de Amiclas, que fue amado de Apolo y a su muerte origen de la flor que lleva su nombre (Apolod., I 3, 3, Ovid., *Met.* X 162 ss.).

Y la muchacha la vio de buen grado y después de sumergirse enteramente en el manantial bebió con labios abiertos el licor 600
de Baco. Mientras la virgen bebía, habló estas razones:

«Náyades, ¿qué prodigio es éste? ¿De dónde ha salido esta agua tan dulce? ¿Qué burbujeante bebida es ésta? ¿Qué [†][62] vientre divino la engendró? En verdad, al beber este licor ya no 605
puedo emprender la carrera, sino que me pesan los pies y me siento hechizada por un agradable sopor, y de mis labios no sale más que un vacilante murmullo de suave sonido»[63].

Así dijo, y continuó su camino con pies tambaleantes. Iba de aquí a allá con sandalias que oscilaban en derredor, mientras le sacudían la cabeza latidos constantes en las sienes. E inclinó 610
la cabeza apoyándola sobre un hombro, y se quedó dormida entonces sobre el suelo, junto a un árbol de luengas ramas, dejando su doncellez sin vigilar mientras dormía sobre la tierra.

Y el ardiente Eros, como viera a Aura con las rodillas pesadas, se precipitó desde los cielos y con rostro sereno le habló a 615
Dioniso sonriendo, pues ambos tenían una misma idea:

«¿Vas de caza, Dioniso? Te espera la doncella Aura».

Y tras hablar así regresó al Olimpo, y mientras agitaba las alas dejó inscrito este verso en las hojas primaverales:

Consuma la boda, novio, mientras la muchacha duerme.
Paz ahora entre nosotros, no sea que el sueño vuele. 620

Y como la hubiera visto Iobaco sobre un lecho sin mantas, sumida en el ala olvidadiza del sueño nupcial, se arrastró en silencio, descalzo, caminando de puntillas, acercándose a la cama

[62] Keydell marca con la *crux* la palabra «vientre» *(gastēr),* pese a que la expresión es referida a Ámpelo, origen de la viña, en X 196 (cf. también *Par.* VII 146).

[63] Los elogios del vino son frecuentes en el poema entre quienes lo prueban por primera vez (cf., p. ej., el episodio de Icario y Erígone, XLVII 78-104).

muda de Aura sin hacer ruido. Y con mano cuidadosa le quitó
625 el pulido carcaj a la doncella, y ocultó su arco bajo una cóncava roca, no fuera a dispararle tras sacudirse el ala del Sueño. Y le ató los pies a la muchacha con nudos imposibles de desatar, y le oprimió las manos con una cuerda en espiral, no fuera
630 a escaparse. Extendiendo entonces sobre el suelo a la virgen de pesado sueño, bien preparada para el amor, robó el fruto nupcial de la soñolienta Aura. Y así se convirtió en su marido sin necesidad de dote. La infortunada, sobre el suelo, pesada por
635 el efecto del vino e inmóvil, se unió a Dioniso. Y estrechando el cuerpo de Aura con sus alas sombrías, el Sueño fue el padrino de la boda de Baco, porque también él había probado el amor, al haberse unido a Selene[64], y suele acompañar el cortejo de los
640 amores en los besos nocturnos. Y así el casamiento fue como un sueño. La colina brincó en una danza espiral espontánea por todo baile saltarín, y la Hamadríade medio atisbada agitó el pino de su misma edad[65]. Tan sólo la doncella Eco se quedó sin bailar en los montes, y avergonzada se ocultó en la raíz de una roca para que nadie la alcanzara, no fuera a contemplar la unión de Dioniso, loco por las mujeres.

645 Y tras consumar el himeneo sobre un lecho sin ruido, el vinoso novio, alzando sus pasos con cuidado, besó los adorables labios de su novia y desató los apretados pies y manos. Tras tomar el carcaj y el arco de los montes en la mano, los puso de
650 nuevo junto a la muchacha. Y marchó con sus Sátiros, aún exhalando amor, tras echar a los vientos el lecho de la soñolienta Aura.

---

[64] Nueva alusión al amor nocturno del durmiente Endimión y de Selene, cf. *supra* 581-586. El hermoso Endimión estaba eternamente dormido y sin envejecer, para que la luna pudiera besarlo y amarlo por las noches (APOLOD., I 7, 5).

[65] La escena de la unión con Dioniso es más breve aquí que en el episodio de Nicea (XVI 270-340), aunque la estructura es la misma: la naturaleza también se alegra de esta unión (cf. XVI 285-290).

La novia volvió en sí tras la unión amorosa, y desentumeciendo los miembros se sacudió el sueño, testigo de unos amores no proclamados. Y así contempló con asombro su casto ceñidor 655 desatado, sus pechos desnudos y el regazo de sus muslos al descubierto, y su túnica manchada de unas gotas nupciales que anunciaban el hurto de su virginidad sin dote. Y como viese todo aquello, enloqueció al punto. Se ajustó el ceñidor en círculo de 660 nuevo en torno a los pechos sombreados y anudó ya en vano el lazo de su cinturón virginal a la huella de su regazo acostumbrado [†][66]. Aulló dolorida, poseída por el ímpetu de la locura.

Se puso a perseguir a los habitantes del campo, cerca de las lomas de la hermosa floresta, a fin de castigar al traicionero amante con su ley vengadora, masacrando a los pastores. Con 665 su acero implacable atacaba con más furia aún a los boyeros, pues sabía del novio de la Aurora, el adorable Titono desdichado en amores, que era pastor de bueyes, y cómo también Selene, conductora de toros ella misma, poseyó a Endimión de Lat- 670 mo[67]. Había oído además la historia del amargo amor de Himno el frigio, el pastor herido de deseo, a quien dio muerte otra doncella[68]. Y así mataba aún con más ganas a los cabreros y a rebaños enteros de sus cabras, sufriendo terriblemente, pues había visto a Pan, malamente enamorado, que tenía una faz de apariencia semejante a una cabra de hirsuta pelambrera. Así creía 675 acaso que, golpeado por el deseo de Eco, el pastor Pan la hu-

[66] Texto corrupto según Keydell.

[67] Alusión a amores pastoriles. Para el de Endimión y Selene, cf. *supra*. Titono fue un pastor amado por Eos, la Aurora, de insaciable pasión (*Himn. Hom. Afr.* 218 ss., Hom., *Il.* XI 1, *Od.* V 1). A continuación (*infra* 680) se nombra otro amante de la Aurora, Céfalo (Hes., *Teog.* 984, Paus., I 3, 1), al que Nono describe como cazador ateniense, quizá siguiendo una tradición antigua, como se afirma.

[68] Aura conoce el ya mencionado amor de Himno y Nicea (XV 169-422), pese a lo cual cae en la misma trampa que Nicea.

biese violado mientras dormía. De tal guisa diezmó a otros tantos labradores con más furia todavía, porque éstos también trabajan para Cípride, ya que fue un campesino, Jasión, amante de 680 Deméter, la que engendra el trigo[69]. Mató además a algún cazador, convencida luego de una historia muy antigua, pues había oído que Céfalo, ciudadano de Atenea la sin mácula y montero, fue marido de la Aurora de rosada corona. Dio muerte también 685 a los recolectores del fruto de Baco porque son siervos de Lieo, cargado de vino, en sus perezosos amores, y hacen brotar el burbujeante licor de la ebriedad del vino sin mezclar con agua. Pues aún no había entendido la estratagema de Dioniso con la engañosa bebida de Citerea, amante del vino sin mezclar[70], sino que asolaba las cabañas de los pastores montaraces, empapando las colinas de sangre encarnada.

Y como tuviera la mente turbada, poseída por el ímpetu de la 690 locura, marchó a la morada de Cípride y tras desatar el ceñidor de su túnica recién hilada, despreciando al cesto, azotó la figura elegante de la invencible divinidad[71]. Después de agarrar el ídolo de Citerea, la que consuma las bodas, se acercó al San-695 gario, donde entregó a Afrodita, desnuda, a las corrientes, haciéndola rodar entre las desnudas Náyades. Y como hubiera obrado así con la divina estatua y su látigo de espontáneos giros, arrojó también el dulce ídolo del amor por los suelos. Y dejó la morada de la cibélida Espumígena vacía. Después se fue a cobijar, extraviada e inalcanzable, en su habitual floresta, 700 tocó las redes de caza y de nuevo se acordó de las presas. Con

[69] Jasión, hijo de Zeus y Electra y hermano de Dárdano, según la tradición mayoritaria (Apolod., III 12, 1, Hes., *Teog.* 969 ss.) fue amado por la diosa Deméter, que engendró de él en Creta a Pluto. Fue fulminado por Zeus después (Hom., *Od.* V 125 ss.). Se relaciona con los misterios de Deméter en Samotracia y su difusión por el mundo antiguo (Diod. Síc., V 48).

[70] No como Nicea, que sabe enseguida que ha sido Dioniso (XVI 341 ss.)

[71] Cf. XXX 198-200, donde Alcímaca azota una estatua de Hera.

ojos humedecidos se lamentó por su virginidad, gimiendo grandemente mientras decía estas palabras:

«¿Qué dios desató los lazos de mi doncellez? Si fue el próvido Zeus[72] el que me forzó hurtando su apariencia mientras dormía sobre un lecho abandonado y no respetó a mi vecina Rea, 705 entonces lanzaré mis flechas contra la bóveda de las estrellas después de haberlo hecho contra mis fieras salvajes. Pero si fue Febo Apolo quien yació conmigo mientras dormía, destruiré entera la pedregosa Pitón, por todos conocida. Si, por el contrario, 710 Hermes de Cilene arrebató mi lecho, arrasaré con mis dardos Arcadia desde sus cimientos y convertiré a Persuasión, la de dorada diadema, en mi sierva. Pero si fue Dioniso quien sin ser visto robó mi doncellez en la traicionera unión de unos himeneos 715 de ensueño, marcharé hasta donde Cibeles tiene su morada y hostigaré a Dioniso, loco de deseo, hasta expulsarle del Tmolo de alta cumbre. Y tras colgar del hombro mi aljaba homicida, me armaré contra Pafos y contra Frigia a la vez, pues contra ambos 720 he de tensar mi arco, contra Cípride y contra Dioniso. Y contigo aún más, Flechadora, estoy enfurecida, porque siendo una doncella no me diste muerte mientras todavía era virgen. Y tampoco te armaste con tus castos dardos contra mi amante».

Así dijo, y temblando detuvo sus palabras, vencida por las lágrimas. Fecundada la pobre doncella Aura por la simiente generadora de hijos de Lieo, el que consuma las bodas, llevaba un 725 doble peso. Ya mujer había enloquecido por el embarazo y delirando de forma incontenible [†] la pobre doncella Aura por la simiente [†, se preguntaba][73] si era una semilla de espontánea

---

[72] Extraño uso del epíteto homérico de Zeus (cf. *Il.* I 175) para hablar de una posible violación. Seguidamente, Aura amenaza a cada dios en la sede que le es propia: Zeus en el firmamento, Febo en Delfos (Pitón), Hermes en Cilene (Arcadia), Dioniso en el monte lidio Tmolo y en Frigia, Afrodita en Pafos. Rea es, por otro lado, su vecina porque habita en Frigia.

[73] Texto corrupto. El segundo hemistiquio de 727 repite el de 725.

730 generación o pertenecía a su unión con un hombre o acaso con un dios traicionero. Se acordaba de la novia de Zeus, la berecintia Pluto, de triste descendencia, de cuyo lecho nació Tántalo[74]. Y quiso tajarse el vientre en su insensata locura, de tal forma que pudiera destruir a sus vástagos medio formados y sin vuelta atrás, destrozándolos ya desde el útero. Incluso llegó 735 a elevar un cuchillo con la intención de clavarse su filo con diestra implacable a través de su pecho desnudo. Y a menudo iba al cubil de una leona que acababa de dar a luz con la idea de matarse cayendo en los hilos de un destino deseado. Pero escapaba la bestia temerosa vagando por los montes por miedo a que ella 740 fuera a darle muerte, y se ocultaba en algún recoveco entre las rocas, abandonando a su cachorro en el lecho desierto. A menudo deseaba atravesar con una espada suicida y de buen grado su hinchado vientre femenino, a fin de escapar —dándose muerte 745 a sí misma— a las injurias por su embarazo y a los insultos burlones de la encantada Flechadora. Quería también conocer a su amante, para servirle a su propio hijo troceado en banquete para un esposo no deseado, convirtiéndose a la vez en filicida y amante, de forma que alguien pudiera decir:

Como una nueva Procne
Aura la malcasada
asesinó a su prole[75].

750 Mas como la viera Ártemis embarazada de nuevos retoños, se le acercó con rostro irónico y se burló de la pobre muchacha diciéndole con voz despiadada:

«He visto al Sueño, compañero del cortejo de la Pafia, he visto la apariencia de los amores y la engañosa corriente de ese

---

[74] Pluto es una Ninfa del monte Sípilo, hija de Crono, que concibió de Zeus al rey Tántalo (PAUS., II 22, 4, HIG., *Fáb.* 155).

[75] Para la leyenda de Procne y Tereo, cf. XLIV 265-269 y nota.

rojizo manantial de bodas, allí donde las jovencitas desatan el 755 ceñidor que llevan desde su nacimiento por culpa de una bebida embaucadora y un sueño nupcial, donde les es robada la doncellez. Yo he visto la ladera, la he visto, en la que junto a una roca nupcial una mujer se desposa en un sueño embustero sin darse cuenta. He visto también el monte amoroso de Cípride, donde los amantes que roban la virginidad a las mujeres se 760 escapan después. Dime, mujer que escapas del matrimonio, ¿cómo es que caminas hoy tan despacio? Tú que corrías antes como los vientos, ¿por qué andas pesada de rodillas? Te has desposado a la fuerza y no conoces a tu marido. No puedes ya ocultar tu furtivo casamiento, pues tus pechos hinchados con la nueva leche anuncian que has tenido un amante. Dime, dormilona, matadora de jabalíes, doncella y novia a la vez, ¿por qué 765 palidece tu semblante sonrosado? ¿Quién mancilló tu lecho? ¿Quién robó tu doncellez? ¡Oh rubicundas Náyades, no deis cobijo al novio de Aura! Yo sé, mujer de pesada carga, quién es tu amante furtivo. Tu boda no me pasó inadvertida, aunque intentaras ocultármela. Tu amante no me pasó inadvertido, no. Entu- 770 mecido tu cuerpo por el sueño te uniste como concubina inmóvil a Dioniso. Pero ea, deja ya tu arco, y tras renunciar a la aljaba participa en los ritos místicos de tu Baco, loco por las mujeres, llevando en las manos los tambores y los estruendosos 775 oboes hechos con cuernos. Te pregunto ahora por el lecho silvestre donde consumaste las bodas. ¿Qué dote te ofreció tu amante Dioniso? ¿Acaso te dio una piel de ciervo que proclame tu casamiento? ¿O más bien te regaló unas castañuelas[76] de 780 bronce como juguetes para tus niños? Estoy convencida de que te entregó un tirso como lanza contra los leones. Y acaso te dio también unos címbalos, los mismos que agitan sus nodrizas como remedio para los niños que lloran doloridos».

[76] Los *rhoptra* dionisíacos.

Así dijo, burlándose de ella. Y la divinidad se lanzó de nue-
785 vo a la caza de fieras. Y aunque había estado afligida, arrojó sus preocupaciones a los vientos etéreos. Entre tanto, la muchacha, vagando por los montes sin testigos, por lo alto de las cumbres, tenía clavado el agudo dardo de los dolores del parto, difíciles de soportar. Rugía terriblemente como una leona parturienta.
790 Y las rocas resonaban. Eco, la de triste sonar, mugía respondiendo a los gemidos de la muchacha tronante. Ceñía su regazo con las manos, como si fueran una tapadera, pues trataba de cerrar el paso al veloz alumbramiento de aquel embarazo que ya estaba maduro. Y así impedía el parto que ya estaba inminente, pues no deseaba invocar a la odiada Ártemis en medio de sus
795 dolores de parto. Rechazaba a las hijas de Hera[77], no fueran a empeorar el alumbramiento de sus hijos, al ser hijas de la madrastra de Baco. Y la muchacha, afligida, pronunció estas tristes palabras punzada por los dolores de aquella necesidad del parto, en la que no tenía experiencia:

«Ojalá llegue a contemplar así a la Flechadora y a la impe-
800 tuosa Atenea, que a ambas preñadas de esta manera las pueda ver. ¡Oh Estaciones, vosotras que sois comadronas, humillad a Ártemis cuando dé a luz con vuestro testimonio en el parto y decidle a la Tritogenia: "Doncella de ojos glaucos y ahora madre de nuevo parto, tú que no tuviste madre[78]!". Ojalá vea asi-
805 mismo, sufriendo de esta misma manera, a Eco, amante de su virginidad, tras haber yacido con Pan y con Dioniso, principio de mis males[79]. Ártemis, si tú también das a luz serás un con-

---

[77] Las Ilitías, una o varias divinidades que asistían en el parto a las mujeres, hijas de Hera y Zeus y gobernadas por aquélla, diosa del matrimonio (Hom., *Il.* XI 270, XVI 187, *Himn. Hom. Apol. Del.* 98 ss., Hes., *Teog.* 922).

[78] Para la expresión, cf. Sófocles, *Electra* 1154, en otro contexto (Clitemnestra).

[79] *Archekakos*, homérico (Hom., *Il.* V 63), que Nono usa, para indicar la maldad, en este poema (IV 253, V 504, VII 60, XI 213, XVII 55, XLIV 271

suelo para Aura, si destilas leche femenina desde tus pechos masculinos por causa del parto».

Dijo, atormentada por el muy doloroso aguijón del parto. Y Ártemis contuvo aún más el alumbramiento, y le dio a la muchacha parturienta el sufrimiento de un parto retrasado. 810

En tanto, Nicea, rectora de los ritos de Lieo[80], como contemplase los padecimientos y la vergüenza de la enloquecida Aura, le dijo estas palabras en secreto, pues la compadecía:

«Aura, tú que sufres lo que yo misma he sufrido, llora también tu doncellez. Ahora que llevas ese peso en tu vientre de un embarazo difícil de sufrir, soporta después de tu unión también los dolores del parto, soporta ofrecer a tus retoños los pechos desacostumbrados. ¿Por qué bebiste tú también vino, que fue la causa de mi virginidad robada? ¿Por qué bebiste tú también vino[81] hasta quedar embarazada, Aura? También tú sufriste, doncella reacia a las bodas, lo que yo he sufrido. Reprócháselo al engañoso Sueño de los amores nupciales. Un mismo engaño nos ha uncido al matrimonio a ambas. Un mismo marido, el de Aura, convirtió a la virgen Nicea en madre de niños. Ya no tengo mi arco cazador de fieras, ni tenso hacia atrás la cuerda, como solía hacer antaño, con la flecha. Soy una desdichada, una mujer que trabaja la rueca, ya no una impetuosa Amazona». 815 820 825

etcétera.) y en su *Paráfrasis* (XI 213 sobre los sacerdotes que juzgan a Cristo y XVII 54 sobre el diablo). Acaso también traducible como «gran malvado».

[80] Nicea se reconcilia con los ritos dionisíacos, ya como madre de Teleté, a quien concibe tras su violación por Dioniso, y como futura nodriza de Iaco. Se puede ver aquí una referencia a la importancia del culto en la ciudad minorasiática de Nicea. Cf. P. CHUVIN, *Mythologie et géographie dionysiaques...*, pág. 148. Hay una cierta «rehabilitación» de Nicea (en palabras de este autor, pág. 168), desde su retrato como virgen guerrera y enemiga del amor y de Dioniso a ejecutora de confianza de sus ritos.

[81] Anáfora muy expresiva en los versos 816-817 *(tétlathi)* y 818-819 *(kai sy póthen píes oînon)*. El siguiente verso comienza «también tú sufriste» *(kai sy páthes)*, fonéticamente similar.

Así dijo, compadeciéndose de las fatigas de Aura, que cumplía su alumbramiento como experimentada también ella en las 830 labores del parto. Y la Letoide[82], como oyera el lamento de profundo resonar de Aura, llegó de nuevo hasta la muchacha y se burló arrogante de su angustia diciéndole estas hirientes palabras:

«Doncella, ¿quién te convirtió en una madre que da a luz a niños? Tú que desconocías las bodas ¿de dónde sacas esa leche de tus pechos? ¡Nunca he visto, ni me puedo creer, que una virgen pueda tener hijos![83] ¿Acaso mi padre transformó de nuevo 835 su figura? ¿O es que las mujeres ahora dan a luz sin necesidad de unión conyugal? Pues tú, muchacha, que tanto amabas tu doncellez, ahora das al mundo nuevos hijos, aunque odias a Afrodita. ¿Es que ya las mujeres de parto no llaman en su ayu- 840 da a Ártemis[84], la que gobierna las labores del alumbramiento, porque solamente tú no necesitas a la Arquera cazadora en el tuyo? Tampoco Ilitía, la conductora de la generación, vio a tu Dioniso desde un regazo sin parto, sino que los rayos fueron sus

---

[82] Ártemis, hija de Leto.

[83] Este verso, de construcción homérica *(Od.* XXI 40), se ha señalado como posible referencia paródica o polémica al cristianismo (cf. W. LIEBESCHÜTZ, «The use of pagan mythology in the Christian Empire with particular reference to the 'Dionysiaca' of Nonnus», en P. ALLEN y E. JEFFREYS [eds.], *The Sixth Century: End or Beginning?*, Brisbane, 1996, págs. 81-82, n. 44). En Nono las vírgenes madres y lactantes son frecuentes y tienen gran importancia en el desarrollo de la historia universal. En todo caso, Aura no sería equivalente a la Virgen María en el poema de Nono, como bien señala, aunque por otros motivos, F. VIAN (Nonnos de Panopolis, *Les Dionysiaques*, Tome XVIII..., pág. 95). Hay otros paralelos más claros, como Rea, en XLV 98 (cf. nota *ad loc.)*, Sémele en VIII 11 ss. (cf. Lucas I 41) y la virgen Perséfone en VI 155, verdaderas «madres del dios». Otros ecos se pueden encontrar en la figura de Electra, en III 422 ss., Ino en IX 61-91 (cf. Lucas I 28), o en vírgenes que dan el pecho como Astrea, nodriza de Béroe en XLI 212, o Atenea, nodriza de Iaco *infra* 955 ss.

[84] Ártemis, pese a ser virgen, protegía a las madres primerizas (cf. CALÍMACO, *Himno a Ártemis).*

comadronas, cuando aún estaba a medio formar. No receles por dar a luz a tus hijos en las montañas, donde tu Rea, reina de las montañas, ha hecho lo propio. ¿Y qué hay de raro en ello? ¡Das al mundo a tus hijos en los montes como esposa montaraz del montañero Dioniso!»[85]. 845

Dijo; y la mujer estaba enfurecida, recelando por su embarazo, y se avergonzaba ante Ártemis incluso entre sus dolores. ¡Ah, qué gran desdicha, tan cerca de dar a luz y aún quería ser virgen! Un retoño vino al mundo más rápido, mientras aún pronunciaba Ártemis aquellas palabras que precipitaron el parto, el nacimiento de los gemelos de Aura se produjo espontáneamente, rompiendo aguas, y precisamente por eso, a causa de sus niños gemelos, se llama a la montaña de Rea, de elevadas cumbres, Díndimo[86]. Y como la divinidad contemplara su nueva progenie de hermosos niños, pronunció con voz cambiante estas palabras cambiando de parecer[87]: 850 855

«Nodriza, ama de tu casa, novia malcasada y madre de gemelos, ofrece tu pecho desacostumbrado a tus hijos, madre virginal[88]. Tu hijo ya balbucea "papá", llamando a su padre. Dile a tus hijos quién es tu amante furtivo. Ártemis no sabe nada de bodas, y nunca ha dado el pecho a un hijo. Estos montes fueron tu lecho y en vez de la túnica acostumbrada, envuelve a tus hijos con moteadas pieles de ciervo a modo de pañales». 860

[85] En el original destacan los dos adjetivos compuestos seguidos: *ouresíphoitos oressinómou.*

[86] Etimología popular entre «gemelos» *(dídymoi)* y el nombre del monte Díndimo.

[87] En el original *palinorsos amoibaiei phōnêi.* Ártemis ha cambiado el tono notablemente con respecto a sus anteriores discursos. Ya no se muestra rencorosa o burlona, pues reconoce el nacimiento divino del tercer Dioniso, que salvará de su madre, cf. *infra* 924 ss., 943.

[88] *Parthene mētēr.* Así se dirige Cristo a la Virgen María en la *Paráfrasis* de Nono a San Juan (XIX 139).

865 Así dijo, y se sumergió en el umbrío bosque con sandalia veloz. Y Dioniso llamó a Nicea, su Ninfa cibélide, que aún le reprochaba su unión. Y, sonriendo, le mostró a Aura, que acababa de dar a luz, orgulloso de su recién consumado himeneo con la doncella solitaria:

870 «Nicea, ahora por fin has hallado una consolación por tus amores. Ahora de nuevo Dioniso ha obtenido un lecho por medio de ardides y ha robado otra unión con una virgen. Y en los montes, la que antes huía del propio nombre del amor, Aura la salvaje, ha visto la misma imagen que tus bodas. No sólo tú re-875 cibiste el dulce sueño, conductor de los Amores. No sólo tú bebiste el vino traicionero que roba los ceñidores, sino que también Aura lo bebió y rebulló de nuevo el vino nupcial desde una fuente recién abierta y desconocida. Ea, tú que has aprendido 880 sobre el dolor de un parto por necesidad, te lo ruego por Teleté[89], tu hija tejedora de danzas, ve corriendo y toma en brazos a mi hijo, no sea que mi Aura, difícil de vencer, vaya a darle muerte con sus brazos osados, pues sé bien que de los gemelos 885 destruirá a uno sólo en su locura irrefrenable. Tú ayuda a Iaco, sé la guardiana del mejor nacimiento[90], de forma que sea tu Teleté la sirviente del hijo y del padre a la vez».

---

[89] Teleté, «iniciación» o «rito», es hija de Dioniso y Nicea (cf. XVI 400), encargada de los ritos nocturnos de Dioniso.

[90] Iaco o Yaco (su nombre deriva del grito iniciático *¡io!*, cf. ARISTÓFANES, *Ranas* 321, 400), el Dioniso relacionado con los misterios de Eleusis, será la tercera venida del dios, tras Zagreo, hijo de Perséfone, y Dioniso, hijo de Sémele. En origen quizá se tratase de una divinidad independiente, hijo y marido a la vez de la gran diosa madre de Eleusis, Deméter, y tercer integrante de las divinidades de los misterios junto a Core-Perséfone. Para Nono es hijo de Aura, pero suele ser considerado hijo de Deméter y Zeus (ARISTÓF., *ibid.*, 338 ss., *Himn. órf.* LI 11.). Había una estatua suya en Atenas sosteniendo su antorcha de los misterios (PAUS., I 2, 4; 37, 3). Era llevado en procesión a Eleusis (HERÓD., VIII 65). En todo caso, ya desde antiguo se le diferencia del órfico

Y tras decir así, el orgulloso Baco se marchó de vuelta, ufano por sus dobles bodas frigias, por la antigua esposa y también por esta nueva mujer. Pero la madre, que aún tenía un gran dolor, dijo en el lecho de parto en la montaña donde tuvo lugar el nacimiento mientras sostenía en brazos a sus hijos: 890

«De los cielos vino este casamiento. Y yo arrojaré mi progenie por los aires. Me uní en matrimonio a los vientos y no vi un lecho mortal; las brisas que llevan mi nombre[91] acudieron al himeneo de Aura; ¡pues que se queden los vientos con el fruto de mi vientre! ¡Malditos seáis, retoños de un padre urdidor de engaños, pues yo no os he engendrado! ¿Qué me importan los males de las mujeres? ¡Venid ahora al descubierto, leones, libremente a los pastos en este bosque llenos de coraje, porque Aura ya no os combatirá! Liebres de ojos rodantes, sois mejores que los perros. Disfrutad ahora, mis chacales. Yo veré a la pantera brincando sin miedo junto a mi lecho silvestre. Traed sin temor al oso que comparte con vosotros los bosques, pues los dardos revestidos de bronce de Aura —ahora madre de niños— se han afeminado. Me avergüenza tener el nombre de una esposa después de ser virgen. No habré de ofrecer jamás mi recio pecho a mi prole. No sacaré con la mano esa extraña leche, ni entre los bosques donde fui cazadora de fieras, seré llamada jamás madre amorosa». 895 900 905

[*** Así dijo, y tomando a sus hijos gemelos en la mano][92] los puso bajo una cueva como comida en el lecho de una fiera. Pero la pantera lamió con sus fauces devoradoras el cuerpo de 910

Zagreo y del segundo Dioniso (cf. K. Kerényi, *Eleusis*, Madrid, Siruela, 2003, M. Daraki, *Dioniso y la diosa tierra...*, págs. 166 ss.). En el pasaje, Dioniso, orgulloso, conoce la importancia del nacimiento.

[91] Nuevo juego de palabras entre «Aura» y brisa.

[92] Hay una laguna tras el verso 908. Falta el verso 909 y el responsable de la transcripción del manuscrito, posiblemente el escritor y eclesiástico bizantino Máximo Planudes, insertó un verso de su invención, indicando honestamente *emòs stíchos* («este verso es mío»). Para Planudes y la recepción tardo-

los hijos de Dioniso, su nueva y hermosa progenie, pues tenía
915 inteligencia y los amamantó con su sabio pecho[93]. Serpientes asombradas rodearon el lecho del parto con sus fauces que arrojan veneno, y cuidaron de los recién nacidos, ya que el novio de Aura había vuelto amigables a las fieras.

Y la hija de Lelanto se lanzó con pie errabundo, pues tenía el carácter salvaje de una leona de hirsuto pecho[94], y tras arre-
920 batar a uno de sus niños de las fauces de las fieras, lo arrojó inalcanzable por los vientos tormentosos. Y el niño recién nacido se precipitó sobre el suelo polvoriento desde los aires cayendo de cabeza mientras daba vueltas sobre sí mismo. Y entonces lo agarró de nuevo y lo sepultó en su propia garganta, devorando un festín amado[95]. Pero la doncella Flechadora, aterrada por
925 aquella madre sin corazón, le quitó el otro hijo a la parturienta Aura, y atravesando los bosques llevó en su regazo poco acostumbrado a los niños a este recién nacido.

Y tras el lecho de Bromio, tras revolverse en el parto, la cazadora Aura, a fin de escapar del reproche por su casamiento,
930 pues aún conservaba el respeto por la castidad de su antiguo estado virginal, marchó cerca del Sangario. Junto con su arco tensado arrojó su aljaba abandonada a las corrientes y se zambulló
935 de cabeza en el profundo río. Pues se negaba a contemplar la

---

bizantina de Nono, cf. mi trabajo «Nonnus and Theodore Hyrtakenos», *Greek, Roman and Byzantine Studies* 43.4 (2002/2003), 397-407.

[93] Los animales saben que se trata de niños divinos. Cf., en general, E. Norden, *Die Geburt des Kindes. Geschichte einer religiosen Idee*, Leipzig, Teubner, 1931.

[94] En el sueño de Aura (cf. *supra* 279 ss.), ésta aparecía en un momento como leona cazada por el amor.

[95] La locura dionisíaca de Aura, lo que Otto llamaba la «locura sombría», recuerda a los misterios del *sparagmós* y la *omophagia*. Cf. W. F. Otto, *Dioniso...*, págs. 78-90, y E. R. Dodds (ed.), Eurípides, *Bacchae*, Oxford, 1960, págs. XXV-XXVIII. Por otro lado, la descripción de cómo Aura devora a su hijo recuerda al pasaje del gigante Alpo (XLV 181).

luz de la Aurora con sus ojos avergonzados. Las olas del río la cubrieron. Y el Cronión la transformó en manantial. Sus pechos se volvieron de piedra de esa fuente nacida de las montañas, su cuerpo fue la corriente, sus cabellos las flores, su arco de hermosa cornamenta se convirtió en la cornamenta del río, de forma taurina, la cuerda del arco se transformó en los juncos y los 940 dardos convertidos en cañas silbaron. Y la aljaba cantó derramando sus aguas en una caverna cóncava, tras hundirse en el profundo limo del río.

Y la cólera de la Arquera se apaciguó. Marchó por la espesura en busca de las huellas de Lieo, amante de los montes, llevando en brazos al retoño recién nacido de Aura, a quien eleva- 945 ba en su regazo como a una extraña carga. Avergonzada, le tendió el retoño varón a su hermano Dioniso.

Y el padre le entregó el niño a Nicea, Ninfa y nodriza, y ella lo tomó en brazos y oprimiendo la punta de su pezón le dio el 950 vivificante líquido de sus pechos nutricios, hasta que el niño creció. Después, tomándole sobre el carro mientras aún era pequeño el niño que llevaba el nombre de Baco, su padre, el propio Baco se lo confió a Atenea, la dueña de los misterios del Ática, cuando aún balbucía solamente «evohé». Y la diosa Pa- 955 las, en el interior del templo, le recibió en su regazo hospitalario de dioses pero nunca desposado. Y le dio al niño el pecho que sólo había probado Erecteo, destilando espontáneamente su pecho agraz una insólita leche. Y la diosa se lo confió a las Ba- 960 cantes eleusinas. Las Ninfas de Maratón, portadoras de hiedra, rodearon a Iaco con su baile y elevaron la antorcha ática de sus ritos nocturnos en honor de la divinidad recién nacida. Y le alabaron como dios tras el hijo de Perséfone[96] y el hijo de Sémele, establecieron sacrificios para Lieo, el último en nacer y para el primigenio Dioniso, y en tercer lugar resonó un nuevo himno 965

[96] Zagreo.

en honor de Iaco. Con triples misterios toda Atenas celebró extática los ritos. Y los ciudadanos iniciaron la danza de último cumplimiento honrando a la vez a Zagreo, Bromio y Iaco[97].

Mas no se olvidó Baco de sus amores cidonios, sino que re-
970 cordó a su antigua esposa, que había perecido. Y como testimonio de su amor, elevó al firmamento la corona circular de Ariadna, que se había marchado de este mundo, como heraldo sempiterno de sus himeneos de amantes coronas.

Y el dios de la viña, tras ascender al éter paterno, participó
975 de una misma mesa junto con su padre de glorioso alumbramiento, y tras el banquete mortal, tras la primera libación del vino bebió el néctar en copas más nobles, sentado en un trono junto a Ares y compartiendo mesa con el hijo de Maya.

---

[97] *Zagrea kydaínontes hama Bromíōi kaì Iakchōi.* En un solo verso, la trinidad dionisíaca que celebra Nono en su poema. Éste culmina con el catasterismo de Ariadna, la única esposa legítima de Dioniso, inmortalizada en el firmamento como la constelación de la Corona Borealis, y con la apoteosis de Dioniso, que pasa a compartir la mesa de su padre Zeus tras su paso por la tierra.

ÍNDICE DE NOMBRES

Abante, XLVII 571.
Abarbarea, XL 363, 542.
Acaya, XLI 89.
Acarneo, XLVII 23.
Acates, XXXVII 169, 232, 350, 396, 401, 422, 431, 433, 445, 483.
Acmón, XXXVII 677, 683, 699.
Acrisio, XLVII 572.
Actea, XLIV 265.
Acteón, XXXVII 162, 234, 348, 351, 373, 436, 477, 612; XLIV 286, 287, 298, 317; XLV 3; XLVI 88, 264, 290, 302, 326, 338.
Acuario (constelación), XXXVIII 370.
Adonis, XLI 6, 157, 211; XLII 245, 321, 492; XLVI 66, 163, 268, 355, 377, 394, 403; XLVII 91; XLVIII 276.
Adonis (río), XLIII 429.
Adrastea, XLVIII 452, 463.
Adríade(s), XLIII 298, XLIV 100, 145, 146.
Afrodita (cf. también Cípride, Citerea, Espumígena, Pafia, etc.), XXXIX, 263; XL, 564, 569; XLI, 99, 183, 205, 304, 310; XLII, 196, 226, 269, 277, 340, 395, 417, 469, 496; XLIII 6, 424, 436; XLV 83; XLVI 255, 351; XLVII 313, 316, 327, 356, 653; XLVIII 220, 230, 248, 277, 297, 552, 631, 695, 837.
Ágave, XLIV 51, 58, 74, 78, 80, 90, 95, 106, 120, 171, 263, 314; XLV 5, 9, 225, 246; XLVI 83, 110, 160, 175, 185, 193, 200, 205, 209, 222, 235, 242, 258, 270, 301, 307, 309, 318, 322, 349, 352, 362; XLVII 634.
Agenor, XL 356, XLIV 101.
Alba (también la Mañana, Erigenia), XLI 51; XLII 246; XLVII 343.
Alcion(eo), XLVIII 22, 44, 71.
Alcón, XXXVII 504, 543.
Alfeo, XXXVII 172, XL 561, XLII 105.

Alibe, XLII 418.
Alpo, XLV 174, 205, 238, 239; XLVII 627.
Altea, XLVIII 554.
Amaltea, XLVI 17.
Amazona(s), XL 26, 293; XLV 9; XLVIII 826.
Ambrosía, XL 469.
Amiclas, XLIII 6, XLVIII 587.
Amímone (véase también Béroe), XLI 11, 153, 415; XLII 402, 412, 464, 521; XLIII 105, 384, 387, 418, 428.
Amímone (hija de Dánao), XLII 407.
Amón, XL 392.
Amor(es), cf. Eros.
Andrómeda, XLVII 450, 512, 514, 526, 620.
Anfidamante, XXXVII 466.
Antedón, XXXIX 100.
Antolia (Levante), XXXVIII 414; (Personaje) XLI 283.
Aonia, XXXVII 144, XXXIX 100; XLIV 3, 144; XLV 59; XLVII 531.
Apis, XL 393.
Apolo, XXXVII, 145, 736 XXXVIII 60, 206; XL 401; XLI 222, 427; XLV 89; XLVI 300, 338; XLVIII 300, 397, 708, 978.
Aqueo/a, XXXIX 145; XLI 89, XLVII 256, 636, 710; XLVIII 468.
Aquiles, XLIII 367.
Aracne, XL 303; XLIII 409.
Arabia / Árabe(s), XXXIX 17, 18; XL 295, 393; XL 294, 298; XLIII 180, 399; XLVII 629.
Arcas, XLI 376.
Arcadia / Arcadio(s), XXXVII 180; XLII 290, XLVII 252; XLVIII 711.
Arctos, XLI 287.
Arcturo, XLII 290.
Ares (también como Guerra), XXXVII 131, 774, 757, 764; XXXVIII 200, 232, 384; XXXIX 78, 125, 182, 215, 222, 360, 404; XLI 148, 210, 348; XLII 29; XLIII 3, 7, 137, 185; XLIV 45, 175; XLV 87; XLVI 41, 255, 227; XLVII 608; XLVIII 227, 230, 358.
Arestórida, XXXVII 85, 101.
Aretusa, XL 560; XLV 117.
Aries (constelación), XXXVIII 263, 269, 273.
Argo, XLVII 255.
Argólide, XLVII 555, 716; XLVIII 463.
Argos / Argivo(s), XXXIX 50; XLVII 476, 499, 527, 534, 539, 584, 603, 636, 642, 668, 684, 713; XLVIII 5.
Ariadna, XLIII 426; XLVII 272, 315, 323, 342, 383, 388, 412, 426, 438, 462, 511, 558, 666, 690, 704, 706; XLVIII 466, 530, 534, 558, 565, 971.
Aristeo, XXXVII 176, 194, 349, 554, 578, 581; XLIV 281; XLVI 237, 336.

Arquero (constelación), XXXVIII 342.

Ártemis, XL 564; XLI 414; XLII 158, 225, 372; XLIV 177, 197, 286, 299, 310; XLVI 223; XLVII 290; XLVIII 22, 245, 269, 304, 310, 325, 349, 351, 390, 393, 397, 450, 511, 750, 794, 801, 806, 839, 849, 851, 862.

Asia, XLIII 449.

Asiria / Asirio(s), XL 299, 302, 393, 580; XLI 19, 157, 237, 254; XLII 12, 376; XLIII 19, 440; XLIV 251; XLVI 26.

Asopo (río), XLIV 8, XLVII 532.

Astácide, XLVIII 567.

Asteria, XLII 410.

Asterio, XXXVII 47, 82, 91, 726, 749, 759, 765, 778; XL 285.

Asterión (río), XLVII 493.

Astinomía, XLI 291.

Astrea, XLI 214.

Astroquitón (Heracles), XL 367, 408, 413, 422, 423.

Atalanta, XLVIII 182.

Atenas, XLI 274, XXXIX 211; XLVI 369; XLVII 4, 8, 45, 372, 379, 439; XLVIII 966.

Atenea, XXXVII 312, 318, 345, 346, 451, 657,XXXVIII 72; XXXIX 78, 204; XL 3, 34, 74, 79, 81, 522; XLI 294; XLII 225, 249, 375; XLIV 39; XLV 30, 49, 69, 93; XLVII 22, 96, 292, 337, 365, 417, 428, 436; XLVIII 352, 358, 411, 680, 799, 953.

Ática/o, XXXVIII 54; XLI 167, 218, 223, 383; XLIV 265, 272; XLVII 3, 12, 31, 86, 103, 263, 311, 350; XLVIII 953, 961.

Atlas, XXXVIII 353.

Atos (monte), XLVIII 202.

Augusto, XLI 389.

Aura, XLIII 431; XLVIII 242, 268, 280, 284, 311, 328, 341, 346, 349, 363, 368, 421, 426, 430, 435, 437, 445, 452, 458, 478, 480, 487, 496, 500, 506, 511, 513, 522, 534, 573, 590, 596, 613, 616, 624, 632, 635, 651, 725, 727, 748, 768, 806, 812, 814, 819, 822, 827, 829, 853, 867, 874, 878, 882, 894, 899, 904, 916, 925, 929, 945.

Aurora, XXXVII 77, 86; XXXVIII 9; XLI, 346, 359; XLII 422; XLV 126, 269, XLVII 279, 331; XLVIII 665, 681.

Ausonio(s), XLI 366, 390.

Autónoe, XLIV 78, 138, 282, 283, 301; XLVI 111, 162, 213, 235, 257, 289, 301, 321, 339, 349, 362.

Bacante(s), XXXVIII 14, XXXIX 203, 224; XL 225, 273, XLII 401, XLIII 94, 98, 149, 329, 331, 334, 347; XLIV 24, 141, 228; XLV 46, 51, 146, 274, 298; XLVI 24, 72, 114, 124,

172, 178, 306; XLVII 26, 273, 290, 607, 654, 664, 58, 189, 958.
Baco, XXXVII 2, 6, 41, 89, 614, 751, 770; XXXVIII 16, 26, 79, 81, 104; XXXIX 3, 39 (bis), 67, 73, 104, 273, 300, 333, 395; XL 20, 66, 68, 70, 98, 127, 201, 215, 237, 292, 292, 327, 429, 574, 580; XLI 147; XLII 30, 33, 39, 74, 143, 169, 200, 205, 216, 272, 314, 343, 352, 393; XLIII 12, 24, 68, 116, 123, 125, 172, 228, 267, 363, 376, 413, 437; XLIV 17, 130, 149 (bis), 219, 222, 226, 252, 254; XLV 25, 33, 82, 193, 197, 204, 207, 239, 248, 324; XLVII 48, 77, 81, 87, 107, 148, 309, 357, 369; XLVII 7,35, 41, 174, 265, 295, 419, 427,456, 500, 504, 609, 616, 639, 667, 721, 726, 729, 738; XLVIII 2, 6, 12, 19, 44, 56, 64, 72, 82, 98, 107, 128, 184, 486, 488, 513, 522, 529, 564, 570, 594, 600, 636, 682, 774, 795, 887, 952, 953, 969.
Babilonio/a, XL 303, 401.
Basárides, XXXIX 110, 353; XL 18, 170, 240; XLII 475; XLIII 70, 155, 161, 307, 356; XLIV 141; XLV 26, 51, 266, 281, 284; XLVI 94, 147, 158, 174, 208; XLVII 275, 543, 559, 594, 641.
Belerofonte, XXXVIII 405.
Belos, XL 392.
Berecintio/a, XL 227; XLIV 140; XLVIII 730.
Bérito, XLI 367, 396; XLIII, 130.
Béroe, XLI 10, 14, 67, 83, 117, 143, 151, 161, 174, 212, 230, 247, 250, 271, 331, 361, 364, 391; XLII 45, 54, 77, 138, 157, 219, 226, 316, 346, 349, 366, 423, 447, 467, 474, 490, 500, 512, 514, 517 (bis); XLIII 108, 118, 142, 373, 394, 396, 423; XLVIII 469.
Biblos, XLI 107.
Bóreas, XXXVII 158, 639, 644; XXXVIII 329, 348, 368; XXXIX 112, 174, 196, 201, 211, 382; XLI 287; XLVII 309, 338, 360, 303; XLVIII 238.
Boyero (constelación), XXXVIII 337, 362, 399; XLVII 251, 262.
Brahmanes, XXXIX 358.
Briareo, XXXIX 291; XLIII 361.
Bromio, XXXVII 74, 102, 494, 675, 758; XXXIX 166, 177, 272, 368; XL 33, 59, 64, 244; XLIII 137, 423; XLIV 142, 253; XLV 1, 22, 103, 233, 252, 270; XLVI 71, 99, 146, 278, 313; XLVII 71, 132, 556, 611, 655; XLVIII 195, 492, 928, 968.

Cabiro(s), XXXIX 391; XLIII 311.
Cadmo, XL 300, 357; XLI 382;

XLIV 40, 58, 71, 96, 101, 110, 117, 168, 181, 200, 278, 307; XLV 9, 58, 62, 65, 66, 67, 217, 256; XLVI 31, 86, 218, 221, 229, 232, 240, 247, 253, 263, 265, 268, 296, 297, 299, 360, 365; XLVII 696.
Calcomede, XL 165, 169, 186, 189, 190.
Calírroe, XL 364, 544, 566.
Cáncer (constelación), XXXVIII 285, 359.
Capricornio (constelación), XXXVIII 279, 285, 371.
Cariclo, XLIV 82.
Casiopea, XLI 236; XLIII 167; XLVII 448.
Carro (constelación), XXXVIII 363; XLII 290; XLIII 187; XLVII 252.
Cáucaso, XL 26.
Cécrope, XXXVII 320; XXXIX 188; XLI 59, 384; XLIII 126; XLVII 410.
Cecropia, XLVII 322, 420; XLVIII 561.
Céfalo, XLII 247; XLVIII 680.
Céfiro, XXXVII 335; XXXVIII 270, XXXIX 115, 201, 380; XLI 45, 284; XLVII 32, 341, 361; XLVIII 363, 348517.
Cefiso, XLVII 15, 79.
Céleo, XLVII 48, 99.
Celta(s), XXXVIII 93, 98; XLIII 292; XLVI 54.
Ceñidor de la tierra (*Ennosigaios*, cf. también Poseidón), XXXVII 163, 263, 342, 393; XXXIX 98, 269, 297; XL 324; XLI 249; XLII 64, 396, 472, 491, 519; XLIII 115, 140, 373, 395, 420.
Cerdeña, XLIII 292.
Cerne, XXXVIII 287.
Ceto (monstruo marino), XXXVIII 339.
Chipre, XLI 97, 118, 328; XLII 460.
Cibeles, XXXVII 624; XL 266; XLVIII 240, 715, 866.
Cíclope(s), XXXVII 111; XXXIX 218, 259, 271, 273, 279; XLI 269.
Cicno, XXXVIII 402.
Cidno, XL 143; XLVIII 376, 471.
Cidonia, XLVII 298; XLVIII 969.
Cilenio, XLVIII 710.
Cilicia/o, XL 145; XLIII 54, 319.
Cimerios, XLV 269.
Cípride / Cipria / Cipris (cf. también Afrodita, Amor, etc.), XXXVIII 137, 384; XL 550, 565; XLI 98, 119, 167, 263, 292, 313; XLII 137, 163, 198, 203, 216, 245, 254, 369, 373, 373, 503, 403; XLVII 276, 347, 383; XLVIII 106, 132, 268, 292, 476, 480, 485, 500, 521, 524, 677, 690, 719, 758.
Ciprogenia (cf. también Afrodita), XL 179, XLII 300, XLVII 277, XLVIII 509.
Circe, XXXVII 13, 56, 418.

Cirene, XXXVII 193, 587; XLIV 317; XLV 21; XLVI 238.
Citerón, XLIV 87, 145; XLV 39; XLVI 186, 198, 262, 266, 340, 344.
Cleoco, XL 227.
Cleopatra, XLI 393.
Climene, XXXVIII 111, 131, 142, 165, 168, 217, 305; XL 547; XLII 49.
Cnosio, XXXVII 102, 725; XL 289.
Cnosos, XLVII 379, 441.
Cocito, XLIV 262.
Colias, XLI 108.
Cometo, XL 141.
Coribante(s), XXXVII 94, 665; XL 246; XLIII, 313; XLIV 33; XLVI 16.
Corinto, XXXVII 152; XLI 97, 329; XLII 184.
Corónide, XLVIII 555.
Creta, XXXVII 97; XLVII 391, 421, 704.
Crónida, XXXIX 57, 96; XLI 12, 349; XLII 472, 527; XLIV 172; XLV 94, 97; XLVI 19, 20, 46; XLVII 263; XLVIII, 27.
Cronión, XXXVIII 79, 203; XXXIX 54, 63, 94, 372; XLI 363, 409; XLII 541; XLIII 196; XLIV 115; XLVI 27, 49, 254, 256; XLVII 447, 548; XLVIII 23, 410, 550, 935.
Crono, XXXVIII 226, 384; XL 393, 400; XLI 350, 358, 363.
Ctonio, XLVIII 21.
Dafne, XLII 256; XLVIII 261, 287, 292, 295.
Dafne (ciudad), XL 134, 149.
Dánae, XLVI 30; XLVII 517, 544, 546.
Dánao, XLVII 574.
Dánaos, XLVII 669.
Delfos, XL 401.
Deméter, XXXIX 148; XLV 101; XLVII 49, XLVIII 678.
Deo, XL 347, XLI 23; XLVII 50, 103.
Deríades, XXXVIII 68, 74; XXXIX 14, 23, 87, 102, 152, 179, 184, 208, 262, 284, 333, 381, 384, 405; XL, 9, 11, 14, 31, 72, 76, 84, 92, 100, 120, 122, 156, 172, 191, 198, 199, 204, 208; XLIII 179; XLIV 237; XLVI 23; XLVII 625.
Dike (también Justicia), XL 1; XLI 145, 179, 328; XLVIII 98, 209.
Dicte/Dicteo, XXXVII 47, 82, 621; XLVI 14.
Díndimo (monte), XLVIII 241, 855.
Dioniso (cf. también Baco, Bromio, Lieo, Iobaco, etc.), XXXVII 7, 45, 192, 376, 416, 484, 546, 553, 654, 668, 703, 721, 737, 742, 747; XXXVIII 48, 75, 96, 105; XXXIX 2, 38, 47, 72, 77, 103, 105, 148, 155, 178, 187, 256, 270, 280, 327, 332, 373, 407; XL 40, 58, 60, 63, 80, 90, 98, 157,

189, 205, 218, 248, 253, 274, 275, 280, 411, 535, 578; XLII 25, 39, 44, 61, 62, 65, 70, 95, 100, 168, 182, 194, 207, 333, 345, 350, 494, 521, 534, 539; XLIII 6, 21, 52, 104, 144, 145, 163, 286, 305, 359, 422, 441; XLIV 13, 124, 147, 150, 168, 189, 198, 203, 206, 213, 218, 231, 248, 255, 257, 279; XLV 21, 27, 52, 57, 61, 68, 96, 119, 132, 172, 199, 230, 232, 234, 241, 250, 257, 332; XLVI 4, 51, 70, 96, 165, 170, 189, 206, 253, 269, 283, 295, 297, 314, 345, 347; XLVII 2, 14, 29, 38, 65, 72, 136, 264, 272, 425, 429, 432, 445, 452, 482, 499, 501, 506, 510, 526, 527, 529, 533, 564, 612, 617, 646, 662, 664, 683, 715, 727; XLVIII 8, 15, 23, 29, 30, 35, 55, 74, 80, 141, 152, 175, 193, 197, 464, 472, 531, 533, 541, 549, 560, 562, 573, 615, 616, 634, 644, 685, 714, 716, 719, 772, 777, 805, 841, 847, 868, 871, 947, 964.
Dirce, XLIV 10; XLVI 25, 142.
Discordia (Eride), XXXIX 385.
Disis (también Poniente), XLI 284; XLVII 624.
Dóride, XXXIX 255; XLIII 99, 169.
Dragón (constelación), XXXVIII 356.
Dríades, XLVI 225.
Drosera, XL 365, 544, 566.

Eácida, XXXIX 135.
Éaco, XXXVII 238, 555, 580, 588, 595, 759, 768, 776; XXXIX 136, 146.
Eco, XXXIX 130, 389; XLII 256, 273; XLIII 221; XLV 186; XLVII 177; XLVIII 491, 494, 642, 674, 790, 804.
Efialtes, XLVIII 403.
Egeo (mar), XLIII 295; XLVII 387.
Egeón, XXXIX 287; XLIII 362.
Egina, XXXIX 169.
Egipto, XL 399; XLIII 77.
Electra, XLVII 695.
Eleusino, XLVIII 958.
Ematia, XLVIII 77.
Encelado, XLVIII 22, 67, 70.
Endimión, XLI 379; XLII 244, 267; XLIV 286; XLVII 284; XLVIII 583, 668.
Eneo, XLIII 54.
Enipeo, XLII 120.
Enómao (aliado de Baco), XLIII 61.
Enómao (padre de Hipodamia), XXXVII 139, 141, 428; XLVIII 212, 213.
Enone, XLIII 63.
Enopión, XLIII 60.
Eolo, XXXIX 111, 119; XLVII 306, 352.
Eón (tiempo eterno), XXXVIII 90, XL 431, XLI 84, 144, 179.

Equión, XLIV 170; XLVI 51, 244.
Equiónida, XLVI 103.
Erecteo, XXXVII 156, 161, 235, 291, 294, 300, 315, 323, 334, 448, 453, 622, 628, 639, 640, 648, 649, 660; XXXVIII 46; XXXIX 173, 178, 206, 210; XLI 63; XLVIII 956.
Ereutalión, XLIII 55.
Erídano, XXXVIII 94, 100, 431; XLII 420; XLIII 414.
Erígone, XLVII 40, 48, 77, 135, 149, 219, 245, 258.
Erinia(s), XXXVIII 88; XLIV 256, 270, 277; XLVIII 223.
Eritrea/o, XXXIX 326; XL 268; XLIV 234.
Eros (también como Amor), XXXVII, 173,641, XXXVIII, 117; XXXIX, 170; XL, 402, 540, 549, 552, 567 (bis); XLI 14,129, 138, 146, 239, 246, 255, 272, 339, XLII 2, 10, 23, 33, 101,105, 107,195, 206, 207, 210, 211, 340, 352, 371, 380, 381, 392; XLIII 421, 438; XLVII 267, 312, 318, 325, 333, 409, 413, 415, 424, 438, 456, 467, 469; XLVIII 107, 178, 198, 265, 270, 277, 279, 285, 288, 301, 359, 404, 465, 472, 477, 503, 509, 613, 638, 697, 752.
Escelmis, XXXVII 164, 263, 290, 306, 334, 452, 471.
Escila, XLII 409.
Escitia, XL 24, 291.
Escorpio (constelación), XXXVIII 265, 373; XLII 286.
Esparta, XLI 330.
Espumígena (Afrogenia), XXXVII 143; XLI 288, 408; XLII 304, 490; XLVIII 698.
Estáfilo, XLII 60.
Esteno, XL 229.
Estéropes, XXXIX 340.
Estigia, XLII 528; XLIV 262.
Estrimón, XLIII 417.
Éter, XL 407, XLII 527.
Etiopía / Etíope(s), XXXIX 114, 197, 199; XLIII 165.
Eubea (virgen), XLII 411.
Éufrates, XL 392; XLIII 409.
Eufrósine, XLI 146.
Euménides, XLIV 225, 259.
Euríale, XL 229.
Euríalo, XXXVII 707; XXXIX 220.
Eurimedonte, XXXVII 500, 520, 534, 677, 681, 685, 700; XXXIX 391.
Eurínome, XLI 312.
Europa, XXXVIII 394; XL 358; XLI 244; XLII 103; XLIII 449; XLVI 32.
Evio (cf. Dioniso), XXXVII 36; XXXIX 355; XLII 126.

Faetonte, XXXVII 71, 231, 429; XXXVIII 19, 34, 36, 52, 93, 99, 107, 156, 166, 220, 301, 308, 323, 347, 379, 396, 410, 415, 424; XXXIX 4, 403; XL

40; XLI 91, 349; XLII 290; XLIII 184; XLVI 125, 346.
Fama, XLIV 123; XLVII 1.
Faro, XLIII 77.
Fasis, XL 286.
Fauno, XXXVII 12, 57, 166, 231, 347, 348, 352, 374, 377, 382, 390, 404, 413, 424, 433, 446, 478.
Febo, XXXVII 193, 584; XLI 425; XLII 390 (bis); XLIV 176, 178; XLV 72; XLVI 41, 336; XLVII 463; XLVIII 440, 708.
Fedra, XLVIII 536.
Filira, XLVIII 40.
Filis, XLIII 56.
Filomela, XLIV 267; XLVII 30.
Flechadora, XL 563; XLI 147, 230; XLIV 302, 305, 313; XLV 3, 29; XLVI 87; XLVII 287; XLVIII 243, 314, 319, 392, 413, 445, 720, 744, 799, 809, 840, 926, 943.
Fócide, XXXVII 144.
Forcis, XXXIX 101; XLIII 82, 388.
Foroneo, XLVII 570; XLVIII 3.
Frigia/o, XXXVIII 46; XL 151; XLIII 430, 447; XLV 61; XLVII 22; XLVIII 90, 239, 425, 426, 442, 451, 669, 718, 888.

Gálata, XLVI 62.
Galatea, XXXIX 257; XL 555; XLIII 104, 267, 390; XLVIII 196.
Gamo, XL 402.
Ganges, XLII 494.
Ganictor, XL 226.
Ganimedes, XXXIX 65, 68; XLVII 57, 98.
Geudis, XLIII 417.
Gigantes, XL 535; XLII 143; XLIII 134; XLV 176, 189, 208, 76, XLVII 626, XLVIII 13, 30, 31, 43, 46, 49, 51, 59, 65, 82, 86.
Glauco, XLII 478; XLIII 75, 115, 212, 336, 364, 389.
Gorgona(s), XLIV 275; XLVII 560, 619.
Gracias (Cárites), XLI 7, 149, 250, 288; XLII 224, 467, 318; XLVII 278; XLVIII 556.
Grecia (también Hélade), XL 401; XLI 388; XLII 459; XLIV 3; XLVII 475.

Hades, XLIV 164; XLVII 131, 524.
Halimedes, XXXVII 676, 686, 698; XXXIX 221, 340.
Hamadríade(s), XXXVII 20, XL 341, XLIV 12, 88; XLVI 192; XLVII 460, XLVIII 201, 520, 641.
Harmonía (esposa de Cadmo), XLI 412, 425; XLIV 114, 117; XLVI 226, 246, 254, 299, 351, 365.
Harmonía (diosa), XLI 277, 314, 333.
Hebe, XLIV 174; XLVII 95, 281.

Hecaerga, XLVIII 322.
Hécate, XLIV 193.
Hefesto, XXXVII 503; XXXIX 202, 206, 404; XLI 64; XLII 248, 321; XLIII 400; XLVIII 411.
Helíades, XXXVIII 95, 100; XLII 421; XLIII 415.
Helicaón, XLIII 57.
Helicón, XLI 373.
Helio (también Sol), XXXVII 81, 91, 168, 414; XXXVIII 62, 86, 92, 114, 126, 132, 151, 154, 196, 298, 303, 390, 392, 413, 421; XL 370, 401; XLI 88, 93, 347, 377; XLII 50; XLIV 170, 191; XLVIII 308, 578.
Hemo, XLVIII 73.
Hémodo, XL 260.
Hemonia, XLIV 2.
Hera, XL 421; XLI 323, 355; XLII 221, 474; XLIV 175, 210; XLVII 415, 476, 479, 498, 534, 555, 577, 603, 609, 645, 670, 676, 685, 688, 707, 711, 716; XLVIII 4, 20, 468.
Heracles, XL 428, 574, 576, 577; XLIII 14, 248; XLVIII 795.
Hermes, XXXVII 500; XXXVIII 76, 97, 103, 208; XXXIX 1; XLI 145, 161, 335, 343, 373; XLIV 207; XLVII 674; XLVIII 231, 358, 410, 710.
Hespérides, XXXVIII 140.
Hesperio/a (también como tarde), XXXVIII 408; XXXIX 5; XLI 45; XLII 176; XLIII 292; XLVI 364; XLVII 507.
Hiagnis, XLI 374.
Hidaspes, XXXVIII 29, 67; XXXIX 33, 41, 45; XL 87, 135, 150, 202; XLIII 138; XLIV 237; XLVI 22.
Hidríades, XLIII 95, 223.
Himeneo (mortal), XXXVII 723, 731, 746.
Himeneo (dios), XXXVIII 137; XLIII 5.
Himno, XLVIII 670.
Hipno (también sueño), XL 438; XLII 340; XLIV 81; XLVII 336, 345; XLVIII 288, 301, 564, 636, 752.
Hipodamia, XLVIII 214.
Hipomenes, XLVIII 182.
Homero, XLII 181.
Horas, XXXVIII 15, 131, 236, 272, 276, 290, 298, 331, 415; XLI 184; XLII 284; XLV 18; XLVI 158; XLVII 20, 90; XLVIII 578, 801.

Iaco, XLVIII 884, 959, 965, 968.
Icario, XLIII 291; XLVII 35, 44, 48, 52, 117, 124, 134, 148, 193, 210, 250, 261.
Ida/Ideo (del monte Ida), XXXVII 45, 94.
Idmón, XXXVIII 31, 43.
Ido, XLIII 269.
Idotea, XLIII 102.
Iliso, XXXIX 190; XLVII 13, 82, 265.

Iliria, XLIV 1; XLVI 364.
Ilitía, XXXVIII 150, 281; XLI 70, 162, 414; XLVIII 842.
Imeo, XL 258.
Ínaco, XLVII 476, 490, 530, 577.
Ináquida(s), XLVII 482, 740; XLVIII 4.
Indio(s), XXXVII 1, 48, 102; XXXVIII 10, 82; XXXIX 21, 25, 45, 402; XL 187 235, 256; XLIII 137, 227; XLIV 251; XLVII 505, 506.
Ino, XXXIX 104, 110; XL 212; XLII 485; XLIII 262, 328; XLIV 77, 303; XLVI 167, 234, 256, 292; XLVII 680.
Io, XLVII 709.
Iobaco, XLVII 588, 657; XLVIII 621.
Irafiotes, XLII 315.
Iris, XXXIX 117; XLVII 342.
Isménida, XXXVII 162; XLV 72; XLVI 172.
Ismeno, XLIV 9, 22, 143, 166; XLVI 22.
Istmo, XXXVII 153; XLI 97; XLIII 88, 198, 201, 225.
Itilo, XLIV 266; XLVII 30.

Jasíon, XLVIII 678.
Jonio, XLIII 296.

Lacedemón, XLII 463.
Laconia(s), XLI 168.
Lamo (río), XLVII 678.
Latina(s), XLI 160.
Latmo, XLVIII 582, 668.
Learco, XLVI 292.
Lelanto, XLVIII 245, 247, 444, 571, 917.
Lemnos, XXXVII 126; XLIII 403; XLVIII 201, 542.
Leo (constelación), XXXVIII 340, 357, 360.
Lesbos, XLII 460, 464.
Leto, XLIV 176; XLVIII 406, 412, 418, 425.
Letoida, XLVI 347; XLVIII 440, 829.
Leucotea, XXXIX 251; XL 210; XLIII 97, 369.
Líbano, XL 343; XLI 1, 11, 19, 149, 367; XLII 18, 55, 60, 123, 282, 533; XLIII 39, 106, 139, 312, 429.
Libia, XXXVIII 353, 402; XL 228, 392; XLI 46; XLIII 300; XLIV 276.
Libra (constelación), XXXVIII 265.
Lico, XXXIX 12.
Licurgo (legislador), XLI 330.
Licurgo, XXXIX 19, XLIII 179, 146; XLIV 231; XLVI 23.
Lidio, XXXVII 136; XXXIX 360; XL 188; XLIII 172, 256, 366, 412, 441; XLIV 134; XLV 18, 80; XLVI 123, 174.
Lieo (liberador, cf. también Dioniso), XXXVII 75, 81, 722; XXXVIII 55, 62; XXXIX 10, 114, 251, 262, 323, 381, 390; XL 8, 16, 42, 153, 180, 415; XLI 12, 421; XLII 109, 432,

507; XLIII 70, 155, 162, 335, 365, 420; XLIV 146, 187, 211, 215, 298; XLV 20, 54, 169, 194, 238, 263; XLVI 100, 162, 166, 171; XLVII 3, 268, 464, 480, 496, 547, 551, 594, 620, 635; XLVIII 24, 71, 75, 101, 110, 124, 139, 166, 521, 539, 577, 684, 724, 811, 944, 963.
Linceo, XLVII 569, 720.
Lino, XLI 376.
Loxo, XLVIII 334.
Lucero del Alba, XXXVII 74, 177, 365; XXXVIII 138, 299; XLVII 624.
Luna (cf. Selene).

Maira, XLIII 169, 188.
Maratón, XXXVII 146, 322; XXXVIII 74; XXXIX 113, 213; XLVII 18, 340, 374, 382, 408; XLVIII 960.
Marón, XLII 20, XLIII 75, 336; XLVII 291.
Masagetas, XL 287.
Maya, XXXVIII 387; XLI 171; XLVII 681, 702; XLVIII 978.
Matagigantes *(Gigantophonos)*, XLV 171, 172; XLVI 78.
Mataindios *(Indophonos)*, XXXVIII 48, 80; XXXIX 121, 146, 252, 386; XL 292; XLVI 71; XLVIII 17.
Medusa, XL 230, 233; XLIV 275; XLVII 542, 552, 586, 592, 608, 648, 665, 693; XLVIII 557.
Megera, XLIV 208.
Melampo, XLVII 535, 686, 719.
Melantio, XLIII 62.
Melicertes, XXXIX 102, 250, 376; XLII 479; XLIII 80, 197, 306, 389; XLVI 169, 291; XLVII 359; XLVIII 200.
Meliseo, XXXVII 494, 520, 534, 536, 675, 679, 702.
Ménade(s), XLIII 156, 304; XLIV 65, 232, 273, 277; XLV, 5, 19, 274; XLVI 3, 175; XLVII 741.
Meonia, XL 153; XLIII 316, 444.
Mesembrías, XLI 285.
Metanira, XLVII 48.
Micenas, XLI 267, 268; XLVII 556, 647, 668; XLVIII 556.
Migdonia/o, XXXVIII 11; XL 223, 263; XLIII 23, 320, 347, 414; XLV 61; XLVI 175; XLVII 25.
Mitra, XL 400.
Mimalón, XXXIX 88; XLIII 133, 158, 316; XLV 31; XLVI 175.
Minos, XXXVII 765; XL 290; XLIII 427; XLVII 378, 424, 440; XLVIII 548, 560.
Mirmidones, XXXVII 611.
Mirra, XLII 346, 488; XLVIII 267.
Mirtilo, XXXVII 340.
Mirto, XLIII 291.
Modeo, XL 236.
Moira(s), XXXVIII 166, 218;

XXXIX 234, 337; XL 2, 170; XLI 317; XLII 528; XLV 55; XLVI 73; XLVII 694; XLVIII 737.
Morreo, XXXIX 352, 356; XL 8, 19, 35, 37, 78, 144, 164, 167, 182, 187, 190.
Musa(s), XLI 11, 223, 385, 388; XLV 185.

Narciso, XLVIII 581.
Naturaleza *(Physis)*, XL 469; XLI 52, 58, 103.
Naxos, XLII 462; XLVIII 266, 280, 287, 304, 312, 351, 354, 375, 376, 406, 442, 459, 469, 474; XLVIII 559.
Náyade(s), XXXVIII 112; XL 209, 547, 572; XLII 109; XLV 191; XLVI 268; XLVII 80, 461; XLVIII 602, 695, 768.
Némesis, XXXVII 423; XLVIII 375, 470.
Nereida(s), XXXIX 400; XL 211, 340; XLI 148; XLIII 34, 94, 157, 166, 224, 258, 279, 402; XLVIII 192.
Nereo, XXXIX 296, 388; XLIII 254, 300, 332, 387, 399, 408; XLVIII 195.
Nicea, XLVIII 811, 823, 866, 870, 948.
Nilo, XXXVIII 286; XL 393; XLI 269.
Ninfas, XXXVII 20; XXXVIII 132, 134; XXXIX 253; XL 541, 562; XLII 62, 99, 388; XLIII 33, 93; XLIV 14, 88, 144; XLV 1, 190; XLVI 267; XLVII 461, 468, 678; XLVIII 304, 520, 960.
Níobe, XLVIII 407, 417, 425.
Nisa, XL 297; XLVIII 33.
Noto, XXXVIII 329, 348, 368, 372, 408; XXXIX 114, 197, 199, 351, 380; XLI 39, 269, 285; XLVII 343, 360.

Océano, XXXVIII 108, 118, 141, 146, 149, 156, 161, 196, 309, 316, 409; XL 386, 547, 551; XLI 150, 176, 302; XLII 101, 481; XLIII 169, 186, 288; XLVIII 246, 313, 333.
Ocítoo, XXXVII 625, 629, 633, 643, 648, 652, 658, 661.
Ofeltes, XXXVII 10, 36, 43, 98, 102.
Ofión, XLI 352, 362, 399.
Olimpia, XXXVII 140.
Olimpo (también Cielo) / Olímpico, XXXVII 478; XXXVIII 50, 59,63, 98, 197, 268, 339, 340, 369, 394, 424; XXXIX 54, 65, 71, 290; XL 97, 313, 536; XLI 244; XLII 364, 473, 532; XLIII 171, 400; XLIV 190, 284; XLV 134; XLVI 27, 42, 49, 65, 77, 78; XLVII 100, 254, 441, 449, 518, 660, 697, 699, 718; XLVIII 18, 473, 617, 972.
Oncea, XLIV 39; XLV 69.
Orcómeno, XLI 149, 225; XLII

465; XLVII 459; XLVIII 281.
Orfeo, XLI 375.
Oritía, XLVII 304, 338, 339.
Orontes, XXXVII 436; XL 119, 120, 122, 125, 137, 146, 173, 198; XLIV 251; XLVI 26; XLVII 625.
Orsíboe, XL 13, 101, 123.
Ortigia, XLVII 463.
Osa Mayor, XXXVIII 354, 367, XXXIX 172, XL 285, XLI 36; XLVII 25.
Oto, XLIV 304; XLVIII 403, 417.

Pactolo, XXXVII 115, 129; XLI 86; XLIII 411, 442; XLVII 27, 599.
Pafia, XLI 4, 146, 185, 226, 232, 311, 385; XLII 59, 197, 240, 379, 497; XLVII 302, 366, 438, 514; XLVIII 223, 288, 352, 503, 561, 637, 752.
Pafos, XLI 107, 329; XLII 460, 464; XLVIII 752.
Palas, XXXVII 320, 623; XXXIX 187; XL 3; XLIII 125; XLIV 174; XLV 93; XLVI 48; XLVII 264, 293, 418 (bis), 955.
Palemón, XXXVII 153; XXXIX 105; XLIII 87, 224, 327.
Palene, XLIII 225, 334, 434; XLVIII 93, 99, 131, 138, 146, 153, 197, 200, 238, 466, 554.
Pan(es), XXXVII 31; XXXVIII 3; XLI 373; XLII 201; XLIII 110, 214; XLV 185; XLVI 368; XLVII 292; XLVIII 492, 672, 675.
Panopea, XXXVIII 56; XXXIX 255; XLIII 100, 264.
Parnaso, XL 83.
Pasífae, XL 290, XLV 260; XLVI 350.
Pasitea, XLVII 280.
Peán, XL 407.
Pegaso, XXXVII 267; XXXVIII 401.
Pelasga/o, XLVII 479, 497, 534, 568, 570, 720.
Peleo, XXXVII 589; XLIII 367.
Pelión, XLIV 2; XLVIII 39.
Pelópida, XXXVII 137, 338.
Pélope, XXXVII 137, 308, 338.
Peloreo, XLVIII 39.
Peloro, XLV 173.
Penteo, XLIV 16, 35, 47, 50, 60, 64, 74, 94, 97, 131, 133, 175, 176, 188, 273: XLV 22, 53, 65, 219, 243, 247, 253, 343, 347, 358; XLVI 5, 43, 61, 82, 99, 102, 106, 116, 137, 153, 157, 171, 188, 204, 230, 261, 308.
Peribea (amante de Poseidón), XL 147.
Peribea (madre de Aura), XLVIII 246.
Periclímeno, XLIII 247.
Persa, XLIII 409.
Perséfone, XLIV 204, 254; XLVIII 962.
Perseo, XLVII, 450, 504, 509,

512, 514, 521, 529, 537, 567, 580, 584, 595, 618, 656, 661, 672, 683, 684, 715.
Persuasión, XLI 252, XLII 530; XLVII 317; XLVIII 109, 232, 299, 595, 712.
Perro (constelación), XXXVIII 357; XLII 90, XLIII 188; XLVII 253.
Pieria, XLI 224.
Piesveloces (Podargo), XXXVII 157, 337.
Pirro, XLIII 367.
Pisa, XXXVII 138, 170.
Piscis (constelación), XXXVII 369.
Pitio, XXXVII 145; XLI 222.
Pitis, XLII 259.
Pitón, XLVI 79; XLVIII 709.
Pléyades, XXXVIII 380, 385; XLII 288; XLVII 702.
Pluto, XLVIII 730.
Polidectes, XLVII 554.
Polidoro, XLVI 259, 261.
Polifemo, XXXIX 261, 266, 278, 294; XL 555; XLIII 266, 393.
Porfirión, XLVIII 20.
Poseidón (cf. también Ceñidor de la Tierra), XXXVII 264, 321, 323, 332, 414; XXXIX 96, 204, 264, 376; XLI 29, 33, 421; XLII 110, 443; XLIII 37, 111, 353.
Preto, XLVII 572.
Príaso, XXXVII 624, 650, 663.
Procne, XLIV 267; XLVIII 748.
Proteo, XXXIX 108; XLII 478; XLIII 76, 225, 231.
Protónoe, XL 109, 125, 174, 177, 195, 205.
Psamate, XLIII 360.

Quirobia, XL 15 22, 27, 108, 126, 128, 161, 175, 178, 206.
Quirón, XLVIII 41.

Radamanes, XXXIX 8, 20.
Rea, XLI 68; XLII 253; XLIII 22, 89, 117, 413, 444; XLIV 140; XLV 98; XLVI 12, 15; XLVII 473, 622, 722; XLVIII 239, 706, 845, 855.
Rin, XLIII 410; XLVI 56, 58.
Ríndaco, XLVIII 242.
Roma, XLI 366, 390.
Rubio (Janto), XXXVII 156.

Sagitario (constelación), véase Arquero.
Salamina, XXXIX 136.
Samos, XLIII 311.
Sangario, XLVIII 327, 694, 931.
Sardes, XLI 86, 88, 356.
Sátiro(s), XXXVII 31, 415, 664; XXXVIII 5, 10; XXXIX 67, 329; XL 154, 241, 264, 292; XLII 401, 476; XLIII 8, 83, 153, 156, 213, 261, 340; XLV 315; XLVI 24, 368; XLVII 478, 551, 559, 588, 655; XLVIII 190, 650.
Selene (también como Luna), XXXVIII 34, 139, 150, 228, 245, 346; XL 376; XLI 91, 94, 158, 257, 284, 342, 380,

410; XLII 244, 267; XLIV 171, 192, 221, 286; XLVI 101; XLVII 283, 663; XLVIII 322, 583, 637, 668.
Sémele, XLIV 127, 150, 180, 201, 216, 283, 301; XLV 34, 56, 90, 256, 260, 265; XLVI 19, 80, 256, 294; XLVII 516, 699; XLVIII 10, 963.
Serapis, XL 399.
Sérifo, XLVII 553, 651.
Sidonia/o, XXXVII 661; XLI 40, 243; XLV 113; XLVI 109.
Sicilia, XLIII 287; XLV 117.
Siciliano, XXXVII 169, 482; XLV 104; XLVII 629.
Sileno(s), XXXVII 416, 680; XLII 476; XLIII 80, 151, 319, 327, 343; XLIV 25; XLV 318; XLVII 481; XLVIII 189.
Sípilo, XLVIII 408, 455.
Siracusa, XL 560.
Sirio (constelación), XXXVIII 367; XLII 171; XLVII 261.
Sirte, XLIII 299.
Sitón, XLVIII 185, 209, 218, 226.
Sitonia/o, XXXVII 159; XLVIII 113, 553.
Solón, XLI 165, 273, 383.

Tanagra, XLIV 5.
Tantálida, XLVIII 428, 456.
Tántalo, XLVIII 731.
Tarso, XLI 85, 357.
Tártaro, XXXVIII 88; XLIV 205, 209, 261.
Taulantios, XLIV 1.
Tauro (monte), XLIII 55; XLVIII 376, 470.
Tauro (constelación), XXXVIII 263, 356, 340, 394; XL 288; XLI 244.
Tebas, XXXIX 99; XLI 85, 270 (bis); XLIV 142, 173, 200, 264; XLV 37, 323, 326; XLVI 43, 67, 125, 127, 139, 199; XLVII 528, 531, 633.
Telamón, XXXVII 589.
Teleté, XLVIII 880, 886.
Telquines, XXXVII 293, 346, 449.
Temis, XLI 162, XLVII 356.
Tereo, XLIV 269; XLVII 269.
Terrígena(s), XL 440, 502, 525, 534; XLII 144; XLIV 210; XLV 345; XLVI 76; XLVIII 9, 32, 54.
Tesalia/o, XXXVII 617, 662; XXXIX 41; XLII 117.
Teseo, XLVII 270, 320, 322, 326, 335, 340, 350, 367, 372, 376, 420, 431, 444, 515; XLVIII 544, 559, 562.
Tetis (Nereida), XXXIX 109, 254, 389; XLI 234, 235; XLIII 95, 163, 361, 365; XLVII 285; XLVIII 198.
Tetis (divinidad primordial), XXXVIII 110, 111, 140; XL 552, 553; XLI 150, 152.
Ticio, XLVIII 395, 418.
Tiempo (también Eón), XXXVIII 90, XL 431, XLI 84, 144, 179.

Tierra, XLII 527, XLVIII 28.
Tifón / Tifeo, XLV 211; XLVIII 77, 377, 394.
Tione, XLII 274; XLV 33, 130; XLVI 13, 80.
Tiresias, XLIV 84; XLV 52, 60, 65, 70; XLVI 10, 79.
Tirio / de Tiro, XL 300, 304, 342, 537, 573; XLV 127.
Tiro (ciudad), XL 533, 579, 316, 327.
Tiro, XLII 118, 123.
Tirreno(s), XXXVII 57, 350; XLIV 240; XLV 105, 114, 120, 152, 173, 215; XLVII 508, 630.
Titánide, XLI 79; XLII 431; XLVIII 433, 441.
Titanes, XXXIX 286, 290; XLIV 211; XLVIII 29, 245, 443.
Titono, XLVIII 666.
Tmolo, XXXVII 136; XL 153, 273; XLIII 81, 314; XLVIII 716.
Tracia, XXXIX 182, 382; XLII 311; XLVIII 2, 72, 194, 208, 227, 238.
Triptólemo, XLVII 51, 53.
Tritogenia, XLVII 294; XLVIII 802.
Tritón, XLIII 114, 149, 205.
Troyano, XXXIX 64.

Urania, XXXVIII 32, 40; XLI 100; XLVI 255.

Virgen (constelación), XXXVIII 362; XLVII 258.

Zagreo, XXXVIII 210; XXXIX 72, 73; XLIV 213, 255; XLVII 29, 65; XLVIII 26, 968.
Zeus, XXXVII 398, 672, 768; XXXVIII 47, 76, 230, 410, 417, 424; XXXIX 59, 60, 65, 117, 144; XL 359, 393, 399, 404; XLI 77, 148, 238, 390; XLII 276, 292, 366, 471; XLIII 175, 372, 378, 440; XLIV 99, 150, 162, 164, 258; XLV 17, 28, 34, 85, 86, 96; XLVI 15, 30, 41, 42, 50, 294, 295, 335; XLVII 246, 257, 500, 545, 564, 591, 598, 600, 615, 645, 695; XLVIII 8, 17, 177, 417, 592, 705, 729.

Este cuarto volumen de las *Dionisíacas*
de NONO DE PANÓPOLIS,
se ha compuesto en Times, con 10,25 puntos
sobre 12,75 de interlineado,
en los talleres de Víctor Igual,
y se ha impreso en Madrid en mayo de 2008.